



The New Life Mission



EL TABERNÁCULO: *Un Retrato Detallado de Jesucristo* (I)



Comience a leer

Table de Contenidos

Guía del Usuario

“¿Crees en la Verdad Manifestada en el Tabernáculo?”

¿Cómo podemos descubrir la verdad escondida en el Tabernáculo? Solo conociendo el evangelio del agua y el Espíritu, la sustancia real del Tabernáculo, podemos correctamente entender y conocer la respuesta a esta pregunta.

De hecho, los hilos azules, púrpura y escarlata y el fino lino torcido manifestado en la puerta de los atrios del Tabernáculo nos muestran las obras de Jesucristo en el tiempo del Nuevo Testamento que han salvado a la humanidad. De esta manera, la Palabra del Antiguo Testamento del Tabernáculo y la Palabra del Nuevo Testamento están unidas y definitivamente relacionadas la una con la otra, como fino lino tejido. Pero, desafortunadamente, esta verdad ha estado escondida durante mucho tiempo para cada buscador de la verdad en el Cristianismo.

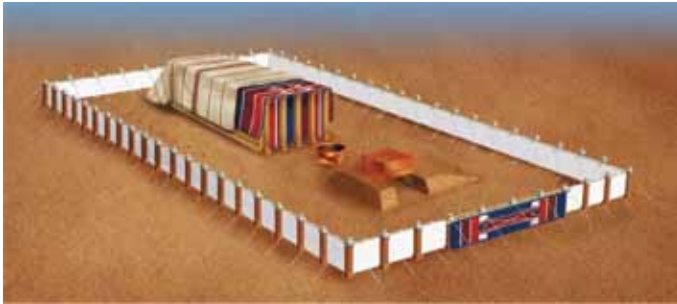
Viniendo a esta tierra, Jesucristo fue bautizado por Juan y derramó Su sangre sobre la Cruz. Sin entender y creer en el evangelio del agua y el Espíritu, ninguno de nosotros podrá jamás encontrar la verdad revelada en el Tabernáculo. Ahora debemos aprender esta verdad del Tabernáculo y creerla. Todos necesitamos darnos cuenta y creer en la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata y en el fino lino torcido de la puerta de los atrios del Tabernáculo.

Yo espero y oro para que las bendiciones del evangelio del agua y el Espíritu reveladas en el Tabernáculo sean todas otorgadas a cada uno de ustedes.

Las Cubiertas del Tabernáculo



1. La primera cubierta del Tabernáculo fue hecha tejiendo cortinas con diseños artísticos de querubines con los hilos azules, púrpura y escarlata, y el fino lino torcido. Revela que el Mesías vendría a través de los hilos azules, púrpura y escarlata, y el fino lino torcido, y de esta manera salvaría aquellos que creen en Él de sus pecados y condenación.



2. La segunda cubierta del Tabernáculo fue hecha de pelo de cabra. Esto nos dice que el Mesías que vendría justificaría a la humanidad liberándola de sus pecados y de la condenación de estos pecados.



3. La tercera cubierta del Tabernáculo fue hecha de pieles de carnero teñidas de rojo. Esto manifiesta que el Mesías vendría a esta tierra, tomaría los pecados del mundo siendo bautizado, sería crucificado, y de esta manera llegó a ser la ofrenda del sacrificio por los pecados de Su pueblo.



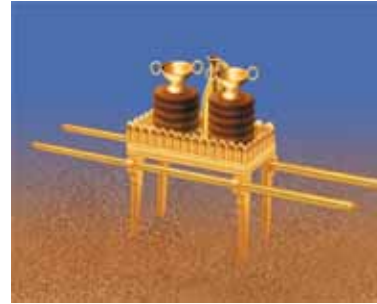
4. La cuarta cubierta del Tabernáculo fue hecha de pieles de tejon. Las pieles de tejon nos muestran un retrato de Jesucristo quién se humilló a Sí Mismo hasta lo más bajo, al nivel de seres humanos para poder salvarnos de los pecados del mundo.



El lugar santo



El Lugar Santísimo



La Mesa de los Panes de la Propiciación



El Candelabro de Oro



El Altar del Incienso



El Arca del Testimonio



CONTENIDO



EI TABERNÁCULO:
Un Retrato Detallado de
Jesucristo
(II)

EI TABERNÁCULO:
Un Retrato Detallado de
Jesucristo
(II)

PAUL C. JONG

Casa Editorial Hephzibah
Un Ministerio de THE NEW LIFE MISSION
SEÚL, COREA

Reconocimientos

Este libro es el segundo volumen de una serie de dos sobre el Tabernáculo que sigue a mi primera publicación de otra serie de dos volúmenes sobre Apocalipsis. Innecesario es decir, que es solo por la gracia de Dios que este libro está viendo su luz. Entre más escribo, más me doy cuenta desde lo profundo de mi corazón cuan solidamente bíblico realmente es el evangelio del agua y el Espíritu dado a nosotros por el Señor, cuan precioso es este evangelio, así como cuan inmensamente agradecido estoy yo por haber recibido la remisión de mis pecados creyendo en este evangelio del agua y el Espíritu.

Me faltan palabras para expresar mi profunda gratitud a todo el equipo y a todos los

El TABERNÁCULO: Un Retrato Detallado de Jesucristo (II)

Derechos de autor © 2004 por THE NEW LIFE MISSION

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida por ninguna forma y por ninguno medio, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, la grabación o por ningún sistema de almacenamiento o de retroalimentación, sin el permiso escrito del dueño de los derechos de autor.

Citas Bíblicas tomadas de la *Versión Reina-Valera 1960*.

ISBN 89-8314-550-1

colaboradores de The New Life Mission que han trabajado incesantemente juntos en fe para sacar este libro, y que han unido sus corazones para servir al evangelio. Estoy seguro que su preciado, y duro trabajo producirá abundante fruto en todo el mundo. Es por la dedicación de sus servicios de estas fieles almas el que este libro pudiera ver la luz, y es por sus servicios el que yo puedo seguir la Gran Comisión de nuestro Señor para esparcir el evangelio a los confines de la tierra. Y también me gustaría dar mis mas sinceras gracias al Sr. Francisco Enrique Patiño Salcido por asistirnos diligentemente con la traducción de este libro.

Yo doy toda la Gloria y mi gratitud a Dios por salvarnos a todos, y por permitirnos a los colaboradores de Su Iglesia servir a las obras del Señor. ☒

PAUL C. JONG



CONTENIDO



Contenido

Introducción -----	10	5. Dos Basas de Plata y Dos Espigas por Cada Tabla del Tabernáculo (Éxodo 26:15-37) -----	146
1. No Somos de Aquellos que Retroceden para Perdición Debido a Nuestros Pecados (Juan 13:1-11) -----	26	6. Los Misterios Espirituales Escondidos en el Arca del Testimonio (Éxodo 25:10-22) -----	182
2. El Velo y los Pilares del Lugar Santo (Éxodo 26:31-37) -----	59	7. La Ofrenda de la Remisión del Pecado Dada en el Propiciatorio (Éxodo 25:10-22) -----	206
3. Aquellos Que Pueden Entrar en el Lugar Santísimo (Éxodo 26:31-33) -----	97	8. La Mesa de los Panes (Éxodo 37:10-16) -----	227
4. El Velo Que Fue Rasgado (Mateo 27:50-53) -----	115		



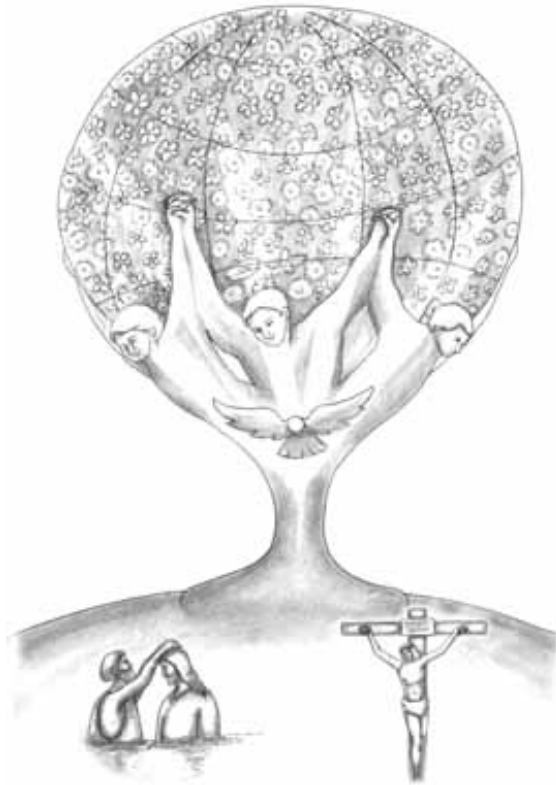
9. El Candelero de Oro (Éxodo 25:31-40) -----	252
10. El Altar del Incienso (Éxodo 30:1-10) -----	267
11. El Sumo Sacerdote Quién Daba la Ofrenda del Día de la Expiación (Levítico 16:1-34) -----	292
12. Los Cuatro Misterios Escondidos en las Cubiertas del Tabernáculo (Éxodo 26:1-14) -----	337
13. Comentarios de los Lectores -----	382
14. Antes de la Creación, Dios planeo la Salvación -----	396



Introducción

También Debemos Construir un Santuario en Nuestro Corazón

Se debe a que aquellos que aun no conocen y no creen en el evangelio del agua y el Espíritu necesitan esta verdad que yo busco para testificar de la verdad del agua y el Espíritu revelada en ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento. Mientras que doy testimonio del Tabernáculo, pudiera parecer que solo estoy hablando de principios básicos, pero es mi deseo predicarles la Palabra del agua y el Espíritu que ha resuelto los pecados de su corazón, ya que solo entonces aquellos que ignoran el evangelio del agua y el Espíritu llegan a entenderlo y a pertenecerle a Dios.



Vemos del pasaje principal que Dios llamó a Moisés y le dijo que construyera un Santuario donde Él pudiera habitar. El lugar donde Dios habita se llama Santuario. En la puerta y en las cubiertas de este Santuario, estaba escondido el misterio de la salvación de Jesucristo. En este pasaje, en donde Dios le ordenó al pueblo de Israel construir este Santuario, yo creo que Dios nos está diciendo que construyamos en nuestro corazón un Santuario donde Él pueda habitar.

¿Que debemos hacer de nuestra parte si deseamos tener al santo Dios habitando con nosotros? Primero debemos, desde luego, saber como Dios ha lavado nuestros pecados a través del evangelio la Palabra del agua y el Espíritu. Y debemos creer en ello. Para hacer eso, primero debemos fundamentalmente vernos a nosotros mismos. ¿Cómo, entonces, puede el Espíritu del Santo Señor habitar en corazones de gente como nosotros? Para que el Espíritu del Señor habite

en el corazón de los pecadores, deben tener fe en el evangelio de la verdad clara. En otras palabras, el Espíritu Santo habita en nosotros solo cuando hemos lavado nuestros pecados conociendo y creyendo en la verdad eterna del agua y el Espíritu. El que él Santo Dios pueda habitar en los corazones de aquellos que han recibido la remisión del pecado, se completa por la voluntad de Dios.

El Santuario en Donde Dios Quiere Habitar

Sin embargo, mucha gente que no ha recibido la remisión del pecado ignoran esta verdad. Ellos no saben cuanto Dios anhela habitar en sus corazones. ¿Por qué crees que Dios le ordenó a Moisés construir el Tabernáculo? Él lo hizo porque desea habitar en nuestros corazones. El

problema es que mucha gente, en su ignorancia de esta verdad (el evangelio del agua y el Espíritu), gasta enormes cantidades de dinero para construir iglesias colosales y extravagantes, y se engañan al creer que en estos Templos es en donde Dios habita.

Tal gente está dispuesta a ofrecer todo el dinero que han hecho durante toda su vida a Dios, ya que ellos equivocadamente creen que sus iglesias pueden llegar a ser los Templos del Santo Dios solo si construyen edificios grandes y lujosos. ¿Pero, sé agradaría Dios si construimos una gran y hermosa iglesia y se la ofrecemos a Él? ¿Realmente nos bendeciría si hacemos esto? ¿Acaso esta iglesia, entonces, sé convertiría en el Santuario habitado por Dios? Esto no es para nada verdad. Esto es solo producto de una fe ignorante y pensamientos de aquellos que no conocen la verdad del evangelio del agua y el Espíritu y han caído en una gran mentira.

El Santuario en donde Dios desea habitar no es un enorme edificio de la iglesia, sino en tú corazón que ha sido lavado del pecado. Dios desea habitar en los corazones de los justos que han recibido la remisión del pecado y han llegado a ser santos. Para hacer esto posible, entonces, ¿tenemos que ofrecer nuestras oraciones de arrepentimiento y ser santificados? No, este no es el caso. Sin embargo muchos de los Cristianos de la actualidad piensan y creen de esta manera. ¿No es esto inmensamente desafortunado y entristecedor?

Dios dijo, *“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis”* (Éxodo 25:8-9). Como dijo Dios, Él ha lavado los pecados de aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu y los ha bendecido siendo aquellos en los que Su Espíritu puede habitar.

Ellos son los que Dios convierte en Sus obreros. Dios nos ha mostrado a nosotros Sus obreros el modelo del Templo, y Él nos ha dicho que construyamos el Santuario de acuerdo a este modelo, a lo que Él nos ha mostrado. Con esto, Dios nos está diciendo que recibamos la remisión del pecado a través del evangelio del agua y el Espíritu, el misterio del Tabernáculo.

Para construir el Tabernáculo a través de Moisés, Dios ordenó al pueblo de Israel que le trajeran ofrendas. Como está escrito en Éxodo 25:3-7, *“Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.”* Aceptando estas ofrendas, Moisés construyó el

Santuario de Dios con estos materiales a través de los obreros que recibieron sabiduría de Dios.

Como Dios ordenó a Moisés construir el Tabernáculo en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, Dios también desea que construyamos un Santuario en cada uno de nuestros corazones para que Él pueda habitar en nuestros corazones. Los materiales de fe con los cuales podemos construir este Santuario en nuestros corazones son la Palabra del evangelio del agua y el Espíritu, debemos lavar todos nuestros pecados y ser limpios. Al decirnos que le construyamos a Él un Santuario, Dios nos está diciendo que vaciemos nuestros corazones y creamos en el evangelio del agua y el Espíritu. Todos debemos limpiar nuestros corazones creyendo en el evangelio del agua y el espíritu.

Entonces, esto levanta una pregunta acerca de la clase de fe que debemos tener para que Dios habite en los corazones de los pecadores. La

respuesta es simple y clara. Para que el Santo Dios habite en los corazones de los pecadores, primero deben conocer lo que les está diciendo la Palabra en el evangelio del agua y el Espíritu, y entonces deben creerlo. Solo cuando crean en el evangelio del agua y el Espíritu pueden sus corazones ser limpiados y recibir la remisión del pecado. Y cuando los justos que han recibido la remisión del pecado hagan a un lado su necesidad y decidan creer en el evangelio del agua y el Espíritu, el cual es la providencia de Dios, Dios entonces llega a habitar en sus corazones.

Es por eso que 1 Corintios 3:16-17 afirma, “*¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.*” Dios es santo y completamente sin pecado. Él no puede habitar en el corazón de un pecador. Por lo tanto, Él solo

puede entrar en nuestros corazones cuando están completamente limpios por el evangelio Palabra del agua y el Espíritu. La Biblia claramente dice que solo aquellos que han recibido la remisión del pecado pueden recibir el regalo del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

Esta Palabra de verdad es una enorme bendición a aquellos que hemos nacido de Nuevo, pero para aquellos que no han recibido la remisión del pecado, es extremadamente difícil entender. “¿Cómo puede el Santo Dios habitar en corazones humanos?” Para los teólogos y para los ministros que no han nacido de nuevo, tal pregunta jamás podrá ser resuelta. Si pasamos esta pregunta a la gente de la actualidad que está por nacer de nuevo y les preguntamos la respuesta exacta, ya sea que sean ministros, diáconos o ancianos, una respuesta satisfactoria será muy difícil que la tengan. Desde luego, aquellos que saben y creen en la verdad del agua

y el Espíritu tienen la respuesta para una pregunta tan fácil.

Entonces, ¿qué debemos hacer ahora? En realidad, el Santuario que permite a Dios habitar en nuestros corazones se construye cuando creemos en el evangelio del agua y el Espíritu con nuestro corazón. No existe otro camino para construir el Santuario sino solo este. Nuestros corazones se pueden convertir en un Santuario limpio en donde Dios puede habitar solo cuando creemos en el evangelio del agua y el Espíritu, de esta manera lavando los pecados de nuestros corazones y permaneciendo ante Dios.

Cuando limpiamos todos los pecados de nuestros corazones creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, entonces Dios viene a morar en ellos. Es por creer en el evangelio del agua y el Espíritu que tú puedes construir el santo Templo en tu corazón. Es muy probable que hasta ahora, por lo menos algunos de ustedes

probablemente hayan estado dando sus oraciones de arrepentimiento para limpiar sus corazones, tratando de construir el Templo por ustedes mismos. Pero ahora es el tiempo para que abandones esta fe falsa y seas transformado por la renovación de sus mentes creyendo en este evangelio del agua y el Espíritu.

El Evangelio del Agua y el Espíritu es la Sustancia Real del Sistema de sacrificios del Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, el evangelio del agua y el Espíritu es revelado como el sistema de sacrificios del Tabernáculo. La verdad central que no debe ser puesta de lado de la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento es que debe haber la ofrenda del sacrificio sin mancha, los sacerdotes, la imposición de manos y el

derramamiento de sangre. Los pecadores traían el animal del sacrificio consagrado por Dios, pasaban sus pecados poniendo sus manos sobre sus cabezas, y extraían su sangre y se la daban a los sacerdotes. Entonces los sacerdotes daban la ofrenda a Dios por parte de ellos, cortando la ofrenda en pedazos y poniendo su sangre sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada.

En el Día de la Expiación, el Sumo Sacerdote también tenía que dar una ofrenda por el pecado por sí mismo y por su casa antes de dar la ofrenda por el pueblo de Israel. Debido a que Dios determina que el Sumo sacerdote debía ser reemitido primero de sus pecados y de los pecados de su casa antes de dar la ofrenda por su pueblo, él hacía todas estas cosas exactamente como Dios lo dispuso. Entonces traía dos chivos como las ofrendas del sacrificio, echaba suertes por ellos, pasaba los pecados del pueblo de Israel sobre el primer chivo imponiendo sus manos

sobre su cabeza. Mataba al animal, y entonces traía su sangre al Santuario para rociarla y le daba a Él la ofrenda por el pecado.

Entonces daba el otro chivo como la ofrenda del pecado por todos los pecados del pueblo. Él tenía que poner sus manos sobre la cabeza del chivo vivo, y entonces confesar sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones, con respecto a todos sus pecados, colocándolos sobre la cabeza del chivo, y luego lo enviaba al desierto por la mano de un hombre destinado para esto (Levítico 16:20-21). Aquí, debemos poner atención particularmente a la muy crítica acción del Sumo Sacerdote –esto es, *y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo*. ¿Cuál es la consecuencia de esta acción? La Biblia afirma que con esta acción, todos los pecados de los Israelitas eran colocados sobre el animal del sacrificio. El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento

puesto por Dios estaba totalmente manifestándose como el evangelio del agua y el Espíritu en el Nuevo Testamento.

Debemos Satisfacer el Deseo de Dios con Nuestra Fe

Lo que Dios quería hacer por el pueblo de Israel era liberarlos de Egipto y guiarlos a la tierra de Canaán después de vivir en el desierto. Dios quería habitar entre Su pueblo y ser adorado por ellos. Fue para llegar a ser Su Dios y convertirlos en Su pueblo que Él los libera de Egipto. Así, la providencia de Dios para ti y para mí es tan clara y definitiva. Él desea liberarnos a todos y a cada uno de nosotros de la esclavitud del pecado y hacernos Su pueblo. Sin embargo mucha gente está totalmente en la ignorancia de

esto y solo desperdician su tiempo vanamente, una situación que es verdaderamente triste.

El sistema de sacrificios mostrado en Levítico habla exactamente acerca de los ministerios de Jesús quién nos ha salvado al haber nacido en esta tierra, morir sobre la Cruz y al levantarse de entre los muertos. Esta es la verdad que nos ha permitido lavar nuestros pecados y estar ante Dios por fe. Es solo cuando llegamos a estar limpios y servimos a Dios para vivir en este mundo por fe y esparcimos el evangelio a todas las almas mientras caminamos con Dios. Cuando el camino para recibir la remisión del pecado es tan claro, solo podemos sentir pena por aquellos que andan caminado aún en la ignorancia de esta verdad.

Para que Dios habite en los corazones de los pecadores, primero deben construir la santa casa de fe en donde Dios pueda habitar. ¿Cómo, entonces, pueden construir esta casa? ¿Con paja

o madera? ¿Con ladrillos? Pero Dios no desea habitar en tales lugares físicamente contruidos, ya que Él es el Espíritu. Para participar en las obras de Dios y construir una casa para Él, debemos construirla con los materiales que Él nos ha especificado.

En el Antiguo Testamento, Dios ordenó al pueblo de Israel construir el templo con lo que Él le había dicho-esto es, con oro, plata, bronce, hilos azules, púrpura y escarlata, fino lino torcido, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de tejón y madera de acacia. Así, es con el evangelio la Palabra del agua y el Espíritu, los materiales de fe puestos por Dios, así también debemos construir la casa de fe en nuestros corazones. No debemos construir esta casa de corazón en donde Dios pueda habitar basado en nuestros propios pensamientos y opiniones.

Si queremos construir la casa de fe habitada por Dios, ciertamente debemos creer en el evangelio del agua y el Espíritu planeado y decidido por Dios aún antes de la fundación del mundo para borrar nuestros pecados. Si construimos los pilares de los atrios del Tabernáculo con lodo, entonces Dios no habitara en nuestros corazones. Para llegar a ser el Templo habitado por Dios, debemos cambiar nuestra fe a lo que Él quiere, para que podamos, conociendo y creyendo en Su evangelio, recibir la remisión del pecado, agradarlo a Él, y ser amado por Él mientras vivimos nuestras vidas de fe. Para hacer eso, debemos abrir nuestras mentes, y nuestra fe también debe seguir el evangelio del agua y el Espíritu. Guiados por aquellos que conocen el camino mostrado por Dios, y que creen y lo siguen como es, ciertamente debemos creer en el evangelio de la verdad como lo dispuso Dios.

De esta manera, tú y yo tenemos al Señor habitando en nuestro corazón, infaliblemente debemos creer en el bautismo que el Hijo de Dios recibió y en Su sangre. Debemos creer exactamente como nos ha salvado Él –esto es, el Hijo de Dios vino a esta tierra, fue bautizado, murió sobre la Cruz y se levantó de entre los muertos de nuevo. Al creer en esta verdad, debemos limpiar todos los pecados de nuestro corazón. Debemos entenderlo y creerlo de esa manera, ya que solo entonces puede Dios habitar en los corazones de aquellos que creen. Para que nosotros seamos liberados de nuestros pecados, no hay otro camino más que creer en el evangelio del agua y el Espíritu.

Jesús es la Puerta de Nuestra Salvación

Jesús dijo, “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida*” (*Juan 14:6*). Si queremos recibir la remisión del pecado de parte de Dios, entonces invariablemente debemos creer que Jesús es el Hijo de Dios. Debemos creer en nuestros corazones que Jesucristo quitó todos nuestros pecados en Su cuerpo, fue condenado por ellos, y así nos ha salvado con Su bautismo y con Su sangre sobre la Cruz. No podemos agradecerle a Dios lo suficiente por esta salvación. Si no creemos de esta manera, toda nuestra fe es en vano, no importa cuán devotos hayamos podido ser.

Nunca podrá recibir la remisión del pecado por ninguna otra cosa sino por la verdad del evangelio del agua y el Espíritu. El Apóstol Pablo dijo que cuando llegue el último día, Dios

probará nuestras obras con el verdadero evangelio para ver con cuanta exactitud hemos creído en Él. Pablo dijo que si nuestras obras se queman y desaparecen, entonces tales obras de fe son todas en vano (1 Corintios 3:11-15). No podemos fallar al venir ante Dios creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, la Palabra de la verdad real.

Cuando Dios pruebe nuestra fe en el ultimo día, todas las obras que hemos construido con nuestras vidas carnales serán quemadas por el fuego. El resultado será el mismo si construimos nuestro Templo con paja, piedras, ladrillos o madera. ¿Conque, entonces, debemos construir la casa de Dios? Invariablemente, es con lo que Dios nos ha dicho –esto es, madera de acacia, plata, oro, bronce, hilos azules, púrpura, escarlata, el fino lino torcido, piedras preciosas, etc., etc.- que debemos construir el Templo.

Esto nos dice que debemos creer en el evangelio del agua y el Espíritu, que nuestro Señor vino a esta tierra y nos ha salvado, y de esta manera recibimos la remisión del pecado. Cuando Jesús dijo que Él es el camino, la verdad y la vida, quiso decir que ha borrado nuestros pecados con el evangelio del agua y el Espíritu, la verdad real. También Él es la puerta al Cielo. Como la puerta de los atrios del Tabernáculo estaba hecha de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido, Jesús el Rey de reyes vino a esta tierra en semejanza de hombre, fue bautizado para llevar todos los pecados del mundo, derramó Su sangre hasta morir, y así ha abierto el camino al Cielo para nosotros. Al creer en este Señor, hemos llegado a ser el pueblo de Dios que ha recibido vida nueva por fe, aquellos que han recibido vida eterna. Pero los pecadores aún no saben esta verdad, así que aún hoy

continúan construyendo la casa de su fe con paja, que al final, será totalmente quemada.

Los Verdaderos Obreros de Dios están Construyendo el Templo de Acuerdo al Plan que Dios les ha Mostrado a Ellos

Es por eso que mi corazón sintió el deseo de mostrar la verdad del Tabernáculo a los Cristianos. El primer volumen de la serie del Tabernáculo estaba orientado hacia el pueblo Judío. Ahora, es a los Gentiles que les estoy predicando el evangelio del agua y el Espíritu manifestado en el Tabernáculo que Dios ha puesto para ellos. Solo unas cuantas discusiones más explicaran suficientemente el evangelio del agua y el Espíritu manifestado en el Tabernáculo.

Si desenredamos y explicamos la verdad manifestada en el Tabernáculo, entonces habremos hecho todo lo que teníamos que hacer por todos. Si aún así siguen sin creer, entonces no hay nada más que podamos hacer, pero sin importar si creen o no, nosotros los obreros de Dios continuaremos esparciendo el evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo entero. Cuando hayamos completado este trabajo, hará posible que muchos Cristianos que aún no han nacido de nuevo lleguen a ser salvos de todos sus pecados. Tú y yo aún tenemos la obligación de decir la verdad del agua y el Espíritu. Es por eso que estamos trabajando muy duro para esparcir el evangelio.

Si somos ociosos en este trabajo y fallamos al proclamar el evangelio, entonces aquellos que creen solo en la sangre de Jesús son castigados con el infierno, Dios contara sus pecados en nosotros (Ezequiel 33:6, 1 Corintios 9:16).

Poniendo Su confianza en nosotros, Dios nos ha confiado este precioso evangelio. Si nos volvemos siervos indolentes y perversos, y como resultado la gente no oye o no ve este evangelio del agua y el Espíritu, entonces seremos totalmente responsables por esto. Entonces Dios nos reprenderá, regañándonos, “¿Porqué no has proclamado Mi evangelio?” Es por eso que continuamos trabajando para llevar el evangelio del agua y el Espíritu a la gente. Cuando hagamos todo lo que se supone que tenemos que hacer, entonces ya no somos responsables por el destino de los incrédulos que son arrojados en el infierno. Será su propia culpa, ya que ellos no creyeron aunque sabían que era verdad.

Lo que debemos hacer ahora es predicar el evangelio del agua y el Espíritu por el mundo entero. Esto no es solo lo que yo debo hacer, sino lo que todos debemos hacer juntos. Si la gente no cree aunque nosotros les hayamos predicado el

evangelio del agua y el Espíritu, esto va más allá de nuestro poder, y Dios tampoco nos culpará.

Ahora, mucha gente nos está exigiendo que les proporcionemos la evidencia final de esta verdad de Su Palabra, preguntando, “¿También se prueba en el Tabernáculo el evangelio del agua y el Espíritu?” Si les testificamos también lo que Dios habló en el Tabernáculo, entonces no tendrán nada más que decir ante esta evidencia, y nuestros corazones también serán aliviados y se regocijaron, ya que entonces verdaderamente habremos hecho todo lo que se supone que debimos hacer. Solo podemos esperar que todos y cada uno de ellos crean y nazcan de nuevo, para que sus corazones puedan ser limpiados y lleguen a ser el Templo en donde Dios habite.

Mientras que no podemos ser responsables de sí creen o no en el evangelio del agua y el Espíritu, aún así debemos cumplir nuestra pequeña parte para proclamar el evangelio, lo

cual es de hecho nuestra solemne responsabilidad. Es para cumplir este pequeño trabajo por lo que estamos predicando el evangelio del agua y el Espíritu. Esto no es nunca una pequeña tarea. Para hacer un solo libro, se requiere devoción, fe y paciencia que puede mantener un sufrimiento largo y profundo, igual que una madre atraviesa el dolor de un parto.

El hecho es que se hizo para que el Señor habitara en nuestros corazones el que, en el Antiguo Testamento, Él borró los pecados del pueblo de Israel a través de la ofrenda del sacrificio, la imposición de las manos y de la sangre bajo el sistema de sacrificios, y, en el Nuevo Testamento, Jesús vino a esta tierra, fue bautizado por Juan, cargó los pecados del mundo, fue crucificado, derramó Su sangre y murió sobre la Cruz, se levantó de entre los muertos de nuevo, y de esta manera llegó a ser

nuestro perfecto Salvador. Es por creer en este Jesús con nuestro corazón que podemos recibir la remisión del pecado y tener al santo Dios habitando en nuestro corazón. No existe otra verdad que el evangelio del agua y el Espíritu.

El Evangelio del Agua y el Espíritu que Ha Sido Sembrado por Todo el Mundo Pronto Dará Abundantes Frutos

Es mi más sincera esperanza el realizar esto ante el Señor, quién volverá a esta tierra pronto. Yo anhelo que el Señor venga rápido y nos lleve. Todos anhelamos el día en que el Señor venga a nosotros y nos dé vida eterna, así como Él Mismo se levantó de entre los muertos. Si nos dormimos antes que el Señor regrese, Él nos despertará, nos vestirá con cuerpos espirituales, y

nos llevará al Reino del Cielo. Ansiosamente esperamos que este día llegue pronto, por el día en que el Señor nos rapte, nos lleve al Reino del Milenio que Él hizo para nosotros, nos haga reinar durante mil años y después nos conceda vivir en el eterno Reino de Dios en el Cielo. ¿No es este el caso? Es por ello que yo espero que el evangelio sea proclamado por el mundo entero.

El evangelio del agua y el Espíritu comenzó a ser predicado desde el periodo de la Iglesia Primitiva. Si este evangelio hubiera mantenido su momento y se hubiera continuado predicando durante 2,000 hasta ahora, el fin del mundo ya hubiera venido. Pero con el final del periodo de la Iglesia Primitiva, el evangelio del agua y el espíritu fue interrumpido y permanecía dormido. Y solo es ahora que este evangelio ha sido resucitado de nuevo y es predicado alrededor del mundo, la historia de su proclamación es mas bien corta. Como dijo Dios que Él traería ambas

las lluvias tempranas y tardías del Espíritu Santo, todos ahora escucharán el evangelio del agua y el Espíritu que estamos esparciendo, y recibirán la remisión del pecado y la vida eterna como resultado.

En este punto en el tiempo cuando el destino final de la humanidad se acerca, debemos de hecho considerar un honor el que Dios esté esparciendo este evangelio a través de nosotros, y debemos darle gracias a Él por el hecho de que estamos tomando parte en este maravilloso trabajo de proclamar el evangelio y de que vivimos nuestras vidas en su servicio.

Originalmente, nuestra existencia era tal que todos nosotros merecíamos ser tirados en un basurero y lanzados en un hoyo de fuego. Nacidos como los descendientes de Adán, nuestro destino común como seres humanos era uno en donde todos nosotros no podíamos evitar ser lanzados al infierno. Sin embargo a través de

Su Hijo, Dios ha lavado nuestros pecados y nos ha liberado de nuestra condenación —¿cuan grato y creíble es esto? Todos deben darse cuenta de lo verdaderamente afortunados que somos, ya que mientras que todos los demás están siendo barridos por la suciedad y la contaminación de la inundación del mundo y arrastrados al mar de muerte para encarar el fallecimiento final, hemos sido liberados. Solo podemos dar gracias a Dios con nuestra fe por salvarte a ti y a mí, que estábamos destinados al infierno, por nuestros pecados.

Esta Mission que estamos llevando a cabo también se terminará pronto. Respaldados por las obras que ya hemos hecho, nuestra misión de esparcir el evangelio está llegando su cumbre, y mientras aumenta el paso, aún más gente en muchos más países seguramente recibirá la remisión del pecado. Es mi esperanza que todos sigamos la voluntad de Dios y esparzamos el

evangelio al máximo prontamente, y también por el regreso del Señor lo antes posible. Yo sé muy bien que el día en que disfrutemos la gloria de Dios no está muy lejano. Ciertamente, vendrá pronto. Cuando terminemos de esparcir el evangelio por el mundo entero y Dios nos llame, estaremos gozosos de entrar en el Reino lleno de Su amor y vivir en el por siempre.

Ahora es el tiempo para que guiemos a todas las almas del mundo al evangelio del agua y el Espíritu, y para que ellos, también, puedan adorar a Dios Padre en Espíritu y en verdad (Juan 4:23). Lo que todos debemos hacer ahora es fielmente completar, por nuestra fe en el Señor, nuestra obligación de construir el Santuario de fe de acuerdo al plan de Dios que el Señor nos ha encomendado —en breve, creyendo que aún daremos más fruto de lo que hemos trabajado. Yo doy toda mi gratitud a Dios quién nos ha liberado del pecado. ☒

SERMÓN

1



No Somos de Aquellos que Retroceden para Perdición Debido a Nuestros Pecados

< Juan 13:1-11 >

“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un

lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.”

Toda la Palabra de la Biblia es un misterio para los falsos maestros que no han nacido de

nuevo. Por lo tanto, ellos tratan de interpretar la Palabra de Dios a su propia manera con pensamientos hechos por hombres. Sin embargo, ellos mismo no están convencidos de lo que enseñan. Como resultado, aún entre aquellos que creen en Jesús, no hay muchos que tengan la convicción de su salvación.

¿Por que se da esto? Se debe a que dicen que creen en Jesús aún que no conocen claramente el evangelio del agua y el Espíritu. Tales Cristianos piensan que no serán destruidos porque creen en Jesús. Pero ellos necesitan darse cuenta que cuando se ve desde una perspectiva bíblica, tan solo es un hecho terminado el que sean destruidos a menos que nazcan del agua y el Espíritu.

Es una creencia general de la gente el pensar que aunque no conocen la verdad, ya que ellos creen en Jesús ciegamente, por lo menos no serán destruidos. Sin embargo, ya que no entienden la

Palabra escritural correctamente, no pueden darse cuenta por la misma Palabra que en realidad están creyendo equívocamente, ya que no han sido salvados correctamente.

Así que si la gente interpreta la Palabra de la Biblia literalmente y llegan a sacar sus propias doctrinas basados en sus propios pensamientos, entonces tales personas, aún si creen en Jesús, no podrán recibir la remisión del pecado y finalmente terminarán en el infierno debido a sus pecados. Como tal, esto no es algo para ser descubierto por nuestros propios medios, sino que debemos esperar en Dios a que nos de entendimiento a través de Sus santos nacidos de nuevo con la Palabra de verdad. También debemos darnos cuenta que toda la Palabra de Dios se explica dentro del evangelio del agua y el Espíritu.

Jesús dijo, *“Que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de*

Dios.” (Juan 3:5). Aquellos que conocen y creen en este pasaje correctamente pueden ciertamente ser liberados de todos sus pecados y entrar en el Reino del Cielo. Jesús dijo que aquellos cuyos corazones han sido limpiados del pecado por creer en el evangelio del agua y el Espíritu pueden entrar al Cielo. Pero si la gente cree sin entender el evangelio del agua y el Espíritu dado por el Señor—esto es, la verdad manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino blanco tejido del Tabernáculo—entonces serán destruidos por sus pecados.

¿Cuan expresamente espantoso seria que fuésemos destruidos por nuestros pecados aunque creamos en Jesús? Me entristece profundamente el pensar que aunque ahora en este mundo existe mucha gente que cree en Jesús como su Salvador, muchos de ellos no pueden responder confiadamente cuando se les pregunta si realmente están convencidos de que ellos han

sido salvados de todos sus pecados. No es un error decir que todos los pecadores, sin importar el que profesen o no el creer en Jesús, serán destruidos por sus pecados. ¿Cuanta gente será realmente destruida aunque cree en Jesús?

Mateo 7 nos dice que aunque muchos creen en el Señor y le digan a Jesús que ellos han profetizado, echado fuera demonios, y hayan realizado muchas maravillas en Su nombre, aún así serán abandonados por Él. Jesús dijo que le diría a esa gente, “*Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.*” (Mateo 7:23). Nuestro Señor dijo que no todos los que llaman Su nombre entrarán en el Cielo. De esta manera, el Señor reprenderá a aquellos que han interpretado mal el evangelio del agua y el Espíritu.

Sin embargo mucha gente ni siquiera se da cuenta que han mal interpretado y creído equívocamente en Jesús, una situación

profundamente triste para nuestro Señor. Existe mucha gente que, ignorante del hecho de que el Señor en realidad los está reprendiendo por su fe agrietada, y se dirigen hacia su propia destrucción.

Es por eso que nuestros corazones se lamentan por los Cristianos nominales de hoy. Ellos solo creen en Jesús vagamente, son incapaces de alcanzar una definición bíblica clara de lo que es el evangelio del agua y el Espíritu. Es por eso que para nosotros es una tarea importante y urgente el predicar el evangelio del agua y el Espíritu a todos ellos.

Es crítico e importante que todos nosotros conozcamos y creamos en el evangelio de la verdad del agua y el Espíritu. Entonces, ¿cómo podemos nosotros conocer el evangelio de la verdad del agua y el Espíritu? Escuchando, desde luego, las enseñanzas sobre el evangelio del agua y el Espíritu contenidas en la Palabra de Dios.

Realmente debemos conocer y creer en el evangelio de la verdad y ser llamados por Dios como Sus santos. Es por hacer esto que podemos entrar en el Reino de Dios por fe, recibir la remisión del pecado por fe, y convertirnos en Sus propios hijos por fe.

Es por eso que el Cristianismo se enfoca en la salvación recibida por fe. Las religiones del mundo premian los propios actos de uno. Pero la verdadera realidad nos dice que la salvación es el regalo de Dios, no de las obras humanas, para que nadie se jacte (Efesios 2:8-9). El verdadero Cristianismo señala el camino para ser salvo del pecado y entrar al Cielo solo conociendo y creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu.

El pasaje principal de Juan 13 también es acerca del evangelio del agua y el Espíritu. Sabiendo que el tiempo había llegado para que Él muriera sobre la Cruz, Jesús buscó lavar los pies de Sus discípulos. Esto ocurrió poco antes de la

Fiesta de la Pascua. La Fiesta de la Pascua es de profunda importancia para los Judíos. Ya que fue el día en que el pueblo de Israel escapo de Egipto y fueron salvados de la esclavitud, se ha convertido en un gran día festivo para los Judíos. Así que el pueblo de Israel recuerda la Fiesta de la Pascua del Antiguo Testamento y lo mantienen como recordatorio realizando rituales de Pascua juntos.

Durante la cena, Jesús reunió a Sus discípulos y busco decirles algo que tenía un gran significado. Al lavar los pies de Sus discípulos antes de que Él Mismo muriera sobre la Cruz, Él quiso enseñarles la verdad que ha lavado sus pecados actuales. Con la llegada de la Fiesta de Pascua, Jesús sabía que sería capturado como el Cordero de la Pascua, sería crucificado, moriría y se levantaría de entre los muertos nuevamente. Así que Jesús quería enseñarles a Sus discípulos que como el Cordero del sacrificio, Él ha lavado

aún sus pecados actuales. Puesto de otra manera, Él lavó los pies de los discípulos para darles una enseñanza importante antes de morir sobre la Cruz.

La Razón por la que el Señor Lavó los Pies de Pedro

Veamos lo que Jesús dijo cuando trató de la lavar los pies de los discípulos y Pedro se rehusó: *“Si no te lavare, no tendrás parte conmigo” (Juan 13:8)*. ¿Cuan critico y temible es esta expresión? Sin embargo, Jesús realmente quería enseñarles a Sus discípulos la clase de fe que se necesitaba para lavar sus pecados actuales, y cuan importante era para ambos, Sus discípulos y Él Mismo, que lavara sus pies antes de que Él muriera sobre la Cruz.

Así que Jesús se levantó de la cena, puso aun

lado Su manto, se ciñó una toalla y Él Mismo se inclinó, entonces puso agua en una bandeja y comenzó a lavar los pies de los discípulos. Entonces, llegó el turno de Simón Pedro, pero Pedro seguía rehusándose. Le dijo a Jesús, “*Señor, ¿tú me lavas los pies?*” Pedro estaba asombrado porque Jesús quería lavar sus pies. Debido a que él había creído en Jesús y le servía como el Hijo de Dios, era duro para él aceptar una situación tan inconcebible. Es por eso que Pedro preguntó porque Jesús quería lavar sus pies, pensando que si alguien debía lavar los pies, debía ser Pedro mismo el que lavara los pies del Señor, y que no era correcto ni apropiado que él dejara al Señor lavar sus pies. Así que literalmente impactado por esto, Pedro dijo, “*Señor, ¿tú me lavas los pies?*” y rehusó ser lavado.

Entonces Jesús dijo en el versículo 7, “*Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo*

entenderás después.” Esto significa, “Tú no entiendes ahora el porqué estoy haciendo esto. Pero cuando Yo muera sobre la Cruz, me levante de los muertos y ascienda al Cielo, entonces entenderás la razón por la que Yo lavé tus pies.” Y entonces Jesús dijo firmemente, “*Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.*” A menos que Jesús lavara los pies de Pedro, Pedro y Jesús no tendrían ninguna relación él uno con el otro. El no tener parte con Jesús significaba no tener ninguna relación con Él, así que Pedro no tenía otra opción que la de poner sus pies ante Jesús. Entonces, Jesús puso los pies de Pedro en la bandeja, los lavo, y luego seco sus pies con la toalla.

Cuando el Señor dijo a Pedro, “*Si no te lavare, no tendrás parte conmigo,*” Pedro, impactado por esto, dijo, “¡Entonces lávame aún más para que pueda tener parte Contigo. Lava mis manos, mi cabeza y mi cuerpo entero!”

Escuchando esto, entonces Jesús dijo, “Aquel que es lavado solo necesita lavar sus pies. Él está completamente limpio. Tú estas totalmente limpio, pero no todos ustedes.”

Jesús menciono con frecuencia lo que hacía que la gente quedara momentáneamente perpleja y confusa. Incapaces de comprender lo que Jesús dijo, la gente tiende a mal interpretar, a creer equívocamente y a hacer cosas bizarras. Aquellos que no han recibido la remisión del pecado creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu no pueden entender correctamente lo que Jesús le dijo aquí a Pedro. ¿Por qué? Por que aquellos que no tienen el Espíritu Santo no pueden entender el significado correcto de la Palabra de Dios.

No cualquiera puede darse cuenta de la verdad revelada en la Biblia, aún si él/ella es un genio dotado con prodigios brillantes del mundo. Mientras que tal gente entiende la Palabra de las

Escrituras en su sentido literal, a menos que sepan la verdad del agua y el Espíritu, sin importar cuan duro lo intenten, no pueden juntar todas las piezas del rompecabezas y descubrir con que clase de fe pueden lavar sus pecados actuales.

El Señor dijo, *“El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos”* (Juan 13:10). Este pasaje es muy difícil de entender para muchos Cristianos de hoy, ya que no pueden convencerse a si mismos si han sido o no remitidos de todos sus pecados actuales. En realidad, toman este pasaje como la base de la doctrina de las oraciones de arrepentimiento, una de las así llamadas doctrinas ortodoxas en el Cristianismo.

Ellos interpretan este pasaje así: “Una vez que hemos creído en Jesús como nuestro Salvador, entonces somos perdonados de todos nuestros

pecados incluyendo el pecado original. Pero, debido a que somos muy insuficientes para no pecar cada día, y por lo tanto somos pecadores nuevamente, debemos pedir el perdón de Dios para ser remitidos de estos pecados actuales. Al hacer esto, podemos ser limpiados de nuestros pecados, y así restaurar nuestra relación con Él nuevamente.”

¡No tiene sentido! ¿Realmente puedes limpiar tus pecados ofreciendo oraciones de arrepentimiento? ¿Qué hay de los pecados que puedas omitir al pedir perdón debido a tu descuido? Entonces, ¿cómo pueden se perdonados estos pecados?

La Iglesia, el cuerpo de Dios, es de hecho la reunión de aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu dado por nuestro Señor. Así que cuando Jesús dice que el cuerpo está totalmente limpio, pero que no todos los discípulos están limpios, Él dijo esto refiriéndose

a Judas quién no creyó en Él. Debido a que Él sabía que Judas no creía dijo, “aunque no todos.”

Debemos creer que el Señor ha lavado todos nuestros pecados de una vez por todas con el evangelio del agua y el Espíritu, la verdad central de la Biblia. Así que si fallamos en conocer los puntos clave de la Palabra de Dios y tratamos de entenderla a nuestra propia manera, podemos caer en grandes falacias. Aún ahora, mucha gente, habiendo caído en grandes falacias, están dando todas sus pertenencias y aún están siendo martirizadas cuando ni siquiera creen en Jesús correctamente, pero al final, serán finalmente destruidos por sus pecados.

La Razón Por la Jesús Tiene que Lavar Nuestros Pies

¿Porqué Pedro podía tener algo que ver con

Jesús solo si Él lavaba sus pies? La razón es que Jesús podía ser el verdadero Salvador de Pedro solo si Él borraba todos los pecados de toda su vida. Jesús vino a esta tierra, tomó los pecados de la humanidad a través del bautismo que Él recibió de Juan, murió sobre la Cruz, se levanto de entre los muertos, y por lo tanto lavó los pecados de Pedro y todos los pecados de Sus discípulos de una vez y para siempre. Jesús quiso grabar esta verdad en sus mentes. Pero debido a que los discípulos pensaron que Su lavado de sus pies solo era un asunto de ética, ellos no supieron la razón por la cual Jesús lavó sus pies.

Ellos tenían que darse cuenta que no solamente sus pecados actuales sino también los pecados que cometerían después les serian amenaza de muerte espiritual. Así que tenían que darse cuenta que aún los pecados que cometerían en el futuro ya habían sido pasados todos sobre Jesús. Debido a que Pedro no tendría parte con

Jesús a menos que fuera este el caso, Pedro tenia que darse cuenta de la gran lección que les daba Jesús al lavar sus pies y los de los discípulos. Jesús le tenia que enseñar a Pedro la verdad de que al ser bautizado, Él ha lavado “todos y cada pecado” cometidos por Pedro por sus insuficiencias y debilidades. Es por eso que Jesús tenía que lavar los pies de Pedro, y Pedro tenía que tener sus pies lavados por Jesús. Pedro podía tener parte con Jesús solo si él creía que todos los pecados cometidos durante su periodo de vida debido a sus debilidades e insuficiencias fueron también lavados de una vez y para siempre cuando Jesús fue bautizado por Juan.

Podemos entender la verdad del agua y el Espíritu escuchando la Palabra de Dios. Es por conocer y creer en la Palabra del evangelio del agua y el Espíritu que ha remitido todos nuestros pecados por lo que podemos ser limpiados también de todos nuestros pecados actuales.

Jesús dijo, “El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies.” Debido a que Jesús ya ha lavado todos nuestros pecados y nos ha hecho limpios, aquellos que creen en esto son aquellos que han sido remitidos de todos sus pecados.

Jesucristo de hecho ha lavado todos los pecados siendo bautizado en el Río Jordán y tomando todos nuestros pecados. Y al ir a la Cruz, ser crucificado, derramado Su sangre, muriendo y levantándose de entre los muertos, Él se ha convertido en nuestro eterno Salvador. Con el bautismo que Él recibió y con la sangre de la Cruz, el Señor se ha convertido en nuestro perfecto Salvador. De esta manera, a través del evangelio del agua y el Espíritu, nuestro Señor nos ha permitido a todos aquellos que creen en Él ser lavados de todos sus pecados de una vez por todas por fe.

Aquellos que conocen esta verdad y la creen pueden ser también perfectamente redimidos de

sus pecados actuales. Viendo desde el punto de vista de Dios, es verdad que toda la humanidad ha sido lavada de todos los pecados por los justos actos de Jesús. Todo lo que tenemos que hacer para estar realmente lavados de todos nuestros pecados es recibir esta gracia gratuita teniendo fe en el evangelio del agua y el Espíritu. ¿No es este el caso? ¡Claro que lo es! Por nuestra fe que cree en esta verdad, podemos llegar a ser de aquellos que ya han sido lavados.

Jesús dijo que aquellos que por lo tanto han sido lavados solo necesitan lavarse los pies, ya que aunque pecamos cada día por nuestra parte, Jesús ya tomó todos los pecados cuando Él fue bautizado y nos ha salvado totalmente. Por ser bautizado, Jesús ha lavado todos los pecados de toda la vida completamente, y es afirmando esto cada día por parte nuestra que podemos resolver nuestros pecados actuales.

Esto es lo que nos está diciendo este pasaje.

La realidad es que aún aquellos que han recibido la remisión del pecado creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu – esto es, Jesús aceptó todos los pecados a través del bautismo que Él recibió de Juan, murió en la Cruz mientras cargaba sobre sus hombros los pecados del mundo, y se levanto de entre los muertos – aún viviendo sus vidas mientras pecan, ya que ellos también tienen carne. Sin embargo, Dios ya tomó aún los pecados actuales que la gente comete día a día después de creer en Jesús, ya que Él es poderoso.

El tiempo trasciende, de eternidad a eternidad, y Dios ya ha completado esta obra que ha borrado todos los pecados de la humanidad. De esta manera, Jesús aceptó todos los pecados de toda nuestra vida a través de Juan después de haber sido bautizado, muriendo sobre la Cruz mientras los cargaba todos, se levanto de entre los muertos, y de esta manera ha lavado todos

nuestros pecados. Sin embargo a pesar de esto, ¿cómo creemos? A pesar de creer en esta verdad, cada día estamos apesadumbrados por los pecados que cometemos en nuestras vidas y por nuestras insuficiencias.

Es por eso que cada día debemos reafirmar, con nuestra fe, la verdad de que Jesús tomó todos estos pecados que cometemos a través de toda nuestra vida mientras que caminamos en esta tierra. Por ser bautizado, Jesús ha lavado los pecados del mundo de una sola vez, pero debemos afirmar esta verdad con nuestra fe día tras día, momento a momento.

Al igual que Pedro, para permanecer unidos a Jesús por fe, que tuvo que recordar que Jesús lavó sus pies, para que permanezcamos dentro de Su salvación, nosotros, también, debemos afirmar cada día la verdad de que Él ya ha limpiado todos nuestros pecados con Su bautismo y con la sangre de la Cruz. Pero

aquellos que no creen en esta verdad no pueden lavar para siempre ninguno de sus pecados. Aquellos que no han lavado todos sus pecados no creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu son los que no tienen parte con Jesús. Aunque cada día tratan incesantemente de lavar sus pecados, sus pecados no son lavados, ya que los pecados que tratan de lavar ofreciendo oraciones de arrepentimiento no son pecados tan ligeros. Cada pecado es seguido por el temido juicio de Dios.

Como tal, aquellos que traten de lavar sus pecados con sus propias oraciones de arrepentimiento, en lugar de lavarlas creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, experimentaran y se darán cuenta que ni siquiera lo que vale un centavo de sus pecados se lava. ¿Podríamos lavar nuestros pecados dando tales oraciones de arrepentimiento cada día? Aún si nosotros mismos creemos que hemos lavado

nuestros pecados con nuestras oraciones de arrepentimiento, estos pecados aún permanecen en su totalidad.

Solo aquellos que han lavado todo su cuerpo creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu califican para lavar sus pies mientras viven sus vidas, y solo ellos están también revestidos en la gracia que les permite lavar sus pecados cada día con fe y de esta manera mantener su limpieza por siempre.

Al ser bautizado, Jesús tomó todos nuestros pecados actuales de una sola vez. Por lo tanto, nosotros creemos que con Su bautismo, Jesús también tomó todos los pecados que cometemos por nuestras insuficiencias mientras vivimos nuestras vidas, y que Él sufrió, también, de la misma manera toda la condenación. En otras palabras, Jesús nos dijo que no debería existir tal cosa como el tropiezo o el morir por caer en nuestras debilidades.

Después de que Jesús lavó los pies de Sus discípulos, todo lo que ahora le quedaba a Él era morir en la Cruz, levantarse de entre los muertos, y ascender al Cielo. Ahora Jesús no estaría más al lado de los discípulos, sino como de acuerdo a la Palabra escrita, Él estaría a la diestra del trono de Dios Padre. Y Él vendrá de nuevo.

¿Pero si Jesús hubiera muerto sobre la Cruz sin enseñar a Sus discípulos acerca de esto, como podrían haber permanecido sobre esta tierra y proclamar el evangelio del agua y el Espíritu? Los discípulos de Jesús hubieran vivido cometiendo pecados cada día, ya que eran débiles e insuficientes, y no sabiendo que hacer cuando cometieran pecado de envidia, avaricia u odio, ¿hubieran compartido el evangelio a otros? No hubieran podido hacerlo. Es por eso que Jesús ciertamente tuvo que decirles a Sus discípulos que Él ya había lavado aún estos pecados, y es por eso que Él lavó sus pies.

Como la Remisión del Pecado Manifestada en el Tabernáculo

Cuando abrimos y entramos por la puerta de los atrios del Tabernáculo, primero veremos el altar de la ofrenda quemada y el lavamanos de bronce. La primera lección que el Tabernáculo nos da para nuestras vidas de fe es que si tenemos pecado ante Dios, la condenación del pecado nos espera. Nuestras vidas de fe, como lo indica el altar de la ofrenda quemada, también, comienzan fundamentalmente con la condenación del pecado y la muerte. Estábamos para ser condenados ante Dios por nuestros pecados, pero el Señor vino a esta tierra para tomar nuestros pecados.

Al igual que la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento aceptaba las iniquidades de los pecadores con la imposición de manos, derramaba su sangre y moría, y su carne era

colocada sobre el altar de la ofrenda quemada, y quemada con fuego, de esta manera siendo condenada vicariamente por las iniquidades de los pecadores llevando el juicio de fuego, también así lo hizo Jesús por nosotros. En lugar de que muriéramos nosotros, Jesús recibió la imposición de manos de Juan, derramo Su sangre y murió sobre la Cruz, de esta manera dio el pago por nuestros pecados con Su propia muerte.

Pecamos cada día, y continuaremos pecando hasta el día de nuestra muerte. Tú y yo somos de los que no teníamos otra salida que la de morir. Pero para salvar a tal gente que es como nosotros de nuestros pecados y condenación, el Señor dejó el trono de la gloria del Cielo y vino a esta tierra, tomó nuestros pecados recibiendo el bautismo de Juan sobre Su propio cuerpo, rindió Su cuerpo sobre la Cruz, fue crucificado, y derramó Su preciosa sangre, se levanto de entre los muertos, y de esta manera se convirtió en nuestro

verdadero Salvador. Darse cuenta y reconociendo la ley de la muerte, que debemos ser condenados y morir por nuestros pecados, es el punto de partida de la fe.

Solo aquellos que conocen y creen que deben morir por sus pecados y se convierten en aquellos que pueden tomar la limpieza del baño del pecado y recibir la remisión del mismo pasando estos pecados sobre Jesús por fe. La verdadera fe comienza con tal creencia. Y nosotros que hemos comenzado desde esta creencia hemos llegado a ser completos confirmando nuestra fe en que Jesús ha borrado todos los pecados que cometemos diariamente y aún lavó también los pecados que cometeremos en el futuro.

Aún el Sumo Sacerdote y sus hijos como se muestra en el Tabernáculo dieron sus ofrendas quemadas cada mañana y cada noche. Con regularidad traían su ofrenda del sacrificio,

imponían sus manos sobre su cabeza, sacaban la sangre y la ofrecían a Dios. Es por eso que no había ninguna silla en el Tabernáculo. En otras palabras, continuaban dando ofrendas en todo tiempo y no había tiempo para que ellos se sentaran y descansaran. De esta manera, nosotros éramos las tales personas que pecaban incesantemente y que no podían evitar Su juicio por estos pecados, pero Jesucristo no ha salvado totalmente con el bautismo que Él recibió y con el derramamiento de Su sangre.

Debemos comenzar nuestra fe creyendo que no hay otra salida que morir por nuestros pecados. Para la gente como nosotros, Jesús vino a esta tierra y tomó nuestros pecados de una sola vez al ser bautizado. Habiendo tomado nuestros pecados con Su bautismo, entonces Jesucristo cargó todos estos pecados a la Cruz y dio el pago por estos pecados con el derramamiento de Su sangre al dar Su propia vida. Y levantándose de

entre los muertos, Él se ha convertido en nuestro eterno Salvador.

Romanos 6:23 afirma, *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”* Realmente éramos algunos de los que tenían que morir por los pecados, pero Jesucristo nos ha salvado perfectamente. En otras palabras, al ser bautizado, morir sobre la Cruz y levantándose de entre los muertos, nuestro Señor nos ha dado la remisión del pecado y la vida eterna. ¿Crees esto? Es desde aquí que la fe empieza.

De casualidad piensas, *“¿Yo no puedo ya seguir a Jesús debido a que soy muy deficiente?”* ¿Acaso tú tal vez pienses que eres una basura y muy carnal, y aún si tú crees en el evangelio del agua y el Espíritu, te es muy difícil seguir adelante? Esta es la fe que lleva a la perdición.

Veamos Hebreos 10:36-39: *“Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho*

la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.” Se dice que no somos de los que retroceden para perdición. Aquellos que creen en esta verdad son tremendamente perseguidos, despreciados y encaran muchas dificultades. Pero la herencia del Cielo, que nunca expira, nos espera. Todas las cosas en el Cielo nos están esperando a nosotros los dueños.

Hebreos 10:34-35 dice, *“Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón.”* Esto es cierto. Ya que tú y yo quienes creemos en el

evangelio del agua y el Espíritu, la herencia permanente del Cielo nos está esperando. Dios ha dado el Cielo como Su regalo de herencia a aquellos que han recibido la remisión del pecado.

Es por eso que Él nos dijo que no nos deshiciéramos de nuestra confianza en Su promesa. Sabiendo que vamos a recibir una gran recompensa por nuestra fe, no debemos retroceder para perdición, sino que debemos afirmar nuestra fe aún más y no hacer a un lado nuestra confianza. Debemos tener la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu, la verdad real, pelear nuestra batalla espiritual hasta el fin, salvar almas y vencer.

Nosotros los santos debemos ciertamente poseer esta fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu. Debemos tener esta fe, ya que aunque somos tan insuficientes y que pecamos cada día mientras vivimos sobre esta tierra, el Señor aún así nos ha salvado totalmente siendo bautizado

por Juan y derramando Su sangre sobre la Cruz por nosotros. Es por esta fe que podemos tener gran confianza y vivir nuestras vidas en justicia hasta el fin del mundo. Debemos venir ante Dios por fe, correr esta carrera de fe con este evangelio verdadero, proclamarlo, y vivir nuestras vidas sirviendo al evangelio. Es por eso que la Biblia nos dice, *“Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa”* (Hebreos 10:36).

“Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Hebreos 10:38-39). Nosotros quienes vivimos con fe en el evangelio del agua y el Espíritu, somos los que también podemos salvar a otros de todos sus pecados. Cuando la situación es esta, a pesar de tener la fe que puede salvar a otros de

todos sus pecados, ¿cómo podemos retroceder para perdición? Si no nos mantenemos viendo hacia el evangelio del agua y el Espíritu, entonces nuestra fe declinara y terminaremos en el pantano de la muerte y moriremos totalmente. Habiendo recibido la remisión del pecado, nuestra tarea ahora es continuar corriendo con nuestra fe siguiendo la voluntad de Dios, no cayendo en nuestras propias debilidades, permanecer ahí y terminar muriendo.

Nosotros que creemos en el evangelio del agua y el Espíritu no somos de los que retroceden para perdición. Somos aquellos que tienen la clase de fe que también puede salvar las almas de las persona. Cuando somos tales personas, ¿cómo podríamos encogernos y morir debido a nuestras debilidades? Nunca podríamos hacer eso. Aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu nunca retroceden para perdición. No importas cuan insuficientes y débiles podamos

ser tú y yo, somos los justos que vivimos nuestras vidas de fe con gran convicción en el evangelio del agua y el Espíritu.

Tú y yo debemos pensar en donde comenzó nuestra fe, salir de la perdición y vivir por fe. Básicamente hemos sido personas que teníamos que morir por nuestros pecados, pero creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, el evangelio a través del cual nuestro Señor nos ha salvado a ti y a mi de todos nuestros pecados. Hemos recibido nuestra salvación eterna.

En otras palabras, debido a que comenzamos nuestra fe reconociendo totalmente todas nuestras debilidades, insuficiencias, incapacidades y maldades al 100 por ciento, cuando nosotros, habiendo recibido la remisión del pecado, caminamos sobre esta tierra mientras pecamos, no venceremos a menos que pasemos todos los pecados sobre Jesucristo creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu y sean lavados

con la fe en Su bautismo. Es por eso que debemos darnos cuenta con toda certeza que no somos de los que retrocedan para perdición y realmente vivir nuestras vidas por fe.

Algunas veces, atados por nuestras propias circunstancias y situaciones, podemos caer en varias tribulaciones y dificultades, y como somos débiles, nuestras vidas de fe pueden también colapsarse, incapaces de seguir adelante. Fue para enseñar esto a Pedro que Él le dijo, “*Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.*” Jesús borró todos los pecados de Pedro. Así como el Señor fue bautizado y tomó todos los pecados cometidos por Pedro a través de su vida completa, murió en la Cruz, se levanto de entre los muertos y de esta manera lo salvó, el Señor también te ha lavado a ti y a mi de todos nuestros pecados y condenación.

A menos que Él hubiera hecho eso, ¿cómo hubiéramos podido tú y yo tener algo que ver con

Jesús? Si no fuera por el evangelio del agua y el Espíritu, ¿cómo hubiéramos podido ser salvos de todos nuestros pecados y también guiar a otros a la salvación? No hubiéramos podido hacer nada de esto si no fuera por el evangelio del agua y el Espíritu. Esta verdad es la que Jesús le quería enseñar a Pedro.

Tú y yo hemos escuchado y entendido esta enseñanza, pero ¿cómo estamos realmente? ¿Acaso no nos sentimos deprimidos en el espíritu debido a nuestras insuficiencias? Entonces, ¿caemos o no en nuestras debilidades? Debido a que vemos que somos tan insuficientes y débiles, somos rápidos para caer fácilmente en nuestro auto-desprecio. Puede que aún te digas a ti mismo, “¿Cómo puedo seguir a Jesús hasta el fin? ¡Es mejor que en este momento deje de seguirlo a Él! Estoy seguro que el Señor también piensa que es mejor que abandone Su Iglesia.” Si no fuese por el evangelio del bautismo que Jesús

recibió, hubiéramos terminado, por lo tanto, cayendo en la perdición eterna.

Cree en la verdad que, aún cuando tú y yo básicamente no teníamos otra opción que la de morir por nuestros pecados, nuestro Señor ya nos ha liberado de nuestros pecados y condenación. Aún si nuestra carne es muy débil y no podemos evitar pecar nuevamente, aún después de haber recibido la remisión, debemos reconocer la salvación perfecta y eterna de Jesús cumplida por el bautismo que Él recibió y Su sangre derramada.

Tú y yo debemos confesar nuestra fe, “Básicamente hablando, yo no puedo morir por mis pecados. Esto es correcto. ¿Pero acaso el Señor no vino a esta tierra por mi y tomó todos mis pecados al ser bautizado? ¿Acaso no aceptó todos mis pecados pasados a Él a través de Su bautismo? ¿Acaso no se levantó Él de entre los muertos y ahora vive? Ya que mis pecados

fueron pasados sobre Jesucristo, no importa cuan insuficiente sea yo, y no importa el que mis insuficiencias se manifiesten, yo estoy limpio. Por lo tanto, yo no soy de aquellos que retroceden y mueren.” Por lo tanto, creyendo de esta manera, debemos hacer a un lado nuestras debilidades.

Aún si tenemos insuficiencias, mañana una vez más, creyendo en el bautismo que Jesús recibió en el evangelio del agua y el Espíritu, siempre podemos hacer a un lado nuestras debilidades. Por nuestra fe, debemos poner de lado la muerte espiritual y las maldiciones que nos visitan por nuestras debilidades.

Tenemos que rumiar sobre esta verdad tan seguido como podamos, diciendo, “El Señor me ha salvado. Ya que todos mis pecados fueron pasados sobre el Señor, ¿continuo teniendo pecado o no? ¡Claro que no!” Así, creyendo, podemos hacer a un lado nuestras debilidades y

pecados, afirmar el evangelio del agua y el Espíritu una vez más, y validar el hecho de que hemos sido perfectamente salvados por fe. Es así como podemos correr hacia Dios cada día.

Todos los Pecados Desaparecieron Cuando Jesús fue Bautizado

Hermanos y hermanas, ¿que tan importante fue esta Palabra que Jesús habló a Pedro y a Sus discípulos? Él lavó sus pies para hacer que permanecieran firmes sobre el evangelio del agua y el Espíritu aún después de Su muerte, especialmente cuando ellos cayeron en sus debilidades. Si Jesús no hubiese lavado los pies de Pedro y de los otros discípulos, ¿qué hubiera pasado a los discípulos cuando Jesús murió sobre la Cruz, se levantó de entre los muertos al tercer día y ascendió al Reino de Dios? ¿Cómo

hubiesen resuelto sus debilidades cuando ellas se manifestaran? Ellos tuvieron que resolverlo por fe en el bautismo que Jesús recibió, y si no hubiesen creído, entonces hubiese sido difícil para ellos resolver sus debilidades.

Debemos resolver el problema el problema de nuestras debilidades y de los pecados diarios con la fe que sabe y cree en la verdad manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido, los ministerios de Jesús. Si Jesús no les hubiera enseñado a Sus discípulos acerca del poder del bautismo que Él recibió, Sus discípulos hubiesen caído en la desesperación y hubiesen muerto espiritualmente. Ellos no hubiesen tenido la fuerza para poseer la fe para dedicar todo el tiempo de sus vidas al evangelio, comprometer sus vidas a salvar las almas de otros, al final, incluso a ser martirizados, y por lo tanto al final fallar en defender su fe y desesperarse.

Pero de acuerdo a la tradición oral legada a

nosotros, se dice que los doce discípulos de Jesús predicaban el evangelio y que ellos fueron martirizados. Entre los discípulos de Jesús que tenía mayor dudas fue Tomas. Pero aún este Tomas fue a la India y fue martirizado ahí.

Entonces, ¿en donde estaba esta fe que les permitió a los discípulos ser martirizados? Esta fe llena de confianza, en que Jesús tomó todos los pecados de toda su vida siendo bautizado, así ellos llegaron a estar completamente lavados ya que todos sus pecados fueron pasados sobre Jesús, y llegaron a ser completos convirtiéndose en los propios hijos de Dios y heredaran el Reino —fue precisamente debido a que ellos tenían esta fe que pudieron proclamar el evangelio del agua y el Espíritu sobre esta tierra e ir a Dios cuando Él los llamo. En otras palabras, todos nosotros podemos ser martirizados con esta fe cuando Dios así lo disponga.

Cuando Pedro negó a Jesús tres veces afuera

de la corte de Pilato, él llegó a darse con mayor claridad lo que Jesús quería decir cuando le dijo, “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.” Después que Jesús ascendió al Cielo, Pedro y los otros discípulos de Jesús llegaron a darse cuenta el porque Jesús había lavado sus pies, y comenzaron a creer y a predicar el evangelio del agua y el Espíritu con gran convicción.

Si los Cristianos de hoy, no conocen esta verdad sostenida en el bautismo de Jesús, también les será duro vivir sus vidas de fe y eventualmente dejaran de creer en Él. Si estamos atados por nuestras debilidades, nuestras conciencias serán corruptas por la incapacidad de resolver este problema, y debido a nuestras corruptas conciencias, no seríamos capaces de salir de la iglesia. Esto es verdad para cada uno de los miembros de Su Iglesia, aún para nuestros hijos.

Hermanos y hermanas, si estuvieras atado por

el pecado, ¿serías capaz de alabar a Dios? En la actualidad, aún aquellos que no han nacido de nuevo van a la iglesia, ofrecen sus oraciones de arrepentimiento por sus pecados y adoran a Dios, y ellos hacen esto debido a que creen en Jesús solo como algo religioso.

Pero para aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu, si sienten que sus almas han pecado debido a sus debilidades y a que están atadas por ellas, no pueden venir ante Dios y adorarlo. En tiempos como estos, debemos limpiar nuestras almas creyendo en el poder del bautismo que Jesús recibió, creyendo que Jesús aceptó todos nuestros pecados a través de Su bautismo.

Esos Cristianos nominales que ignoran la verdad del evangelio del agua y el Espíritu no conocen el camino de fe, así que ciegamente tratan de ser remitidos de sus pecados a través de sus oraciones de arrepentimiento. Igual que

aquellos que siguen las religiones del mundo ciegamente suplicando a sus dioses, “Te ruego, por favor perdona mis pecados y bendíceme a mi y a mi familia. Yo haré cualquier cosa; yo te daré más ofrendas, yo haré buenas obras; por favor perdona mis pecados,” estos Cristianos nominales meramente siguen una religión de su propia creación.

Jesús le dijo a Pedro, “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.” Si aún después de esto los discípulos de Jesús no se hubieran dado cuenta de la verdad escondida en esta Palabra, no hubieran podido nacer en este evangelio del agua y el Espíritu dado por Jesús y hacer las obras que salvan a otros del pecado. Si Jesús, mientras lavaba los pies de Pedro, no hubiese plantado en él la convicción de la salvación perfecta a través del poder del bautismo que Él recibió, Pedro no hubiese sido

capaz de ser martirizado y cumplir su papel como líder de la Iglesia de Dios.

Si no fuese por la verdad del evangelio del agua y el Espíritu, no habiéramos podido ser capaces de venir ante Dios y darla la adoración de fe por causa del pecado, por causa de los pecados que continuamos cometiendo. Aquellos que han sido limpiados y remitidos de sus pecados creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu pueden acercarse a Su Iglesia. Y ellos son capaces de lavar sus pecados por fe en donde quiera que estén. Así, como dijo el Señor que aquellos cuyos cuerpos están totalmente limpios solo necesitan lavar sus pies, siempre que pequemos por nuestras debilidades, debemos recordar y creer que tales pecados nuestros también fueron pasados sobre Jesús cuando Él fue bautizado.

Nuestros pecados fueron pasados cuando Jesús cuando fue bautizado (Mateo 3:15). Si los

pecados que estaban en nuestros corazones fueron pasados sobre Jesús de una sola vez a través de Su bautismo, hemos llegado a estar limpios ya que nuestros pecados fueron borrados por fe, y debido a que estamos limpios, no importa cuán insuficientes podamos ser, aún somos sacerdotes ante Dios. Es por eso que aquellos que creen en el evangelio de la verdad del agua y el Espíritu pueden salir inmediatamente de sus debilidades e ir ante Dios por fe, hacer Sus obras por fe, darle gracias a Él por la salvación que Él les ha dado, darla la alabanza que lo glorifica y esparcir el evangelio del agua y el Espíritu también a otros.

“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.” ¿Conocías esta verdad cuando recibiste la remisión del pecado por primera vez? Puede que no. Sin embargo, todos hemos oído esta enseñanza y hemos llegado a conocerla. Aunque tú y yo pecamos

cada día y se revelan nuestras insuficiencias, Él también ha lavado nuestros pies cada día.

En el principio, estábamos gozosos cuando creímos por vez primera que los pecados que habían estado en nuestro corazón durante mucho tiempo atrás y los pecados que hemos cometido recientemente, todos, fueron pasados sobre Jesús, pero hemos visto como nuestras insuficiencias son reveladas y cómo estamos atados por nuestras debilidades aún después de recibir la remisión del pecado. En tales momentos, es por conocer y creer que Jesús tomó aún tales pecados a través de Su bautismo por lo cual nosotros podemos realmente pasar sobre Él todos los pecados que cometeremos también en el futuro.

¿Acaso los justos pecan libremente después de esto? Ellos nunca lo hacen. Romanos 1:17 dice, *“Mas el justo por la fe vivirá.”* Alguna gente se a opuesto al evangelio del agua y el Espíritu diciendo absurdamente, *“Hagamos males para*

que vengan bienes” (Romanos 3:8). ¿Pueden los nacidos pecar con mayor libertad después de que han recibido la remisión del pecado? ¡Absolutamente no!

Hermanos y hermanos cuando pensamos creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, ¿tenemos pecado o no? ¡Desde luego que no! Además, aún si tenemos insuficiencias, ¿somos perfectos o imperfectos por fe? Somos perfectos. Cuando Jesús nos dijo que todo nuestro cuerpo esta limpio, Él quiso decir que a través de Su bautismo, sangre y resurrección, Él nos ha hecho ahora perfectamente limpios.

Nosotros también llegamos a conocer el poder del evangelio del agua y el Espíritu después de creer en Jesús. Como tal, debemos aplicar este poder del evangelio del agua y el Espíritu a nuestras vidas cada día. Mientras aplicamos esta fe cada día, tal vez podamos cansarnos con el tiempo, preguntándonos cuanto tiempo tenemos

que hacer esto. Pero, en este momento, ¿a dónde tenemos que regresar una vez más? Debemos de regresar al Señor creyendo que aunque básicamente solo podíamos morir por nuestros pecados, el Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados tomando nuestros pecados a través de Su bautismo, muriendo en la Cruz y levantándose de entre los muertos.

Recuerda que los sacerdotes tenían que ofrecer ofrendas quemadas en los atrios del Tabernáculo cada día y lavar sus manos y pies en el lavamanos de bronce cada vez que entraban. Como ellos, debemos pensar en el primer amor del Señor y rumiar sobre ello con nuestra fe. Básicamente solo nos quedaba morir, pero el Señor tomó nuestros pecados y los lavó, y siendo condenado por nuestros pecados sobre la Cruz, Él ha traído al fin la condenación del pecado. De esta manera, con el bautismo y la sangre del Señor, Él nos ha lavado perfectamente de todos

nuestros pecados y condenación.

Cada día, debemos grabar en nuestro corazón este amor que nos ha salvado totalmente, a nosotros que íbamos a morir, y que venimos ante Dios por la fe que cree en esto. No teníamos otra opción que morir, pero gracias al Señor, hemos llegado a ser perfectamente salvados y nos hemos convertido en los justos hijos de Dios. Cuando el Señor nos ha dado tal fe, ¿no deberíamos tener siempre esta fe en nosotros?

Somos los peregrinos que vivimos en esta tierra solo por un lapso y luego nos vamos. La palabra ‘peregrino’ significa viajero. Viajeros son aquellos que se mueven de un lugar a otro. Somos los viajeros que permanecemos en un lugar durante un corto tiempo y luego nos movemos a otro lugar cuando hemos terminado nuestra misión ahí. Somos los peregrinos que hemos de regresar al Reino del Cielo, hay momentos cuando tan solo deseamos rendirnos y

derrumbarnos al piso. Habrá ocasiones en las que tú, también, desearas enrollarte, en ambos, espiritual y carnalmente. Tiempos como estos pueden llegar ya que mientras que tú mismo estas completo, las circunstancias pueden no ser las mejores, o mientras que las circunstancias están bien, los pensamientos malvados de tu carne siguen levantándose.

A nosotros que somos de esta manera, nuestro Señor ha dado la Palabra que es tan necesaria para nosotros. *“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.”* Si, ahora entendemos. Mientras vivimos nuestras vidas en el peregrinaje, siempre que nuestras insuficiencias son reveladas, y siempre que estamos atados por nuestras debilidades y atrapados por nuestras circunstancias, debemos recordar que hemos recibido la remisión del pecado totalmente creyendo en el bautismo de Jesús y en la sangre de la Cruz que ha borrado

aún estas cosas. Al creer en el evangelio del agua y el Espíritu hemos recibido la remisión perfecta del pecado.

Cuando vemos el Tabernáculo, descubrimos cuan elaborado es. Como también se manifiesta en el altar de la ofrenda quemada, que la paga del pecado es muerte. Debido a que pecamos diariamente, teníamos que ser condenados y puestos a muerte cada día por estos pecados nuestros. En el altar de la ofrenda quemada se manifiesta la verdad de que Jesucristo vino como el Cordero del sacrificio, recibió la imposición de manos y murió en nuestro lugar. Pasando el altar de la ofrenda quemada, el lavamanos de bronce aparece, en donde rumiamos acerca del evangelio del agua y el Espíritu para lavar nuestros pecados que cometemos cada día. Este evangelio del agua y el Espíritu es la verdad perfecta que nos ha salvado del pecado original y de los pecados de la actualidad.

¿Cuál es el regalo que está en Jesucristo nuestro Señor? ¿No es la remisión del pecado y la vida eterna? El Señor nos ha salvado perfectamente, Él nos ha salvado totalmente, a nosotros quienes íbamos a morir en cualquier momento. Todos los pecados que cometemos durante toda nuestra vida han sido limpiados por nuestra fe en el agua y en la sangre, y por la Palabra, que dice que el Señor ha lavado aún nuestros pies. Debido a que el Señor tomó todos nuestros pecados cuando fue bautizado y todos los pecados que cometeremos en toda nuestra vida fueron pasados sobre Él, Jesucristo, cargando nuestros pecados, fue condenado por ellos en la Cruz y murió, se levantó de entre los muertos, y por lo tanto así llego a ser nuestro perfecto Salvador. Es cuando creemos totalmente en este Jesucristo que llegamos a estar completos. Y aunque nuestra carne pueda ser insuficiente, ya que tenemos la fe perfecta,

viviremos vidas bendecidas espiritualmente y entraremos al eterno Reino de Dios.

Ahora, ¿No Eres Como Pedro?

Así como Jesús lavó los pies de Pedro, ¿acaso Él no ha lavados tus pies? Es correcto que también que Jesús ha lavado nuestros pies cada día. Es por eso que Jesús tomó todos nuestros pecados siendo bautizado, y por estos pecados, Él murió sobre la Cruz en lugar de nosotros. Y Él se levantó de entre los muertos en tres días. De esta manera, a través de Su bautismo, Su sangre sobre la Cruz y Su resurrección, Jesús se ha convertido en nuestro perfecto Salvador. Nosotros creemos en este Jesucristo totalmente.

Es por fe que adoramos con todo a Dios, y es por esta fe que hacemos Sus obras totalmente. Nuestros actos no pueden ser perfectos. Es

nuestra fe la que nos hace perfectos. Es por eso que debemos vivir como los discípulos de Jesús creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu. Nosotros no somos de los que retroceden para perdicción en la fe. Aunque podamos ser insuficientes, podemos correr por fe y de hecho debemos correr aún mas por fe. *“Mas el justo por la fe vivirá.” “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia.”* Dado el hecho que llegamos a ser justos por fe, y por lo tanto somos los que salvamos las almas de otras personas, si no nos dedicamos nosotros mismos a la misión dada por Dios de salvar a otros, entonces caeremos en el pantano de la perdicción y la desesperación y terminaremos muriendo en nuestros pecados.

Los limpios se regocijan mientras llevan a cabo Sus Justas obras. Ellos se regocijan al esparcir el evangelio de Dios que salva otras almas. Pero los pecadores no se regocijan en

realizar lo que es correcto. Para aquellos que han recibido la remisión del pecado, hacer lo recto se convierte en su pan espiritual. El esparcir el evangelio que salva almas por todo el mundo es lo que debemos hacer, pero al mismo tiempo, también es nuestro propio pan de vida. Al hacer lo que es recto, nuestros corazones son llenos del Espíritu, y nuevas fuerzas saltan de nosotros. Mientras nuestros espíritus crecen y maduran, nos volvemos mas audaces. Así que para vivir como Abraham, para ser bendecidos por Dios y para compartir estas bendiciones con otros, debemos amar la justicia, amar lo que es recto y amar el proclamar el evangelio. Aunque somos débiles, si no continuamos haciendo estas justas obras, nuestras almas morirán. Nosotros los justos ciertamente moriremos espiritualmente si dejamos de realizar Su justa misión. Es por eso que Jesús dijo, *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán*

saciados” (Mateo 5:6).

Jesús también dijo, *“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).* Aquellos que han recibido la remisión del pecado y creen que el Señor ha lavado completamente todos nuestros pecados llegan a ver a Dios. Y llegan a creer en Dios, a seguir y a proclamar las bendiciones espirituales por todo el mundo.

Hemos llegado a ser perfectos por fe. No nos quedaba más que morir por nuestros pecados, pero el Señor vino a esta tierra, fue bautizado y también murió en lugar de nosotros, y así nos ha salvado perfectamente. Esta es la verdad, y el camino al Reino del Cielo. Darse cuenta es poder ver el camino de fe. No hay otro camino que este. Nosotros no podemos entrar al Cielo por nuestras buenas obras. Solo por darse cuenta y creer en lo que el Señor ha hecho por nosotros es que podemos entrar al Cielo.

Por mucho, si fuésemos a dividir a la gente en dos clases, existen aquellos que son usados para lo que es recto, y aquellos que existen para lo que es malo. Aquellos que son usados para lo que es malo no son los que han recibido correctamente la remisión del pecado. Creyendo en lo que el Señor ha hecho por nosotros, hemos llegado a ser instrumentos de justicia, pero aquellos que no han recibido la remisión del pecado no pueden sino seguir siendo instrumentos del Demonio, a pesar de su propia voluntad.

En esta hora, yo te digo a ti confiadamente que Dios nos ha dado Su perfecta salvación, la fe perfecta y la perfecta remisión del pecado. ¿Son tus obras insuficientes a pesar de que crees en este evangelio, y por casualidad, tu corazón retrocede a causa de esto? No hay necesidad de estar así, porque los justos pueden vivir por fe. ¿Acaso el Señor no, en quién no hay la posibilidad de que ignore nuestras insuficiencias

y debilidades, ya ha tomado todas estas cosas con Su bautismo?

Permítame darle un ejemplo cotidiano de lo insuficiente que somos. Nosotros jugamos juntos fútbol algunas veces. Cuando mi equipo se encontraba en dificultades, cuando el balón venía hacia la portería, frecuentemente yo la aventaba o la tomaba con mis manos. ¿Era el portero? Claro que no. Yo solo quería ganar. Ante tal situación, todos nosotros, los ministros, santos y obreros de Dios, todos por igual hacían lo posible por tratar de ganar. Olvídense de hacerlo fácil; para ganar, cometíamos toda clase de foules. El juego es tan feroz que todos hacen lo posible solo para ganar, tanto que parecía que ningún otro juego como el fútbol revela mejor la desnuda conducta humana. Si nuestro equipo está en dificultades, no dudábamos en cometer foules, recurrir a toda artimaña e insistir en nuestras formas.

Todas estas cosas eran permitidas para nuestro equipo, pero si el otro equipo nos tocaba, llorábamos la falta y demandábamos que el arbitro sacara una tarjeta amarilla, pero aún el arbitraje no tenia efecto alguno en todo esto. Así somos realmente. Siempre queremos la ventaja en lo que es nuestro, para nuestro equipo y para nosotros mismos, solo queremos lo que nos beneficia. Aún así, Dios ha salvado a la gente como nosotros. Aunque aún estamos llenos de manchas y desenfrenados con injusticias, en lo que se refiere a nuestra fe, hemos llegado a ser aquellos que han nacido de nuevo sin ninguna mancha.

El Señor nos ha salvado completamente de todos nuestros pecados. Es por eso que llamamos al Señor el Dios de la salvación, y al Dios de la salvación le llamamos Señor. El Señor es nuestro Dios de la salvación. Pedro confesó, *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”* (Mateo 16:16).

Y el Señor aprobó esta bendita fe como la dada por Dios. La palabra Cristo aquí significa Aquel que tomó nuestros pecados sobre Su propio cuerpo y los borro. Jesucristo es el Hijo del Dios vivo. Como el Hijo de Dios y como nuestro Salvador, Él nos ha salvado completamente. Así que sean atrevidos en sus corazones a pesar de todo, aunque te sientas demasiado insuficiente y débil para servir al evangelio.

Sus almas, corazones y cuerpos no deben retroceder y detenerse; en vez de eso, fortalézcanse por fe y vuélvanse atrevidos, grande gente de justicia que está esparciendo por todos lados la fe dada por Dios. Mírame. Yo no tengo nada de que jactarme en mi carne, pero ¿acaso no estoy esparciendo la fe por todo el mundo? ¿No eres tu también así? No pienses que aquellos que aparentemente no tienen deficiencias realmente están libres de faltas. Los pecadores son solo hipócritas. Los hipócritas,

también son igual de humanos que tú, y ¿como puede su carne ser tan buena, digna y limpia? Lo que siempre es deficiente es la carne de los seres humanos. Tú tienes que darte cuenta que aquellos que están mostrando sus virtudes, especialmente en las comunidades Cristianas, meramente están mostrando su naturaleza hipócrita y fraudulenta.

Nuestro Dios nos ha salvado completamente. Por lo tanto, podemos servir al evangelio del agua y el Espíritu por nuestra fe que nos ha perfeccionado, llenos de poder por esta perfecta justicia de Dios. Damos gracias a Dios por permitirnos ser salvos por fe, a través de la verdad de la salvación que Él ya había planeado aún antes de la fundación del mundo. Todos tus pecados ya fueron lavados cuando Jesús fue bautizado y derramó Su sangre sobre la Cruz. Yo espero que todos ustedes crean en esta verdad.



SERMÓN

2



CONTENIDO



El Velo y los Pilares del Lugar Santo

< Éxodo 26:31-37 >

“También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines; y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo. Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo. Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte. Harás para la puerta

del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador. Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas.”

El Lugar Santo

Me gustaría meditar acerca de los significados espirituales contenidos en los pilares del Lugar Santo y en los colores de su velo. El Tabernáculo que estamos considerando aquí media 13.5 m de largo y 4.5 m de ancho, y estaba dividido en dos cuartos llamados el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Dentro del Lugar Santo, había un candelero, la mesa de los panes y el altar del incienso, mientras que dentro del Lugar Santísimo, estaban colocados el arca del

Testimonio y el trono de la misericordia.

El Tabernáculo, que consistía del Lugar Santo y del Lugar Santísimo, estaba rodeado por todos lados de madrea de acacia que median 70 cm de ancho y 4.5 m de altura. Y en la puerta del Tabernáculo, estaban colocados cinco pilares de madera de acacia cubiertos con oro. La misma puerta, por la cual uno entraba al tabernáculo desde los atrios exteriores, era hecha de un velo tejido de fino lino azul, púrpura y escarlata.

En los atrios exteriores del Tabernáculo, había sesenta pilares de pie, cada uno media 2.25 m de altura. La puerta de los atrios, que estaban colocados al este, también estaba tejida de fino lino tejido azul, púrpura y escarlata, y solo pasando a través de esta puerta de los atrios exteriores alguien podía entrar a los atrios del Tabernáculo. En estos atrios del Tabernáculo se encontraban el altar de la ofrenda quemada y el lavamanos.

Pasando por estas dos, uno podía entonces llegar a la puerta del Tabernáculo, que media tanto como 4.5 m de altura. Esta puerta del Tabernáculo tenía cinco pilares, cuyas bases eran hechas de bronce. Como la puerta de los atrios del Tabernáculo, la puerta del Tabernáculo también era hecha de un velo tejido de fino lino azul, púrpura y escarlata y colgaba de ganchos de oro colocados en la parte superior de los cinco pilares. Este velo era la división que separaba el interior y el exterior del Tabernáculo.

Lo que Tenemos que Considerar Primero son los Pilares de la Puerta del Tabernáculo

Los cinco pilares de la puerta del Tabernáculo median 4.5 m de altura. Sobre estos pilares, un

velo tejido de los cuatro hilos azul, púrpura y escarlata, y del fino lino tejido eran colocados.

Primero que nada, enfoquémonos en el hecho de que los cinco pilares de la puerta del Tabernáculo median 4.5 m de altura. ¿Cuál es el significado de esto? Significa que Dios Mismo dio un gran pago de sacrificio para borrar nuestros pecados y convertirnos en Sus hijos. Debido a que tú y yo básicamente somos seres insuficientes y débiles, vivimos en este mundo cometiendo muchas transgresiones. Debido a que tú y yo somos los peores pecadores que no pueden evitar cometer pecados cada momento en este mundo, tenemos muchos defectos y transgresiones. Estos pilares de la puerta del Tabernáculo nos muestran que para liberarnos de tales defectos y pecados del mundo, Dios sacrificó a Su Hijo Unigénito, Jesucristo, como la paga por nuestros pecados, y así ciertamente Él nos ha liberado de todos los pecados del mundo.

En otras palabras, por nuestros defectos y pecados cometidos en este mundo Jesucristo dio Su propio cuerpo como ofrenda sacrificada ante Dios y dio la paga por estos pecados del mundo más que excesivamente, por lo tanto nos salvó. Si una persona cometía una trasgresión, y pecaba sin intención en lo que respecta a las santas cosas del Señor, entonces tenía que traer un carnero como ofrenda por la trasgresión, y tenía que agregar un quinto y darlo a los sacerdotes (Levítico 5:15-16). Esto significa que Jesucristo se dio a sí Mismo para salvarte a ti y a mí de nuestros pecados y así dio el pago de nuestros pecados mas que en exceso. Nuestro Señor vino a esta tierra para borrar nuestros pecados y se dio a sí Mismo como nuestra ofrenda por la trasgresión de estos pecados nuestros.

Las ofrendas de la Biblia, tales como las ofrendas quemadas, las ofrendas por el pecado y las ofrendas de paz, fueron dadas para que la

gente que pecaba pudiera desaparecer sus pecados imponiendo sus manos sobre las ofrendas sacrificadas y de esta manera pasar sus pecados sobre ellas. De tales ofrendas, la ofrenda por la transgresión era una en la que la ofrenda sacrificada era dada para borrar los defectos de uno. Esta ofrenda por la transgresión era dada cuando alguien dañaba a otro por negligencia, para compensar a la víctima y restaurar la relación. Y la ofrenda por la transgresión involucraba agregar el 20 por ciento por restitución a la suma total incluyendo multas y reparaciones. Este era el requisito básico de la ofrenda por la transgresión. Era una ofrenda que era dada con el propósito específico de expiar los defectos de uno cuando se dañaba a alguien más (Levítico 5:14; 6:7).

¿Tú y yo estamos apartados del pecado? ¿Acaso no vivimos todas nuestras vidas mientras pecamos? No podemos evitarlo, ya que tú y yo

somos descendientes de Adán. Nosotros mismos sabemos cuantas limitaciones tenemos y como vivimos nuestras vidas mientras que cometemos muchos pecados. ¿Cuántas maldades hemos cometido los unos en contra de los otros y en contra de Dios? Solo se debe a que somos muy lentos e insuficientes para reconocer estas maldades como pecados que con frecuencia nos olvidamos de ellas mientras vivimos nuestras vidas. Pero tú y yo no podemos evitar el reconocer ante Dios que hemos cometido muchas transgresiones en contra de los demás y contra Dios, que simplemente somos pecadores ante Dios.

Para liberar a tales pecadores de todos sus pecados, Dios quiso enviar a Jesucristo como su propia ofrenda por sus transgresiones. Haciendo que Jesucristo llevara la condenación de nuestros pecados a través del precio de Su sacrificio, Dios nos ha dado el regalo de la salvación. Cuando

Dios padre envió a Su Hijo a esta tierra e hizo que Él fuera bautizado y crucificado, todo para salvarnos de todos nuestros pecados y convertirnos en Su propio Pueblo, ¿cómo podemos compararnos con la hermosura de este sacrificio? Para salvarnos a nosotros los pecadores de todos nuestros pecados, nuestro Señor fue sacrificado para dar todo el pago de estos pecados, y de esa manera nos salvó de los pecados del mundo. ¿Cómo puede ser esto cualquier otra cosa que la sorprendente gracia de Dios? ¿Qué tan profundo, ancho o elevado es el amor de Dios? El mismo hecho de que los pilares de la puerta del Tabernáculo eran tan elevados 4.5 m nos habla acerca del amor de Dios hacia nosotros a través de Jesucristo.

Para liberar a tales seres tan inútiles de la condenación del pecado, nuestro Señor nos ha salvado a través de Su propio sacrificio – le doy gracias a Él por esta verdad. Cuándo no

podíamos evitar el estar destinados al infierno por el castigo de nuestros pecados, y cuando el Señor dio Su propio cuerpo por nosotros para salvarnos de estos nuestros pecados, ¿cómo es posible no darle gracias a Él? ¡Nosotros damos gracias a Él! Al ser bautizado por Juan, Jesús tomó nuestros pecados sobre Su precioso cuerpo, dio la paga por nuestros pecados con la sangre de la Cruz, y de esta manera nos salvó de todos nuestros pecados y de la condenación. Por lo tanto, solo podemos darle gracias a Él con nuestra fe en este evangelio. Este el significado profundo de la salvación contenida en los pilares de la puerta del Tabernáculo.

Cada uno de los cinco pilares de la puerta del Tabernáculo media 4.5 m de altura. El número “5” implica la gracia de Dios en la Biblia. Por lo tanto, el que haya habido cinco pilares implica el regalo de la salvación que Dios nos ha dado. Al amarnos y revestirnos en el amor de Su

salvación, Dios hizo que nada nos faltara y que llegáramos a ser Su propio pueblo. En la Biblia, el oro se refiere a la fe que cree en Dios quién nos ha salvado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido. En otras palabras, al decir oro la Biblia habla de la “fe” que cree de todo corazón en la verdad de que el mismo Dios vino a esta tierra, tomó nuestros pecados al ser bautizado, murió sobre la Cruz, se levanto de entre los muertos, y de esta manera nos ha justificado completamente. Es por eso que los pilares del Lugar Santo estaban recubiertos de oro.

El que las bases de los pilares de la puerta del Tabernáculo estuvieran hechas de bronce manifiesta que el Señor, siendo condenado vicariamente, nos ha salvado, a nosotros que verdaderamente no podíamos evitar el estar destinados al infierno debido a nuestros pecados, a través de Su bautismo y de la sangre sobre la

Cruz. Debido a que estábamos llenos de defectos, habíamos sido seres humanos inútiles quienes realmente no merecíamos mas que ser puestos a muerte, y sin embargo para convertirnos en Su propio pueblo, el Dios santo y absoluto se sacrificó a Sí Mismo, quien vale mucho más que nosotros, y así nos hizo hijos de Dios padre. Es por ello que el oro se refiere a la fe que cree en esta verdad. Es así como debemos entender los colores de la puerta del Tabernáculo, también debemos meditar sobre eso, dar gracias por ello y creer desde el centro de nuestro corazón.

Las Bases de Bronce de los Pilares del Tabernáculo

En el Tabernáculo, solo las bases de los pilares de la puerta eran hechas de bronce. Esto significa que sobre esta tierra tú y yo cometimos

muchos pecados en contra de los demás y en contra de Dios, y que por lo tanto era inevitable el ser condenado por estos pecados. La verdad escondida en estas bases de bronce nos hace pensar acerca del altar de la ofrenda quemada. La primer cosa que los pecadores encontraban cuando pasaban por los atrios del Tabernáculo a través de su puerta era este altar de la ofrenda quemada donde se daban tales ofrendas quemadas.

La palabra “altar” aquí tiene el significado de “ascender.” El altar de la ofrenda quemada se refiere nada más y nada menos que a la verdad de que Jesucristo fue bautizado y luego sacrificado vicariamente sobre la Cruz en lugar de todos nosotros los pecadores. El altar de la ofrenda quemada era el lugar en donde las ofrendas que habían aceptado los pecados por medio de la imposición de manos eran puestas a muerte como el castigo por estos pecados. Los

Sacerdotes colocaban la sangre de estas ofrendas del sacrificio sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada, derramaban el resto de la sangre sobre el piso, y quemaban por fuego su carne sobre el altar. Era el lugar de muerte en donde las ofrendas cargadas de pecados eran matadas.

El altar de la ofrenda quemada era colocado entre la puerta de los atrios del Tabernáculo y el Tabernáculo mismo. Como tal, quienquiera que deseara entrar en el Tabernáculo tenía que pasar primero a través del altar de la ofrenda quemada. Por lo tanto, si no se pasaba a través del altar de la ofrenda quemada era imposible entrar en el Tabernáculo. Es obvio que el altar de la ofrenda quemada es precisamente la sombra del bautismo y la Cruz de Jesucristo. Y el bautismo de nuestro Señor y la Cruz es lo que da la remisión por las iniquidades de todos los pecadores que vienen ante Dios.

Como tal, sin antes traer sus pecados y sin detenerse en el altar de la ofrenda quemada, y sin recordar que la ofrenda del sacrificio los ha salvado de sus pecados tomando sobre si estos pecados a través de la imposición de manos y derramando su sangre del sacrificio en este lugar, ningún pecador puede ir ante Dios. Esta fe es la manera de ir ante Dios, y al mismo tiempo es lo que nos guía a la bendición de la remisión de nuestros pecados y de llevar el castigo del pecado (esto es, morir al pecado).

Cuando el pueblo de Israel traía una ofrenda para la remisión de sus pecados. Ellos primero pasaban sus pecados a la ofrenda imponiendo sus manos sobre su cabeza, la mataban y sacaban la sangre del sacrificio, y luego ponían esta sangre sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada y derramaban la sangre restante en la base del altar. El piso bajo el altar de la ofrenda quemada era tierra. Aquí la tierra se refiere a los corazones

de los seres humanos. Como tal, nos dice que los pecadores recibían la remisión del pecado creyendo en sus corazones que la ofrenda del sacrificio aceptaba sus pecados y moría en lugar de ellos, todo de acuerdo a la ley de la salvación. Los cuernos del altar de la ofrenda quemada nos hablan espiritualmente de los pecados que estaban escritos en el Libro del Juicio.

Los pecadores del tiempo del Antiguo Testamento podían recibir la remisión de sus pecados creyendo en el hecho de que ellos habían impuesto sus manos sobre la cabeza de la ofrenda del sacrificio y de esta manera pasaban sus pecados sobre ella, y que esta ofrenda después se derramaba su sangre sobre el altar de la ofrenda quemada. Si no hubiese habido la imposición de las manos, y la muerte, y la quema de la ofrenda del sacrificio, lo cual hacía posible que los pecadores expiaran sus pecados, el camino para que ellos pudieran ir ante Dios

hubiera sido bloqueado, y ni hubiese habido forma de que tuvieran la capacidad de ir ante el santo Dios. En concreto, no había otra verdad excepto este sistema del sacrificio que les permitía a ellos ir ante Dios.

De esta manera, sin nuestra fe en el bautismo de Jesucristo, Su muerte y Su sacrificio expiatorio, no hay forma de que recibamos la remisión de nuestros pecados y poder ir ante Dios. No importa que la gente de Israel hubiera traído a los sacerdotes el cordero más hermoso, perfecto y simpático, si sus manos no hubieran sido impuestas sobre su cabeza, y si por lo tanto no hubieran sido aceptados sus pecados, y si no hubiera derramado su sangre y muerto, entonces esto de ninguna manera hubiera tenido ningún efecto.

En lo que respecta a nuestra fe, si nosotros no creemos que el bautismo que Jesucristo recibió de Juan y en la preciosa sangre que Él derramó

sobre la Cruz ha remitido todos nuestros pecados, entonces no podemos decir que hemos recibido la perfecta remisión de los mismos. El bautismo que Jesús recibió y Su muerte sobre la Cruz claramente está entre los pecadores y Dios padre, y ellos se han convertido en los factores que interceden y que salvan a los pecadores de sus iniquidades.

El altar de la ofrenda quemada es un modelo que contiene el plan de la salvación que el Mismo Dios Todopoderoso en el Cielo preparó y cumplió en Jesucristo. Moisés construyó el Tabernáculo de acuerdo al método de salvación y al plan que Dios le había mostrado sobre el Monte Sinaí. Cuando miramos en la Biblia, podemos ver que esta instrucción fue dada repetidamente. Como afirma Éxodo 25:40, *“Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.”*

La gente pudo hacer una Cruz y colgar a

Jesucristo sobre ella, pero más allá de esto, no pudieron hacer más. Pudieron atarlo de las manos y arrastrarlo hasta el Calvario. Lo crucificaron ya que no sabían lo que estaban haciendo ante Dios. Los pecadores pudieron llegar así de lejos porque estas cosas debían ser cumplidas todo de acuerdo a la providencia que Dios ya había planeado. Sin embargo, es Jesucristo quién ha salvado a todos los pecadores a través de Su bautismo y la sangre sobre la Cruz de una sola vez, al ser bautizado por Juan el Bautista y de esta manera tomó todos los pecados del mundo, lavándolos todos de inmediato, y derramando Su sangre sobre la Cruz.

Como tal, antes de la muerte del Señor Jesucristo sobre la Cruz, Su bautismo recibido de Juan fue el evento más crítico y absolutamente indispensable para nuestra salvación. Que Él llevara los pecados y su condenación fue determinada por Dios aún antes de la creación.

En Juan 3, Jesús le dijo a Nicodemo que este es el evangelio del agua y el Espíritu. Por lo tanto, el bautismo de Jesús y la Cruz son la providencia que Dios planea y determina de antemano en Jesucristo.

El Mismo Jesús dijo, *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16)*. Y sobre el bautismo de Jesús, Pedro también dijo, *“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva” (1 Pedro 3:21)*. También está escrito en el Libros de los Hechos, *“A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole” (Hechos 2:23)*.

El bautismo que Jesús recibió y la sangre de la Cruz fue cumplida por el propósito y plan del Dios Todopoderoso. Como tal, y debido a que nadie puede entrar en el Reino de Dios sin

aceptar y sin creer esta verdad en sus corazones, debemos darnos cuenta que Dios demanda de nosotros fe, y debemos tenerla. Sin la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu, nadie puede ser salvo. Y si Jesús no hubiese decidido, de Su propia voluntad, el ser bautizado por Juan, el entregarse a Sí Mismo en manos de los pecadores, y el derramar Su sangre sobre la Cruz, entonces los pecadores nunca hubiesen sido capaces de crucificarlo. Jesús no fue influenciado por otros para ir al Calvario, sino que totalmente de Su voluntad Él tomó los pecados del mundo siendo bautizado, derramó Su sangre sobre la Cruz, y de esta manera ha salvado a los pecadores de todos sus pecados.

Isaías 53:7 afirma, *“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.”* Por lo tanto, el bautismo del Señor Jesucristo y

Su muerte sobre la Cruz salió totalmente de Su propia voluntad y a través de ello Él ha salvado, de una sola vez, a aquellos que creen en Su bautismo y en la sangre de la Cruz de todos sus pecados. Sobre estas obras del Señor, el autor del Libro de Hebreos también escribió, *“Pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”* (Hebreos 9:26).

En el altar de la ofrenda quemada que nos muestra la sombra del bautismo de Cristo y Su muerte sobre la Cruz, realmente podemos ser testigos del regalo espiritual de la salvación del Cielo. La muerte de la ofrenda del sacrificio en el altar de la ofrenda quemada implicaba nada más y nada menos que el mismo bautismo y muerte de Jesús que fue requerido debido a los pecados de todos. En el Antiguo Testamento, los pecadores expiaron sus iniquidades a través de su

ofrenda del sacrificio que tomó sus pecados con la imposición de sus manos y moría en lugar de ellos. De la misma manera, en el Nuevo Testamento, antes de que mataran al Hijo de Dios las manos de los crueles en el Calvario, primeramente Él tomó los pecados del mundo siendo bautizado por Juan, y se debe a esto que Jesús tuvo que ser crucificado, derramar Su sangre y morir.

Como tal, Dios planea y predestinó a Jesús a que se le impusieran manos y fuera crucificado a muerte, todo para traer paz entre estos asesinos que mataron a Su Hijo y Él Mismo. Dios planeo la ley de la salvación constituida por la imposición de manos y la muerte, y de acuerdo a esta ley, Él permitió que el pueblo de Israel recibiera la remisión de sus pecados dándole a Él ofrendas de sacrificio.

En otras palabras, Dios Mismo sé convirtió en la ofrenda de paz únicamente para salvar a los

pecadores. ¡Cuán inmensurable y profunda, sabia y justa es esta salvación de Dios! Su sabiduría y verdad son sorpresivamente maravillosas, simplemente incomprensible para nosotros. ¿Quién siquiera puede imaginar Su providencia de salvación constituida por la imposición de manos y el derramamiento de sangre manifestada en el altar de la ofrenda quemada? Cómo Pablo, todo lo que podemos hacer es maravillarnos, “*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!*” (Romanos 11:33). El evangelio del agua, la sangre y el Espíritu es el único evangelio justo con el cual Dios ha salvado a los pecadores a la perfección.

Los Cuernos del Altar de la Ofrenda Quemada

En cada una de las cuatro esquinas del altar de la ofrenda quemada colocado en el atrio del Tabernáculo, los cuernos de bronce estaban pegados. En la Biblia, estos cuernos muestran el juicio del pecado (Jeremías 17:1, Apocalipsis 20:11-15). Esto nos muestra que el evangelio de la Cruz está basado sobre el bautismo que Jesús recibió. Por lo tanto, el Apóstol Pablo dijo, *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”* (Romanos 1:16). También en 1 Corintios 1:18 está escrito, *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.”*

Aquellos cuernos del altar de la ofrenda

quemada declaran claramente que el justo juicio y la salvación de Dios han sido completados totalmente a través de Su bautismo, Su muerte sobre la Cruz y Su resurrección.

Las Dos Varas Puestas en los Aros del Altar de la Ofrenda Quemada

Todos los utensilios del Tabernáculo que fueron contruidos en el desierto eran movibles. Este era un método que se acomodaba a la naturaleza de vida nómada del pueblo de Israel. Tuvieron que vagar en el desierto hasta que se asentaron en la tierra de Canaán. Debido a que su vida de peregrinaje continuó mientras pasaban a través del desierto, Dios que preparara dos varas que entraran en los aros del altar de la ofrenda quemada, para que sus sacerdotes pudieran cargar el altar cuando Dios ordenara al

pueblo de Israel que siguiera adelante.

Como afirma Éxodo 27:6-7, *“Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce. Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado.”*

Mientras dos varas se colocaban a través de los cuatro aros de bronce del altar de la ofrenda quemada sobre ambos lados. Los Levitas la podían llevar sobre sus hombros y transportarla cuando el pueblo de Israel se ponía en marcha. El altar de la ofrenda quemada manifiesta el bautismo de Cristo y la Cruz. Como tal, así como los Levitas levantaban el altar de la ofrenda quemada con sus dos varas y la cargaban en el desierto, el evangelio de Su bautismo y la Cruz es esparcido por Sus siervos por todo el desierto de este mundo.

Otro asunto que debemos examinar antes de continuar es el hecho de que había dos varas que

permitían a los Israelitas mover el altar de la ofrenda quemada. De la misma manera, el evangelio del agua y el Espíritu también se compone de dos partes. Uno es el bautismo que Cristo recibió de Juan, y la otra es el castigo que el Señor Jesucristo soporta en la Cruz. Cuando estos están unidos, la salvación de la remisión del pecado se completa. El altar de la ofrenda quemada tenía dos varas. Puesto de otra manera, tenía asideras. Una vara no era suficiente, ya que con una sola vara, el altar podía tener balance cuando se movía.

De esta manera, el evangelio del agua y el Espíritu está constituido de dos partes. Estas son el bautismo que Jesucristo recibió de Juan y Su derramamiento de sangre sobre la Cruz. En otras palabras, el bautismo de Jesús y Su muerte sobre la Cruz son elementos que se complementan mutuamente y que unidos constituyen la justa verdad. El bautismo y la sangre de Jesús han

completado con toda justicia la remisión del pecado de los pecadores. De estos dos (el bautismo de Jesús y Su muerte sobre la Cruz), si se ignora uno, entonces da lo mismo ignorar el otro. No puede haber salvación sin el bautismo de Cristo y sin el derramamiento de Su sangre.

Desde luego, Su resurrección también es importante. Sin la resurrección de Cristo, Su muerte hubiese sido en vano, sin tener ningún resultado en lo absoluto. Si fuésemos a creer solamente en un Cristo muerto, entonces Él no tendría la capacidad de salvar a nadie, ni siquiera a Él Mismo. Pero Cristo, quién fue bautizado, sangra a muerte sobre la Cruz y venció a la muerte para vivir de nuevo se ha convertido en el verdadero Salvador para aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu y vienen ante Dios. Y Él también se ha convertido en su Protector y en el Señor de su salvación.

El solo proclamar la muerte de Cristo sin Su

resurrección sería tan solo una contradicción y una imposición. Y sin la resurrección de Cristo, Su Cruz hubiera sido tan solo una falla de Dios, también hubiese convertido a Jesús en un insignificante criminal. No solo esto, además hubiese convertido a Dios en un mentiroso, resultando en una burla de la Palabra de la Biblia. Ya que Jesús fue bautizado por Juan, murió en la Cruz, se levanto de entre los muertos y por lo tanto se convirtió en el verdadero Salvador de aquellos que creen en Él.

El evangelio que deja fuera de todo el bautismo de Jesús, el cual están siguiendo muchos Cristianos en la actualidad, traiciona a Dios, engaña a la gente y guía a sus almas al infierno. Y creer en tal evangelio es ignorar y rechazar la Palabra de la verdad eterna de Dios. Los falsos profetas que están enseñando solamente la Cruz de Cristo están convirtiendo al Cristianismo en una de las muchas religiones del

mundo. Esta es una de las razones del porque el evangelio que ellos están siguiendo es totalmente diferente del verdadero evangelio del agua y el Espíritu.

El Cristianismo es la única religión que cree en el único Dios y en el Cristo vivo. Sin embargo, aun mientras que parece estar por encima de las otras religiones del mundo y se proclama a sí misma como la única verdad, si tan solo expone su creencia monoteísta y deja fuera la fe en el evangelio del agua y el Espíritu, entonces no es una fe de amor y verdad, sino una religión arrogante.

La Ubicación del Altar de la Ofrenda Quemada

Aquí, consideremos una vez más la ubicación del altar de la ofrenda quemada la cual estaba en

los atrios del Tabernáculo. De todos los accesorios del Tabernáculo, el altar de la ofrenda quemada era el más grande. También era el primero de los instrumentos del Tabernáculo al cual llegaban los sacerdotes en secuencia cuando deseaban entrar al Lugar Santo para adorar. El altar de la ofrenda quemada es el punto de inicio de fe en Dios, y requiere que la gente siga Su fórmula para encontrarse con Él. En otras palabras, el altar de la ofrenda quemada pone de manifiesto la verdad de que la gente debe resolver el problema de todos sus pecados convirtiéndose en creyentes en vez de en incrédulos, ya que el no creer en el bautismo que Jesús recibió de Juan y en la Cruz impide que cualquiera vaya ante el Dios vivo.

Es por creer en el bautismo y muerte del Hijo de Dios que somos salvos de nuestros pecados, no por incredulidad. Hemos sido salvados de nuestros pecados y recibido vida nueva solo

creyendo en el bautismo y el derramamiento de la sangre del Hijo de Dios. Debido a que este mismo evangelio del agua y el Espíritu es tan importante, fundamental, y con la mayor perfección, debemos continuar y meditar repetidamente sobre ello en nuestros corazones. Debemos reconocer este evangelio y creerlo. Debemos creer en nuestros corazones que estábamos destinados al infierno, y también debemos creer, junto con esta fe, que el Señor tomó todos nuestros pecados al ser bautizados y llevó la condenación de nuestros pecados derramando Su sangre sobre la Cruz.

Junto con este altar de la ofrenda quemada. El que las bases de los pilares de la puerta del Tabernáculo haya estado hecho de bronce nos dice que debemos admitir el hecho de que todos merecíamos, debido a nuestros defectos, ser arrojados al infierno. Y de acuerdo al juicio de Dios, que declara que *“la paga del pecado es*

muerte,” está claro que todos estábamos destinados al infierno por nuestros pecados.

Sin embargo para salvar a seres tan bajos como nosotros, quienes en realidad debían de ir al infierno, por el juicio de todos nuestros pecados, nuestro Señor se hizo carne y vino a esta tierra, tomó los pecados de la humanidad sobre Su propio cuerpo al ser bautizado, cargó los pecados del mundo a la Cruz, fue condenado derramando Su sangre, y por lo tanto nos ha salvado perfectamente a ti y a mi de nuestros pecados y condenación. Solo aquellos que creen en esta verdad pueden unirse a la Iglesia de Dios y convertirse en Su pueblo. La cortina y los pilares de la puerta del Tabernáculo nos muestran que solo aquellos que tienen esta fe pueden convertirse en el pueblo de Dios y entrar a Su Reino.

Debemos Creer en la Verdad Manifestada en los Cuatro Colores de la Cortina-Puerta del Tabernáculo

¿Crees que el Señor nos ha salvado al venir a esta tierra a través de Sus ministerios de los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido? El hilo púrpura significa que Jesús es el Mismo Dios, el hilo azul significa que Jesús, Dios Mismo, se hizo hombre y tomó nuestros pecados siendo bautizado en esta tierra; y el hilo escarlata significa que Jesucristo, quién así aceptó todos nuestros pecados, y sacrificó Su preciado cuerpo al ser crucificado. Es de importancia crítica para nosotros creer que el Jesús bautizado y resucitado sé levantó de entre los muertos y que de esta manera nos ha salvado a ti y a mí a la perfección.

Solo aquellos que verdaderamente creen en

esta verdad pueden convertirse en obreros de la Iglesia de Dios. Los pilares de la puerta del Tabernáculo se refieren a los obreros. Nos muestran que solo aquellos que creen de esta manera son el pueblo de Dios, y que solo tales personas pueden ser usados por Dios como Sus obreros y pilares.

El blanco, el fino lino tejido nos dice que aquellos que se han convertido en el pueblo de Dios, los justos, son aquellos que verdaderamente no tienen pecado en sus corazones. Los justos son aquellos que han recibido la remisión de sus pecados creyendo en la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata. Nuestro Señor vino a esta tierra y ha salvado a todos los pecadores a través del bautismo que Él recibió de Juan y en la sangre de Su Cruz. Ya que el Señor nos ha salvado dando Su preciosa vida, solo podemos creer en Él quien vino por el agua y la sangre (1 Juan 5:6).

El hilo púrpura se refiere al hecho de que Jesús es el Rey de reyes. En otras palabras, debemos creer que el Señor nos ha salvado, a quienes tenemos bajezas y manchas, dando Su preciada vida, y que, por lo tanto, Él nos convertido en el pueblo de Dios. Ahora, si tan solo creemos en esta verdad en nuestros corazones, entonces por nuestra fe en la salvación perfecta, todos podemos llegar a ser los justos sin mancha. Para que tengamos tal fe, debemos dar gracias a Dios por darnos este regalo de la fe.

De hecho, el que haya llegado a creer en esta verdad, es en sí mismo, un regalo de Dios. Nuestra salvación del pecado también es un regalo de Dios. ¿Acaso Dios no nos ha liberado de nuestros pecados dando Su preciada vida, que es mucho más digna que la nuestra? Debido a que Jesús fue bautizado, murió en la Cruz, se levantó de entre los muertos y por lo tanto nos ha

dado el regalo de la salvación y el regalo de ser el pueblo de Dios. En lo que se refiere a la salvación, no hay ninguna obra nuestra. No hay nada que nosotros podamos hacer, sino tan solo creer en Jesucristo, quién vino por los hilos azul, púrpura y escarlata. Este es el regalo de la salvación para nosotros.

La fe en Jesús comienza con el pensamiento de “sí estamos o no destinados al infierno.” ¿Por qué? Porque cuando reconocemos y admitimos por primera vez nuestra verdadera naturaleza pecaminosa, no puede evitar creer en la verdad de que Jesús se convirtió en nuestra propia ofrenda por nuestras transgresiones pecaminosas. El que pueda ser salvo es posible, aun cuando continuamos pecando, por el regalo de la salvación dado por nuestro Señor quien se sacrificó a Sí Mismo por nosotros. ¿Hemos sido salvados por solo creer en Él? De este modo, ¿hemos llegado a ser el pueblo de Dios?

¿Realmente tenemos tal fe? ¿Podemos confesar que nuestra salvación es regalo de Dios y no por nuestras obras? ¿Realmente admitimos que estábamos destinados a ir al infierno antes de creer en el regalo de salvación dado por Dios? Debemos examinar estos temas una vez más.

El Tabernáculo es Un Retrato Detallado de Jesucristo

La verdad manifestada en el Tabernáculo sella las bocas de los falsos profetas. Cuando abrimos la Palabra del Tabernáculo y hablamos de él ante ellos, su decepción se revela totalmente.

Los pilares de la puerta del Tabernáculo estaban todos recubiertos con oro. Esto muestra que en ninguna parte del Tabernáculo se muestran trazos humanos. Todo en el Tabernáculo estaba recubierto con oro. Los

pilares de su puerta estaban recubiertos con oro y la cubierta sobre los pilares también estaba recubierta de oro. Sin embargo, las bases de los pilares estaban hechas de bronce. Esto nos dice que debido a nuestros pecados y defectos, tú y yo estábamos destinados a ir al infierno. ¿No es esto verdad? ¿No es esto realmente el caso? ¿Realmente crees que tú también estabas destinado a ir al infierno debido a tus defectos y pecados cometidos diariamente? El que estuvieses destinado a ir al infierno por tus pecados es un justo juicio dado por Dios. Entonces, ¿admites este juicio? ¡Debes de hacerlo! Esto no meramente conocimiento, sino que debes aceptarlo creyendo en ello.

La Biblia dice, *“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:10)*. Cuando reconocemos en nuestro corazón que estábamos destinados al infierno, y cuando creemos en la

verdad de que el Señor nos ha salvado dándonos el regalo de la salvación completado por Su obra manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata, entonces podemos entrar y vivir en el Lugar Santo. Creemos que el Señor vino a esta tierra, que Él, quién es mucho más digno que nosotros, tomó nuestros al ser bautizado, que Él derramó Su sangre y murió sobre la Cruz, y al hacerlo Él ha lavado todos nuestros pecados y nos ha salvado de nuestra condenación. Al salvarnos a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, el Señor nos ha justificado.

Verdaderamente debemos creer en esto en el centro de nuestro corazón. Solo aquellos que creen en esta verdad en el centro de su corazón pueden llegar a ser el pueblo de Dios y ser Sus obreros. El aceptar esta verdad como uno de los pensamientos hechos por hombres no es la verdadera fe. “¡Oh, así que el Tabernáculo tenía este significado. Frecuentemente escuche acerca

de los hilos azul, púrpura y escarlata en mi iglesia, y así es que su significado puede ser interpretado de esa manera!” Aunque hasta ahora hayas creído de esta manera en la verdad solo en tus pensamientos, ahora es el tiempo en que debes creer sinceramente en tu corazón en el evangelio del agua y el Espíritu.

Las bases de los pilares de la puerta del Tabernáculo fueron hechas de bronce. Pero, para los cinco pilares de la puerta del Tabernáculo solo se usaron bases de bronce; en contraste, los pilares del velo del Lugar Santísimo, no tenían bronce, sino que estos cuatro pilares estaban totalmente hechos de plata. En la Biblia, la plata muestra el regalo y la gracia de Dios, mientras que el oro muestra la verdadera fe que cree desde el centro del corazón. Por otro lado, el bronce denota el juicio por el pecado. ¿Acaso no estábamos todos destinados a ser juzgados por Dios por nuestros pecados? Cada uno de nosotros

tenia que ser juzgado por nuestros pecados y por nuestros defectos ante Dios y ante la gente. ¿No es esto cierto? No estoy diciendo que solo tú eras así. Sino, que yo mismo admito que estaba en igual situación. En lo que a mí respecta, reconozco totalmente que estuve destinado a ser juzgado por Él por mis defectos y que de acuerdo a Su Ley, yo también estaba destinado a ir al infierno debido a mis pecados. Yo admito sin dudas esto.

Por personas como yo, el Señor vino a esta tierra. Él vino en semejanza de hombre. Tomó todos mis pecados sobre Su propio cuerpo al ser bautizado, llevó toda la condenación de mis pecados muriendo sobre la Cruz, y se ha convertido en mi perfecto Salvador al levantarse de entre los muertos. Esto es lo que yo creo. Y cuando yo creo esto, en mi salvación planeada por Dios la cual fue totalmente completada aún antes de la creación. Fue completada mientras

que creo en esto desde el centro de mi corazón.

De la misma manera sucede en tú corazón. Creyendo en esta verdad, tu salvación, la cual Dios planeo en Jesucristo aun antes de la fundación de este mundo también se completa en tu corazón. El plan de Dios de convertirte en Su pueblo se cumple cuando tú crees en este plan desde el centro de tu corazón. Es por creer en tu corazón que esta verdad tiene que estar en el centro. La salvación no es lograda por nuestros pensamientos carnales. La salvación no llega por ninguna doctrina teológica. Mas bien, solo viene por fe en la verdad.

Esta Salvación fue Planeada en Jesucristo aún Antes de la Creación

La salvación es un regalo que nos ha sido dado en Jesucristo a través de Su bautismo y de

la sangre de la Cruz. Esta salvación en realidad fue cumplida sobre esta tierra aproximadamente hace 2,000 años. Y nadie está excluido de este regalo de la salvación, ya que Jesús cumplió el plan de la salvación de Dios para borrar los pecados de todos. Como tal, aquellos que creen en esta salvación en el centro de su corazón han llegado a ser hijos de Dios. Todos sus pecados han sido borrados, blancos como la nieve, y todos ellos han recibido su salvación gratuitamente.

Sin embargo hay mucha gente en este mundo que no ha recibido la remisión del pecado. ¿Quién es esta gente? Son aquellos que no creen en la verdad aunque la conocen. Aquellos que no han confesado en el centro de su corazón que están destinados a ir al infierno y aquellos que no han reconocido el evangelio del agua, la sangre y el Espíritu – tal gente nada tiene que ver con el Señor.

La salvación de Dios es dada solo aquellos que conocen su propia naturaleza pecaminosa y reconocen que están destinados a ser condenados y a ser arrojados al infierno debido a sus pecados. ¿En donde se levantaban los cinco pilares de la puerta del Tabernáculo, los cuales estaban tejidos con los hilos azules, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido? Estaban levantados sobre bases de bronce. Tú y yo estábamos destinados a ir al infierno debido a nuestros pecados. Solo cuando admitimos este hecho puede nuestra salvación ser levantada sobre la base de este reconocimiento. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo,”* por ti y por mí, el Señor vino a esta tierra, fue bautizado por Juan el Bautista, derramó Su sangre sobre la Cruz y fue sacrificado y de esta manera nos ha dado la salvación de nuestros pecados.

Como tal, tú y yo debemos creer verdaderamente en el evangelio del agua y el

Espíritu en el centro de nuestros corazones. Por lo menos una vez, nuestros corazones deben reconocer, “Verdaderamente estaba destinado a ir al infierno, y sin embargo el Señor me ha salvado a través del agua y el Espíritu.” Entonces, debemos creer en nuestros corazones que somos salvos. Como afirma Romanos 10:10, *“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.”*

Debemos creer verdaderamente en nuestra salvación en el centro de nuestros corazones y confesarlo con nuestras bocas: “El Señor me ha salvado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata. Yo tenía que ser arrojado en el infierno y tenía que ser condenado, pero el Señor ha lavado mis pecados por mí, tomó mi iniquidad, quitó toda la condenación por mí y de esta manera me ha salvado totalmente. Él me ha hecho un hijo de Dios de un modo perfecto.” De esta manera, debemos creer en el centro de

nuestros corazones y confesarlo con nuestras bocas. ¿Crees?

¿Tú, de casualidad, aún no admites el hecho de que estabas destinado a ir al infierno, aún cuando crees en la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata, y aún mientras crees que el Señor nos ha salvado de esta manera? La Biblia dice, *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23)*. La verdadera fe es creer que aunque todos pecamos y por lo tanto todos estábamos destinados a ir al infierno, el Señor vino a esta tierra, fue bautizado, murió sobre *la Cruz*, *se levantó de entre los muertos*, y *así nos hizo perfectamente justos*.

¿Es sorprendente esta salvación? ¿Acaso no es simplemente maravillosa? El Tabernáculo no fue hecho como se quiso, sino que fue construido con detalles elaborados de acuerdo a la Palabra de Dios. A través del Tabernáculo, Dios nos dijo

anticipada y detalladamente que Él nos salvaría dando Su preciada vida. Él nos dice, a través del Tabernáculo, que Jesús nos ha dado una salvación preciosa al ser bautizado y morir sobre la Cruz, y lo que tenemos que hacer es creer en esto en el centro de nuestros corazones. ¿Quién puede darte salvación por amor a ti? Tú puedes ser salvo creyendo en Jesucristo quién vino en semejanza de hombre igual que nosotros.

Si alguien tomara tus pecados y fuera condenado vicariamente en lugar tuyo, tendrías razones de sobra para estar agradecido, pero el Señor Jesús quién es un millón de veces más noble y rico que nosotros, realizó Su precioso sacrificio por amor a nosotros - ¿Cuan maravilloso es esto? ¿Acaso no es un regalo preciado el hecho de que el Señor exaltado nos ha dado salvación con Sus hilos azul, púrpura y escarlata? ¿Cuan invaluable es este regalo? ¿Cómo podemos creerlo en nuestros corazones?

Es por eso que todos los que admiten su pecaminosidad deben creer en esta verdad. Aquellos que están calificados para creer en esta verdad son los que admiten que no pueden evitar el ser arrojados al infierno. Solo aquellos que reconocen que verdaderamente son pecadores, y que ciertamente estaban destinados para ir al infierno, califican para creer en la preciosa salvación de Dios, así como para recibirla por fe. Y aquellos que creen en la verdad en su corazón pueden llegar a ser los obreros de la Iglesia de Dios.

Solo somos seres miserables que no tienen nada de que jactarse, aún cuando nos comparemos nosotros mismos con aquellos que han llegado a ser famosos en este mundo aún con sus habilidades marginales. Cuando esta es la situación, ¿cómo podemos atrevernos a jactarnos de nosotros mismos ante el Dios santo, perfecto y omnipotente? Todo lo que podemos hacer ante Él

es admitir solamente que el Señor nos ha salvado ya que nosotros no podíamos evitar el morir debido a nuestros defectos.

La Biblia nos dice, *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”* (Romanos 6:23). Ciertamente, teníamos que dar la paga de muerte debido a nuestros pecados, pero debido a que nuestro Señor nos ha salvado, a quienes estábamos destinados a ir al infierno, ahora podemos entrar al Cielo por esta fe. Si sacamos esta fe, estamos destinados por centésima vez al infierno. ¿No es esta la realidad? Claro que lo es. Todos merecemos ir al infierno.

Pero debido al Señor exaltado que con inimaginable amor vino a esta tierra, fue bautizado y derramó Su sangre y fue condenado sobre la Cruz, ahora hemos escapado de nuestro certero destino del infierno. Debido a que el Señor ha dado Su preciada vida por amor a

nosotros, es que hemos recibido la remisión del pecado. Cuando esta es la situación, ¿cómo podemos no creer que el Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados de una sola vez, y que por lo tanto, Él nos ha dado este regalo de salvación? ¿Cómo puedes no creer en esto? Al igual que los pilares para la puerta del Tabernáculo estaban recubiertos con oro, así también nosotros debemos envolvernos completa y totalmente en fe. Debemos creer en el evangelio del agua y el Espíritu en el centro de nuestro corazón. Sin creer en el centro de nuestro corazón en este verdadero evangelio, no podemos ir ante Dios.

Es por fe que podemos ser verdaderamente pecadores destinados al infierno. Es también por fe que podemos llegar a ser justos ante Dios. En otras palabras, es por fe que los pecadores pueden recibir la remisión de sus pecados – creyendo que el Señor nos ha salvado a través de

Su agua y sangre. Es así como se cumple la Palabra de nuestro Señor, *“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”* (Hebreos 9:27).

Una vez, cuando nacimos en este mundo, ya estábamos destinados a la condenación por nuestros pecados. Sin embargo, Dios nos ha dado el regalo de la salvación a través de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, creyendo en el evangelio del agua y el espíritu en el centro de nuestro corazón, hemos sido capacitados para ser hijos de Dios. Dios nos ha dado Su amor incondicional de la salvación a todo el que cree. Pero Él juzgará y condenará por el pecado de la incredulidad a aquellos que no creen en este evangelio (Juan 3:16-18).

Debemos Creer en Estos Dos Hechos de la Salvación

Habíamos sido pecadores que estábamos destinados a la condenación y a ser puestos a muerte por nuestros pecados, pero creyendo en la salvación de los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido que Dios ha planeado y dado a nosotros, hemos recibido la remisión de nuestros pecados. Verdaderamente debemos confesar a Dios, “Yo en verdad estoy destinado a ir al infierno,” y también debemos confesar, “Pero, yo creo que el Señor me ha salvado a través del agua y la sangre.” Debemos creer en el evangelio del agua, la sangre y el Espíritu; esto es, en la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido. Es por creer en esta verdad en el centro de nuestro corazón que ha sido salvado. Es por creer en el evangelio que somos salvos.

Hemos sido salvos por creer en el evangelio del agua y el Espíritu. La gente puede convertirse en el propio pueblo de Dios solo cuando cree que el Señor la ha salvado a través de los hilos azul, púrpura y escarlata, y del fino lino tejido ya que todos los seres humanos estábamos destinados al infierno. ¿Crees? Solo la fe en los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido es la verdadera fe.

Este es el significado espiritual manifestado en la puerta del Tabernáculo. ¿Crees? Cuando la gente llega a creer en su corazón en la verdad, entonces pueden hablar correctamente acerca de la fe verdadera. La verdadera fe no es tan solo confesarla con los labios sin creer en el corazón, sino que es confesar la propia fe con la boca mientras que al mismo tiempo se cree en la verdad en el centro del corazón. Todos ustedes deben creer en la salvación de los hilos azul, púrpura y escarlata, y en el fino lino tejido que te

ha salvado eternamente.

No podemos agradecer a Dios lo suficiente, no importa que tanto le sirvamos. Entonces, ¿cómo podemos olvidarnos de nuestra salvación? ¿Cómo podemos olvidarnos de que el Señor te ha salvado a ti y a mí, a quienes no podían evitar ir al infierno por nuestros pecados? ¿Cómo podemos olvidar el evangelio del agua y el Espíritu cuando nuestros defectos son revelados cada día? ¿Cómo podemos ignorar este evangelio cuando no hay otra forma de ser salvo sino solo a través de este mismo evangelio? Nosotros siempre estamos agradecidos. Nosotros siempre estamos gozándonos. No podemos hacer otra cosa más que alabarle a Él.

Aquellos que no conocen esta verdad dicen que Dios hizo a los seres humanos solamente como a unos juguetes y que se divierte con ellos. Estando en contra de Dios, dicen, “Dios debe estar aburrido, Él hizo de nosotros Sus juguetes y

esta jugando con nosotros. Él sabía que pecaría, y sin embargo Él solo nos mira cometiendo pecados y cómo dice que ha salvado a los pecadores. ¿Acaso no está Él jugando con nosotros? Él nos hace, y luego solo juega con nosotros como a Él le place. Entonces, ¿acaso Dios no nos hizo como Sus juguetes?” Innumerables personas piensan de esta manera. Ellos llevan resentimiento contra Dios, diciendo que si realmente Él los amara, debería habernos creado como seres perfectos, en lugar de crearlos como pecadores insuficientes. Existe mucha gente que no conoce el corazón de Dios y lo acusan señalándolo a Él.

Somos Criaturas Hechas por Dios

Al igual que las plantas y los animales, también los seres humanos son criaturas creadas

por Dios. Aún antes de que Él nos creara, Dios había decidido en Jesucristo Su Hijo convertirnos en Su propio pueblo y permitirnos ser parte de Su gloria, y es para este propósito que Dios nos creó. El propósito de la creación para los seres humanos era distinto del de las otras criaturas. Entonces, ¿cuál era ese otro propósito para el cual Dios creó a la gente? Fue que vivieran por siempre en Su Reino en toda gloria y esplendor, no como las plantas y los animales que son hechos simplemente para alabar la gloria de Dios. El propósito de la creación de los seres humanos por parte de Dios fue el permitirles conocer sus propias naturalezas pecadoras, reconocer y creer en el Salvador el Señor de la creación, quién los ha salvado, y de esta manera llegar a ser completos y entrar en el futuro en el Reino de Dios.

Dios nos hizo como juguetes o robots, sino que Él nos hizo para que llegáramos a ser Sus

hijos reconociendo al Creador, creer en el Salvador y que nacióramos de nuevo de nuevo a través del evangelio del agua y el Espíritu. Así que, siguiendo este propósito de nuestra creación, recibiremos y disfrutaremos la gloria. Aunque sobre esta tierra nos sacrificamos nosotros mismos para servir a otras almas con el evangelio, en el Reino de Dios, seremos servidos. ¿Cuál crees tú que fue el propósito fundamental de Dios para la humanidad? Fue para capacitar a los seres humanos disfrutar el esplendor y la gloria de Dios por siempre. El propósito de Dios al crear a los seres humanos fue el de hacerlos Su pueblo y permitirles tomar parte de Su propio esplendor y gloria.

¿Por qué nacimos? ¿Cuál es el propósito de la vida? ¿De donde venimos y hacia donde vamos? Tales preguntas filosóficas todavía no han sido contestadas, así que la gente continua angustiada tratando de resolver el problema. Sin conocer su

propio futuro, alguna gente recurre a brujos y a adivinadores. Todo esto es el resultado de la falla humana en reconocer al mismísimo Dios que nos creó y el de creer en la salvación que Él nos ha dado.

Sin embargo, para convertirnos en Sus propios hijos, Dios nos hizo diferentes de todas las demás criaturas. Y Él nos ha salvado a través del agua y el Espíritu, habiendo planeado nuestra salvación aún antes de la creación con los hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido. Al salvarnos con la ley de la salvación manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata, Dios ciertamente ha cumplido Su propósito para con nosotros.

Por lo tanto, ahora debemos conocer y creer en este propósito de Dios que es darnos vida eterna en Jesucristo. Si no sabemos esto, entonces, el misterio de la vida quedaría sin resolverse para siempre. ¿Por qué nacimos en

este mundo? ¿Por qué debemos vivir? ¿Por qué debemos comer? ¿Por qué debemos vivir fielmente? ¿Cómo podemos resolver el problema de la vida y de la muerte, o del envejecimiento y de la enfermedad? ¿Por qué es tan trágica la vida? ¿Por qué es tan dolorosa la vida? Tales preguntas pueden encontrar respuesta de Dios a través del evangelio del agua y la sangre que nos ha salvado en Jesucristo.

Dios nos permitió nacer en esta tierra y ha puesto esperanza en nosotros por el Reino de Dios en medio de la dificultad y el cansancio de nuestras vidas, para que Él nos salvara a ti y a mí de todos nuestros pecados, quienes estábamos destinados al infierno, para que recibiéramos vida eterna. Cuando creemos en el evangelio del agua y el Espíritu, el misterio de la vida se resuelve totalmente.

Dios Tiene un Plan Espléndido y Maravilloso Para Ti y Para Mí

Así como Dios lo planeo, Él envió a Su Hijo Jesucristo a esta tierra, pasó todos nuestros pecados sobre Su preciado cuerpo haciendo que Él se bautizara, lo condenaran y lo mataran por amor a nosotros y por lo tanto, así nos salvó de todos nuestros pecados, de la condenación y de las maldiciones, a nosotros quienes encaraban la destrucción eterna. Ahora, debemos creer en esta verdad y debemos dar nuestra gratitud a Dios por trasladarnos del inevitable destino de destrucción al Reino del Hijo de Dios, y por permitirnos disfrutar de la vida eterna. La verdad de la salvación de Dios, en otras palabras, es el evangelio del agua y el Espíritu, el cual se manifiesta en la cortina que cuelga sobre la puerta del Tabernáculo tejida con los hilos azules, púrpura y escarlata, y en el fino hilo

tejido.

Las bases de bronce de los pilares de la puerta del Tabernáculo nos muestran nuestra naturaleza pecadora fundamental, y por lo tanto nos permite creer en el evangelio del agua y la sangre de Jesús. Los pilares de la puerta del Tabernáculo y la cortina tejida de hilos azul, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido manifiestan la misericordia de Dios que nos ha salvado, a los que estábamos destinados a ir al infierno, de nuestra condenación a través del precioso sacrificio de Jesucristo. Así, creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, yo he sido salvo de todos mis pecados. ¿También tú crees de esta manera?

¿Crees en la verdad manifestada en el Tabernáculo? Tú y yo somos muy afortunados. Es verdaderamente una gran bendición, ya que aunque hay gente que se dirige derechito al infierno, hemos encontrado la verdad y ahora

vivimos en Jesucristo. Ciertamente éramos inútiles y sin valor en este mundo, en donde, habiendo nacido en el, no podíamos evitar el pecar y el estar destinados al infierno, vivir vidas cobardes y ser arrojados al infierno. Pero aún así, nuestro Señor vino a esta tierra, fue bautizado, murió sobre la Cruz, se levantó de entre los muertos y así nos ha salvado eternamente de nuestros pecados. No podemos evitar el estar sorprendidos por el hecho de que no solamente ya no tenemos nada que ver con el infierno, sino que además hemos sido capacitados para hacer obras valiosas, útiles y justas.

Aquellos que pueden entrar al Lugar Santo son los que han recibido la remisión de sus pecados de una sola vez y para siempre. Nuestro Señor no solo borró nuestros pecados pasados, sino que por ser bautizado, Él tomó todos los pecados de toda nuestra vida. Por lo tanto, solo aquellos que creen en la salvación así completada

de una sola vez son los que tienen la fe sacerdotal, y solo tal gente puede entrar al Lugar Santo.

Estrictamente hablando, de acuerdo al sistema del Tabernáculo, los sacerdotes comunes no podían entrar al Lugar Santísimo, sino que solo el Sumo Sacerdote podía hacerlo. Y el eterno Sumo Sacerdote no es otro que Jesucristo. Solo aquellos que creen que Jesucristo nos ha salvado de esta manera pueden entrar en la Casa de Dios, aún al Lugar Santísimo juntamente con Jesucristo.

“Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe,

purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura” (Hebreos 10:18-22). Aquellos que se reconocen a sí mismos como malvados que están destinados al infierno y reciben la remisión de todos sus pecados siendo limpiados con *agua pura* (el bautismo de Jesús) y por *la sangre de Jesús* pueden entrar al Reino de Dios para habitar con Él por siempre.

No se debe a que nos arrepentimos de nuestros pecados diariamente el que estos hayan sido limpiados, sino que se debe a que Él borró todos nuestros pecados por siempre, así el Señor vino a esta tierra, tomó nuestros pecados del mundo de una sola vez siendo bautizado, y fue condenado sobre la Cruz. *“Porqué así conviene que se cumpla toda justicia.”* Jesús fue bautizado y tomó todos los pecados de la humanidad de una vez por todas, cargó estos pecados del mundo a la Cruz y murió sobre ella, y se levantó de entre

los muertos, de esta manera nos salvó para siempre de una sola vez. Solo aquellos que creen en esta verdad en el mismo centro de su corazón pueden entrar al Lugar Santo. Recibimos la remisión de nuestros pecados de una sola vez creyendo que nuestro Señor nos ha salvado de una sola vez, y que Él se hizo cargo de todos los pecados de toda nuestra vida y de todo el universo.

¿Crees que el Señor tomó nuestros pecados de una sola vez al ser bautizado? Y ¿crees que Él llevó sobre Sus hombros los pecados del mundo, que murió sobre la Cruz, y que de esta manera se convirtió en nuestro perfecto Salvador todo de una sola vez? A través de Sus 33 años de vida, nuestro Señor ha borrado todos los pecados del mundo para siempre. Él ha hecho que desaparezcan todos, sin dejar una sola mancha. Yo creo esto en el centro de mi corazón. Yo creo que cuando Él fue bautizado tomó los pecados

del mundo de una vez y para siempre, que Él llevó la condenación de todos mis pecados de una vez por todas derramando Su sangre sobre la Cruz, y que Él se ha convertido en mi perfecto Salvador levantándose de entre los muertos y viviendo de nuevo para todos. Es por esta fe que yo he sido salvado de todos mis pecados.

Creando en esto, todos podemos entrar al Reino del Cielo, y mientras estamos viviendo en esta tierra, debemos meditar en esta fe cada día. ¿Por qué? Porque el Señor tomó aun los pecados que cometeremos. Pero cada vez que pecamos, debemos confesar. Y debemos creer en el centro de nuestros corazones que el Señor tomó aún esos pecados con Su bautismo. Debemos reconocer que el Señor sé encargó de los pecados del mundo creyendo una vea más. ¿Por qué? Porque si no rumiamos sobre el evangelio del agua y el Espíritu una y otra vez, nuestros corazones se profanaran. Debido a que el Señor

quitó aún los pecados que todavía no cometemos, siempre que nuestras debilidades se revelan, debemos dar gracias a Él con nuestra fe en Sus ministerios de los hilos azules, púrpura y escarlata.

Todos debemos creer que el Señor vino a esta tierra y tomó nuestros pecados de una vez por todas. De una vez por todas, todos nuestros pecados fueron pasados sobre Jesucristo. Ya que Él aceptó todos los pecados del mundo a través de Su bautismo. Así como Jesucristo nos ha dado una salvación eterna siendo bautizado y muriendo sobre la Cruz, debemos creer en esta verdad firmemente y con bravura. Nuestro Señor Jesús dice que podemos tomar el Reino de Dios con nuestra firme creencia en Su bautismo recibido de Juan. Jesús dijo, *“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”* (Mateo 11:12). Es por esta fe que

hemos sido remitidos de todos nuestros pecados de los defectos de nuestros cuerpos, pensamientos, mentes y carne. Creyendo que nuestro Señor tomó todos estos pecados con Su bautismo y que llevó toda la condenación de los pecados, debemos ser salvos de todos nuestros pecados para tomar el Reino de Dios.

No importa que tan insuficiente puedas ser, si tienes esta fe, eres gente de fe. Aunque eres insuficiente, el Señor te ha salvado perfectamente y por lo tanto debes creerlo. Así como nuestro Señor vive por siempre, así es nuestra perfecta salvación. Todo lo que hacemos es creer en nuestra salvación que Jesucristo nos ha dado. ¡Es verdad! Hemos sido salvados creyendo en Él en nuestro corazón.

Debido a que nuestro Señor es nuestro perfecto Salvador, Él ha resuelto todos los problemas de nuestros pecados. ¿Crees que nuestro Señor fue bautizado, derramó Su sangre

sobre la Cruz, murió una vez, se levantó de entre los muertos, y por lo tanto nos ha dado salvación eterna? ¿Cuan maravillosa es esta salvación? Aunque somos insuficientes en nuestras obras, aún así podemos entrar en el Reino de Dios creyendo en esta verdad. Es por fe que seremos capaces de entrar en el Reino de Dios y disfrutar toda la gloriosa majestad y esplendor de Dios. Aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu califican para disfrutarlo. Pero sin esta fe, nadie puede poner un pie en el Reino de Dios.

La verdad que nos ha salvado a través de los hilos azules, púrpura y escarlata, y del fino lino tejido fue planeado por Dios en Jesucristo aún antes de la creación. Mientras que Dios determinó salvarnos, Él vino a este mundo, fue bautizado y tomó nuestros pecados de una vez por todas, cargó los pecados del mundo hasta la Cruz y fue condenado todo de una sola vez, murió una sola vez, se levantó de entre los

mueertos una sola vez, y de esta manera nos ha dado eterna salvación. Esta es nuestra salvación hecha de Sus ministerios de los hilos azules, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido, y debemos creer en esta salvación. Solo entonces llegamos a ser el perfecto pueblo de Dios por fe. Solo entonces llegamos a ser obreros de Dios por fe. Entraremos en el perfecto Reino de Dios y viviremos por siempre.

El Dios perfecto nos ha salvado perfectamente, pero aún somos insuficientes cada día, ya que nuestra carne es insuficiente. Pero, ¿cómo es esto? Cuándo el Señor fue totalmente bautizado, ¿realmente tomó nuestros pecados o no? ¡Claro que sí! Debido a que nuestro Señor tomó nuestros pecados con Su bautismo, reconocemos que todos nuestros pecados ciertamente fueron pasados a Él con Su bautismo. ¿Reconoces que tus pecados fueron realmente pasados sobre Jesús? Por hacer esto,

Jesús cargó nuestros pecados del mundo a la Cruz, fue crucificado, y de esta manera cumplió totalmente el plan de salvación de Dios. Aunque somos insuficientes, podemos entrar al Reino de Dios creyendo. ¿Creyendo en que? Podemos entrar al Reino de Dios creyendo en Sus ministerios de los hilos azules, púrpura y escarlata, y el fino lino tejido.

Después de que hemos recibido la remisión del pecado, son los insuficientes quienes tienen buena fe y están haciendo bien en la Iglesia. La Iglesia de Dios no es un lugar en donde los fuertes reinan, sino que es donde los insuficientes reinan por fe. ¿Por qué? Porque en la Iglesia de Dios, aún podemos seguir al Señor por fe solo cuando sabemos que somos insuficientes. Es un lugar en donde se cuida y se atienden las heridas. El Cielo es un lugar en donde un bebe *“recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora”* (Isaías 11:8) y no será mordido, el

paraíso sobre esta tierra es ni más ni menos que la Iglesia de Dios. Este es el sorprendente misterio de la Iglesia de Dios.

Es por fe que podemos entrar en el Reino de Dios. Es el violento de una fe firme quien toma el Reino del Cielo. ¿Crees es esta verdad en tu corazón? Yo, también, creo, y por esto doy gracias a Dios.

Y se debe a que estoy agradecido con Dios el que yo este sirviendo a este evangelio, yo vivo para esta verdad y sirvo al evangelio, ya que hay aún mucha gente que no conocen la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata. Pero ahora mismo, haciendo a un lado la pregunta de si otros sirven o no a este evangelio, lo que se necesita primeramente es que tú mismo creas en el.

Yo espero y creo que todos ustedes crean en la verdad de que Jesús te ha salvado de tus pecados de una vez por todas, y así seas salvo de todos tus pecados. ☒

SERMÓN

3



CONTENIDO



Aquellos Que Pueden Entrar en el Lugar Santísimo

< Éxodo 26:31-33 >

“También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines; y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.”

Los Materiales del Tabernáculo

El Tabernáculo era una casa pequeña movable con cuatro clases de coberturas. Estaba hecha de varios materiales – por ejemplo, sus paredes estaban hechas de 48 tablas de madera de acacia. La altura de cada tabla era de 4.5 m (10 cubos), y su ancho era de 67.5 cm (1.5 cubos). Todas las tablas estaban cubiertas con oro.

Las cubiertas del Tabernáculo fueron hechas de los siguientes materiales: la primer cubierta estaba hecha de cortinas tejidas de hilos azules, púrpura, escarlata y de lino torcido; la segunda cubierta fue hecha de pelo de cabra; la tercer cubierta fue hecha de pieles de carnero teñidas de rojo y la cuarta cubierta fue hecha de pieles de tejon.

Como ya lo hemos examinado, todas las puertas del Tabernáculo estaban tejidas con los hilos azules, púrpura, escarlata y el lino torcido.

Los colores de los cuatro hilos usados para el velo de puerta del Lugar Santísimo manifiesta las obras de Jesucristo que han salvado a la gente del pecado. Ya que estos cuatro colores son la luz de la verdad manifestando que Jesucristo nos daría el regalo de la remisión del pecado, son algo por lo cual los creyentes expresan su gratitud y su agradecimiento.

Los Materiales de las Puertas del Lugar Santo y del Lugar Santísimo

Los materiales de las puertas del Lugar Santo y del Lugar Santísimo eran telas tejidas con hilos azules, púrpura, escarlata y lino torcido. Todas las puertas del Tabernáculo fueron hechas con estas telas. Uno llegaba al velo de la puerta del Lugar Santísimo a través de la puerta del Tabernáculo que guiaba al Lugar Santo. La

puerta del Lugar Santísimo nos muestra que el Señor ha remitido nuestros pecados con Sus cuatro ministerios manifestados en los hilos azules, púrpura, escarlata y el lino torcido.

Los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido empleados para el Lugar Santo y para el Lugar Santísimo son una sombra que revela que el Mesías vendría a esta tierra, sería bautizado, derramaría Su sangre, y de esta manera completó la obra de la salvación. Entre estos, el hilo azul es la sombra que manifiesta el bautismo que Jesús recibiría, y el hilo escarlata es la sombra del sacrificio que Él ofrecería por los pecados del mundo los cuales cargó. Para limpiar nuestros pecados, nuestro Señor fue bautizado y llevó la condenación del pecado. Esto es lo que implica el velo de la puerta del Lugar Santísimo.

El Suelo del Tabernáculo

El Tabernáculo fue construido sobre la arena, su piso. El suelo aquí se refiere a los corazones de la gente. El que el suelo fuese de arena también nos dice que Jesús vino a esta tierra en semejanza de hombre para borrar los pecados de nuestro corazón. Debido a que Jesús vino, experimentó todas las debilidades de la humanidad, Él lavó todos sus pecados con el bautismo que recibió y con la preciosa sangre que Él derramó sobre la Cruz. Nuestro Señor vino a esta tierra para hacer resplandecer la gran luz de la verdad en este mundo y resolver el problema fundamental del pecado de la humanidad. Jesús es el Dios de la creación quien hizo todo el universo y todo lo que en le hay, y Él es la luz de la salvación que vino a esta tierra para liberar a la humanidad de todas sus maldiciones y pecados.

Los Pilares del Lugar Santísimo

Los pilares del Lugar Santísimo estaban hechos de cuatro columnas de Madera de acacia. En la Biblia, el número cuatro significa sufrimiento. Los pilares del Lugar Santísimo nos muestran que la gente no puede ser salva si no cree en la luz brillante de la salvación manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y en el fino lino torcido. En otras palabras, manifiestan que nosotros podemos descubrir la luz que resplandeciente de la salvación creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu completado por Dios Mismo a través de Su sufrimiento.

Quienquiera entrar en el Lugar Santísimo y estar ante la presencia de Dios debe creer en el resplandeciente evangelio del agua y el Espíritu, el evangelio de la salvación que Dios ha preparado. Pero aquellos que vienen a Dios sin

creer en el evangelio puesto por Dios encararan Su feroz ira. Aquellos que vienen ante Dios deben tener la fe que cree en la resplandeciente verdad manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. A través de la resplandeciente verdad, todos nosotros debemos venir al Lugar Santísimo en donde habita Dios.

El evangelio de la remisión del pecado revelado en el Antiguo Testamento es la verdad de la salvación manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata. El mismísimo evangelio de la remisión del pecado revelada en el Nuevo testamento fue completado a través del bautismo que Jesús recibió, la sangre de la Cruz y Su resurrección. Podemos entrar en el Lugar Santísimo solo cuando tenemos la fe que cree en el santísimo evangelio.

Debemos Creer en Nuestra Salvación Manifestada en los Hilos Azul, Púrpura y Escarlata

Hebreos 11:6 afirma, *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”* Dios vivirá por siempre. Y para darnos vida eterna, Él nos ha bendecido con la remisión de los pecados a través de nuestra fe en Jesucristo quién vino a esta tierra en semejanza de hombre, fue bautizado y crucificado, sé levantó de entre los muertos, y de esta manera ha llegado a ser nuestro Salvador. Al lavar todos los pecados de nuestras viejas naturalezas con Su juicio vicario por nuestros pecados y dando a nuestras almas la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu, el Señor nos ha vestido en la santidad de la

perfección absoluta.

Al vestarnos de nueva vida, nuestro Señor nos ha permitido ir ante Dios y orar a Él. Aún más, Él también nos ha dado la gracia de ser capaces de estar ante la presencia de Dios y llamarlo Padre. Todas estas cosas son los regalos de Dios que nos han llegado por la salvación que Él nos ha dado. Dándonos esta salvación a través de la verdad de los hilos azules, púrpura y escarlata, Dios ha hecho que tengamos la fe que nos permite ser salvos y estar ante Él.

Si tú y yo muriésemos mañana, ¿tenemos la confianza de que iremos al Cielo? Aquí, vamos a pensar en nuestro futuro por un minuto. Cuando la gente muere, todos estaremos de pie ante el trono del juicio de Dios. Esto solo puede significar que debemos resolver el problema de todos los pecados que hemos cometido sobre esta tierra – entonces, ¿cómo podemos resolver este asunto? Si nosotros solamente creemos

ciegamente en Jesús como nuestro Salvador, ¿significa esto que creemos meramente en una religión?

Hubo un tiempo en mi vida en que ignoraba el evangelio del agua y el Espíritu y trataba de resolver el problema de mis pecados solo creyendo ciegamente en la sangre de la Cruz. En ese entonces, yo creía obstinadamente que Jesús fue crucificado y que murió por la gente como yo, y que Él resolvió todos los problemas del pecado. Pero con esta fe, no podía resolver el problema de los pecados diarios que cometía. Lejos de eso, fue por creer en la salvación manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata el que mi fe haya nacido de nuevo en su totalidad.

¿Realmente son perdonados tus pecados cuando ciegamente crees en Jesús como tú Salvador? La fe que nos permite ir ante el santo Dios no es encontrada creyendo en Él

ciegamente, sino que se encuentra conociendo y creyendo la verdad. No importa que tan fervientemente podamos creer en Jesús como nuestro Salvador, si no conocemos el evangelio de verdad el cual ha salvado a los pecadores con los hilos azules, púrpura y escarlata, entonces no podemos encontrarnos con el santo Dios. Es solo cuando tenemos la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu que podemos encontrar al santo Dios. Entonces, ¿qué materiales de fe constituyen la verdad que nos permite estar de pie como salvos ante Dios? ¿Cuál es el evangelio que nos permite tener tal fe? Este evangelio es el resplandeciente evangelio del agua y el Espíritu.

Nuestro Señor vino a esta tierra, tomó los pecados del mundo al ser bautizado por Juan, fue crucificado, derramó Su sangre, sé levantó de entre los muertos en tres días, y de esta manera completó Su perfecta salvación para aquellos de nosotros que creemos. Si nuestras almas desean

ser limpiadas del pecado, eso solo sucede cuando creemos en el bautismo que Jesús recibió de Juan (Mateo 3:15) y en la sangre de la Cruz (Juan 19:30) el que podamos entrar en el resplandeciente dominio de la verdad. A menos que creamos en Jesucristo quién ha venido del resplandeciente evangelio del agua y el Espíritu, jamás podremos tener corazones que sean tan limpios como la blanca nieve.

Algunas veces nos lamentamos cuando vemos las debilidades de nuestra carne. Pero aún así, debido al evangelio del agua y el Espíritu, continuamos acercándonos para dar gracias a Dios, ya que el Señor ha borrado todos nuestros pecados con Su bautismo y sangre. Tú y yo jamás podríamos haber sido santos en ninguna otra manera, sin embargo creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, hemos llegado a ser santos. Nuestro Señor perfectamente nos ha salvado del pecado. Creyendo en el evangelio de

los hilos azul, púrpura y escarlata. Podemos descubrir la resplandeciente luz de la verdad que nos ha salvado de todos nuestros pecados. Con el evangelio del agua y el Espíritu, el Señor nos ha hecho íntegros y santos.

En Mateo 19:24, nuestro Señor dijo, *“Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.”* Aquellos que son ricos en espíritu no pueden ser salvos, ya que ellos no creen que pueden recibir la remisión del pecado por creer en el evangelio del agua y el Espíritu. Solo aquellos que verdaderamente son pobres en espíritu desean entrar al Cielo, piden la ayuda de Dios, se despojan de su propia justicia y en vez de eso creen en la justicia de Dios al 100 por ciento, ellos pueden recibir la vida eterna creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu. El evangelio del agua y el Espíritu ha impactado con su brillante luz de salvación para que

podamos encontrarnos con el Dios santísimo. Por nosotros mismos, nunca podremos ser santos, pero cuando creemos en el evangelio dado por el Señor, ciertamente podemos llegar a ser santos y entrar en el resplandeciente dominio de la verdad.

Debemos Abandonar la Fe Religiosa y Doctrinal

En Juan 3:3, Jesús Mismo dijo, *“Que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”* A esto, Nicodemo respondió, *“¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?”* (Juan 3:4).

Para aquellos que no han nacido de nuevo, el nacer de nuevo solo por fe les parece imposible. Algunas veces, aún Sus discípulos no entendían

Su Palabra y más aún hasta dudaban. Así, el Señor dijo en una ocasión a Sus discípulos, *“Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible”* (Mateo 19:26). Claro que es imposible para los seres humanos entrar en el Reino de Dios con una fe religiosa, pero es posible entrar en el Reino creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu. Aunque no podemos llegar a ser santos por nosotros mismos, aquellos que creen que el Señor vino a esta tierra, tomó los pecados del mundo sobre Su cuerpo a través de Su bautismo, fue crucificado, sé levantó de entre los muertos, y de esta manera resplandeció la brillante luz de la salvación que ha borrado por siempre todos nuestros pecados – Dios los ha preparado para entrar a Su Reino.

La verdad manifestada en los hilos azul, púrpura y escarlata usados como materiales del Tabernáculo está intrínsecamente relacionado al evangelio del agua y el Espíritu que Jesús

completó en el Nuevo Testamento. En otras palabras, el evangelio del agua y el Espíritu es igual a la verdad que se manifiesta en los hilos azules, púrpura y escarlata. Los hilos azules, púrpura y escarlata son una sombra de Su salvación actual, y el evangelio del agua y el Espíritu es la sustancia real de esta sombra.

Por lo tanto, podemos descubrir la resplandeciente verdad de la salvación a través del evangelio del agua y el Espíritu y descansar en el. Existe una paz en el resplandeciente evangelio del agua y el Espíritu, como un niño destetado que juega, descansa y duerme apaciblemente en los brazos de la madre. Es por descubrir la luz más santísima en el evangelio que hemos podido encontrar al Dios santísimo. Es por creer en el resplandeciente evangelio del agua y el Espíritu que podemos encontrar la salvación que Dios nos ha dado. Solo aquellos que creen en esta salvación dada por Dios pueden

recibir el descanso permanente.

En concreto, creyendo en el santísimo evangelio del agua y el Espíritu que es la única fe que permite entrar al Lugar Santísimo. La fe que cree en este resplandeciente evangelio del agua y el Espíritu nos permite tomar la remisión del pecado y hacerla nuestra. Nuestro Señor vino a esta tierra en este resplandeciente evangelio que ha borrado nuestros pecados de una sola vez a través de Su bautismo y de la Cruz. Ahora, Él ha cumplido la promesa que nos hizo con los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. Solo aquellos que creen en Jesús como su Salvador y en el evangelio del agua y el Espíritu pueden recibir vida eterna y entrar al Cielo.

Si este evangelio del agua y el Espíritu hubiera sido predicado hace 30 años, ciertamente hubiera arrasado por todo el mundo. Pero es la providencia de Dios que esta verdad sea esparcida en los tiempos finales. Nuestro Señor

dijo en Apocalipsis que incontable multitud de personas serian salvos de sus pecados en los tiempos finales. También Él dijo que habría muchos mártires y que durante el tiempo de la tribulación un gran número de gente demostraría su fe confiando en el Señor y abrazando su martirio. En otras palabras, nuestro Señor se ha enfocado en los tiempos finales como el momento para recoger muchas almas. El plan de Dios es solo para aquellos que verdaderamente creen en este evangelio de la verdad para que reciban el regalo de la salvación de todos sus pecados.

Se debe a que tú has sido muy afortunado al escuchar el evangelio del agua y el Espíritu ahora en este tiempo que has podido ser salvo de todos tus pecados. Yo verdaderamente estoy agradecido con Dios por darnos este evangelio del agua y el Espíritu. ¿Qué hubiera pasado a todos nosotros si no hubiésemos escuchado el

evangelio del agua y el Espíritu? Pero es un hecho que aún ahora no todos aceptan el evangelio del agua y el Espíritu. Esta verdad no es algo que pueda entrar en el corazón de cualquiera.

De hecho, vemos que aunque existen muchos Cristianos por todo el mundo, muchos de ellos ni conocen ni creen en el evangelio del agua y el Espíritu. Entonces, ¿cómo puede esta gente que ignora la verdad del evangelio ser liberada del pecado? Es por eso que Dios nos ha permitido expandir el evangelio verdadero a través de literatura Cristiana.

Existen muchos en todo el mundo que dan testimonio de que han llegado a saber lo que es el evangelio del agua y el Espíritu solo después de leer la literatura evangélica que hemos repartido. Ellos solo habían conocido la sangre de la Cruz antes de conocer este evangelio del agua y el Espíritu, pero ahora están agradeciendo a Dios

por ser capaces de alcanzar un entendimiento claro y de creer en el evangelio del agua y el Espíritu. También, existen muchos que dan testimonio que no sabían que tan grande significado se escondiera en el hecho de que Jesús fue bautizado por Juan. Ellos ahora creen en este evangelio y no pueden agradecer a Dios lo suficiente.

Podemos ver que al igual que el evangelio del agua y el Espíritu, la puerta de los atrios del Tabernáculo también fue hecho de hilos azul, púrpura, escarlata y fino lino torcido. Estos cuatro colores son iguales al evangelio del agua y el Espíritu. Y de la misma manera, el resplandeciente evangelio del agua y el Espíritu también se manifiesta en la cortina-puerta del Lugar Santo y en el velo-puerta del Lugar Santísimo. Aún más, la primer cubierta del Tabernáculo también estaba tejida de los mismos cuatro colores; azul, púrpura, escarlata y el fino

lino torcido. Esta verdad se refiere al bautismo y a la sangre de Jesús. Es por eso que Jesús Mismo declaro ser el camino al Reino del Cielo. Al venir a esta tierra y salvar a los pecadores con la verdad del evangelio del agua y el Espíritu, Él ha hecho limpios a aquellos que creen.

El camino al Reino del Cielo es encontrado en la fe que cree en el bautismo y en la sangre de Jesús. Con los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido, Jesús nos ha salvado del pecado perfectamente. ¿En donde piensa que puedes encontrar esta verdad? Si tu crees en el bautismo que Jesucristo recibió y en la sangre de la Cruz, entonces serás salvo de todos los pecados y recibirás la vida eterna de una sola vez.

Entonces, ¿cual es la fe que de alguna manera cree en Jesucristo y la fe que cree exactamente en el evangelio del agua y el Espíritu? Debido a que es con el evangelio del agua y el Espíritu que el

Señor ha salvado a los pecadores de sus iniquidades, el creer en este evangelio es creer en el Señor correctamente. Debido a que el Señor a salvado a los pecadores con Su bautismo y con la sangre de la Cruz, el creer en este Señor como el Salvador es lo mismo que ser salvo del pecado creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu que Él completó. El solo creer en Su nombre no significa que seremos remitidos de nuestros pecados y que entraremos al Cielo.

Mas bien, es por creer exactamente que Jesucristo fue bautizado por Juan por amor a nosotros, derramó Su sangre sobre la Cruz, llevó la condenación de todos los pecados y se levantó de entre los muertos el que podamos recibir la remisión de nuestros pecados y convertirnos en el propio pueblo de Dios. Dios solo permite a aquellos que tienen la fe que cree en el santísimo evangelio del agua y el Espíritu que entren en el Reino del Cielo. Pero aquellos que no creen en el

evangelio del agua y el Espíritu no pueden entrar en el Reino del Cielo, ya que no han nacido de nuevo.

Al creer en el resplandeciente evangelio del agua y el Espíritu manifestado en el Tabernáculo, hemos sido capaces de recibir la más santa fe mientras estamos en esta tierra. Aunque nuestras obras son insuficientes, cuando tenemos tal fe, ¿cómo es posible que alguien pueda decir que no hemos sido justificados? Cuándo hemos llegado a ser santos creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, ¿cómo podemos aún tener pecado? Alguna gente se pregunta como podemos decir que estamos limpios cuando aun estamos en la carne la cual continua pecando.

Pero estos son sus propios pensamientos carnales. Aquellos que conocen y creen en el evangelio del agua y el Espíritu concuerdan en que los seres humanos tenemos cuerpos imperfectos y que por lo tanto no pueden evitar

pecar hasta que mueren. Sin embargo, ellos también creen que han sido remitidos por siempre de todos sus pecados, incluyendo los pecados que cometerán en el futuro, dentro de la perfecta salvación del bautismo de Jesús y de Su Cruz.

El que tú y yo podamos compartir esta Palabra de fe espiritual y tener la más santísima fe mientras vivimos en esta tierra se debe al hecho de que el Señor nos ha dado nuestra salvación perfecta manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y en el fino lino torcido. Se debe a que el Señor nos ha dado la fe que nos permite creer en la verdad del evangelio del agua y el Espíritu como Su regalo para nosotros. Con nuestra fe en el Señor, podemos tener comunión los unos con los otros y vivir nuestras vidas mientras servimos al Señor y nos amamos los unos a los otros – aquí es donde reposa la verdadera felicidad.

No podemos evitar dar gracias a Dios por este

evangelio. ¡Cuán maravilloso es el que yo haya podido llegar a conocer el evangelio del agua y el Espíritu y creer en él! Cuando yo no tenía ni pizca de conocimiento acerca del bautismo de Jesús, a través de la Palabra de la verdad, Dios ha dado a mi corazón la fe que cree en este evangelio del agua y el Espíritu. Al creer en el evangelio del agua y el Espíritu, todos hemos recibido las bendiciones del Cielo.

Debido al Verdadero Evangelio en mi Corazón, Yo lo Predico con Verdadera Gratitud

Mientras leía la Biblia, una pregunta comenzó a surgir en mi mente: ¿Por qué fue bautizado Jesús? Debido a que esta pregunta continuo surgiendo, decidí encontrar la respuesta a través

de la Biblia, porque nadie tenía la capacidad de enseñarme. Es por eso que ya estaba muy interesado en este tema hasta que llegue a conocer el evangelio del agua y el Espíritu.

Frecuentemente leo el versículo de Mateo 3:13-17, especialmente donde Jesús le dice a Juan antes de ser bautizado, *“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó,”* pero yo no podía entender su significado. Así que frecuentemente le preguntaba a otros acerca del porque Jesús fue bautizado en el Río Jordán, pero nunca escuche una respuesta totalmente satisfactoria. A pesar de eso, Dios me permitió realizar este propósito acerca del bautismo que Jesús recibió de Juan. Esto fue para mí una revolución espiritual, como si un hombre ciego recibiera la vista. Así, fue después que percibí el significado de Mateo 3:13-17 que llegue a entender la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y

escarlata que me salvó de mis pecados.

Antes de que entendiera esta verdad, yo había creído solo en la sangre de la Cruz para mi salvación, pero la realidad era que yo aun tenía pecado y por lo tanto era un pecador. En ese tiempo, yo creía que solo podía ser remitido solamente del pecado original por la sangre de Jesús, y mi pecado actual permanecía en mi corazón. No conocía la fe que nos limpia completamente – esto es, yo estaba totalmente en ignorancia en cuanto al bautismo que Jesús recibió de Juan. Sin embargo, Dios iluminó mi corazón con la brillante luz de la remisión del pecado, al igual que una luz se prende en un cuarto oscuro. “¡Ah, el bautismo que Jesús recibió de Juan esta íntimamente relacionado a la imposición de manos del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento! ¡Así que esto es lo que es el evangelio del agua y el Espíritu!”

¿Y entonces qué? Sorprendido por el

descubrimiento, un gran torbellino comenzó a formarse en mi corazón después de darme cuenta de esta verdad: si ningún otro evangelio mas que este evangelio del agua y el Espíritu es el único evangelio verdadero, ¿qué le ocurrirá a este mundo? Yo pensaba que la fe de los evangélicos había sido fundamentada bíblicamente. Pero ahora, eventualmente llegue a darme cuenta que todos los evangelios aparte del evangelio del agua y el Espíritu son falsos y vienen de Satanás.

Así que, todo lo que he hecho a partir de entonces es creer y predicar que no hay otro evangelio aparte del evangelio del agua y el Espíritu. Alguna gente me ha criticado por esto. Dios también me ha mostrado, a un hombre lleno de limitaciones, la verdad de la salvación manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata, y Él también me ha permitido creer y predicar que esta verdad es el evangelio verdadero. Existen muchos evangelios similares

en este mundo, pero solo hay un evangelio verdadero. Es por eso que he decido esparcir el evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo.

Cuando pienso acerca de como llegue a predicar la verdad de la remisión del pecado, y como llegue a conocer, creer y esparcir el santísimo evangelio del agua y el Espíritu, llegue a darme cuenta de cuan grandemente he estado bendecido por Dios. Todo lo que hice fue creer que Jesús tomó los pecados del mundo siendo bautizado por Juan y derramó Su sangre sobre la Cruz, y, sin embrago ¡todos mis pecados han desaparecido! El evangelio del agua y el Espíritu es la verdad real, y le doy gracias a Dios por darme este evangelio. Yo soy un hombre que ciertamente ha sido bendecido grandemente por Dios. Aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu también son gente bendecida.

Yo creo que todo esto es la bendición que

Dios ha puesto sobre mí. Como confesó el Apóstol Pablo, *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo,” (1 Corintios 15:10)*. No puedo evitar alabar Su gracia dada a mí. Honestamente, si no fuese en la Iglesia de Dios, ¿en donde podrías escuchar el evangelio de la verdad manifestado en los hilos azules, púrpura y escarlata? Cualquiera que oye y cree en la Palabra de los hilos azules, púrpura, escarlata y en el fino lino torcido será limpiado su corazón. Entonces, ¿qué piensan aquellos que no creen en el evangelio del agua y el Espíritu? Para ellos, la verdad del agua y el Espíritu solo les es aburrida.

¿Tienes la fe que cree en los hilos azules y escarlatas del velo de la puerta del Lugar Santísimo? Cuando tú escuchas esta Palabra, piensas que ya la conoces, pero examínate a ti

mismo para ver si la verdad se encuentra en tu corazón. En otras palabras, ahora tú debes ser uno de los que cree en el evangelio del agua y el Espíritu de acuerdo a la Palabra de las Escrituras. Sería de bendición y afortunado si tú puedes venir a la Iglesia de Dios, escuchar la Palabra de Dios y tener el privilegio de entrar al Cielo.

Pero si no es así, si eres incapaz de conocer el evangelio del agua y el Espíritu, de tener la verdadera fe y de entrar en el Reino del Cielo, todo por estar oyendo únicamente lo mundano e historias superficiales hechas por hombres, ¿qué posible beneficio puede traerte esto? Si el evangelio en el cual tú crees es diferente al evangelio del agua y el Espíritu, ¿cómo puede tu alma tener alguna importancia ante el Señor? La Palabra de Dios y tu fe deben ser exactamente iguales, al igual que la fe del Apóstol Pablo y nuestra fe es la misma. El evangelio del agua y el Espíritu en el que Pablo creía y es también igual

al evangelio en el que creemos nosotros (1 Pedro 3:21).

Yo estoy tan agradecido con Dios por permitarnos creer en el verdadero evangelio del agua y el Espíritu en estos tiempos finales. Y cuando tú tienes en tu libro la verdad del evangelio agua y el Espíritu y lo compartes con otros, ellos, también, llegaran a recibir la remisión del pecado y darán gracias a Dios con gozo. Debemos darnos cuenta que todos los patrones y utensilios del Tabernáculo proporcionan un retrato detallado del Señor de la salvación quién ha borrado todos nuestros pecados y debemos dar gracias a Dios por esta verdad.

Somos bendecidos con la salvación y con entrar al Cielo cuando creemos en la verdad revelada en el velo de la puerta del Lugar Santísimo. Más aún, Dios nos ha permitido esparcir por todo el mundo la verdad de la

remisión del pecado hecha con los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. Dios nos ha comisionado con esta obra. Desde la perspectiva de nuestros lugares de servicio, somos fieles a las obras que nos han sido asignados a cada uno de nosotros y Dios nos está bendiciendo por esta fidelidad.

Yo doy gracias a Dios. Yo le doy gloria a Él con mi fe, creyendo que el evangelio del agua y el Espíritu manifestado en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido usados para la puerta de los atrios del Tabernáculo es la misma que los cuatro colores revelados el velo de la puerta del Lugar Santísimo. Ahora, es mi mas sincera esperanza que todos ustedes sean salvos de todos sus pecados por fe, quienes puedan entrar en el Lugar Santísimo en donde Dios habita por siempre. ¿Es tu fe también firme sobre esta verdad? ☒



SERMÓN

4



El Velo Que Fue Rasgado

< Mateo 27:50-53 >

“Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.”

El Lugar Santísimo era el lugar en donde Dios habitaba. Y solo el Sumo Sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo una vez al año, en el Día de la Expiación, llevando la sangre del chivo

expiatorio para la remisión de los pecados de los Israelitas. Él hacia esto debido a que el Lugar Santísimo del Tabernáculo, la Casa de Dios, era un lugar santo donde no se podía entrar a menos que tomara la sangre del sacrificio, sobre cuya cabeza las manos se imponían para borrar las iniquidades de los pecadores. Puesto de otra manera, aún el Sumo Sacerdote no podía evitar la condenación de Dios a menos que él hubiese recibido la remisión de sus pecados ofreciendo un sacrificio antes de entrar en Su presencia.

¿Cuándo fue el velo del templo rasgado? Fue rasgado cuando Jesús derramó Su sangre y murió sobre la Cruz. ¿Por qué tuvo Él que derramar Su sangre y morir? Porque Jesús el Hijo de Dios, al venir a esta tierra en semejanza de hombre, tomó todas las iniquidades de los pecadores al ser bautizado por Juan en el Río Jordán. Debido a que Jesús tomó todos los pecados del mundo a través de Su bautismo, Jesús pudo terminar con

toda la condenación del pecado solo si Él derramaba Su sangre sobre la Cruz y moría. Es por eso que el velo que separaba al Lugar Santísimo del Lugar Santo en la casa de Dios fue rasgado desde arriba hasta abajo. Esto significa que la pared del pecado que había separado a la humanidad de Dios cayó de una vez por todas.

En otras palabras, a través del bautismo que Jesús recibió y de la sangre que Él derramó sobre la Cruz, Él ha hecho desaparecer todos los pecados. Con el bautismo y la sangre de Jesucristo, Dios Padre ha borrado todos nuestros pecados de una vez por todas y abrió el camino al Cielo, así que cualquiera puede entrar ahora al Cielo creyendo en este bautismo y derramamiento de la sangre de Jesús.

Cuando Jesús murió sobre la Cruz, la oscuridad cayó en donde Él se encontraba durante tres horas. Habiendo cargado sobre Sus hombros todos los pecados del mundo a través de

Su bautismo en el Río Jordán, Jesús, crucificado y acercándose a Su muerte, clamó, “*Elí, Elí, ¿lama sabactani?*” Que significa, “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” (Mateo 27:46). Entonces, Él dijo Sus últimas palabras, “*¡Consumado es!*” Y luego murió. Y entonces en tres días Él se levantó de entre los muertos, dio testimonio durante 40 días, y luego ascendió al Cielo ante los ojos de Sus muchos discípulos y seguidores.

¿Abandonó el Padre realmente a Jesús?

El dolor que Jesús sufrió fue tan intenso que Él sintió como si Su Padre lo hubiese abandonado. El sufrimiento de la condenación por el pecado fue enorme. Debido a que Jesús tomó los pecados del mundo siendo bautizado

por Juan, es verdad que Él fue separado momentáneamente por el Padre cuando Él llevó la condenación del pecado sobre la Cruz. Dios Padre tuvo que castigar a todo aquel que pecó, y debido a que todos los pecados del mundo fueron pasados sobre Jesús. Jesús tuvo que ser traspasado y derramó Su sangre sobre la Cruz. Dios Padre tenía que castigar a cualquiera que tuviera pecado, y debido a que todos los pecados fueron puestos sobre Jesús, Jesús tuvo que ser traspasado y derramar Su sangre sobre la Cruz como castigo por estos pecados.

Debido a que Jesús, quién es Dios Mismo en Su esencia, tomó todos los pecados de la humanidad al ser bautizado, los pecados del mundo pasaron sobre Su propio cuerpo santo. Así que Jesús, habiendo tomado los pecados del mundo, ahora tenía que ser separado de Dios Padre durante un momento, sufrió muerte de Cruz para dar la paga por el pecado, y de esta

manera salvar a la humanidad de todos sus pecados. Es por eso que Jesús tuvo que pasar por el sufrimiento extremo de la condenación del pecado, y el porque Dios Padre no podía hacer otra cosa que volver Su Rostro de Su Hijo momentáneamente.

Pero esto no significa que Jesús fue abandonado por Su Padre por siempre. Eso significa que Jesús tenía que llevar la condenación vicaria de nuestros pecados, y por lo tanto Él tenía que ser separado del Padre solo momentáneamente. Pero mientras Jesús clamaba en Su dolor, *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”* Se debió a que Jesús sufrió tal agonía extrema por el pecado que hemos sido salvados de la condenación. Fuimos gente que tenía que ser abandonada por Dios debido a nuestros pecados, pero Jesús tomó nuestros pecados, sufrió el dolor de la condenación del pecado sobre la Cruz, y, aún más, fue

abandonado por el Padre durante un momento por amor a nosotros.

Puede que tú ya sepas esto, después de la construcción del Templo, durante el reinado del Rey Salomón, el Tabernáculo fue sustituido por el Templo. Pero las bases del sistema del Tabernáculo aun continuaron aplicándose al Templo exactamente como se aplicaron antes de su construcción. Así que también había un velo que separaba al Lugar Santísimo del Lugar Santo del Templo. Y en el mismo momento en que nuestro Señor clamó sobre la Cruz, *“Eli, Eli, ¿lama sabactani?”* este velo del Templo fue rasgado desde arriba hasta abajo. La verdad hablada por este evento es que debido a que nuestro Señor ha lavado nuestros pecados con el bautismo que recibió y la preciosa sangre que Él derramó sobre la Cruz, la puerta del Cielo ahora ha sido abierta, para que todos los que crean puedan entrar. Ahora, creyendo en el evangelio

del agua y el Espíritu, todos podemos entrar al Cielo por fe.

A través de la revelación del sistema del Tabernáculo, la gente del Antiguo Testamento también creyó que Jesús vendría como el Mesías, y por lo tanto, también fueron remitidos de todos sus pecados y se convirtieron en hijos de Dios. En el Nuevo Testamento, toda la justicia de Dios acerca de la remisión del pecado fue cumplida de una sola vez para todos cuando nuestro Señor fue ciertamente bautizado en el Río Jordán y cuando murió sobre la Cruz. La razón por la que tenemos corazones agradecidos, habiendo oído y creído en el evangelio de la remisión del pecado que el Señor nos ha dado, se debe a que tenemos el evangelio del agua y el Espíritu.

Por nosotros mismos, no podríamos ser liberados del pecado, pero debido a la verdad de la salvación que Dios nos ha dado a través del agua y el Espíritu, hemos podido ser remitidos de

nuestros pecados creyendo en esta verdad. Creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu que Jesús nos ha dado, nuestros pecados han desaparecido y ahora podemos entrar en el Reino del Cielo por la fe. Dado esto, ¿cómo no podríamos dar gracias a Dios? Solo podemos darle gracias a Él, ya que sabemos que la puerta del Cielo fue quebrada desde arriba hasta abajo en el momento que nuestro Señor murió. Estas son las maravillosas noticias que nos dicen que nuestro Señor tomó todos los pecados del mundo a través del bautismo que Él recibió en el Río Jordán, llevó la condenación del pecado con Su sangre sobre la Cruz, y por lo tanto nos libero del pecado a todos aquellos que creemos.

El hecho de que el velo fue rasgado de arriba abajo cuando Jesús murió sobre la Cruz nos enseña la verdad de que ahora en este tiempo, aquellos que han sido limpiados del pecado creyendo en el evangelio del agua y de la sangre

pueden todos entrar al Cielo. Esta es la evidencia definitiva de la verdad de la salvación que el Señor nos ha concedido. Debido a que somos pecadores, había una pared de pecado que nos bloqueaba, impidiéndonos acercarnos a Dios, pero con Su bautismo y con la sangre, Jesús ha hecho desaparecer esta pared de pecado de una vez por todas. El que Dios haya rasgado el velo del Templo de arriba abajo significa que cualquiera que cree en el bautismo a través del cual el Hijo de Dios tomó todas las iniquidades de los pecadores y en la sangre de la Cruz ahora podemos ser totalmente limpiados de nuestros pecados y de esta manera entrar al Cielo sin impedimentos. De esta manera Dios nos ha salvado del pecado.

De arriba abajo como la evidencia de estas obras de la salvación que Él completó. Por lo tanto, Hebreos 10:19-22 afirma, *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el*

Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.”

Cuando Jesús murió sobre la Cruz, la entrada del Lugar Santísimo se abrió totalmente mientras su velo era rasgado, y esta puerta abierta del Lugar Santísimo aquí es la Palabra de Dios del evangelio que abrió un camino nuevo y vivo al Cielo. Aquí, en la Biblia nos dice una vez más que todos los pecados de nuestros corazones y cuerpos fueron borrados a través de Su bautismo (el agua pura) y de Su sangre, y por lo tanto, podemos ser limpiados por nuestra total seguridad de fe en Su perfecta salvación.

Por esto, yo doy toda mi gratitud a Dios. No podíamos entrar al Cielo sin importar cuanto lo

intentáramos, pero para tal gente como nosotros, Jesús nos ha salvado de todos nuestros pecados con estos actos justos como Su bautismo y Su sangre sobre la Cruz, y Él ha abierto la puerta totalmente, todo para que solo aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu puedan entrar al Cielo. Ahora se ha hecho posible que nosotros seamos limpiados de nuestros pecados y entremos al Cielo por la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu.

Debido a que el Señor ha abierto la puerta del Cielo para nosotros siendo bautizado y crucificado, ahora podemos lavar nuestros pecados y entrar al Cielo creyendo en esta verdad. Entonces, ¿cómo no dar gracias a Dios? No podemos agradecerle lo suficiente por Su sacrificio de amor. La puerta-velo del Lugar Santísimo fue rasgada por el bautismo que Jesús recibió para tomar nuestros pecados y por la ofrenda del sacrificio de Su cuerpo que Él realizó

vicariamente al ser condenado por estos pecados nuestros.

Existe Solo un Camino para Entrar al Cielo

Debido a que creemos en el bautismo de Jesús y en la sangre de la Cruz, entraremos al Cielo. No existe otro camino para entrar al Cielo sino solo creyendo en este evangelio de la verdad. Es por creer en lo que Jesús ha hecho por nosotros que podemos entrar al Cielo, ya que Dios ha hecho tales obras por aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu.

Es por eso que los Cristianos no pueden entrar al Cielo a través de sus propios esfuerzos, o por otras formas hipócritas. Dios ha determinado que solo aquellos que han sido limpiados de sus pecados creyendo en el bautismo que Jesús

recibió y por el derramamiento de Su sangre que podemos entrar al Cielo. Aquellos que creen en esta verdad son aquellos que creen que Jesús es el Hijo de Dios, Dios Mismo y el eterno Salvador que nos ha salvado del pecado a través de Su bautismo y derramamiento de sangre. Es ese tipo de gente a la que Dios le ha permitido el lavado de sus pecados. Solo a través del bautismo que Jesús recibió y el sufrimiento que Él soportó sobre la Cruz, Dios Padre ha permitido a aquellos de nosotros que creen en esto para al Reino del Cielo por fe.

¿Necesitamos dinero para entrar al Cielo? Si este fuera el caso, estaríamos obteniendo nuestra salvación pagando por ella, y por lo tanto esta no puede ser la salvación que es dada gratuitamente por el Señor. Para que nosotros entremos al Cielo, no necesitamos mas que la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu. En otras palabras, ningún pago, acción o esfuerzo de

nuestra parte son necesarios. Nada que viene del carácter humano es necesario para entrar al Cielo. Para que nosotros califiquemos para entrar al Cielo, Dios no demanda ningún esfuerzo, acto, voluntad, compensación o bondad de nosotros.

Solo existe algo que es absolutamente necesario para que nosotros entremos al Cielo, y esto es la fe que cree en el bautismo del lavado del pecado que Jesús recibió en el Río Jordán y en el sacrificio que Él realizó al derramar Su sangre sobre la Cruz para nuestra propia remisión del pecado. No existe otra forma. La única cosa que necesitamos es la fe que cree en el evangelio del bautismo y la sangre de Jesús. Es por eso que para que nosotros recibamos la remisión del pecado y entrar al Cielo, debemos creer en el evangelio del agua y el Espíritu que Jesús ha realizado.

Jesús, el Señor del amor, ha completado nuestra perfecta salvación a través del evangelio

del agua y el Espíritu. Debido a que Jesús ha completado la salvación de la remisión del pecado, si los pecadores creyeran esta verdad del evangelio de todo corazón, ellos pueden ser salvados de todos sus pecados. Nuestro Señor ha remitido todos nuestros pecados, ya sea que tengamos muchos o pocos pecados, y Él ha capacitado a quien sea para entrar al Cielo pero solo por la fe.

El que Jesús haya abierto la puerta del Cielo, para que los pecadores puedan entrar creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, es la gracia de la salvación que es verdaderamente especial. “¡El Señor fue bautizado para llevar todos mis pecados y murió en la Cruz por mí! ¡Él ha lavado mis pecados y abrió la puerta del Cielo para mí! ¡Él me amó tanto que fue bautizado, derramó Su sangre y cumplió mi remisión del pecado de esta manera!” De esta manera, cuando tú así creas en esta verdad de la salvación, entrarás al Cielo por

esta fe.

El que la gente crea en Jesús como su Salvador no es tan difícil, sino que es, de hecho, mas bien fácil, ya que todo lo que tienen que hacer es tan solo aceptar y creer en sus corazones los hechos ya cumplidos que Jesús logró cuando Él vino a esta tierra. Debido a que Jesús ha borrado todos nuestros pecados y nos a liberado de ellos a través de Su bautismo en el Río Jordán que recibió de Juan el Bautista, y a través de la sangre que derramó sobre la Cruz y a través del Espíritu, cuando creemos en este Jesús en nuestro corazón, seremos todos salvos.

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Juan 8:32). Ya sea que nuestros pecados sean grandes o pequeños, siendo bautizado y derramando Su sangre, Jesús ha hecho que todos desaparezcan. Es por creer en este evangelio del agua y el Espíritu, la verdad que nos libera del pecado, el que podamos recibir

nuestra salvación eterna y encontrar la libertad de esta salvación verdadera.

Al cumplir este evangelio del agua y el Espíritu, nuestro Señor ha abierto la puerta del Cielo a todo lo ancho. Nuestro Señor vino a esta tierra, fue bautizado, murió sobre la Cruz y se levantó de entre los muertos en tres días, esta verdad, el evangelio del agua y el Espíritu, nos ha colocado cerca de Dios, y nos ha permitido hacer que el Cielo sea nuestro en un futuro cercano. Ahora, si tú deseas entrar al Cielo, así como ser libre del pecado y llegar a ser hijo de Dios, entonces debes recibir tú remisión del pecado creyendo en el bautismo de Jesús y en la sangre de la Cruz. Es esta fe la que té permitirá recibir la remisión del pecado y guiarte hacia la puerta del Cielo.

El Señor conoce todo acerca de nosotros. Él sabe cuando nacimos y Él sabe todo acerca de los pecados que hemos cometido y que vamos a

cometer. Y Él también sabe que sin importar cuanto lo intentemos, no podemos hacer desaparecer nuestros pecados por nosotros mismos. Debido a que el Señor nos conoce tan bien, Él Mismo ha borrado todos nuestros pecados con Su bautismo y con la sangre de la Cruz.

¿Por qué Vino Jesús a Esta Tierra?

El nombre Jesús significa Salvador. Jesús nació sobre esta tierra debido a que nuestra salvación del pecado no es realizable por ningún ser humano, sino que solo recae dentro de la provisión del poder divino. De esta manera, el nacimiento de Jesús tenía un propósito claro. Es por eso que para salvar a la humanidad de todos sus pecados, Jesús nació sobre esta tierra a través del cuerpo de una virgen. En otras palabras,

Jesús nació a través del cuerpo de una mujer por amor a los pecadores que heredaron el pecado debido a la trasgresión de Adán y Eva. Para convertirse en el Salvador que salva a todos los pecadores de este mundo de todas sus iniquidades, el Señor vino a este mundo, concebido en el cuerpo de una virgen por el poder de Dios.

Nuestro Señor nació en esta tierra a través del cuerpo de Su propia creación para que Él Mismo pudiera ser nuestra ofrenda sin mancha. Y cuando el tiempo llegó, paso a paso Él procedió con Su plan para traernos la salvación. Cuando nuestro Señor cumplió 30, fue bautizado en el Río Jordán. Para lograr el propósito de Su nacimiento en esta tierra, Jesús tuvo que aceptar los pecados del mundo siendo bautizado, y así se cumplió esta tarea el que Él fuera bautizado por Juan (Mateo 3:13-17).

Cuando pasaron tres años desde que Jesús

aceptara los pecados del mundo a través de Su bautismo, fue crucificado. Debido a que nuestro Señor fue bautizado y a que tomó los pecados del mundo, Él fue condenado vicariamente por nuestros pecados. A través del bautismo dado por Juan el Bautista y a Su sangre de la Cruz, el Señor ha hecho desaparecer todos los pecados, y por lo tanto Él ha permitido a aquellos que creen ser salvos de sus pecados.

No importa en que clase de ignorancia se encuentre a si misma la gente, en que debilidades estén atrapados o la clase pecadores que puedan ser. Dios nos ha capacitado a nosotros creyentes del evangelio del agua y el Espíritu entrar al Cielo, el Reino del Señor. Fue para dar la paga por el pecado el que Jesús fuera bautizado en el Río Jordán y derramó Su sangre sobre la Cruz. Debido a la salvación que Jesús ha completado pagando la deuda de nuestros pecados y sacrificándose a sí Mismo, aquellos de nosotros

que creemos ahora pueden ser lavados solo por la fe en el evangelio del agua y el Espíritu. Esta es la verdad fundamental del Cristianismo y el centro de la remisión del pecado.

El Señor vino a este mundo para convertirse en el Salvador de todos los pecadores de este mundo. Y el Señor ciertamente ha salvado a todos nosotros del pecado. El Señor ha concedido a todos los pecadores, sin importar quienes sean, entrar al Cielo por creer en Sus obras.

Este es el amor del Señor. Se debe a que nuestro Señor nos amó tanto que Él fue bautizado y derramó Su sangre para salvarnos. Para liberarnos del pecado, a nosotros quienes Él amó tanto como a Su propio cuerpo, nuestro Señor completó la salvación siendo bautizado y derramando Su sangre. Fuimos pecadores que continuaríamos pecando hasta el día de nuestra muerte. Atormentados por nuestros pecados, solo

continuábamos alejando de Dios más y más. Para salvar a tal gente como nosotros, el Señor tuvo que completar las obras de la salvación que nos permite estar unidos a Él.

Nuestro Señor nos ha salvado con el amor de Dios a nosotros que erramos pecadores. Para salvarnos a nosotros pecadores de nuestras iniquidades, Él ha completado la justicia y el amor de Dios recibiendo Su bautismo y derramando Su sangre. Nosotros quienes creemos en este evangelio estamos tan agradecidos por lo que el Señor ha hecho que las palabras simplemente son insuficientes para expresar la gratitud en fe mientras nos inclinamos ante Él. La verdad de la remisión del pecado que nuestro Señor nos ha dado es un amor tan noble y absoluto que no tiene palabras lógicas, ni las palabras dulces podrían describirlo nunca.

Hace mas de 2,000, ninguno de nosotros había

nacido en ese tiempo. Fue hace aproximadamente 2,000 años que el velo del Templo terrenal y el Templo celestial del Reino de Dios se abrieron. No estábamos ni siquiera en la matriz de nuestra madre en ese tiempo, pero el Señor ya sabia todo acerca de nosotros. Él sabía que naceríamos y que todos viviríamos de acuerdo a nuestra propia manera independiente. Y el Señor me ha amado –no solo a mí, sino que Él te ha amado a ti y a todos de igual manera. El Señor nos ha amado tanto que Él ha concedido a todos los pecadores entrar al Cielo creyendo en el evangelio del agua, la sangre y el Espíritu (el bautismo de Jesús y Su sangre de la Cruz), Jesús ha completado nuestra salvación del pecado.

El que el velo del Templo sé rasgó de arriba a abajo es verdaderamente un evento sorprendente. ¿Cómo pudo este velo del Lugar Santísimo rasgarse, solo porque Jesús murió? Este velo era como las alfombras de hoy. Tenia un tejido

grueso y sólido. En Palestina, aún en la actualidad podemos encontrar estos velos gruesos tejidos como las alfombras. Están tejidos tan solidamente que se dice que se requieren cuatro caballos jalando en direcciones opuestas para romperlos. ¿Qué tan fuerte es un caballo? Sin embargo el velo que era tan fuerte que hubiera requerido cuatro caballos para rasgarlo de arriba hacia abajo cuando murió Jesús.

¿Por qué fue rasgado el velo? Fue rasgado porque Jesús había lavado los pecados que estaban en los corazones de la humanidad, fue rasgado debido a que Jesús había completado todas Sus justas obras siendo bautizado y crucificado a muerte. Aceptando los pecados del mundo a través de Su bautismo y siendo condenado sobre la Cruz, Jesús abrió el camino para aquellos que creen en la entrada al Cielo. Todo lo que tú tienes que hacer ahora es tan solo creer. El Señor ha abierto la puerta al Cielo para

que tú puedas entrar tan solo creyendo.

¿El Bautismo y la Sangre, Ambos, son Esenciales para Nuestra Salvación?

Fue de acuerdo al método de salvación planeado aún antes del tiempo del Antiguo Testamento en que manos fueron impuestas sobre la cabeza de Jesús, un ritual que estaba reservado solo para la ofrenda del sacrificio. Debido a que fue la ley de la salvación puesta por Dios para que la ofrenda del sacrificio aceptara todos los pecados con la imposición de manos y con la muerte, Jesús, viniendo a salvarnos por siempre como nuestra ofrenda del sacrificio, pudo borrar todos nuestros pecados solo por recibir Su bautismo, una forma de la

imposición de manos. Es por eso que para entrar al Lugar Santísimo, aún el Sumo Sacerdote tenía que asegurarse de llevar la sangre de la ofrenda del sacrificio la cual había tomado los pecados con la imposición de manos.

Entonces, ¿por qué el Sumo Sacerdote tenía que entrar en este lugar con la sangre? Porque la vida de la carne está en la sangre, Dios se la dio al Sumo Sacerdote para hacer expiación por su alma antes de entrar ante Su presencia (Levítico 17:11). Toda la gente tenía que morir por sus pecados, pero debido a que Jesús tomó todos los pecados de la humanidad al ser bautizado en el Río Jordán (todos los pecados fueron pasados sobre Jesús con Su bautismo) y los cargó todos, Jesús fue crucificado y de esta manera nos salvó con la sangre que Él derramó, con Su propia vida. Esto nos dice que cuando los pecadores vienen ante Dios, ellos ciertamente deben llevar consigo la fe que cree en el agua y en la sangre.

Solo cuando creemos de todo corazón en el agua del bautismo de Jesús y en la sangre que Él derramó podemos escapar de la condenación por nuestros pecados.

Ahora, Jesús ha lavado todos los pecados, para que nadie tenga que ofrecer oraciones de arrepentimiento, o ayunos, o dar ofrendas por su remisión del pecado. No tenemos que hacer oraciones de arrepentimiento, ni tenemos que ser castigados por nuestros pecados, ya que Jesús ya ha dado la ofrenda de la remisión del pecado y de la condenación. Todo lo que tenemos que hacer es creer con nuestro corazón en la salvación manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata.

Todo lo que todos tienen que hacer es creer en el bautismo que Jesús recibió representado por el hilo azul que se usó para el Tabernáculo del Antiguo Testamento, y creer en la sangre que Jesús derramó sobre la Cruz como su hilo

escarlata. Y en la verdad que está manifestada en el hilo púrpura usado para la Puerta del Tabernáculo de que Jesús es el Rey en Su esencia fundamental. Como tal. Si somos lavados de nuestros pecados creyendo en la remisión del pecado manifestados como los hilos azules, púrpura y escarlata, y creemos que toda nuestra condenación ha terminado ya, entonces cualquiera de nosotros ahora puede entrar al Reino del Cielo. Este evangelio es el mismo evangelio del agua y el Espíritu.

¿Porqué Fue rasgado el Velo del Templo Cuando Jesús Murió sobre la Cruz? Consideremos Esto Una Vez Más

Los hilos azules, púrpura y escarlata

manifestados en el Antiguo Testamento son el evangelio que trae la bendición de recibir la remisión del pecado y de entrar en el Reino del Cielo a aquellos que creemos. Es por eso que el velo fue rasgado cuando Jesús, habiendo sido bautizado, murió sobre la Cruz. Para aquellos que creemos en Jesús, esta es la verdad del evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios Mismo. Ah, se debe a que Jesús fue bautizado por Juan en lugar mío y el que Él haya derramado Su sangre y muriera sobre la Cruz, y de esta manera haya dado saldado el pago a la muerte, la paga del pecado. Al morir sobre la Cruz, Jesús dijo, “*consumado es*,” y fue en este momento que Él abrió el camino para que nosotros entráramos en el Reino del Cielo.

Jesús vino a esta tierra para salvar a aquellos que estaban separados de Dios por la muralla de pecados que ellos no podían evitar sino seguir construyendo. Esta fue la propia voluntad de

Dios, pero al mismo tiempo también fue la orden de Dios Padre y Su amor hacia nosotros. Obedeciendo la voluntad del Padre, Jesús recibió el bautismo que pasó los pecados del mundo sobre Su propio cuerpo. Fue debido a que Jesús cargó los pecados del mundo a través de Su bautismo por lo que Él fue a la Cruz, fue crucificado, derramó Su sangre y murió, se levantó de entre los muertos en tres días, y de esta manera completó Sus obras para la salvación. Estos son los ministerios manifestados en los hilos azules, púrpura y escarlata, la remisión del pecado que libra a los pecadores de sus iniquidades, y el cumplimiento del sistema de sacrificios.

Se debe a que Jesús a completado la salvación con Sus ministerios el que la puerta del Cielo, la cual hasta el momento ningún hombre ha podido cruzar, ahora ha sido abierto. Esto demuestra que la puerta de la salvación ya no se abre con la

imposición de manos o con la sangre de un animal que era usado para la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento, pero ahora esta abierta con la fe que cree en el bautismo que Jesús recibió y con la sangre que Él derramó sobre la Cruz. El que el velo se haya rasgado manifiesta el cumplimiento de la salvación, el que Dios haya en este tiempo capacitado a cualquiera que conozca y verdaderamente crea en el evangelio del agua y el Espíritu completado por el Señor para entrar al Cielo. Es por eso que el velo del Templo tuvo que ser rasgado.

Tú debes entrar en el Reino del Cielo con la fe que cree en el bautismo de Jesús y en la sangre de la Cruz. Jesús quien no tuvo pecado en lo mas mínimo vino a esta tierra encarnado en semejanza de hombre y fue bautizado por Juan para aceptar todos nuestros pecados (Mateo 3:15). Aún más, nuestro Señor dio la vida de Su cuerpo como la paga de nuestros pecados y se ha

convertido en la ofrenda eterna de expiación que debemos tomar con nosotros cuando nos acercamos a Dios. Por lo tanto, todos nosotros debemos creer en esta sangre que Jesús derramó después de haber sido bautizado como nuestra salvación. Para liberar a la humanidad del pecado y convertirlos en el propio pueblo de Dios, Jesús abrió la puerta del Cielo rasgando Su propio cuerpo.

Cuando se habla de que Jesús nos salvó, debemos saber que Él no solamente derramó Su sangre sobre la Cruz. Tres años antes de morir sobre la Cruz, Él ya había tomado los pecados al ser bautizado en el Río Jordán. Así que Jesús fue bautizado por Juan por amor de toda la humanidad y entonces fue crucificado por soldados Romanos. Aún antes de que tú y yo nacióéramos en este mundo, Jesús ya había limpiado todos nuestros pecados al ser bautizado y al derramar Su sangre.

El que Jesús fuera bautizado por Juan fue el método de salvación que Él completó con toda certeza para tomar de antemano nuestros pecados de una sola vez. Y la sangre que Él derramó fue el pago por la deuda de todos esos pecados. Debido a que Jesús es Dios Mismo, el bautismo que recibió y la sangre que derramó sobre la Cruz ciertamente constituyen nuestra salvación del pecado. Este fue el sacrificio perfecto que Él realizó por la salvación de toda la humanidad. ¿Crees que la Palabra del evangelio del agua y el Espíritu ha limpiado nuestros pecados y nos ha liberado de todos nuestros pecados y de la condenación?

A través del Bautismo de Jesús y de la Sangre de la Cruz, Todos los Pecados de la Humanidad Ahora Han Sido Lavados

Fue para lavar los pecados de la humanidad el que Jesús fue bautizado por Juan. Si observamos los ministerios de la salvación de Jesús y hacemos de lado este bautismo de Jesús de Su vida publica, entonces la salvación de la humanidad planeada en Jesucristo antes de la fundación del mundo se convertiría en mentira. Aun antes de la fundación, Jesús estaba preparando el ser bautizado para tomar los pecados de la humanidad y derramar Su sangre.

Es por eso que Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, el representante de toda la humanidad, y de esta manera aceptó todos los pecados (Mateo 11:11-12; Mateo 3:15). Para que Jesús

lavara las iniquidades de los pecadores el ser bautizado fue el método de salvación. Jesús tomó las iniquidades de los pecadores y las lavó, y en vez de que muriéramos por nuestros pecados, Él murió vicariamente en nuestro lugar, y al hacerlo de esta manera ha liberado de todos sus pecados y condenación a aquellos que creen en esto. A través de este método (el método de ser bautizado), Jesús pudo tomar todos los pecados de la humanidad derramando Su sangre sobre la Cruz. *“Porque así conviene que cumplamos toda justicia”* (Mateo 3:15). El que Jesús haya sido bautizado en el Río Jordán significó que Él tomó todos los pecados de nosotros pecadores.

Hermanos y hermanas, son incapaces de creer que Jesús vino a esta tierra hace más de 2,000 años, que Él fue bautizado cuando cumplió 30, y que Él derramó Su sangre por ustedes, ¿solo porque no vieron esto con sus propios ojos? Pero conociendo todas nuestras deficiencias, Dios ya

había planeado nuestra salvación con el agua y con la sangre desde antes de la fundación del mundo, y enviando a esta tierra a Jesucristo con Juan el Bautista de acuerdo a este plan, Él ha completado la salvación de todos nosotros. Para capacitarnos y darnos cuenta y conocer toda esta verdad, Dios ha hecho que Sus siervos escribieran Su Palabra. A través de Su Palabra escrita, Dios ha revelado todo acerca del plan de salvación y su cumplimiento a toda la humanidad. Él ha permitido a cualquiera el darse cuenta a través de la Palabra escrita de Dios la verdad acerca del bautizo de Jesús por Juan en el Río Jordán para tomar todos nuestros pecados.

Ahora todos nosotros debemos creer en el bautismo que Jesús recibió y en la sangre que Él derramó sobre la Cruz como nuestra propia salvación. Aunque no lo hemos visto con los ojos de la carne, debemos creer en nuestros corazones. La verdadera fe viene a nosotros

cuando está basada sobre Su Palabra. El Señor le dijo a Tomas, *“Bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Juan 20:29)*. Jesús te ha salvado a ti y a mí con el bautismo que Él recibió y con la sangre que Él derramó. Dios ha permitido que cualquiera que crea en esto entre en el Cielo.

Es por eso que Dios rasgó el velo del Templo cuando Jesús murió sobre la Cruz. Jesús derribó la muralla de pecado que nos había bloqueado a nosotros la humanidad de Dios. Lo que Jesús hizo fue más que suficiente para derribar todo el muro de pecado. Él lo ha hecho posible para que todos entren al Cielo sin impedimentos totalmente solo creyendo en este evangelio del agua y el Espíritu con el corazón. Yo doy gracias a nuestro Señor por darnos esta verdad, para que todos verdaderamente entremos en el Cielo si tan solo creemos con el corazón.

¿Cuan grande este evento, el que Jesús haya

nacido sobre esta tierra en el cuerpo de una simple criatura para salvar a los pecadores? Realmente es un evento impresionante, aún cuando lo comparamos con Su creación del mundo. Desde luego es un asunto de que el Señor, el Creador quién hizo todas las cosas, creara Su creación, pero el que Creador llegara a ser igual que una de Sus creaciones, tomara los pecados del mundo al ser bautizado y fuera crucificado, no puede ser cualquier otra cosa que el gran acontecimiento de la salvación.

¿Cómo el Creador Mismo pudo convertirse en una de Sus creaciones? Sin embargo Jesús, Dios Mismo, sé humilló a sí Mismo a tal grado que aún fue bautizado por Juan el Bautista, el representante de la humanidad, en el Río Jordán. ¿Cuan sorprendente es este acontecimiento? Pero esto no es el final, ya que Jesús sé humilló hasta lo sumo, obedeciendo al punto de Su muerte, para soportar innumerables sufrimientos sobre la

Cruz, para derramar Su sangre y morir. Todas estas cosas no pueden ser otra cosa que el amor de Dios, Su misericordia y Su inmerecida gracia.

Todos los pecados de la humanidad fueron completamente lavados de una sola vez con el bautismo del Señor y con Su sangre en la Cruz. Y habiendo rasgado el velo del Templo, Jesús se levantó de entre los muertos en tres días, y ahora Él desea encontrarnos en la verdad a todos aquellos que la creemos. De esta manera, las obras del Señor que han salvado a los pecadores son un evento que es mayor y más grande que todas Sus obras de la creación que hizo este universo y todas las cosas en él. El nacimiento de Jesús, Su bautismo, Su muerte sobre la Cruz, Su resurrección, ascenso y regreso, y que Él nos haya hecho Sus propios hijos son obras del amor de Dios.

Nuestro Señor te ha salvado a ti y a mí de todos los pecados. Nuestro Señor te ha liberado a

ti y a mí de una sola vez de los pecados del mundo a través del evangelio del agua y el Espíritu. Por lo tanto, conviértete en justo por fe y da gracias a Dios. Dios ha distribuido sobre nosotros Su bendición en su totalidad. ¿Lo crees?

Hermanos y hermanas, tú y yo hemos sido gente que no podía evitar el ser arrojados en el infierno. Hemos sido de aquellos que no podían evitar ser destruidos por nuestros pecados y de vivir nuestras vidas en tristeza, pero el Señor nos ha salvado del pecado con la salvación que Él planeo aún antes de la fundación del mundo. No teníamos otra opción que la de vivir nuestras vidas sentados en medio de nuestros pecados, lamentando, resintiendo y maldiciendo nuestro destino, pero para capacitar a tal gente como nosotros para entrar al Reino del Cielo, el Señor nos ha liberado de todos nuestros pecados. Nuestro Señor así se ha convertido en el Señor de nuestra salvación.

Jesús nos ha dado el evangelio del agua y el Espíritu, y Él también ha garantizado nuestra remisión del pecado. Jesús Mismo se ha convertido en el Señor de la salvación. Jesús tomó los pecados del mundo en nuestro lugar, por nosotros, y de esta manera se ha convertido en nuestro perfecto Salvador.

¿Crees en el Bautismo que Jesús Recibió y en la Sangre que Él Derramó?

Nuestra liberación del pecado es completada creyendo en el bautismo que Jesús recibió y en la sangre de la Cruz. Para salvar a los pecadores creyendo en Jesús como el Salvador, deben asegurarse de considerar en orden Su bautismo y la Cruz, y ellos deben creer que es por la unión

de estos dos que la perfecta salvación es cumplida.

De casualidad, ¿estas considerando no creer que Jesús fue bautizado y que murió sobre la Cruz? ¿No estas ignorando el bautismo que Jesús recibió de Juan y te rehúsas a creer en ello? La justicia de Dios fue completada debido al bautismo que Jesús recibió y fue el proceso a través del cual Él tomó las iniquidades de los pecadores, y de la muerte que Él sufrió derramando Su preciosa sangre fue la condenación de nuestros pecados. Como tal, cuando tú y yo profesamos creer en Jesús, debemos creer en ambos, en Su bautismo y en la sangre de la Cruz como una sola salvación.

Dios escribió la necesidad del bautismo y del derramamiento de la sangre de Jesús en Su Palabra, y sin embargo mucha gente aún insiste que ellos solo necesitan creer en la sangre de la Cruz para ser salvos. Si tú eres uno de ellos,

entonces debes reconsiderar seriamente tus creencias, darte la vuelta, y creer en ambos, los dos son básicos. Si tu no lo haces, sino que solo crees en la sangre de la Cruz, entonces terminaras convirtiendo los ministerios de la vida publica del Señor en vanidad. Si de casualidad tienes esta fe, entonces debes volverte de esta fe defectuosa y tener la verdadera fe de la que se habla a través de toda la Biblia. Sin Su bautismo, ¿qué importancia tendría Su muerte sobre la Cruz para nosotros? Si Jesús no hubiese sido bautizado por Juan el Bautista, Su muerte no hubiese tenido nada que ver con nuestros pecados.

Hermanos y hermanas, si ustedes borrasen sus nombres de una deuda, ¿acaso no tendrían que llevar dinero real y pagarle a quien le deben? Los deudores tienen que entregar dinero por la cantidad correspondiente a sus deudas, y solo entonces pueden borrar sus nombres de la lista. De igual manera, para dar el pago de nuestros

pecados, Jesús aceptó tales pecados e iniquidades nuestras a través de Su bautismo y los borró derramando Su sangre.

A través del bautismo que Él recibió, el Señor ciertamente quitó todos nuestros pecados, y por esto Él pudo ser condenado por todos nuestros pecados derramando Su sangre. Para pagar una deuda, el sentido común dicta que uno debe traer un valor que corresponde a esta deuda. Si los deudores no traen el dinero y tan solo afirman haber pagado sus deudas y demandan que sus nombres sean borrados de la lista, ¿borraran sus nombres? Sin importar cuan seriamente crean que sus nombres han sido borrados, la realidad es que sus nombres aún permanecen grabados en la deuda.

Así como los deudores pueden ser liberados de sus deudas únicamente cuando pagan, para que nosotros pecadores recibamos la remisión del pecado, debemos tener en nuestros corazones

la fe que cree que nuestros pecados fueron pasados a Jesús a través del bautismo que Él recibió. Nosotros mismos no dimos este bautismo que pasó nuestros pecados sobre la cabeza de Jesús.

Pero a través de un intermediario llamado Juan el Bautista, fuimos capaces de pasar nuestros pecados sobre Jesús. Jesús quién fue bautizado por Juan el Bautista cargó sobre Sus hombros los pecados del mundo, fue a la Cruz, derramó Su sangre y murió. Creyendo en Su bautismo, lo que corresponde y recibiendo la salvación, a través de la cual Jesús tomó nuestros pecados y nos ha salvado, podemos recibir la prueba de nuestra salvación. Creyendo en lo que nuestro Señor ha hecho por nosotros en nuestro corazón, ahora podemos recibir la remisión del pecado. ¿Por qué? Porque a través de Su bautismo y sangre, nuestro Señor nos ha dado vida nueva.

Cuando Jesús murió sobre la Cruz, el velo del Lugar Santísimo fue rasgado en dos partes, la tierra tembló, las rocas rodaron, las tumbas fueron abiertas y muchos cuerpos de los santos que habían dormido se levantaron. A través de estos eventos, Dios mostró que Él levantaría a aquellos que creen en Su Palabra, que Jesucristo vendría y borraría todos los pecados de la humanidad. Él mostró que Jesús ciertamente se levantó de entre los muertos y que aquellos que creen en Jesús ciertamente resucitarían. Jesús no solamente nos salvó del pecado, sino que Él también nos ha dado vida nueva a nosotros que estábamos espiritualmente muertos. Fue para darnos vida nueva el que Jesús fue bautizado, murió sobre la Cruz y vivió nuevamente. Dios nos permitió entrar en Su Santa Ciudad y el vivamos ahí por siempre. Yo doy mi verdadero agradecimiento a Él con mi fe.

El lugar en el que vivirán aquellos que han

recibido la remisión es el Cielo. Así que cree que aquellos que han recibido la remisión del pecado sobre esta tierra entraran todos en el Cielo y vivirán en él. El Cielo pertenece a aquellos que han recibido la remisión del pecado. Creer en el evangelio del agua y el Espíritu y nacer de nuevo no son dos cosas separadas, sino que es lo mismo.

Si alguien cree en el evangelio de la Palabra del agua y el Espíritu, entonces esta persona nace de nuevo en el mismo instante en que cree. Cuando los pecadores reciben la remisión del pecado, se convierten en los propios hijos de Dios, y, a Sus hijos, Dios otorga el Cielo como obsequio. Aunque en la carne no tenemos obras propias, viendo una sola cosa, nuestra fe que cree en el Salvador, nuestro Señor nos ha dado la remisión del pecado y el Cielo como Sus regalos para nosotros.

El hecho de que nuestro Señor vino a esta

tierra, que Él fue bautizado y que Él derramó Su sangre, es toda verdad. Cuando Jesús murió sobre la Cruz, Él ya había tomado los pecados del mundo con Su bautismo. Antes de que Jesús fuese crucificado, habiendo sido bautizado de antemano por Juan, Él ya estaba cargando los pecados del mundo. Así que se debió a que Jesús llevó sobre Sus hombros todos los pecados del mundo al ser bautizado por lo que tuvo llevar el castigo de la ley declarando que la paga del pecado es muerte. Para que Jesús salvara a la humanidad del pecado, Él tuvo que morir sobre la Cruz mientras que cargaba los pecados del mundo que tomó con Su bautismo.

Cuando Jesús fue crucificado, la gente que lo clavó a Él no era judía, sino que eran soldados Romanos. Jesús fue crucificado por soldados Gentiles. Derramando toda Su sangre por causa de nuestros pecados, Jesús clamó. “¡Consumado es!” con Su último aliento. En el mismo instante,

el velo del Templo fue rasgado en dos de arriba abajo. Más aún, la Biblia también nos dice que la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas fueron abiertas; y que muchos de los cuerpos de los santos que habían dormido también se levantaron (Mateo 27:51-52). Cuando el centurión y los soldados Romanos vieron lo que pasó cuando Jesús murió sobre la Cruz, ellos dieron testimonio, “*Verdaderamente éste era Hijo de Dios.*” (Mateo 27:54). Dios hizo que la boca de estos soldados Gentiles testificaran, “Jesús era el Hijo del Dios viviente.”

Ahora, aquellos que deben testificar el verdadero evangelio por todo el mundo somos ni más ni menos que nosotros, los creyentes del evangelio del agua y el Espíritu. Es a través del evangelio el agua y el Espíritu que todo el mundo es cambiado. Cuando la gente recibe la remisión del pecado de Jesús, son transformados espiritualmente sin siquiera tratar, porque el

Espíritu Santo viene a habitar en sus corazones. Y los corazones de los justos nacidos de nuevo son renovados cada día, ya que en la Iglesia de Dios constantemente escucha el evangelio del agua y el Espíritu. Ellos llegan a oír la Palabra, alaban a Jesús, y mientras ellos alaban, experimentan que las letras son grabadas en sus corazones, de esta manera renovando sus corazones cada día. Los justos tienen sus corazones transformados continuamente y ellos pueden sentir estos cambios tangibles en ellos mismos.

Y viendo nuestras vidas cambiadas, quienes han llegado a ser justos, los incrédulos vienen a dar testimonio, “Ellos realmente son salvos. Son verdaderamente Cristianos, el pueblo de Dios.” De esta manera, nuestra remisión del pecado no es la clase de salvación que solamente es probada por nosotros. El centurión Romano y los soldados testificaron esta verdad, que Jesús como

el Hijo de Dios salvó a los pecadores de sus pecados del mundo cuando Él fue crucificado. De esta manera, Dios Mismo dio testimonio a aquellos que creen en la verdad de que Jesús nos ha salvado de todos nuestros pecados con el agua y con la sangre.

El Evangelio del Agua y el Espíritu que Hizo que aún el Demonio se Rindiera

El evangelio del agua y el Espíritu es la salvación ante la cual aún el Demonio se ha rendido. Cuando Jesús dijo, “*Consumado es*” en Su muerte, el Demonio pudo haber dicho, “¡Ah, esto es mortificante, pero no hay nada que pueda hacer! Él está en lo correcto. Ya no existe pecado en este mundo. ¡Todo el mundo está completamente limpio sin excepción! ¡Me

carcome el corazón, pero nada puedo hacer al respecto!”

En otras palabras, el Demonio mismo no pudo evitar reconocer esta salvación que Jesús completó. Pero él aún continua tratando de estorbar que vivan sus vidas de fe a aquellos que han recibido la remisión del pecado. Ya que aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu completado por Jesús son hijos de Dios, ellos se esfuerzan en vivir para Él. Pero para el Demonio, esto solo puede significar que hay menos siervos suyos que están esclavizados en el pecado, así que trata de evitar que los siervos de Dios esparzan esta verdad por todo el mundo.

Si aquellos que han recibido la remisión del pecado continúan predicando el evangelio del agua y el Espíritu, entonces habrá aún más gente que sea remitida del pecado. Es por eso que Satanás hunde sus dientes en las debilidades de la gente y no la suelta, estorbándolos para que al

menos una persona sea desviada de seguir a Jesús.

Incitando los corazones de la gente al decirles, “¡Maten a Jesús!”, el Demonio hizo que le crucificaran a Él. Pero justo cuando el Demonio pensó que todo terminaba, Jesús, crucificado y muriendo, clamó a gran voz, “*¡Consumado es!*” Satanás estaba impactado por esto. Lejos de desviarlo, al tomar los pecados a través de Su bautismo en el Río Jordán y muriendo sobre la Cruz, Jesús había completado justamente la salvación que libra a la humanidad del pecado y de la condenación, el Demonio estaba en la ignorancia acerca de esta sabiduría de Dios. Él pensó que todo terminaría si tan solo mataba a Jesús sobre la Cruz, pero este no fue el caso. Después de tomar los pecados del mundo a través de Su bautismo, Jesús completo la remisión del pecado de los pecadores al dar Su cuerpo sobre la Cruz y morir.

Jesús ya ha pagado toda la deuda del pecado. Así que, el pecado ya no puede encontrarse en la gente. ¿Por qué? Porque de acuerdo a ley que declara que la paga del pecado es muerte, Jesús ya ha muerto en lugar de los pecadores. Debemos creer que fue debido a que Jesús tomó todas las iniquidades de los pecadores en el Río Jordán que Él pudo morir vicariamente en lugar de los pecadores.

“Consumado es” Esto es lo que Jesús gritó sobre la Cruz con Su último aliento. Debido a que Jesús murió, el Demonio ya no puede decirnos, “Tu tienes pecado, ¿o no?” Debido al nacimiento de Jesús, Su bautismo, Su muerte sobre la Cruz, Su sangre y resurrección, el Demonio sufrió una aplastante derrota ante Jesús. Aunque el Demonio ha dañado nuestra relación con Dios haciéndonos pecar todo el tiempo, al final, debido a la sabiduría de Jesús el Hijo de Dios, Su lavamiento del pecado y la

condenación, finalmente no pudo evitar el ser derrotado totalmente.

Cuándo tú crees en el bautismo de Jesús y en la sangre de la Cruz, ¿aún tienes pecado? ¡Claro que no! El decir que no tenemos pecado es algo que simplemente no puede ser dicho con la conciencia de la carne, pero creyendo en el bautismo y en la sangre de Jesús, ahora somos capaces de declarar atrevidamente que estamos limpios. ¿Crees en la verdad de que Jesús tomó nuestros pecados siendo bautizado en el Río Jordán, murió sobre la Cruz en lugar nuestro, y por lo tanto nos ha salvado? Por nuestra fe en esta verdad, ahora podemos decir que no tenemos pecado. Y de hecho, no puede existir pecado para nada en nuestros corazones, ni siquiera uno pequeño como una monedita. Es por eso que los corazones agradecidos saltan en nosotros ante Dios, dando gracias con fe.

“Dios, mi fe puede no ser tan grande, pero aún

con una fe que es tan pequeña como un grano de mostaza, aún así yo te doy gracias. Yo era alguien que no podía entender Tú gran amor, pero aún así Tú entraste en mi corazón, y así con mi fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu, ahora yo tengo Tú amor en mi corazón. Mi corazón está agradecido contigo cada día, ya que Tú Señor habitas en mi corazón y estas conmigo. Por darme este corazón, yo doy toda mi gratitud a Ti.” De esta manera, nuestro Señor nos ha dado corazones agradecidos. Y nuestro Señor nos bendice diariamente.

Así que no solo yo, sino también cualquiera que escucha y cree en la verdad de Su perfecta salvación, claramente todos están sin pecado en sus corazones. Debido a que creemos en la verdad del agua y el Espíritu, hemos recibido la bendición de la salvación, do convertimos en los propios hijos de Dios. Y Dios de todo corazón quiere que todos se den cuenta que no hay forma

de que ellos sean salvos de todos sus pecados si no creen en el nacimiento de Jesús y en Su bautismo y sangre, de volverse a Él y creer en esta verdad.

Hechos 4:12 declara, “*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.*” Nosotros creemos en Jesús como nuestro Salvador. En aquellos que creen en esto, saltan los corazones agradecidos. Por lo tanto, tenemos corazones agradecidos con el Señor. Nuestro Señor nos ha dado la salvación y también Él nos ha dado corazones agradecidos. El Señor nos ha dado vida eterna. No podemos evitar glorificar al Señor con nuestra gratitud por darnos a todos estas abundantes bendiciones.

Aún si nuestra fe es tan pequeña como un grano de mostaza, si aun continuamos creyendo lo que Jesús ha hecho por nosotros en nuestro corazón, todos podemos ser salvos. Ruego a

todos se den cuenta que no hay nada más que hacer por nuestra salvación que solo creer, conocer esta salvación que Dios nos ha dado gratuitamente y creerla. Se debe a que la remisión del pecado no puede ser obtenida a través de nuestro propio esfuerzo, por eso Dios unilateralmente borró todos nuestros pecados por Sí Mismo y nos ha dado Su salvación a aquellos de nosotros que creemos. Ahora, todo lo que queda por hacer es recibir la remisión del pecado por fe.

Hay un dicho en Corea que dice, “Si te gustan mucho las cosas gratuitas, te quedaras calvo.” En la lengua inglesa, su equivalente podría ser, “No existe un almuerzo gratuito.” Esto es ciertamente correcto; nada en la vida nos llega gratis. Y ridiculizamos a aquellos que esperan recibir regalos sin dar nada. Sin embargo, ser salvo e ir al Cielo se logra creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu. El atrevimiento para recibir el

regalo de Dios es una bendición ante Dios. Yo oro para que te des cuenta que Dios se regocija al ver nuestros corazones limpios, y que ver esto, provoca que Él nos tome en Sus brazos.

Amamos la gracia gratuita de Dios. Y no podemos evitar dar gracias a Dios: Nuestro Señor vino a esta tierra, recibió Su bautismo por agua, derramó Su sangre la Cruz. Y de esta manera abrió la puerta del Cielo. Al rasgar el velo del Lugar Santísimo de arriba a bajo, Él ha concedido que cualquiera que nazca de nuevo por creer en el evangelio del agua y el Espíritu entre en el Reino del Cielo. Tú, también, debes entrar al Cielo creyendo en este evangelio del agua y el Espíritu en tu corazón.

Yo agradezco que nuestro Señor se bautizara, derramara Su sangre, se levantara de entre los muertos, y por la gracia que de esta manera abrió la puerta de la remisión del pecado para nosotros. ☒

SERMÓN

5



CONTENIDO



Dos Basas de Plata y Dos Espigas por Cada Tabla del Tabernáculo

< Éxodo 26:15-37 >

“Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas. La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura. Dos espigas tendrá cada tabla, para unir las una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo. Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur. Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas; y sus cuarenta

basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas. Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores; las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas. De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente. Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro

para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras. Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte. También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines; y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo. Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo. Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte. Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador. Y harás para la

cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas.”

El Tabernáculo mismo fue construido con 48 tablas, veinte tablas para los lados norte y sur, seis tablas para el lado oeste, y dos tablas para las esquinas traseras. Cada tabla media 4.5 m de largo y 67.5 cm aproximadamente de ancho. Para que cada tabla se sostuviera, había dos basas de plata y dos espigas que encajaban correctamente. Esto nos muestra que la salvación de Dios es dada solo por Su gracia a través de la fe en Cristo.

Salvación por Gracia A Través de la Fe en Cristo

La mayoría de los Cristianos conocen y aún recitan el famoso pasaje de Efesios 2:8-9, *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 2:9 no por obras, para que nadie se gloríe.”* Pero desgraciadamente, ellos no saben exactamente lo que es Su gracia y que clase de fe deben tener para ser salvos. Sin embargo, el misterio de las dos basas de plata y de las dos espigas que encaban correctamente muestra claramente el misterio de la salvación de Dios.

Para que nosotros nos demos cuenta de esta verdad de “las dos espigas y de las dos basas” colocados en las bases de las tablas, necesitamos primero conocer la verdad básica del evangelio. Todas las puertas del Tabernáculo estaban tejidas con los hilos azules, púrpura y escarlata y el fino

lino tejido. Estos cuatro colores nos muestran que para que nosotros seamos salvos de nuestros pecados y destrucción, el bautismo y la sangre de Jesús eran necesarios. Y ellos nos permiten creer en la verdad de la salvación de Jesús, libre de cualquier duda. Debemos tener un conocimiento claro de la verdad que nos ha salvado, manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata y el fino lino tejido, y creerlo.

Jesús dijo, *“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32)*. Como tal, todos debemos recibir la perfecta remisión de nuestros pecados conociendo la verdad espiritual que está escondida en los cuatro colores manifestados en la puerta del Tabernáculo y en el velo del Lugar Santísimo. Hilos azules, púrpura y escarlata y el fino lino torcido son los materiales de la puerta del Tabernáculo.

En otras palabras, Jesucristo es nuestro Salvador y el Rey de aquellos que creen, Él

quién de una sola vez nos salvó de los pecados del mundo siendo bautizado por Juan y tomando todos nuestros sobre Su propio cuerpo de una vez por todos, y cargando los pecados del mundo y derramando Su sangre sobre la Cruz. Jesucristo, quién es el Rey, ha podido definitivamente salvarnos de nuestros pecados debido que Él fue bautizado y crucificado. Por lo tanto, los hilos azules y escarlatas nos hablan de la verdad cierta y clara que no puede ser abandonada por nosotros para poder ser salvos. Para tomar nuestros pecados, Jesús fue bautizado por Juan, y por cargar los pecados del mundo y por derramar Su sangre sobre la Cruz, Él nos ha salvado de una vez por todas de todos nuestros pecados, así completó Su obra de salvación.

Aquí, debemos creer que estos cuatro puntos, el hilo azul (el bautismo de Jesús), el hilo escarlata (Su sangre derramada), el hilo púrpura (Él es nuestro Rey), y el lino torcido (Él es el

Dios de la Palabra elaborada, que nos ha hecho justos) son los materiales usados para nuestra salvación. Debemos darnos cuenta que si nosotros a pesar de esto, tratamos de ser salvos creyendo en solo uno de estos, entonces tal salvación no será completa. ¿Por qué? Porque en la base de cada tabla del Tabernáculo, había dos espigas que salían para ser unidas en las basas de plata que daban apoyo a las tablas.

La plata en la Biblia denota la gracia de Dios, el regalo de Dios. Y en Romanos 5:1-2 está escrito, *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.”* Nuestra salvación nos puede ser otorgada solo cuando nuestra fe se encuentra correctamente con la gracia de Dios. Al igual que había dos espigas en la base de cada tabla del

Tabernáculo, y estas dos espigas encaban en las dos basas de plata para sostener la tabla, Dios nos está diciendo que nuestra salvación es completada solo cuando de igual manera creemos en ambos el bautismo de Jesús y en la sangre de la Cruz.

Todos nosotros teníamos que creer en la razón y en las sustancias actuales del porque cada tabla tenía dos espigas protuberantes.

Estas dos basas y estas dos espigas de la tabla son la sombra del evangelio del agua y el Espíritu, que en la era del Nuevo Testamento Jesucristo vendría, sería bautizado por Juan el Bautista, derramaría Su sangre y moriría sobre la Cruz, y de esta manera completaría totalmente nuestra salvación.

La gracia de la remisión del pecado, en otras palabras, solo es derramada sobre los corazones de aquellos que realmente creen en la justa salvación que Jesús completó siendo bautizado

por Juan y derramando Su sangre sobre la Cruz para borrar sus pecados. Como tal, para que nosotros seamos salvos de nuestros pecados, necesitamos la fe que cree en estas dos obras de Jesús. De hecho, todo en el Tabernáculo provee un retrato detallado de Jesús quién nos ha salvado de nuestros pecados. No fue sin razón que el Señor hiciera que los Israelitas usaran dos espigas y dos basas de plata para cada tabla del Tabernáculo.

Hemos sido salvados y liberados de todos nuestros pecados y de toda la condenación del pecado totalmente a través de las obras del bautismo y el derramamiento de sangre que Dios nos ha dado. En otras palabras, es creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu que hemos recibido el derecho de convertirnos en hijos de Dios. Nuestra fe que es como oro puro ha sido construida recibiendo este regalo de Dios.

¿Continuas sin Saber Quién Eres Realmente Aunque Crees en Jesús?

¿Ustedes se consideran Buenos? ¿Creen que por ustedes mismos tienen un carácter justo que no puede tolerar para nada ninguna injusticia, bajo ninguna circunstancia o forma? ¿Piensas que de alguna manera eres justo ante Dios, tan solo porque guardas los mandamientos de Dios en tu corazón diariamente y tratas de obedecer y de actuarlos en tu vida? Todo lo que estas haciendo es pretender ser justo, mientras cometes adulterio y fornicación en privado.

En la actualidad, cientos de canales están disponibles para ver TV del cable o del satélite. Las 24 horas del día, estos canales transmiten sus propios programas especiales y los alimentan continuamente. Entre estos canales, los más exitosos comercialmente son los canales-especiales, por sobre todos, los canales de

adultos. Existen muchos de estos canales en donde toda clase de material pornográfico está disponible para ser visto, simplemente pasando a través de los canales. ¿Y que me dice de los sitios de red pornográficos? Y que decir, de la inundación de correo spam pornográfico que esta llenando el mundo. Todos lamentan la maldad de estos sitios de red obscenos, pero cuando pensamos acerca de “la ley de la oferta y la demanda,” su éxito solo puede significar que innumerable gente en la actualidad disfruta tales sitios de red en su privacidad.

Este fenómeno nos muestra que nosotros los seres humanos somos fundamentalmente corruptos y obscenos. La Biblia señala los corazones pecaminosos de la humanidad al referirse a la fornicación, los adulterios y la lascivia. Dios dijo que estas cosas salen de los corazones de la gente y los contaminan, y que estos claramente son pecados. Entonces,

¿estamos llenos de pecado? Dios dijo repetidamente que las propiedades intrínsecas a nosotros están llenas de pecado.

Pero, ¿realmente admitimos esto? ¿Cómo es esto? ¿Podemos escapar de la propiedad del pecado que es intrínseco a nosotros cerrando nuestros ojos y cubriendo nuestros oídos? No podemos evitar cometer toda clase de pecados con la imaginación de nuestra mente y de nuestros pensamientos. No importa cuanto nos digamos a nosotros mismos que tenemos que alejarnos de tales pecados, y no importa cuanto tratemos de hacerlo, todo es en vano. De hecho, nuestra carne es tal que no solo no podemos llegar a ser santos perfectos que no cometen pecado carnal, sino que ciertamente tenemos afinidad con el pecado sin ningún deseo de alejarnos de él. La carne y el corazón de la humanidad siempre están alejados de las cosas que son santas, y es un hecho, aún mayor, no

solo desean estar más cerca del pecado, sino que quieren cometer pecados aún mayores.

En el Oriente, muchos aprenden las enseñanzas de Confucio desde su nacimiento, así que se esfuerzan muy duro para poner estas enseñanzas en práctica. Por otra parte, en el Occidente el Catolicismo o las iglesias Cristianas legalistas han dominado el horizonte religioso, y muchos Occidentales han tratado muy duro de guardar la Ley de Dios, pensando que pueden ser cada vez más santos mientras se sigan esforzando más y más. Pero no importa cual sea su antecedente religioso, cuando se ponen delante de Dios y sus verdaderas identidades son descubiertas, son todos masas de pecados y semillas de maldad por igual.

Los seres humanos son injustos, llenos de defectos y masas de pecado hechos de polvo y tierra. Aún la gente aparentemente buena cuyas obras no son hechas por el reconocimiento sino

que salen de corazones sinceros, y quienes hasta se incomodan cuando reciben cualquier alabanza, no pueden escapar del hecho de que cuando su esencia fundamental se refleja ante Dios, ellos son masas de pecado y semillas de hacedores de maldad. Debido a que atribuirse justicia en la humanidad es una gran maldad ante Dios, la gente no puede escapar de la condenación del pecado a menos que reconozcan su castigo y acepten el evangelio del agua y el Espíritu, el amor de Dios. Ante Dios, los esfuerzos humanos no pueden traducirse en bondades, ni siquiera pequeños como el polvo, y la voluntad humana es solo inmundicia ante Él.

En la Biblia, frecuentemente se les asocia con la madera a los seres humanos. Un tronco de madera de acacia no puede levantarse por sí mismo en la entrada del Templo de Dios a no ser que primeramente Dios los recubra de oro. Y sin la gracia de la salvación dada por Dios, la gente

no es más que polvo que no puede más que encarar el juicio de fuego.

Sin embargo, Dios elimina todos nuestros pecados y transgresiones al hacer que Jesucristo el Mesías recibiera el bautismo y derramara Su sangre hasta la muerte, aún mientras que tan solo éramos pecadores. Tal salvación fue profetizada en detalle por el Rey David aproximadamente 1,000 años antes de que llegara el Mesías: *“Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo.”* (Salmo 103:12-14).

Antes de que conociéramos la justicia de Dios, la justicia de la humanidad había sido nuestro estándar de vida. Yo, también, fui así cuando no conocía el regalo de la salvación de Dios y no tenía fe en Su Palabra. De hecho, no tenía

ninguna justicia en mí, pero aún pensaba que yo era decente. Así que desde mi niñez, hubo muchas ocasiones en las que yo no podía tolerar la injusticia y me peleaba con gente para la cual no era ni siquiera rival. “Vive una vida justa” fue mi lema. Así, debido a que falle en verme a mí mismo ante Dios, estaba lleno de mi propia justicia. Así que yo me consideraba mejor que otros y me esforzaba por vivir justamente.

Pero tal gente como yo mismo no era sino masas de pecado ante la justicia de Dios. Yo era alguien que no podía ni siquiera guardar uno de los Diez Mandamientos o de las 613 leyes que Dios nos ordenó guardar. El hecho que yo tenía la voluntad para guardarlos era en sí mismo un hecho de injusticia que se revelaba contra la Palabra de Dios que me declaraba que era completamente incapaz de hacer algo sino pecar, y eso se oponía a Él. Toda la justicia de la humanidad es tan solo injusticia ante Dios.

Esta generación, que ha perdido a Dios y a Su Ley entre la corriente de lascivia y corrupción, también ha perdido todo sentimiento de culpa. Sin embargo, tenemos que reconocer que nosotros los seres humanos no podemos evitar pecar cada día y que por lo tanto estamos condenados al infierno sin excepción.

Hemos Sido Injustos y Llenos de Pecado, Pero el Señor Ahora Nos Ha hecho Su Propio Pueblo Salvándonos de Nuestros Pecados con el Evangelio del Agua y el Espíritu

Todos éramos injustos, pero a través del regalo de salvación, el Señor ha salvado a personas como nosotros de todos sus pecados. Cada tabla del Lugar Santo, medía 4.5 m de altura y 67.5 cm de ancho, estaban hechas de

madera de acacia recubierta con oro y levantadas como las dos paredes del Lugar Santo. Bajo cada tabla, dos basas de plata se colocaban para sostener la tabla. Aquí las basa de plata manifiestan que Dios nos ha salvado a ti y a mí totalmente por Su cuenta.

La verdad Dios nos ha salvado del pecado y este es Su amor, el que Jesucristo vino a esta tierra y fue bautizado para tomar nuestros pecados, llevó la condenación de nuestros pecados muriendo sobre la Cruz, y de esta manera nos ha salvado de todos los pecados del mundo y de toda la condenación. Creyendo en el regalo de la salvación que Él nos ha dado, hemos nacido de nuevo. Este regalo de la salvación que el Señor nos ha dado es incorruptible como el oro, así que permanece eternamente.

La salvación que el Señor nos ha dado esta hecha del bautismo y la sangre de Jesús, total y limpiamente ha borrado todos nuestros pecados.

Se debe a que el Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados que tú y yo hemos sido totalmente liberados de todos nuestros pecados que cometemos con nuestras mentes, con nuestros pensamientos y con nuestras obras reales. Creyendo con el corazón en el regalo de la salvación que Dios nos ha dado, hemos llegado a ser Sus preciosos santos. A través de las dos basas que sostenían cada tabla del Tabernáculo, Dios nos está hablando de la salvación del agua y el Espíritu. Dios nos está diciendo que es 100 por ciento Su gracia y regalo el nos hayamos convertido en Sus hijos.

Si eliminamos nuestra fe en el bautismo y la sangre de Jesús, entonces no existe nada que permanezca en nosotros. Todos hemos sido seres que estábamos destinados a ser condenados por el pecado. Hemos sido simples mortales que estábamos destinados a estremecernos ante nuestra certera muerte de acuerdo a la ley de

Dios la cual declara que la paga del pecado es muerte, quienes estaban por darse cuenta y a lamentarse sobre el justo juicio de fuego que nos esperaba. Es por eso que no somos nada si quitamos nuestra fe en el evangelio del agua y el Espíritu.

Ahora vivimos en una era que esta impregnada por el pecado, nunca debe olvidar que nuestro destino era tan solo el de esperar por el juicio de fuego. Éramos esos seres mortales. Sin embargo, la gracia de Dios ha sido otorgada sobre nosotros totalmente debido a que Él nos ha dado la salvación del agua y el Espíritu. El Mesías vino a esta tierra, fue bautizado por Juan, derramó Su sangre y murió sobre la Cruz, se levantó de entre los muertos, de esta manera nos ha salvado de todos nuestros pecados, toda nuestra injusticia, y toda nuestra condenación. Al creer en este evangelio perfecto del agua y el Espíritu, ahora hemos sido salvos de todos los

pecados, y tan solo podemos dar gracias a Dios con nuestra fe.

Aunque somos insuficientes en la carne, nuestros trabajadores, ministros y yo estamos predicando este evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo. Aunque esta era es una era corrupta, debido a que creemos en el evangelio del agua y el Espíritu, hemos sido capaces de servir puramente al Señor, libres de cualquier maldad. El que hayamos llegado a tener esta mente no se debe a nuestro propio poder, sino a que el Señor nos ha dado santidad al vestirnos en Su gracia de la salvación.

Se debe a que el Señor nos ha salvado perfectamente del pecado y de la condenación que hemos sido vestidos en el poder de esta salvación, y es totalmente por esto que hemos sido capaces de servir al Señor puramente. Debido a que el Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados con el agua y el Espíritu, yo

creo que podemos servirle a Él a pesar de nuestras insuficiencias, ya no más atados por nuestros pecados, limitaciones y condenación.

El que Yo Sea lo que Soy es Absolutamente por la Gracia de Dios

Verdaderamente, todas estas cosas son imposibles de hacerse si no fuera por la gracia de nuestro Señor. Proclamar el evangelio del agua y el Espíritu por el mundo entero y el servir este evangelio con pureza no habría sido posible si no fuere por la gracia de la salvación del Señor. Es 100 por ciento por gracia de la salvación que Dios nos ha dado para que tú y yo seamos capaces de vivir nuestras vidas defendiendo y sirviendo el evangelio.

Hemos llegado a ser los pilares del Templo de Dios (Apocalipsis 3:12) y la gente de Su Reino

por fe. Debido a que el Señor nos ha dado una fe de oro, ahora vivimos en la Casa de Dios. En esta era en que el mundo está inundado y ahogándose en el pecado, en una era en la que la mayoría de la gente se olvida o hasta blasfema a Dios, nosotros hemos sido lavados con agua transparente y hemos llegado a estar limpios, y hemos sido capaces de beber esta agua transparente y de servir al Señor con pureza –las palabras no pueden expresar cuan profundamente agradecido estoy yo por esta bendición.

Ciertamente es así como es nuestra fe. ¿Cómo hemos llegado a ser justos? ¿Cómo hemos sido capaces de llamarnos a nosotros mismos justos cuando no existe justicia en nosotros? ¿Cómo hemos llegado a estar limpios tales seres tan pecaminosos como tú y como yo? ¿Podrías haber llegado a ser limpio y justo por la justicia de tu carne? Los pensamientos de la carne, tus propios esfuerzos y tus propias obras -¿alguna de estas

cosas podría hacerte limpio y justo? ¿Podrías llegar a ser justo por la fe en la salvación de Dios manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y en el lino torcido? ¿Podrías haber llegado a ser justo sin creer en tu salvación a través del evangelio del agua y el Espíritu completado por el Mesías y revelado en la Palabra de Dios? ¡Nunca lo habrías logrado! Si solo crees en el hilo escarlata, nunca podrías llegar a ser justos.

Debido a que Jesucristo, nuestro Salvador y Mesías, cargó todos los pecados del mundo, incluyendo todos los pecados de todo el tiempo de nuestras vida, a través del bautismo que Él recibió de Juan para borrar todos los pecados en beneficio nuestro, hemos llegado a ser justos por fe. Al igual que la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento llevó el pecado cuando los pecadores o el Sumo Sacerdote imponían sus manos sobre su cabeza, en el tiempo del Nuevo

Testamento, Jesús aceptó todos los pecados del mundo pasados sobre Él al ser bautizado por Juan. Ciertamente Jesús tomó todos nuestros pecados a través de Su bautismo (Mateo 3:15). Y de Él dio testimonio Juan diciendo *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29).

Habiendo recibido Su bautismo, Jesús vivió los siguientes tres años de Su vida para nuestra salvación, terminando con todos nuestros pecados y condenación al ir a la Cruz y dando Su propio cuerpo a Dios, como una oveja mansa ante sus trasquiladores, y nos ha dado nueva vida.

Se debe a que Jesucristo tomó nuestros pecados a través del bautismo que Él recibió de Juan por lo que sé dio a Sí Mismo calladamente y fue clavado en ambas manos y en ambos pies cuando fue crucificado por los soldados Romanos. Colgado sobre la Cruz, Jesús derramó toda la sangre que estaba en Su cuerpo. Y Él

puso el punto final a nuestra salvación diciendo, *“Consumado es” (Juan 19:39).*

Así, habiendo muerto, Él se levantó de entre los muertos en tres días, ascendió al Reino del Cielo, y se ha convertido en nuestro Salvador dándonos vida eterna. Cargando los pecados del mundo a través del bautismo que recibió de Juan el Bautista, y por Su Cruz, resurrección y ascensión, Jesús se ha convertido en nuestro perfecto Salvador. Así, la Biblia declara, *“Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado” (Hebreos 10:18).*

La Fe Solamente en la Sangre de la Cruz y la Doctrina de Santificación Incremental Nunca Ha Salvado Totalmente de los Pecados

Los Cristianos deberían saber que no pueden

ser perfectamente salvos de sus pecados creyendo solamente en la sangre de Jesús sobre la Cruz. Debido a que la gente peca cada día con sus ojos y hechos, ellos no pueden borrar sus pecados creyendo solamente en la sangre de la Cruz. En la actualidad una de las iniquidades de mayor perversidad que se comete en las vidas de la gente es la inmoralidad sexual. Como una cultura de sexualidad explícita y obscena penetrada en el mundo, este pecado esta grabado en nuestra carne. La Biblia ordena no cometer adulterio, pero la realidad es que debido a las circunstancias que los rodean, mucha gente termina cometiendo este pecado aunque no quieran.

Dios declara que cualquiera que mire a una mujer con lujuria ya ha cometido adulterio en su corazón (Mateo 5:28), y sin embargo lo que nuestros ojos ven diario es todo obsceno. De esta manera la gente esta cometiendo estos pecados

de lascivia cada minuto y cada segundo. Cuando esta es la situación, ¿cómo pueden santificarse ofreciendo oraciones de arrepentimiento y entrar en el Reino de Dios? ¿Cómo pueden llegar a ser justos? ¿Acaso sus corazones llegan a ser justos cuando sé disciplinan si mismos durante mucho tiempo y de alguna manera se santifican cuando llegan a viejos? ¿Su carácter se vuelve manso? ¿Se hacen más pacientes? ¡Claro que no! Lo que ocurre es exactamente lo contrario.

Entre las doctrinas Cristianas que prevalecen está la “doctrina de la santificación incremental.” Esta doctrina sostiene que cuando los Cristianos creen en la muerte de Jesús sobre la Cruz durante mucho tiempo, hacen oraciones de arrepentimiento diariamente, y sirven al Señor diariamente, entonces gradualmente llegan a ser santos y de buen temperamento. Afirma, que entre mas tiempo pasa y ya que comenzaron a creer en Jesús, más llegan a ser como alguien que

no tiene ya que ver con el pecado y cuyas obras son virtuosas, y que para el tiempo que nos llega la muerte, llegaremos a estar totalmente santificados y por lo tanto totalmente sin defecto.

Y también enseña que debido que hemos dado nuestras oraciones de arrepentimiento todo el tiempo, hemos llegado a estar limpios de nuestros pecados cotidianos, como cuando lavamos nuestra ropa, y por lo tanto cuando al final morimos, podemos ir con Dios como alguien que ha llegado a ser perfectamente justo. Existen muchos que creen así. Pero esto es solo una especulación hipotética conjurada por los pensamientos de los hombres.

Romanos 5:19 dice, *“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”* El pasaje nos dice que todos nosotros somos hechos sin pecado por la obediencia de un

Hombre.

Para que Jesucristo pudiera dar la salvación a Su pueblo por la remisión de sus pecados se debió a que Él obedeció la voluntad de Dios. Al obedecer la voluntad de Dios como el Mesías, Jesucristo ha derramado sobre nosotros la gracia de la salvación a través de Su bautismo, Cruz y resurrección. Por lo tanto, al darnos el regalo de la salvación, Jesús completó perfectamente la remisión del pecado. Y ahora, por fe, hemos sido revestidos en la gracia de esta salvación, ya que el Señor ha completado nuestra salvación del pecado, la cual nunca se hubiese logrado por nuestros propios esfuerzos.

Sin embargo, la mayoría de los Cristianos no creen en el bautismo que Jesús recibió, sino que solo creen en la sangre que Él derramó sobre la Cruz y tratan de llegar a ser santos a través de sus propias obras. En otras palabras, aunque Jesús tomó todos los pecados de la humanidad cuando

Él fue bautizado por Juan, la gente aún no cree en esta verdad. El capítulo 3 de Mateo nos dice que la primera cosa que Jesús hizo en Su vida pública fue recibir el bautismo de Juan. Esta es la verdad testificada por los cuatro escritores de los evangelios.

Jesús tomó nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista, el representante de la humanidad y el más grande entre los nacidos de mujer, y sin embargo existe mucha gente que ignora este hecho y no creen. Tal gente cree en Jesús sin creer en Su bautismo, y fervientemente alaba solamente la preciosa sangre de la Cruz que Él derramó. Dolidos por la muerte de Jesús sobre la Cruz, sus emociones se exaltan, y hacen toda clase de bullas en su alabanza, gritando, “♪Existe un gran poder en la sangre. ♪Existe poder, poder maravilloso que obra en la sangre del Cordero!♪” En otras palabras, intentan ir a Dios impulsados por sus propias emociones,

vigor y fuerza. Pero debes darte cuenta que entre más lo hacen, más hipócritas se vuelven, pretendiendo ser santos, pero en realidad acumulan pecados en secreto en sus corazones.

¿Cómo podríamos creer en Jesús como Nuestro Salvador sin Siquiera Conocer el Evangelio del Agua y el Espíritu?

Cuando escuchamos gente hablando del Tabernáculo, frecuentemente vemos que no tienen ni la menor idea de lo que hablan. Cuando se trata de creer en el Tabernáculo, ¿cómo podemos creer en cualquier forma que consideremos cómoda y conveniente? Debido a que la salvación del pecado que el Señor ha completado es muy elaborada, Dios nos ha concedido darnos cuenta de cuán elaborada y

cuan concretamente ha sido completada nuestra salvación.

A través del Tabernáculo, también Él nos ha hecho darnos cuenta que el Señor nos ha salvado con los hilos azules y púrpura, el agua y la sangre. Llegamos a darnos cuenta que para borrar nuestros pecados. El Señor vino “*no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre*” (1 Juan 5:6). El agua, la sangre y el Espíritu en lo que creemos son uno solo. Dios nos ha salvado al venir en forma de hombre, siendo bautizado por Juan el Bautista, muriendo y levantándose de entre los muertos.

A través del Tabernáculo, hemos sido capaces de descubrir y creer en este retrato detallado de la salvación. Al estudiar las dos espigas y las dos basas de plata de cada tabla, hemos llegado a darnos cuenta del método por el cual Jesús nos ha salvado de nuestros pecados. Y así hemos encontrado la verdad que ciertamente debemos

creer en los ministerios de Jesús manifestados en los hilos azules, púrpura y escarlata.

Aparte de la Biblia, en ningún otro lado se puede encontrar el origen de esta salvación. Necesitamos el regalo de la salvación que está formado de estos dos elementos del bautismo y la Cruz. Aquellos que creen en esta verdad entonces llegan a ser los que nacen de Dios. Al liberarnos de nuestros pecados con el agua y el Espíritu, Dios ha completado perfectamente nuestra salvación.

En otras palabras, las dos espigas fueron hechas bajo cada tabla y conectadas con dos basas de plata. Esta verdad es absolutamente necesaria y tremendamente importante para nosotros y para nuestra remisión del pecado. Aún más crítico, debemos creer en nuestra salvación la que Dios ha completado para nosotros, ya que si no creemos en la verdad de los hilos azules, púrpura y escarlata, nunca podremos ser salvos.

Así como cada tabla del Santo Tabernáculo necesitaba dos basas de plata para permanecer de pie, cuando se trata de creer en Jesucristo, dos verdades de Su gracia son absolutamente necesarias. ¿Cuáles son? Son el que Jesús tomó nuestros pecados al ser bautizado, y que Él llevó toda la condenación y las maldiciones de nuestros pecados cargándolos hasta la Cruz y siendo crucificado. Quien sea hecho justo solo puede hacerse cuando él/ella cree totalmente en estas dos gracias de la salvación perfecta. Nuestra fe en ambos el bautismo de Jesús y la sangre de la Cruz, los dos pivotes de Su regalo de salvación, nos hacen estar firmes en la Casa de Dios. Como las dos espigas fueron puestas en las dos basas de plata, cada tabla podía permanecer erguida.

De esta manera, es por tener la fe correcta en los dos pivotes de Su salvación el que seamos hechos verdaderamente Su gente sin defecto.

Creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu y en la sangre dada por Jesús, recibimos una fe como el oro que nunca cambia. Creyendo en este evangelio del agua y el Espíritu manifestado en los hilos azules, púrpura y escarlata, y en el fino lino torcido, llegamos a ser los santos que han recibido la salvación de la perfecta remisión del pecado.

Teología Hasta Ahora y la Era del Evangelio del Agua y el Espíritu

Excluyendo el periodo de la Primera Iglesia, desde el edicto de Milán en 313 DC, el Cristianismo, incluyendo el Cristianismo actual, ha estado esparciendo el evangelio de la Cruz que deja de lado el bautismo de Jesús. Desde el periodo de la Primera Iglesia al 313 DC, la cual legalizó el Cristianismo como la nueva religión

Romana, el Cristianismo predica el evangelio del agua y el Espíritu, pero después de eso la Iglesia Católica Romana llegó a dominar la escena religiosa. Entonces a partir de principios del siglo 14, una cultura que centraba todo en pensamientos hombre y que llamó a la restauración de la humanidad comenzó a surgir, primero en algunas ciudades prosperas del norte de Italia. Esto fue el Renacimiento.

Para el siglo 16, la corriente de esta cultura que comenzó en Italia se propago por todo el mundo occidental, y los académicos que estudiaban el humanismo, filosofía hecha por hombres, comenzó a estudiar teología. Interpretando la Biblia con sus propias cabezas, comenzaron a construir doctrinas Cristianas. Pero debido a que ellos no conocían la verdad, no podían entender la Biblia sana y totalmente. Así que lo que no pudieron entender con sus cabezas, lo hicieron incorporando su

conocimiento y con sus pensamientos seculares, de esta manera produjeron sus propias doctrinas Cristianas.

Como resultado, una multitud de doctrinas Cristianas y de teologías se levantaron en la historia del Cristianismo: Luteranos, Calvinistas, Arminianismo, Teología Nueva, Conservacionalismo, Racionalismo, Teología Crítica, Teología Mística, Teología de la Liberación, Teología Feminista, Teología Negra, y aún Teología Atea, etc.,

La historia del Cristianismo pudiese parecer muy larga, pero en realidad no lo es. Durante 300 años desde el periodo de la Primera Iglesia, la gente podía aprender acerca de la Biblia, pero esto fue seguido por la Edad Media, la era oscura del Cristianismo. Durante esta era, el que los hombres leyeran la misma Biblia era un crimen que se castigaba con la muerte cortándoles la cabeza. No fue sino hasta 1700 cuando el viento

de la teología comenzó a soplar, y entonces pareció que el Cristianismo florecía en los años de 1800 y 1900 ya que sus teologías crecían vibrantes y activas, pero ahora, mucha gente ha caído en doctrinas místicas, creyendo en Dios basados en sus propias experiencias personales. Pero a pesar de la diversidad teológica, todas las ramas del Cristianismo carecen de un común denominador de fe, esto es, solo creen en la sangre de Jesús.

Pero, ¿es esta la verdad? ¿Cuándo creíste de esta manera, tus pecados realmente desaparecieron? Pecas cada día. Pecas cada día con tu corazón, pensamientos, actos y limitaciones. Entonces, ¿puedes ser redimido de estos pecados creyendo solamente en la sangre que Jesús derramó sobre la Cruz? El que Jesús haya cargado con nuestros pecados al ser bautizado y muriese sobre la Cruz es la verdad bíblica. Sin embargo existe mucha gente que dice

que sus pecados han sido redimidos creyendo solamente en la sangre de la Cruz y ofreciendo oraciones de arrepentimiento diariamente. ¿Fueron lavados los pecados de tu corazón y de tu conciencia dando tales oraciones de arrepentimiento? Esto es imposible.

Si ustedes son Cristianos, entonces deben conocer y creer en la salvación de esta verdad, que Jesús vino a esta tierra y tomó nuestros pecados del mundo al ser bautizado por Juan. A pesar de esto, ¿continuas ignorando esta verdad, ni siquiera tratando de conocerla, menos de creerla? Si es así, estas cometiendo el pecado de burlarte de Jesús, de humillar y de despreciar Su nombre, y no puedes decir que verdaderamente crees en Jesús como tú Salvador. Al hacer de lado el bautismo de Jesús de esta salvación completada por Jesucristo y creyendo en Él de la forma en la que tu quieres, nunca podrás ser revestido con la gracia de la salvación.

Sin embargo muchos Cristianos no creen en esta verdad como es, y es que Jesús ha borrado nuestros pecados, sino que en vez de eso siguen sus propios pensamientos y creen cualquier verdad torcida que quieren creer. En la actualidad, sus corazones se han endurecido más y más por su equivocada fe doctrinal, creyendo que sus pecados pueden ser borrados solamente creyendo en la sangre de la Cruz.

Pero la respuesta de la salvación planeada por Dios es como sigue. Podemos recibir la eterna remisión del pecado creyendo en el bautismo de Jesús, Su muerte sobre la Cruz y Su resurrección. Sin embargo un incontable número de gente que cree en Jesús eliminando Su bautismo de esta verdad de la salvación, entendiendo y creyendo equívocamente la siguiente ecuación como una ley inmutable: “Jesús (la Cruz y Su resurrección) + oraciones de arrepentimiento + obras virtuosas = salvación recibida a través de la santificación

incremental.” Aquellos que creen de esta manera solo están diciendo con sus labios que ellos han recibido su remisión del pecado. Sin embargo, la verdad es que realmente amontonan pecados que continúan sin resolverse.

¿Aún tienes pecado en tu corazón? Si tienes pecado en tu corazón aun cuando crees en Jesús, entonces claramente, existe un serio problema con tu fe. Se debe a que crees en Jesús meramente como una religión por eso sus conciencias no están limpias y tienen pecado. Sin embargo, el mismo hecho que tu puedas darte cuenta que aún tienes pecado que permanece en tu corazón es extremadamente afortunado en sí mismo. ¿Porqué? Porque aquellos que verdaderamente reconozcan que tienen pecado también reconocerán que no pueden evitar estar destinados al infierno por este pecado, y cuando lo hagan finalmente podrán llegar a ser pobres en espíritu y de esta manera ser capaces de escuchar

la Palabra de la verdadera salvación.

Si tu quieres recibir la remisión del pecado de Dios, entonces tu corazón debe estar preparado. Aquellos cuyos corazones están listos ante Dios admiten, “Dios, yo quiero recibir la remisión del pecado. Yo he creído en Jesús durante mucho tiempo, pero aún tengo pecado. Debido a que la paga del pecado es muerte, no pudo evitar ser arrojado al infierno.” De esta manera, se reconocen a sí mismos como totales pecadores ante Dios. Aquellos que reconocen la Palabra de Dios, aquellos que creen que la Palabra de Dios ciertamente se cumple como está escrita – nadie más que estos son aquellos cuyos corazones están listos.

Dios se encuentra con tales almas sin excepción. Tal gente escucha Su Palabra, ven la Palabra con sus propios ojos y la confirman, y por hacer esto se llegan a dar cuenta, “Ah, yo creía erróneamente. Y un incontable número de

personas cree equívocamente ahora.” Y por creer en el evangelio del agua y el Espíritu, sin importar lo que otros puedan decir, entonces ellos reciben su remisión del pecado.

Aquellos que Han Sido Salvos de Todos Sus Pecados Deben Defender Su Fe Creyendo en el Evangelio del Agua y el Espíritu

Sin embargo, este mundo está lleno de incontables doctrinas demoníacas que pueden quitar la paz y deshonorar aún los corazones de los nacidos de nuevo. El Señor Jesús nos advirtió, *“Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes” (Marcos 8:15)*. Pero no podemos ni siquiera contar cuantas enseñanzas leudadas existen, las cuales engañan los corazones de la gente aunque escuchen una

sola vez. Debemos darnos cuenta de cómo este mundo se mueve en inmoralidad sexual.

Nosotros que creemos debemos saber exactamente en que clase de era estamos viviendo ahora y debemos defender nuestra fe. Sin embargo, aún mientras vivimos en un mundo tan pecaminoso, en nuestros corazones se encuentra la verdad inmutable que da testimonio de nuestra inamovible salvación que está en el evangelio del agua y el Espíritu. Debemos tener fe en la verdad que ni se mueve ni el mundo la puede arrastrar.

Todo lo que es de este mundo no es verdad. Dios nos dijo que los justos vencen al mundo. Es por su fe en el evangelio de la verdad inmutable de que el justo vence al Demonio y triunfa sobre el mundo. Aunque somos insuficientes, nuestros corazones, nuestros pensamientos y nuestros cuerpos aún están en la Casa de Dios y estamos de pie firmes sobre el evangelio de la salvación

con fe. Estamos de pie firmemente sobre el evangelio del agua y la sangre con la cual el Señor nos ha salvado.

Debido a esto, estamos muy agradecidos con Dios. No importa que el pecado abunde en este mundo, por lo menos nosotros los justos ciertamente tenemos conciencias sin mancha y una fe que resplandece como el oro en nuestro corazón. Nosotros los justos todos viviremos una vida de fe que vence al mundo por esta fe. Hasta el día del regreso del Señor, y aún cuando estemos en Su Reino, todos nosotros alabaremos esta fe. Alabaremos por siempre al Señor quién nos ha salvado y alabaremos a nuestro Dios quién nos ha dado esta fe.

Mientras que esta fe llena de verdad que tenemos con nosotros ante Dios sea levantada sobre la roca, no se mueve bajo ninguna circunstancia. Como tal, no importa lo que nos pase mientras vivimos en esta tierra hasta el día

en que estemos delante del Señor, defenderemos nuestros corazones por fe. Aún si todo en este mundo es destruido, aún si este mundo se está ahogando en pecado y aún si este mundo llega a ser peor que el Sodoma y Gomorra de antaño, no seguiremos a este mundo, sino que creeremos en Dios firmemente, iremos tras Su justicia, y continuaremos haciendo la obra de proclamar estas dos gracias (el bautismo de Jesús y Su muerte sobre la Cruz) de la salvación, las verdaderas gracias de Dios.

Aquellos que Pretenden Creer en el Verdadero Evangelio

Alguna gente, aunque no creen realmente en el evangelio del agua y el Espíritu, aún pretenden creer en la verdad de los hilos azules, púrpura y escarlata. Pero podemos ver que tal gente tiene

pecado en su corazón por no creer sinceramente en el evangelio del agua y el Espíritu. Ellos son como el que perdió la cabeza del hacha de hierro, la cual había pedido prestada a su vecino, en el agua (2 Reyes 6:5).

De igual manera, es posible, cuando surjan las necesidades, que alguna gente use el evangelio del agua y el Espíritu por un corto tiempo. Pero sin creer que este evangelio del agua y el Espíritu es la verdad, son incapaces de hablar de la verdadera fe cuando predicán o tienen comunión. Y aquellos sin fe en la verdad trágicamente terminarían renunciando a su fe a la mitad del camino. Pero la verdad del evangelio del agua y el Espíritu no cambia, y es por eso que deben creer en este evangelio del agua y el Espíritu.

Pero mencionando Hebreos 7:12, que dice *“Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;”* alguna gente afirma, “La Ley también ha cambiado. Así la

salvación que Jesús completó realmente no fue completa de acuerdo al mismo método del Antiguo Testamento. Jesucristo vino y nos ha salvado solo muriendo sobre la Cruz, un método modificado.” Algunos otros afirman, “Parece poco probable qué fue cuando Jesús murió sobre la Cruz cuando Dios pasó nuestros pecados sobre Su Hijo.”

Pero tales afirmaciones también son defectuosas y sin bases. Fácilmente podemos refutar sus afirmaciones preguntando, “Entonces, ¿significa esto que Dios solo crucificó a Jesús quién fue sin pecado y entonces solo pasó los pecados del mundo sobre Él?” Cuando creemos en la Palabra de Dios, debemos creer como es, no insistiendo en nuestros propios pensamientos. Aún si por casualidad llegamos a tener oposición propia, si la Biblia nos dice que está oposición esta equivocada, entonces tenemos que romper nuestra propia justicia y creer en la Palabra de

Dios.

Entre más tiempo pasa, mayor gratitud y máspreciado es el hecho de que el Señor nos ha salvado con el evangelio del agua y el Espíritu. Cuando creemos de acuerdo con nuestros propios pensamientos, hubo momentos en que nuestra vida de fe estuvo en riesgo y casi nos alejamos de la Iglesia. Pero al igual que dos espigas sostenían cada tabla del Tabernáculo al ser puestas sobre dos basas, nuestra fe en la verdad de Jesús, nos mantuvo firmes ya que Él tomó nuestros pecados siendo bautizado y derramando Su sangre. Al ser bautizado por Juan y llevando nuestra condenación al ser crucificado y derramando Su sangre, nuestro Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados. Como tal, nuestra fe nunca fluctuara.

Proverbios 25:4 dice, *“Quita las escorias de la plata, Y saldrá alhaja al fundidor.”* Como en este pasaje, aún mientras que muchas cosas viles,

malvadas y corruptas emergen en nuestros pensamientos de la carne, con Su bautismo y sangre, Jesús nos ha purificado de estas cosas sucias, de los pecados de la humanidad y nos ha convertido en los trabajadores de la justicia de Dios. El Señor nos ha purificado de los pecados del mundo. Al ser bautizado por Juan y de esta manera aceptando todos nuestros pecados de una vez y para siempre, y siendo crucificado y derramando Su sangre, y de esta manera llevando la condenación de nuestros pecados, Jesús nos ha salvado limpiamente de los pecados del mundo.

Como tal, aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu tienen garantizada su eterna salvación. Nuestros actos pueden parecer preocupantes en ocasiones, pero el evangelio del agua y el Espíritu sostiene nuestra fe firmemente, igual que las basas de plata sostenían cada tabla sosteniendo las dos espigas.

La Gracia Eterna de la Salvación Que Nos Sostiene

Ahora, volvamos nuestra atención a las barras que sostenían las tablas del Tabernáculo juntas. Éxodo 26:26-27 dice, *“Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente.”* La forma total del Tabernáculo era rectangular. Los pilares eran colocados en la puerta del Tabernáculo y para el velo del Lugar Santísimo, y el resto era hecho de tablas. Estas tablas estaban cubiertas en derredor con cinco barras.

Para sostener estas barras, cinco aros de oro eran colocados sobre cada tabla, y las barras mismas, hechas de madera de acacia, estaban también recubiertas de oro. Las cinco barras eran

colocadas sobre las tablas en los tres lados del Tabernáculo, norte, sur y oeste. Mientras que las tablas eran sostenidas con estas barras que atravesaban los aros de oro, ellos permanecían fijos. Así que apoyada en la base por basas de plata. Y mantenidas juntas por los lados por cinco barras, las tablas permanecían firmes y juntas.

Y mientras que las 48 tablas estaban envueltas alrededor por cinco barras y se apoyaban la una a la otra, el pueblo de Dios también está unido a Dios con el evangelio del agua y el Espíritu. La Iglesia de Dios es el lugar en donde aquellos que han recibido el regalo de la salvación del agua y el Espíritu se reúnen y viven sus vidas de fe. Jesús le dijo a Pedro que Él construiría Su Iglesia sobre la roca (Mateo 16:18-19). Como tal, el lugar en donde el Reino de Dios es formado reuniendo a aquellos que han recibido la remisión del pecado es la Iglesia de Dios. Dios

nos está mostrando que Él nos ha salvado totalmente de los pecados del mundo con las obras de Jesús manifestadas con los hilos azules, púrpura y escarlata.

Éxodo 26:28 dice, *“Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro.”* Esta barra de en medio era lo suficientemente larga para atar todas las tablas desde un solo lado y de una sola vez. Entonces, ¿cuál es el significado de esta barra de en medio que pasaba a través del centro de las tablas de principio a fin? Significa que los justos se unen los unos con los otros, y que su fe es común el uno con el otro. En otras palabras, creyendo en la salvación completada a través del evangelio del agua y el Espíritu dada por el Señor, pueden tener comunión unos con otros en fe. Los justos se encuentran ojo con ojo por su fe. Es por eso que cuando nos encontramos con nuestros santos compañeros o ministros y tenemos comunión con

ellos, ciertamente podemos sentir esta comunión de los corazones.

“Una Fe, Un Bautismo y Un Dios”

Vayamos a Efesios 4:3-7: *“solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.”* El Apóstol Pablo nos dijo que perseveráramos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. El bautismo de Jesús y la Cruz – cuando recibimos el regalo de la salvación formada por estos dos, entonces la paz viene a nuestros corazones. Cuando

recibimos la remisión del pecado en nuestro corazón, entonces nos convertimos en una familia en Cristo. En concreto llegamos a ser un cuerpo.

“Un Señor.” Jesucristo quién nos ha salvado es uno. *“Una Fe.”* ¿En que crees? Crees en la salvación del agua y en la sangre de Jesús y del Espíritu, manifestado en los hilos azules, púrpura, escarlata y en el fino lino torcido. *“Un Bautismo.”* El Apóstol Pablo enfatizó el bautismo de Jesús una vez más. Aquí él no se refirió a la Cruz, sino más bien enfatizó el bautismo de Jesús que limpio a todos los creyentes incondicionalmente. Para que nosotros creamos en Su bautismo que es estar bautizado en Cristo y así vestirse de Cristo (Gálatas 3:27). *“Un Dios.”* Dios es uno. Este Dios nos ha salvado al enviar a Su propio Hijo.

Todas estas cosas se refieren a una fe en el agua, la sangre y el Espíritu (1 Juan 5:8). Es cuando tenemos fe en el evangelio del agua y el

Espíritu que nuestro corazón puede tener comunión el uno con el otro. Aquellos que han recibido la remisión del pecado se pueden encontrar uno con otro en el mismo nivel. Pueden existir algunas ocasiones en que no se puedan entender totalmente. Pero al igual que la barra de en medio pasaba a través de las tablas de principio a fin, si realmente han recibido la remisión del pecado en el centro de su corazón, entonces pueden tener comunión unos con otros. “Este hermano también ha sido salvo del pecado, pero su carne es débil y todavía hay mucha carnalidad que permanece en su corazón. Como todos los demás, él, también, era semilla de hacedor de maldad, pero el Señor ha remitido su pecado con el evangelio del agua y el Espíritu.” De esta manera, llegan a entenderse unos a otros y alaban al Señor.

No importa cuan insuficiente clase de gente podamos ser, si reciben la remisión del pecado y

permanecen en la Iglesia, entonces sus rostros se iluminarán, sus pensamientos se iluminarán, también sus corazones se iluminarán y también serán capaces de tener comunión unos con otros. Los justos pueden verse en el mismo nivel. ¿Qué hace esto posible? La fe lo hace posible. Ellos pueden verse en el mismo nivel no debido a ninguna otra razón sino por la fe. Entonces, ¿cómo se explica la incapacidad de comunicarse con otros? No podemos compartir nuestro corazón con aquellos que no están en Cristo, ya que ellos, en sus corazones, no creen en la verdad, en el evangelio del agua y el Espíritu. Aquellos que no creen en este evangelio del agua y el Espíritu no pueden para nada tener comunión con nosotros.

Hermanos y hermanas, ¿exactamente que es la Iglesia de Dios? Es la reunión de aquellos que están santificados en Jesucristo, llamados a ser santos (1 Corintios 1:2). Es la congregación de

aquellos que creen en la verdad que Jesucristo ha lavado sus pecados al ser bautizado, que Él los ha salvado al cargar estos pecados y llevando toda la condenación a la Cruz, y que Él se levantó de entre los muertos y se ha convertido en su propio Salvador. La Iglesia de Dios no es otra cosa que esta reunión de aquellos que han llegado a ser uno creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu.

Se debe a que esta fe está en ambos, en tu corazón y en mi corazón por eso podemos ver en la misma dirección cuando estamos en Su Iglesia. Al igual que Dios no mira nuestra apariencia externa sino que cuando Él nos mira ve el centro de nuestro corazón, nosotros quienes han recibido la remisión del pecado tampoco vemos la apariencia externa, sino que tenemos comunión mirando al centro de la fe de cada cual. “¿Acaso esta persona realmente cree en la verdad con su corazón?” – esto es lo que vemos.

No importa que diferencias pueda haber en su personalidad, esto para nada importa que pueda haber en su personalidad, esto para nada importa mientras que él / ella crea en *“un Señor, una fe, un bautismo; un Dios y Padre de todos.”*

Debido a que creemos, hemos llegado a ser los pilares y las tablas del Tabernáculo, y debido a que creemos, hemos llegado a ser la familia de Dios. ¿Crees en el evangelio del agua y el Espíritu? Se debe a que creemos el que estemos esparciendo la luz de la salvación en el mundo entero, tan pura como el oro (la fe) resplandece en la Casa de Dios. Podemos compartir nuestros corazones con aquellos que recientemente recibieron la remisión del pecado, ya que el Espíritu Santo habita también en sus corazones. Si tan solo hemos recibido la remisión del pecado, entonces todos podemos tener comunión unos con otros. Los pecadores que discriminan a la gente basados en las apariencias externas se

tratan los unos a los otros con diferencias basados en aspectos superficiales como la vista, la riqueza o la fama, pero nosotros los justos no hacemos esto en el corazón. No existe la discriminación para los justos.

Cuándo la gente recibe por primera vez la remisión del pecado, les pregunto con frecuencia, “¿Realmente has recibido la remisión del pecado? ¿Aún tienes pecado, o han desaparecido todos tus pecados? A propósito, debes tener muchas preguntas acerca de la Biblia, ¿o no? Pregúntalas con el tiempo mientras caminas en tu vida de fe. También, tus limitaciones serán reveladas y probablemente cometerás algunos errores en el camino. Pero los líderes y aquellos que van delante de ti en la Iglesia te ayudaran, para que todo salga bien.”

Hermanos y hermanas, nosotros los justos necesitamos de la Iglesia. El Tabernáculo también significa la Iglesia de Dios. Aquellos

que no creen en el agua y en la sangre no pueden entrar en la Iglesia de Dios y habitar en ella. Aquellos que no creen en el evangelio del agua y el Espíritu manifestado en los hilos azules, púrpura y escarlata no pueden entrar y habitar en Su Iglesia. Solo aquellos que creen en la verdad pueden habitar en la Iglesia, convertirse en el pueblo de Dios y en Sus obreros y también pueden ver la gloria de Dios. No es solo por la sangre o por cualquier otra cualidad de su carne es que la gente puede llegar a ser hijo de Dios. No importa cuan autoritarios puedan ser algunos pastores, si ellos no creen en el evangelio del agua y el Espíritu, entonces ellos no son hijos de Dios.

Jesús Quién Vino por el Agua y la Sangre Nos Ha Salvado Perfectamente

Lo que el Señor hizo cuando vino a la tierra puede resumirse en Su nacimiento, bautismo, la sangre y la resurrección. Todos estos son Sus ministerios de la remisión del pecado. Jesús ha cumplido Su misión con Sus ministerios de los hilos azules, púrpura y escarlata. Los hilos azules, púrpura y escarlata manifestados en el Tabernáculo fueron para nuestra propia salvación del pecado. La salvación de Dios es tan elaborada que no debemos creer en Él a nuestra manera propia. Tenemos que creer en Su salvación tal como es.

Nuestra fe debe estar correctamente en concordancia con las verdades de Su salvación. Su bautismo y Su sangre sobre la Cruz. Es por

eso que las dos espigas entraban exactamente en los hoyos de las dos basas de plata. No debemos considerar la verdad que Jesús nos ha dado como conocimiento del mundo y creerlo como tal. Tú y yo somos aquellos que han sido salvados del pecado ante Dios creyendo en las obras de la salvación de Jesús manifestadas en las dos basas de plata.

El Tabernáculo nos habla del método detallado de la salvación de Jesús, y esta salvación ha sido ciertamente completada para nosotros. Cree en los dos regalos de la salvación que Dios te ha dado. El oro usado en el Tabernáculo implica fe. Si tú crees en la verdad como es, entonces la salvación y la gloria del Señor pueden llegar a ser tuyos, pero si no crees entonces no. ¿Deseas vivir dentro del Tabernáculo por fe, vestidos con la gloria de Dios y protegidos por Él, o deseas estar en maldición eternamente por rehusarte a creer? Si

tú solo crees en la sangre de la Cruz, entonces no puedes ser salvo. Debes creer que la sangre de la Cruz y el bautismo son uno solo. El regalo del Señor está formado de estos dos.

El Espíritu de Dios habita en nuestro corazón solo cuando creemos en ambos elementos (el bautismo de Jesús y en la sangre). El Espíritu Santo nunca habita en los corazones de aquellos que no creen en ellos. Si confiesas tu fe solo con tus labios pero no crees con tu corazón, y si tu conocimiento no es más que un mero ejercicio mental, entonces no podrás jamás ser salvo. Para ser salvo, primero debes hacer una línea de demarcación poniendo los límites de tu salvación: “Hasta ahora, no he sido salvo. La salvación que yo creía no era la verdadera. Pero creyendo en Jesús quien vino por el agua y la sangre, ahora soy salvo.” La gente puede llegar ser justa solo cuando primero son pecadores por lo menos una vez. Deben admitir que como no

salvos, están destinados a ser condenados por sus pecados, y luego entonces llegar a ser perfectamente salvos creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu.

Con los hilos azules y púrpura, el bautismo y la sangre de la Cruz, debemos recibir nuestra perfecta salvación. Con Su bautismo y con la sangre, el Señor nos ha dado el regalo de la perfecta salvación. Para evitar que creamos basados en nuestros propios pensamientos, el Señor también reveló esta salvación en detalle a través del Tabernáculo. Debido a que esta salvación es muy preciada y perfecta, vale la pena que todos crean. No crean en solo un aspecto de Su salvación, la sangre de la Cruz, sino cree en ambos, ¡el bautismo y la sangre de una sola vez! Si existe alguien entre nosotros que todavía no ha sido salvo, entonces sinceramente espero que él/ella sea salvo, aún ahora, creyendo en esta verdad.

¿Hay alguien así entre nosotros? Siempre existe la posibilidad. Pero mi esperanza es que esta posibilidad nunca ocurra a ninguno de nosotros. No importa lo que pase, yo no puedo pertenecer a una multitud de no salvos. Somos aquellos que han sido salvos perfectamente creyendo en estas cosas (los hilos azules y púrpura) – esto es, en el bautismo y en la sangre de Jesús. Yo doy gracias a Dios por estos dos regalos de la salvación a través de los cuales el Señor me ha salvado. Debido a que Dios ha completado mi salvación perfectamente, también he sido liberado de las maldiciones y del juicio.

Verdaderamente, nuestra salvación que ha venido de los hilos azules y púrpura es preciosa más allá de cualquier palabra. Recuerda y cree que tú salvación es hecha perfecta no solo por la sangre de la Cruz, ni solo por el bautismo de Jesús, sino por ambos, el bautismo y la sangre de la Cruz, y que es por creer en estas dos que

podemos llegar a ser hijos de Dios. Hemos recibido vida eterna creyendo en el evangelio Palabra del agua y el Espíritu, el misterio escondido en las espigas y en las dos basas de plata de las tablas del Tabernáculo.

Yo doy toda mi gratitud a nuestro Señor quien nos ha salvado de los pecados del mundo.
¡Aleluya! ☒



SERMÓN

6



Los Misterios Espirituales Escondidos en el Arca del Testimonio

< Éxodo 25:10-22 >

“Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor. Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado. Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro. Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. Las varas quedarán en los anillos del arca; no

se quitarán de ella. Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré. Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines. Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que

yo te mandare para los hijos de Israel.”

El tema de hoy es el Arca del Testimonio. El Arca del Testimonio, media 113 cm de longitud, 68 cm de ancho y 68 cm de altura, estaba hecha de madera de acacia y recubierta con oro puro. Dentro de esta Arca, había dos tablas de piedra grabadas con los Diez Mandamientos y una vasija de oro con el maná, y después, la vara de Aarón también fue añadida. Entonces, ¿qué nos dicen los tres artículos colocados dentro del Arca del Testimonio? A través de estos artículos, me gustaría proporcionar una amplia explicación de los tres ministerios de Jesucristo. Ahora examinemos la verdad espiritual manifestada en estos tres artículos colocados dentro del Arca del Testimonio.

Las Dos Tablas de Piedra Grabadas con la Ley

Las dos tablas de piedra grabadas con la Ley que fueron colocadas dentro el Arca del Testimonio nos dicen que Dios es el Hacedor de la Ley quien nos ha dado Su Leyes. Romanos 8:1-2 afirma, *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.”* De este pasaje, podemos ver que Dios ha establecido dos leyes en nuestro corazón: la ley de vida y la ley de la condenación.

Con estas dos leyes, el Señor ha traído condenación y salvación a todos los seres humanos. Primero que nada, podemos reconocer a través de la Ley que somos pecadores

inevitablemente destinados al infierno. Sin embargo, a aquellos que conocen su naturaleza pecaminosa y destino de condenación, Dios ha dado Su ley de la salvación, *“la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús.”* Dios se ha convertido en el verdadero Salvador para todos al darles estas dos leyes.

El Maná Contenido en la Olla de Oro

En la olla de oro que también se encontraba en el Arca contenía maná. Cuando el pueblo de Israel pasó 40 años en el desierto, Dios les dio comida de los cielos, y los Israelitas vivían con este maná cocinándolo de varias maneras. Y era como semilla de cilantro blanco, y sabía como a waffle hecho con miel. Este maná que Dios le dio al pueblo de Israel sostenía sus vidas hasta que entraron a la tierra de Canaán.

Esto nos dice que nosotros, los creyentes de hoy, también debemos de comer el pan de vida con el cual deben alimentarse los hijos de Dios mientras estemos en este mundo y hasta el día en que entremos al Cielo. Pero existen momentos en que deseamos tener el pan del mundo en lugar de la Palabra de Dios. Aún así, lo que los hijos de Dios deben vivir verdadera y ciertamente antes de alcanzar la tierra espiritual de Canaán es la de Palabra de Dios, la cual es el verdadero pan de vida espiritual que descende del Cielo.

Uno nunca se cansa de tener siempre el pan de la vida verdadera. Entre mas tenemos este pan espiritual, mayormente se convierte en la vida verdadera para nuestras almas. Pero si nos alimentamos con el pan de las enseñanzas del mundo en lugar de hacerlo con la Palabra de Dios, nuestras almas terminaran finalmente muertas.

Dios ordena al pueblo de Israel poner el maná

que descendió de los cielos en una vasija y guardarlo ahí. Como se muestra en Éxodo 16:33, Dios dijo, *“Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.”* El maná que descendió del cielo era el pan de la verdadera vida para las almas del pueblo. *“Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”* (Deuteronomio 8:3).

¿Quién Es Entones el Verdadero Pan de Vida para Nosotros?

El bautismo que Jesucristo recibió para tomar nuestros pecados sobre Su cuerpo y Su

crucifixión y derramamiento de sangre son nuestro verdadero pan de vida. Al darnos Su carne y Su sangre, Jesucristo se ha convertido en el pan de vida eterna. Como nos dice Juan 6:48-58: *“Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi*

carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.”

Nuestro Señor dijo, *“Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.”* ¿Cuál era *“el pan que descendió del cielo?”* Quería decir la carne y la sangre de Jesús. En la Biblia, la carne de Jesús nos habla que Jesucristo tomó los pecados del mundo al ser bautizado por Juan el bautista en el Río Jordán. Y la sangre de Jesús nos dice que debido a que Jesús fue bautizado, Él cargó los pecados del mundo y llevó la condenación del pecado al ser crucificado.

El maná en la vasija era colocado en el Arca

del Testimonio y era el pan de vida para los Israelitas cuando estaban en el desierto, y en el tiempo del Nuevo Testamento, su significado espiritual se refiere a la carne de Jesús. Esta verdad nos muestra el bautismo a través del cual Jesucristo tomó las iniquidades de todos los pecadores y en la sangre que Él derramó sobre la Cruz. Debido a que Jesucristo tomó todos los pecados del mundo sobre Su cuerpo a través de Su bautismo y el derramamiento de Su sangre, y muriendo sobre la Cruz, Su bautismo y la sangre han llegado a ser la fuente eterna de vida nueva que permite a los creyentes nacer de nuevo.

La carne que Jesús rindió para tomar las iniquidades de los pecadores a través de Su bautismo y la sangre que Él derramó sobre la Cruz son el pan de vida que permite a los pecadores recibir la remisión del pecado. Por lo tanto debemos darnos cuenta porque Jesús dijo, *“Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y*

bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (Juan 6:53).

¿Quién Es Mayor?

Cuando vemos Juan 6, podemos ver que la mayoría de los Judíos consideraban a Moisés mayor que Jesús. Cuando Jesús vino a esta tierra, la preguntaban, “¿Eres mayor que nuestro padre Moisés?” De hecho, ellos consideraban a Moisés como él más grande de todos. Debido a que los Judíos no habían reconocido a Jesús como el Mesías, lo veían a Él como una llaga en el ojo. Así que lo retaban preguntándole, “¿Eres mayor que Moisés?” El pueblo de Israel creía en JHV Dios, y llegó un hombre joven de solo 30 años de edad afirmando, “No como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.” Es por eso que

llegaron a comparar el poder de los dos, Moisés y Jesús.

Como Jesús declaró después, “*Antes que Abraham, Yo soy,*” Él es mayor que cualquier ser humano de toda la historia humana, ya que Él es el Creador Mismo. ¿Cómo simples criaturas aún se atreven a retar a su Creador? Aún así, alguno aún dice que Jesús solo es un gran maestro, meramente uno de los cuatro sabios en la historia humana. ¡Que blasfemia! Jesús es Dios, el Rey de reyes, y el Creador de todo el universo. Él es el Dios omnisciente y omnipotente. Sin embargo Él se humilló y vino a esta tierra en semejanza de hombre para salvarte a ti y a mí de todos nuestros pecados y de la muerte eterna, y llegar a ser nuestro verdadero Salvador.

Jesucristo dijo, “*Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino*

aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre.”

Al final, Jesús estaba diciendo que Él es el Cristo que los Judíos habían estado esperando. Pero fallaron al no entender lo que Jesús estaba diciendo, incapaces de entender o de aceptarlo, y esto dio como resultado un malentendido muy serio, mientras que se preguntaban, “¿Cómo puedes darnos tu carne para comer? ¿Estás diciendo que obtendremos la vida eterna si en verdad comemos tu carne y bebemos tu sangre? ¿Crees que somos alguna clase de caníbales?”

Pero aquellos que comen la carne de Jesús y beben Su sangre vivirán por siempre. La carne de Jesús es el pan de vida. La sustancia real del maná que fue puesto en esta vasija, el pan de vida, es la carne y la sangre de Jesucristo. Al venir a esta tierra y dando Su carne y sangre, Jesús nos ha concedido el comer el pan de vida y recibir la vida eterna.

¿Cómo, entonces, pueden todos comer la

carne de Jesús y beber Su sangre? La única manera de comer la carne de Jesús y de beber Su sangre es creyendo en el bautismo de Jesús y bebiendo Su sangre de la Cruz. Debemos comer la carne de Jesús y beber Su sangre por fe. Para darte a ti y a mí la remisión del pecado y capacitarnos para vivir por siempre en el Reino del Cielo, nuestro Señor ha borrado nuestros pecados de una vez y para siempre al ser bautizado y al derramar Su sangre, y por lo tanto se convirtió en la comida para nuestras almas. Ahora, creyendo en la Palabra de Dios del agua y el Espíritu, debemos comer esta comida espiritual y recibir la vida eterna.

Permítame testificar con mas detalle como podemos comer la carne de Jesús y beber Su sangre. Como tú y yo sabemos bien, Jesucristo vino a esta tierra y tomó los pecados de la humanidad siendo bautizado por Juan a la edad de 30 años, y entonces, Él llevó toda la

condenación de nuestros pecados sangrando a muerte sobre la Cruz. Es por creer en esta misma verdad el que podamos comer Su carne y beber Su sangre. El lavamiento del pecado fue completado al pasar los pecados de la humanidad sobre el cuerpo de Jesús a través del bautismo que Él recibió. El beber Su sangre significa que así como Jesús fue bautizado y derramó Su sangre sobre la Cruz, esta sangre que Él derramó llevó la condenación de nuestros pecados.

Como tal, aquellos que creen en la sangre de Jesús en su corazón están satisfechos de su sed, ya que la condenación de todos sus pecados terminó completamente con el castigo de la Cruz que Jesús llevó. Debemos darnos cuenta de esta verdad. Y debemos creer en ella. Debido a que Jesucristo vino a esta tierra y aceptó nuestros pecados al ser bautizado, creyendo en esta verdad hemos sido limpiados de todos los pecados de una vez y para siempre.

Dios nos dijo que comiéramos la carne de Jesús y bebiéramos Su sangre por fe. Debido a que Jesús tomó todos los pecados a través del bautismo que Él recibió de Juan, quitando las iniquidades de todos, y debido a que Él dio Su cuerpo al castigo de la Cruz y derramó Su preciosa sangre, los corazones de aquellos que creen ahora están limpios y sin sed, ya que han lavado todos sus pecados y dejado toda la condenación del pecado por fe. Es por eso que Jesús dijo, *“Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida”* (Juan 6:55).

Certísimo, este Jesús verdaderamente es el Salvador, el Hijo de Dios quién ha lavado nuestros pecados y llevado la condenación de nuestros pecados. Para liberarnos de la ley que declara que la paga del pecado es muerte, para lavarnos de todos nuestros pecados, y para liberarnos de todo nuestro castigo, Él, el

Salvador e Hijo de Dios, dio Su propio cuerpo sobre la Cruz, derramó Su sangre, y de esta manera lavó los corazones de aquellos que creen y han apagado su sed. Este es el efecto de la carne y de la sangre de Jesús.

Jesús es el Salvador que se hizo cargo de los pecados y de la condenación del mundo. Jesús es el Salvador que aceptó los pecados de la humanidad a través del bautismo que Él recibió, quien fue crucificado y derramó Su sangre para llevar la condenación de estos pecados. Fue porque Jesús aceptó los pecados del mundo pasados de nosotros a Él para que el castigo del pecado que Él llevó siendo crucificado pudiera llegar a ser el castigo de nuestros propios pecados.

Es por creer en la verdad del agua y el Espíritu que podemos recibir la remisión del pecado. Todos ustedes deben creer en el bautismo de Jesús y en el derramamiento de Su sangre como

su propia remisión del pecado. Es por creer en este evangelio de la verdad el que podamos comer y beber la carne y la sangre de Jesús espiritualmente. En otras palabras, es por creer que Jesús el Hijo de Dios vino a esta tierra, tomó nuestros pecados a través de Su bautismo, y llevó toda la condenación de nuestros pecados sobre la Cruz para que podamos llegar a ser de aquellos que son capaces de comer Su carne y de beber Su sangre. Al comer el bautismo de Jesús y la sangre que Él derramó sobre la Cruz como nuestra propia comida de la remisión del pecado, podemos ser remitidos de todos nuestros pecados. Es a través de esta fe que hemos sido capaces de recibir la remisión de nuestros pecados, convertirnos en hijos de Dios y vivir por siempre en el Reino de Dios.

La Vara de Aarón que Floreció

Entre los objetos colocados dentro del Arca del Testimonio, la vara de Aarón que floreció se refiere a Jesucristo como el eterno Sumo Sacerdote del Reino del Cielo. También nos dice que la vida eterna es encontrada en Él. Para facilitar nuestro entendimiento de esto, volvamos a Números 16:1-2: *“Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente, y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.”*

El pasaje aquí nos dice que de entre los Levitas, 250 líderes famosos de la congregación se unieron y se levantaron en contra de Moisés. Ellos dijeron, “¿Qué han hecho ustedes, Moisés y Aarón, por nosotros al guiarnos fuera de la tierra

de Egipto? ¿Nos han dado viñedos? ¿Nos han guiado a un oasis? ¿Que han hecho por nosotros? ¿Nos han traído al desierto solo para morir al final en la arena? ¿Cómo pueden llamarse ustedes siervos de Dios? ¿Acaso Dios solo obra a través de ustedes?” En otras palabras, se levantaron en rebelión contra el liderazgo de Moisés y Aarón.

En ese entonces, Dios dijo a Coré, Datán, On y a otros líderes de la congregación que lideraban la rebelión, *“y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.”* Entonces Dios dijo, *“Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros”* (Números 17:5). En el versículo 8, vemos que *“Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo*

del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.”

Entonces en el versículo 10, vemos, “Y Jehová dijo a Moisés: *Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.*” Es así como la vara de Aarón que floreció llegó a ser guardada dentro del Arca del Testimonio.

Esto muestra que Aarón, un descendiente de Levi, fue ungido como el Sumo Sacerdote del pueblo de Israel. Moisés era el profeta de Dios, y Aarón y sus descendientes eran los Sumos sacerdotes del pueblo de Israel. Dios Mismo había encomendado las responsabilidades del Sumo Sacerdote terrenal a Aarón. Dios había mostrado un sistema de sacrificios a Moisés, en donde el pueblo de Israel traía las ofrendas

sacrificiales y las ofrecía a Dios siempre que pecaban, y Él convirtió a Aarón en supervisor del ofrecimiento de estas ofrendas de acuerdo a los requisitos del sistema de sacrificios.

Aunque Dios había confiado todas las obligaciones sacerdotales a Aarón el Sumo Sacerdote, aún existía gente que retaba y se revelaba contra el sacerdocio, y es por eso que Dios hizo florecer la vara de Aarón, demostrando que su sacerdocio vino de Dios. Entonces Él hizo que el pueblo de Israel guardara esta vara dentro del Arca del Testimonio para que recordaran esta lección. Es así como las dos tablas de la Ley, la vasija que tenía el maná y la vara de Aarón que floreció fueran colocadas dentro del Arca del Testimonio. ¿A que se refieren estos tres objetos espiritualmente? Se refieren a los ministerios de Jesucristo nuestro Salvador.

¿Que Ministerios Completó Jesucristo para Borrar Todos Nuestros Pecados?

Primero, Él completó el ministerio de Profeta. Él es el Alfa y la Omega. Él conoce el principio y el fin, y Él nos ha enseñado todo acerca de lo primero y lo último. Nuestro Señor sabía que ocurriría con la humanidad, a ti y a mí, si hubiésemos permanecido en pecado.

Segundo, Jesús se ha convertido en el eterno Sumo Sacerdote del Reino del Cielo. Él vino a esta tierra debido a que Él quería salvarnos del pecado convirtiéndose en nuestro propio Salvador Personal, para salvarnos totalmente llegando a ser nuestro verdadero Sumo Sacerdote del Reino del Cielo.

Tercero, Jesucristo es nuestro Rey. La Biblia declara, “*Y en su vestidura y en su muslo tiene*

escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:16). Él es el mismo Creador de todo el universo, y así tiene la autoridad de gobernarlo todo.

Todos debemos darnos cuenta que Jesucristo, quién es nuestro verdadero Rey, el Profeta quién nos ha enseñado la verdad de nuestra salvación del pecado, y el eterno Sumo Sacerdote del Cielo, ahora se ha convertido en nuestro verdadero Salvador.

Nuestro Señor nos ha liberado a ti y a mí del pecado, nos ha convertido en el pueblo de Dios, Sus hijos y Sus obreros, y Él nos ha capacitado para hacer obras buenas. Él ha hecho que nuestras almas nazcan de nuevo para que puedan vivir vidas nuevas aún en esta tierra, y Él nos ha dado vida nueva para que cuando llegue el tiempo, Él pueda levantar nuestros cuerpos y capacitarnos para vivir por siempre con Él en el Cielo. ¿Quién es Jesucristo para ti y para mí? Él

es nuestro verdadero Salvador. Y Jesucristo es nuestro Profeta, nuestro eterno Sumo Sacerdote y nuestro Rey.

Aunque no deseamos desobedecer la voluntad de Dios, somos tan insuficientes y débiles que no podemos evitar pecar todo el tiempo. Si continuamos viviendo así, morir así y luego estar ante Dios, ¿cuál es el lugar apropiado para que vayamos? ¿Será el Cielo o el infierno? Si todos nosotros fuéramos a ser juzgados de acuerdo a la Ley que declara, “La paga del pecado es muerte,” ¿no seríamos todos destruidos? Él que ha salvado a tal gente como yo del pecado y de la destrucción y se ha convertido en nuestro Salvador es Jesucristo. Él Mismo vino a esta tierra, nos amó, y se ha convertido en el Salvador que nos ha liberado de los pecados, y de esta manera llega a ser el Gran Pastor de Su rebaño.

Juan 3:16 afirma, *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito,*

para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Dios nos amó a ti y a mí tanto que Él Mismo vino a esta tierra por nosotros, fue bautizado para tomar los pecados del mundo, fue crucificado y murió sobre la Cruz, sé levantó de entre los muertos de nuevo, y por lo tanto se ha convertido en nuestro verdadero Salvador. Por lo tanto, creyendo en Jesucristo quien se convertido en el Salvador de nuestros corazones, hemos llegado a ser aquellos que están limpiados de sus pecados, quienes han recibido el regalo de la salvación, lo cual nos ha permitido llegar a ser hijos de Dios y obtener la vida eterna.

Existe una cosa de la cual debemos estar absolutamente seguros de creer ante Dios. Se debe a que Dios nos ha amado, y para borrar nuestros pecados, Él vino a esta tierra encarnado en semejanza de un hombre, fue bautizado, murió sobre la Cruz, se levantó de entre los

mueritos, y por lo tanto se ha convertido en nuestro verdadero Salvador. Es por comer la carne de Jesús y por beber Su sangre por la fe en nuestro corazón que la vida eterna nos puede ser añadida. Debido a que nada puede ser mas claro que este hecho, no podemos más que reconocer esto y creerlo.

Debemos comer la carne de Jesús y beber Su sangre por fe. Y cualquiera puede tener esta fe que reconoce y cree como es en el evangelio del agua y el Espíritu completado por Jesús. ¿Qué más hay para nosotros que creer? No podemos hacer mas que ponernos en contra de Dios. Somos rápidos para desobedecer a Dios y pecar. Pero Dios aún así té salvó a ti y a mí de todos nuestros pecados de una sola vez, ya que Él nos ama a todos.

¿Cómo habló Dios de Su salvación en el Tiempo del Antiguo Testamento?

¿A través de que método, entonces, nos ha salvado el Señor? En el Antiguo Testamento, Él habló de esta salvación a través de los colores manifestados en la puerta del Tabernáculo y en las vestiduras usadas por el Sumo Sacerdote. Los colores de los hilos azules, púrpura y escarlata, y el fino lino torcido manifestado en la puerta del Tabernáculo son la revelación que nos muestra Su perfecta salvación. Y sobre las vestiduras del Sumo Sacerdote, sé añadió hilo de oro.

El hilo azul nos dice que Jesucristo vino a esta tierra como nuestro Salvador y tomó nuestros pecados al ser bautizado. El hilo púrpura nos dice que Jesucristo es el Rey de reyes y Dios el Creador que hizo el universo. El hilo escarlata nos dice que debido a que Jesucristo tomó nuestros pecados a través de Su bautismo, Él

cargó los pecados del mundo y fue condenado por ellos sobre la Cruz derramando Su sangre y muriendo, por lo tanto nos dio la salvación que nos ha liberado de la condenación de todos nuestros pecados.

El fino lino torcido significa la elaborada Palabra del Antiguo y Nuevo Testamento la cual nos dice que nuestro Señor vino a esta tierra, fue bautizado, murió sobre la Cruz, sé levantó de entre los muertos, y de esta manera borró los pecados de aquellos que verdaderamente creen, limpió sus espíritus haciéndolos blancos como la nieve, y los salvó. El hilo de oro significa la fe que cree en lo que Jesucristo ha hecho por nosotros. Es por eso que el hilo de oro resplandece. Tú y yo no tenemos nada de que jactarnos, sino solo cuando de todo corazón creemos en lo que Jesucristo, Dios Mismo y el Hijo de Dios, ha hecho por nosotros. Verdaderamente podemos ser vestidos con el

amor de Dios, recibir Sus bendiciones, y ser apreciados por Él solo teniendo fe en los justos actos que Él ha hecho. Esto es lo que Dios nos está diciendo a través del Tabernáculo.

Debemos darnos cuenta de lo que Dios nos está diciendo a través del Arca del Testimonio que fu colocada dentro del Tabernáculo. Debemos conocer y creer que Jesucristo vino a esta tierra, tomó los pecados de la humanidad y todos los nuestros al ser bautizado por Juan el Bautista, llevó nuestra condenación del pecado muriendo sobre la Cruz, y se levantó de entre los muertos para vivir de nuevo. A través del Arca del Testimonio, Dios está manifestando que verdaderamente debemos creer en Jesucristo como nuestro propio Salvador. Como nuestro propio Dios. Aquellos que creen en el bautismo de Jesús como la toma de nuestros propios pecados, en el derramamiento de la sangre de Jesús en la Cruz como su propia muerte, en Su

resurrección como su propia resurrección –estos son aquellos a quienes Dios ha salvado.

Así que, ¿a quién se refiere el Tabernáculo? Se refiere a Jesucristo. Nos dice del método de salvación con el cual Jesucristo nos ha salvado a ti y a mí de nuestros pecados. En el Nuevo Testamento, fue Jesucristo quien fue bautizado y murió sobre la Cruz, de esta manera borró todos nuestros pecados, lavándolos todos, siendo condenado por todas nuestras iniquidades y salvándonos de todos los pecados de una sola vez y para siempre.

En el Antiguo Testamento, era el ofrecimiento de un sacrificio lo que salvaba a los pecadores aceptando sus iniquidades mientras imponían sus manos sobre su cabeza, y derramando su sangre y muriendo. El Antiguo Testamento describe la muerte de la ofrenda del sacrificio que tomaba los pecados de estos pecadores a través de la imposición de manos y que moría en lugar suyo

como una muerte expiatoria. El sistema de sacrificios en el Antiguo Testamento, cuando se yuxtapone al Nuevo testamento, se refiere a Jesucristo, quien logró el evangelio del agua y el Espíritu, y quien vino por el bautismo y por la sangre.

¿Quién, entonces, creó y dispuso esta ley de la salvación? Dios nuestro Salvador la puso. Dios estableció la ley de la salvación que libera a los pecadores del pecado, y Él nos ha dado esta ley a nosotros. En el Arca del Testimonio estaban las dos tablas de la Ley, la vasija del maná, y la vara de Aarón que floreció, y todas estas cosas nos hablan acerca de los atributos y ministerios de Jesucristo.

La vara de Aarón que floreció nos dice que Dios nos salva cuando creemos en Jesucristo quien espiritualmente se ha convertido en el Sumo Sacerdote del Reino del Cielo y en nuestro Gran Pastor. La vasija del maná también nos

habla acerca de la carne y de la sangre de Jesucristo quién se ha convertido en nuestro pan de vida. Las dos tablas de piedra de la Ley también nos dicen que Dios es el Hacedor de la Ley. Las leyes establecidas por Dios son la ley del pecado y de la muerte, y la ley de la remisión del pecado y de la salvación. Como nuestro Dios, Jesús ha establecido la ley de vida y la ley de la condenación para nosotros.

De esta manera, el Arca del Testimonio y todo lo que en el hay hablan de Jesucristo. Es por creer en Jesucristo como nuestro Salvador que podemos ser limpiados de todos nuestros pecados y recibir nuestra salvación, no importa cuan insuficientes y débiles podamos ser, si aceptamos y seguimos las dos leyes que Jesucristo ha establecido, entonces podemos ser pecadores una vez, y entonces llegar a ser justos recibiendo la remisión de todos nuestros pecados una vez más y de esta manera llegar a ser el

propio pueblo de Dios. ¿Lo crees?

Ahora en el tiempo presente, casi todos los Cristianos por todo el mundo son propensos a creer en Jesús en vano, ya que ellos no conocen la verdad manifestada en el Tabernáculo. Ellos creen que pueden recibir la remisión del pecado creyendo solamente en la sangre de la Cruz de Jesús. En otras palabras, ellos creen que Jesús los ha salvado solo con la sangre de la Cruz. Pero, ¿acaso Jesús tan solo murió en la Cruz por nuestra salvación? ¿Es todo lo que Él hizo por nuestra redención? ¿Acaso Él no, al contrario, tomó todos los pecados del mundo de una vez por todas al ser bautizado por Juan (Mateo 3:13-15, 1 Pedro 3:21, 1 Juan 5:6)?

Sin embargo los Cristianos de hoy solo creen en la sangre de Jesús de la Cruz, y solo reciben la mitad de la remisión del pecado. Así, habiendo sido remitido de su pecado original al creer en Jesucristo como el Salvador, ofrecen sus

oraciones de arrepentimiento cada día tratando de lavar sus pecados actuales por sí mismos. ¿Cuan contradictoria es esta salvación? Es como lavar solo la mitad de sus pecados por fe, y luego tratar de lavar el resto por su propio esfuerzo.

Cuándo la situación es así, ¿cómo puedo evitar predicar continuamente uniendo el bautismo y la sangre de Jesús? Hasta ahora, muchos Cristianos de este mundo, aparte de los Cristianos del periodo de la Iglesia Primitiva, han creído en una salvación a medias. ¿No es por eso que la gente ahora cree en la Cristiandad como si fuera solamente una religión mundana?

No hace mucho, una mujer llamada Valeria Jones de los Estados Unidos recibió la remisión del pecado después de leer el primer volumen de esta serie del Tabernáculo. Antes de que ella leyera este libro, ella ya había leído varias de nuestras publicaciones. Aunque ella estaba de acuerdo con lo que nuestros libros decían, ella no

podía llegar a estar totalmente convencida del evangelio del agua y el Espíritu. Ella nos dijo que aún tenía duda, y se preguntaba, “Esto parece ser correcto, pero entonces ¿por qué no hay mucha gente predicándolo?” Pero ella confesó que cuando terminó de leer el primer volumen de la serie del Tabernáculo, ella llegó a tener una fe clara de la salvación, creyendo que el evangelio del agua es correcto, que es la misma verdad manifestada en el tabernáculo.

Un lector de Benin del mismo libro también nos escribió, “Quedara grandemente sorprendido al saber que después de recibir la remisión del pecado por leer su libro, he dejado mi iglesia. ¿Porqué deje la iglesia a la que asistía? Porque ellos predicaban la doctrina de la santificación incremental, que no se enseña en la Biblia. Esta doctrina de la santificación incremental era totalmente contraria a la Biblia. Ya que seguían enseñando que yo debía y podía ser santificado

cuando en realidad mi carne nunca puede ser santificada, era insoportable para mí escuchar tales sermones.

Es por eso que salí de esa iglesia y me separe de ella. Debido a que he recibido la remisión de mis pecados por leer su libro, no tuve otra opción que la de dejar la iglesia a la que había estado asistiendo y ahora me separe de ella. Así como nosotros que hemos atravesado todo esto y ahora nos hemos convertido en el pueblo de fe y nos hemos unido con la Iglesia de Dios, toda la gente de este mundo también puede cambiar si tan solo conocen la verdad, *“Y conocerás la verdad y la verdad te hará libre.”*”

El Arca del Testimonio del Tabernáculo también manifiesta a Jesucristo. Esta Arca del Testimonio estaba colocada en la parte más profunda del Tabernáculo. Uno solo podía verla levantando el velo del Tabernáculo y entrando en el, y después levantando el velo del Lugar

Santísimo y caminando hacia dentro. En otras palabras, la puerta del Tabernáculo estaba colocada en el este, y el Arca estaba colocada en el oeste en la parte de atrás del Tabernáculo.

No Se Quitaran las Varas del Arca

Éxodo 25:14-15 dice, *“Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella.”* ¿Qué significan estos versículos? Con estos versículos, Dios nos está diciendo que debemos servir al evangelio del agua y el Espíritu dedicándonos nosotros mismos a Él. El evangelio se esparce solo cuando nos entregamos nosotros mismos a Su obra. Para servir al Señor al entregarnos nosotros mismos al evangelio eso es seguir el camino de la Cruz que nuestro Señor caminó

antes que nosotros. Es por eso que Él dijo a Sus discípulos, “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*” (Marcos 8:34).

Para esparcir el verdadero evangelio por todo el mundo, se necesita tremendo sacrificio, perseverancia y sufrimiento. Podemos descubrir esto viendo cuanto sufrió por el evangelio del agua y el Espíritu el Apóstol Pablo: “*¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la*

ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” (2 Corintios 11:23-28).

Sin embargo, aquellos que se aman a sí mismos más que al Señor quien se dio a Sí Mismo para liberarlos de toda la condenación y no pueden darse ellos mismos por el Reino de Dios. No existe un camino fácil para servir al evangelio del agua y el Espíritu. ¿Cómo puede un granjero esperar una buena cosecha sin sudar?

De esta manera, el Arca del Testimonio deberá ser cargada por nuestros sacrificios. El Rey David en una ocasión trató de llevar el Arca en una carroza nueva jalada por bueyes, en lugar de cargarla con sus hombres con las varas como se suponía que debían cargarla. En su camino, los

bueyes tropezaron, y un hombre llamado Uza extendió sus manos hacia el Arca de Dios y la tomó. La ira del Señor se encendió en contra de Uza, y Dios lo hirió ahí por su error. Uza murió ahí por causa de Su Arca (2 Samuel 6:1-7). Así que David, aterrorizado por esto y en ese día temeroso del Señor, llevó el Arca a casa de Obed-Edom geteo. Solo cargando el Arca sobre los hombros de sus hombres pudo él llevarla a su castillo tres meses después. Como lo ilustra esta historia, debemos cargar el Arca del Testimonio exactamente como Dios nos dijo, con nuestra sangre y con nuestro sudor, con nuestros sacrificios, con una devoción que no retrocede a Su evangelio.

Aquellos que realmente han recibido la remisión del pecado con enorme gratitud están más que gozosos de entregarse a sí mismos al Señor quién se ha entregado a Sí Mismo por nosotros. Damos nuestra gratitud una y otra vez

al Señor, nuestro Salvador y Dios. Damos gracias por permitirnos servir al evangelio sobre esta tierra.

Todos estamos maravillados y gozosos por este hecho de ensueño, que el Señor nos haya escogido para servir este evangelio de la verdad, seguirle a Él y vivir la clase de vida que le agrada a Él. Tan solo permitirnos conocer la verdad hubiera sido suficiente para saturarnos con gozo, mas sin embargo el Señor nos ha permitido servir este evangelio. Habiéndonos dado tales bendiciones, ¿cómo sería posible que no le diéramos las gracias? Damos toda nuestra gratitud a Dios. Es por eso que estamos dispuestos a sacrificarnos nosotros mismos para esparcir el verdadero evangelio de esta santa tarea de evangelismo mundial, sin importar el tiempo, el esfuerzo o nuestras posesiones.

El que hayamos recibido la remisión del pecado, de hecho, por sí mismo es algo por lo

cual estamos infinitamente agradecidos. Pero Dios no se ha detenido ahí, sino que Él aún nos ha otorgado encontrar y esparcir esta verdad, el evangelio del agua y el Espíritu - ¿no es esto, sino una bendición mas para nosotros?

¿Quién más se atreve a servir este evangelio del agua y el Espíritu? No cualquiera puede servir este evangelio. ¿Pueden hacerlo los políticos? ¿Los Mandatarios? ¿Los Presidentes? No importa que tan altas sean las posiciones sociales de la gente, si no conocen y no creen en el evangelio del agua y el Espíritu, nunca podrán servir el verdadero evangelio. Sin embargo Dios nos ha dado una oportunidad inmerecida y ciertamente nos otorgó a nosotros servir este evangelio. ¡Que bendición tan grande es esta!

Doy gracias a Dios por la gracia que nos ha salvado, porque Él nos ha amado. Hermanos y hermanas, creemos que Jesucristo es nuestro Dios y Salvador. Somos el pueblo de Dios que

come la carne de Jesús y bebe Su sangre a través de nuestra fe espiritual. La Biblia dice que Jesús no es Dios de muertos, sino de vivos (Lucas 20:38), y aquí los vivos se refiere a ni mas ni menos que aquellos que han recibido vida eterna creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu. Quien sea que no crea en la verdad de este evangelio está espiritualmente muerto, y quien sea que crea está espiritualmente vivo. Dios es ciertamente el Dios de aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu.

Hermanos y hermanas, Jesús Mismo nos ha dado la remisión del pecado a través de Su propia carne y sangre. Debes darte cuenta que si no crees esta verdad, entonces no tienes parte con Jesucristo. Jesucristo te da bendiciones celestiales, vida eterna y la remisión de tus pecados. ¿Quién es Aquel que sé ha convertido en el Pastor que te otorga bendiciones eternas, quién te guía y quién te guarda? Es Jesucristo el

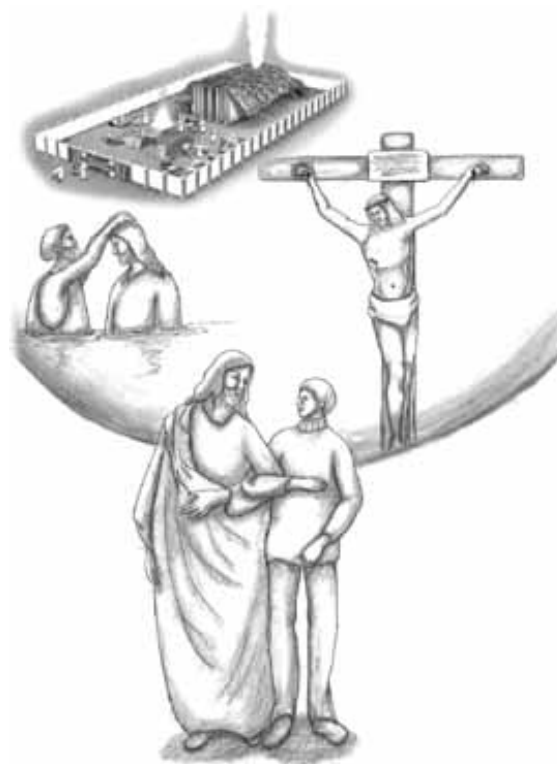
Consumador del evangelio del agua y el Espíritu es este Dios. Espero y oro para que todos y cada uno crean en este Jesús como su Dios.

En cuanto a mí, no solamente creo en esta verdad y ahora sirvo a Dios, sino que siempre continuare haciéndolo en el futuro. Pero, ¿y tú? ¿Crees en el evangelio del agua y el Espíritu? ¿Crees que debes habitar en la Iglesia de Dios y en el amor de Cristo por tú fe? Vamos todos a vivir nuestras vidas creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu hasta el día en que nos encontremos con nuestro Señor. ☒



SERMÓN

7



La Ofrenda de la Remisión del Pecado Dada en el Propiciatorio

< Éxodo 25:10-22 >

“Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor. Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado. Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro. Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. Las varas quedarán en los anillos del arca; no

se quitarán de ella. Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré. Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines. Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que

yo te mandare para los hijos de Israel.”

El Propiciatorio

Un cubo es la distancia que hay de la punta de la mano al codo. En la Biblia, un cubo se estima en 45 cm aproximadamente en medidas actuales. La distancia del propiciatorio era de dos y media cubos, y cuando se convierte al sistema métrico, esta distancia es de 113 cm. Y su ancho de uno y medio cubos, midiendo 67.5 cm aproximadamente. Esto nos proporciona una idea general del tamaño del propiciatorio.

El Arca del Testimonio fue hecha de madera de acacia y recubierta con oro por dentro y por fuera. Pero el propiciatorio, que estaba colocado sobre el Arca, estaba hecho de oro puro. Y en ambos lados, se colocaron querubines con las alas extendidas, cubriendo la tapa del Arca-esto

es, el propiciatorio-y el querubín miraba hacia el propiciatorio. El propiciatorio es el lugar en donde Dios otorga Su gracia sobre aquellos que vienen a Él por fe.

Cuatro anillos de oro fueron colocados en cada esquina del Arca. Dos anillos de oro fueron puestos de cada lado, y varas fueron puestas a través de los anillos para que el Arca pudiera ser cargada. Esas varas estaban hechas de madera de acacia y estaban recubiertas con oro. Poniendo las varas a través de los dos anillos en un lado y los otros anillos en el otro lado, Dios se aseguró que dos personas pudieran levantarla y cargarla. Y nuestro Señor dijo, *“Y de allí me declararé a ti.”*

Dios hizo que los Israelitas cargaran el Arca del Testimonio junto con el propiciatorio al poner varas a los lados del Arca. Esto significa que Dios desea que proclamemos el evangelio por todo el mundo. Lo mismo se aplicaba al altar

del incienso-esto es, también se colocaron anillos en ambos lados, varas fueron puestas a través de estos anillos, y se hizo que dos personas cargaran el altar. Esto, también, significa que debemos pedir la ayuda de Dios siempre que encaremos dificultades, y que también debemos orar para que se proclame el evangelio por todo el mundo a donde sea que vayamos.

En el Arca del Testimonio, tres artículos fueron puestos en la vasija de oro del maná, la vara de Aarón que floreció y las dos tablas de piedra del Pacto. ¿Qué significa esto? Primero, la vasija de oro del maná significa que Jesús da vida nueva a los creyentes. Una vez Él proclamó, *“Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”* (Juan 6:35).

La vara de Aarón que floreció nos dice que Jesucristo es el Señor de la resurrección y que Él nos da vida eterna. Las tablas de piedra del Pacto

nos dicen que inevitablemente estamos condenados a muerte ante la Ley. Sin embargo, la misericordia de Dios es tan grande que cubre toda la condenación de nuestros pecados que la Ley ha maldecido. El propiciatorio encajaba perfectamente como la tapa del Arca para que la maldición de la Ley saliera. Dios ha completado el propiciatorio con el sacrificio perfecto de Su Hijo Jesús. Cada creyente en el evangelio del agua y el Espíritu puede por lo tanto ir atrevidamente ante el trono de la gracia, el propiciatorio.

La Preciosa Sangre Que Fue Rociada sobre el Propiciatorio

Debemos descubrir cual es el misterio escondido en el propiciatorio. Una vez al año, el Sumo Sacerdote tomaba la sangre de la ofrenda

del sacrificio y entraba al Lugar Santísimo. Entonces, rociaba esta sangre de la ofrenda del sacrificio sobre el propiciatorio exactamente siete veces. Dios dijo entonces que Él se encontraría con los Israelitas sobre el propiciatorio. Dios se encuentra con quien sea que tenga la misma fe que la que tenía el Sumo Sacerdote, esto es, la fe en Su remisión del pecado revelada en el sistema del sacrificio.

La sangre del sacrificio rociada sobre el propiciatorio muestra el justo juicio de Dios del pecado y Su misericordia sobre la humanidad. En el Día de la Expiación, el décimo día del séptimo mes, Aarón el Sumo Sacerdote imponía sus manos sobre la ofrenda del sacrificio para pasar todos los pecados anuales del pueblo de Israel. Entonces, cortaba su cuello para sacar su sangre, tomaba esta sangre dentro del velo y la rociaba sobre el propiciatorio (Levítico 16:11-16).

A través de la sangre que era rociada, Dios se

encontraba con los Israelitas y les daba la bendición de la remisión del pecado. Era la gracia de Dios sobre los Israelitas por lo que Él había establecido el sistema del sacrificio. Con la imposición de manos sobre el animal del sacrificio y su sangre, Dios justamente borró sus pecados y les dio Su misericordia, la remisión de sus pecados por gracia.

¿Cómo, entonces, podemos recibir esta gracia? ¿Con que Palabra ha borrado Dios todos nuestros pecados de una vez por todas? Dios nos ha capacitado para que nos demos cuenta que debemos tener la fe que sabe y cree en la verdad manifestada en el sistema de sacrificios para que nosotros tengamos la capacidad de recibir el regalo que Él ha distribuido sobre nosotros. Dios hizo esto posible para que Su justicia fuese cumplida con estos dos factores; la imposición de manos sobre la cabeza del sacrificio y su sangre. Este sacrificio del Antiguo Testamento se refiere

ni más ni menos que al bautismo que Jesucristo recibió y en la sangre que Él derramó sobre la Cruz.

Por nuestros propios pecados, Jesucristo el Hijo de Dios fue bautizado por Juan para tomar los pecados del mundo, sé convirtió en la ofrenda del sacrificio sobre la Cruz para dar la paga de estos pecados, murió por nosotros y sé levantó de entre los muertos para darnos vida. El bautismo que Jesús recibió y Su derramamiento de sangre sobre la Cruz fue por darnos la remisión del pecado, y ellos son la gracia de las verdaderas bendiciones que permite a aquellos que tienen tal fe encontrarse con Dios. El evangelio del agua y el Espíritu es la verdad que ha establecido la base de la fe verdadera que permite a los pecadores recibir la remisión del pecado de parte de Dios. Jesucristo llegó a ser la ofrenda del sacrificio por nuestros pecados. Él llegó a ser el puente de la verdad que nos permite ir a Dios el Santo Padre.

Una vez más, podemos encontrar la evidencia conclusiva para esta verdad en los colores de los cuatro hilos que fueron usados para la puerta del Tabernáculo: los hilos azules, púrpura y escarlata, y el fino lino torcido. Los cuatro hilos de la puerta del Tabernáculo, en otras palabras, nos proporcionan las claves del verdadero evangelio.

La primer pista es el misterio del hilo azul manifestado en la puerta del Tabernáculo. Este misterio es que Jesucristo fue bautizado por Juan, esto quiere decir que Él tomó nuestros pecados del mundo. Nuestro Señor, en otras palabras, aceptó nuestros pecados que Juan pasó sobre Él. Es por eso que Él apresuró a Juan a que lo bautizara diciendo, *“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia”* (Mateo 3:15).

El Segundo misterio es el hilo púrpura manifestada en el Tabernáculo. El color

“púrpura” es el color del rey. Jesucristo es el Rey de reyes quién vino a esta tierra como el Salvador de la humanidad para liberarlos del pecado. Él dejó la gloria del Cielo y vino a esta tierra para borrar nuestros pecados. Jesucristo es Dios Mismo en Su esencia, pero para salvarnos de todos nuestros pecados, Él vino a esta tierra, fue bautizado y crucificado en obediencia a la voluntad del Padre. Para borrar todos nuestros pecados, en otras palabras, Dios dejó el trono de gloria del Cielo y nació del cuerpo de la Virgen Maria en esta tierra para salvar a los pecadores. Por lo tanto, debemos creer que Dios mismo tenía que nacer del cuerpo de una virgen, ser bautizado y derramar Su sangre sobre la Cruz, todo de acuerdo a la promesa que Él hizo al Profeta Isaías 700 años antes.

El tercer misterio es el hilo escarlata. Implica la sangre de Jesús. Esta verdad manifiesta que Jesús completó la misión de la salvación de Dios

derramando Su sangre sobre la Cruz. Su derramamiento de sangre sobre la Cruz era un castigo reservado para los criminales más despiadados. Con el castigo de los pecados que Jesús llevó a través de Su bautismo, todos los pecados de la humanidad fueron juzgados. Al ser crucificado y derramando Su sangre, Él llevó la condenación de todos los pecados del mundo y así nos ha liberado del pecado. Al aceptar nuestros pecados a través de Juan y a través de Su bautismo y obedeciendo al Padre hasta la muerte, Dios ha salvado a todos los pecadores de sus iniquidades.

¿Puedes darte cuenta que Jesús terminó con toda la condenación del pecado y ha convertido a los creyentes en hijos de Dios llevando vicariamente nuestra propia condenación con Su castigo de la crucifixión? Dios hizo estas cosas para que nosotros creyéramos en esta verdad y recibiéramos vida eterna. Jesús fue bautizado y

después condenado sobre la Cruz eso significa que Él nos ha salvado del pecado. Es por eso que Él clamó con Su último aliento, “*¡Consumado es!*” (Juan 19:30) Jesús proclamó con gran gozo y descanso que Él había completado nuestra salvación del pecado de acuerdo a la voluntad de Dios Padre.

Finalmente, el fino lino torcido implica que Jesús es Dios de la Palabra. Él revela la voluntad de Dios a través de Su justa y elaborada Palabra. En todas partes del Antiguo Testamento, Él dijo por adelantado que vendría a este mundo y salvaría a toda la humanidad con Su bautismo y crucifixión. Entonces Él cumplió todas Sus promesas precisamente en el Nuevo Testamento. Es por eso que la Biblia afirma, “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y*

de verdad” (Juan 1:1, 14).

Esta verdad nos ha permitido ser lavados de todos nuestros pecados y hacerlos tan blancos como la nieve. El bautismo que Jesús recibió y Su derramamiento de sangre no es otra cosa que la imposición de manos y la expiación del juicio del sistema de sacrificios. Se debe a que Jesús cargó todos los pecados del mundo sobre Su propio cuerpo y se debe a que derramó Su sangre sobre la Cruz. Cómo Jesús fue bautizado para cargar nuestros pecados por nosotros, y fue a la Cruz y derramó Su sangre sobre ella, esta verdad es lo que se ha convertido en la expiación que ha lavado nuestros pecados.

El bautismo que nuestro Señor recibió cuando vino a esta tierra como hombre y la sangre que Él derramó sobre la Cruz son la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata. Jesús nació en esta tierra hace 2,000 años, tomó los pecados de este mundo al ser bautizado, murió

sobre la Cruz, sé levantó de entre los muertos en tres días, después dio testimonio durante 40 días, y entonces ascendió a la diestra del trono de Dios-esta es la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata. Dios nos está diciendo que creamos en esta verdad, que Él nos ha salvado de todos los pecados al borrarlos totalmente.

Cuando creemos en esta verdad, Dios nos dice, “Ahora, ustedes han llegado a ser Mis hijos. Ustedes no son pecadores. Ustedes son Mi pueblo y ya no son pecadores. Yo los he salvado de todos sus pecados, condenación y maldiciones. Yo los he salvado con Mi amor incondicional. Debido a que ustedes son tan amados por Mí, Yo los he salvado sin ninguna condición. Debido a que te amo, Yo te he salvado por Mi cuenta propia. No solamente té he amado, sino que te he demostrado Mi amor de esta manera. Mira la sangre de Mí sacrificio. Esta

es la evidencia de Mi amor por ti. Yo te he mostrado esta evidencia.”

Cuando llegamos al Señor como los pobres en espíritu, Él nos mostró que Él nos ha salvado con los hilos azules, púrpura y escarlata. El Señor vino a esta tierra, fue bautizado, fue despreciado y condenado a muerte sobre la Cruz, sé levantó de entre los muertos y ascendió al Cielo. Dios recibe a quien sea que crea en Su amor de la salvación.

Dios otorga la gracia de la salvación sobre aquellos que creen. Su salvación ha convertido a simples criaturas en los propios hijos de Dios. Dios nos está diciendo, “Ahora ustedes son Mis hijos. Ustedes son Mis hijos e hijas. Ustedes ya no son criaturas, sino Mi propio pueblo. Yo he expiado todos sus pecados a través de Mi Hijo Jesús. Ahora Yo te he hecho Mi pueblo, y ustedes se han convertido en Mi pueblo por fe.” Dios no solamente ha salvado a los pecadores,

sino que Él les ha otorgado el que sean Sus propios hijos.

Dios llamó propiciatorio a la tapa del Arca del testimonio en el Tabernáculo. Dos querubines fueron colocados mirando hacia abajo sobre el. ¿Por qué dijo Dios que sé encontraría con el pueblo de Israel encima del propiciatorio. La razón para esto era que Dios remitió los pecados del pueblo de Israel aceptando la sangre del animal del sacrificio sobre el cual todos sus pecados eran pasados con la imposición de manos.

Dios dijo eso, en otras palabras, debido a que Él quería darle a la gente de Israel la remisión de sus pecados como un regalo haciendo pasar sus pecados sobre la ofrenda del sacrificio imponiendo sus manos sobre su cabeza, y haciendo que esta ofrenda del sacrificio diera el pago por estos pecados de forma vicaria a favor de ellos, todo para borrar las iniquidades de Su

pueblo. Debido a que Dios no podía encontrarse con los pecadores sin la ofrenda expiatoria, fue a través de esta ofrenda sacrificada que Él borró sus pecados y se encontraba con ellos.

Todos nacen en este mundo con pecado como descendientes de Adán. Por lo tanto todos tienen pecado, y nadie puede tener un encuentro sin la ofrenda sacrificada. Por esto Dios dijo que Él aceptaría la ofrenda sacrificada que expiaba los pecados de los israelitas y sé encontraba con ellos arriba del propiciatorio.

Dios hizo que el pueblo de Israel pusiera el décimo día del séptimo mes como el Día de Expiación. Él hizo que el Sumo Sacerdote pasara un año de pecados de los Israelitas sobre la ofrenda del sacrificio y que diera esta sangre del sacrificio a Él. En ese día, los pecados del pueblo de Israel eran remitidos por todo un año, y esto se debía a que en este día, el Sumo Sacerdote daba la ofrenda del pecado por ellos.

El Sistema de sacrificios del Antiguo Testamento para la Liberación de los Pecadores de Sus Iniquidades

Como dice Levítico 1:4. *“Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya,”* todos los pecados de un pecador eran ciertamente pasados sobre el chivo expiatorio por la imposición de manos sobre la cabeza del sacrificio. Dios acepta gustosamente la clase de ofrenda que es dada con la fe que verdaderamente cree en Su Palabra. Este era el primer paso esencial del sistema de sacrificios que Dios había establecido para Su pueblo Israelita.

Entonces la persona cortaba su garganta y sacaba su sangre, y daba esta sangre a los sacerdotes. Entonces el sacerdote colocaba esta sangre sobre los cuernos del altar de la ofrenda

quemada, poner su carne sobre el altar y quemarla, y de esta manera ofrecerla a Dios como la ofrenda del sacrificio por los pecados del pecador. Esta era la ley de la salvación que Dios puso para que realmente se remitieran los pecados de los pecadores.

Sin embargo, en el Día de la Expiación, el décimo día del séptimo mes, Dios permitió a Su pueblo ofrecer un sacrificio que podía remitir un año de sus pecados. En ese día, el Sumo Sacerdote, el representante de todos los Israelitas, tenía que preparar dos chivos. *“Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel. Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación”* (Levítico 16:8-9). Él tenía que poner sus manos sobre la cabeza del primer chivo para que todos los pecados de un año de todos los Israelitas pudieran ser pasados

al sacrificio. Entonces él extraería su sangre degollándolo, iba al Lugar Santísimo, y rociaba la sangre con su dedo sobre el propiciatorio en el lado este, y ante el propiciatorio lo rociaba siete veces. Al aceptar esta sangre de la ofrenda del sacrificio, Dios lavaba sus pecados y los aprobaba como Su propio pueblo.

Después de esto, el Sumo Sacerdote salía del Tabernáculo. Y daba el otro chivo ante la presencia del pueblo de Israel. Para realmente pasar los pecados de su pueblo, él imponía sus manos nuevamente sobre la cabeza de la ofrenda del sacrificio. Entonces él confesaba, “Yo paso todos los pecados que mi pueblo ha cometido durante este pasado año sobre esta ofrenda.” Después de esto, enviaba la ofrenda al desierto por la mano de un hombre apropiado.

Este chivo tenía que ser enviado al árido desierto para morir (Levítico 16:20-22). Esto nos dice que los pecados del pueblo de Israel fueron

totalmente remitidos de una sola vez por todas dando la ofrenda por el pecado que era dado en el Día de la Expiación.

Estos chivos expiatorios eran la sombra anticipada de ni más ni menos que de Jesús. Esta ofrenda por el pecado manifiesta la verdad de la salvación que Jesucristo completó siendo bautizado por Juan y siendo crucificado para borrar los pecados de todos en este mundo. Dios prometió encontrarse con el pueblo de Israel encima del propiciatorio cuando ofrecían el sacrificio legal a través del Sumo Sacerdote. El pueblo de Israel consideraba preciados al Sumo Sacerdote y al propiciatorio, ya que era el Sumo Sacerdote el que daba la ofrenda por el pecado cada año por ellos, y el propiciatorio era en donde sus iniquidades eran perdonadas.

De la misma manera, Jesús nos reconcilio con Dios, habiendo ofrecido un sacrificio eterno por nuestros pecados con Su cuerpo a través de Su

bautismo y derramamiento de sangre. Es por eso que no podemos agradecer lo suficiente al Señor Jesús, por lo que tenemos que creer en Su bautismo juntamente con Su crucifixión.

El Propiciatorio Selló las Dos Tablas de Piedra de los Diez mandamientos Que Fueron Colocados dentro del Arca del Testimonio

Sobre el Monte Sinaí, Dios ordenó a Moisés colocar dentro del Arca del Testimonio dos tablas de piedra con los Diez Mandamientos y sellar el Arca con el propiciatorio. Dios hizo eso porque Él quería otorgar su misericordioso amor sobre el pueblo de Israel, ya que ellos no podían guardar la Ley. En otras palabras, debido a que Dios no podía tratar con el pueblo de Israel quién

pecaba cada día con Su justa Ley que declara que la paga del pecado es muerte. Esto, también, fue para dar la remisión del pecado al pueblo de Israel.

El pueblo de Israel era, en otras palabras, muy insuficiente ante Dios para guardar Su Ley con sus obras. Así que Dios les dio el sistema de sacrificios con la Ley. Fue para hacer que ellos fueran limpios de todos sus pecados a través de la ofrenda del sacrificio. Esto nos muestra que para borrar los pecados del pueblo de Israel, Dios les demandó que pasaran sus pecados sobre su cabeza, y matarlo degollándolo por causa de ellos. Dios dio la ley de Su amor de la salvación junto con la ley de Su justa ira para el pueblo de Israel. Como tal, también necesitamos creer en las verdades pivótales de la verdad de la salvación de Dios; el bautismo que el Mesías recibió de Juan y la sangre que Él derramó sobre la Cruz.

El animal del sacrificio por la ofrenda por el pecado en el Antiguo Testamento era el cuerpo del Mesías en el Nuevo Testamento. La ofrenda del sacrificio que nos fue dado en la Escritura era la misericordia del amor de Dios que borra todos nuestros pecados. Ahora como antes, para ser remitidos de todos nuestros pecados, absolutamente necesitamos la ofrenda del sacrificio de la expiación. Desde hace mucho, para borrar los pecados de la humanidad, debe haber la justicia de Dios y la misericordia de Su amor.

Debido a que la justicia de Dios debe juzgarnos si tenemos pecado, tuvimos que llevar nuestros pecados pasándolos a la ofrenda por el pecado. Como se dice en Coreá, “Odia el pecado, pero no odies a los pecadores,” Dios odia nuestros pecados, pero no odia nuestra alma. Para que Dios borre los pecados de nuestra alma, necesitábamos poner nuestras manos sobre la

ofrenda del sacrificio, sacar su sangre y dársela a Él. En el Antiguo Testamento, el que Dios expiara los pecados del pueblo de Israel significa que Dios aceptaba sus ofrendas del sacrificio y de esta manera remitía sus pecados.

Para el pueblo de Israel, el único hacedor de la Ley es Dios. Jehová, quién sé reveló a Sí Mismo ante el pueblo de Israel, es Él que existe por Sí Mismo. Al igual que reconocemos a Dios como único legislador de la Ley, debemos reconocer que Él es nuestro Dios y aceptemos el sistema de sacrificio que Él puso para borrar nuestros pecados. A través del sistema de sacrificio que Dios estableció, podemos darnos cuenta de cuanto Dios nos ha amado y cuan justamente Él nos ha liberado del pecado. Y a través de la Ley de Dios, también podemos darnos cuenta que simplemente no podemos guardar Sus mandamientos. En nuestra esencia, hemos sido idolatras ante Dios, cometiendo toda clase de

iniquidades y trasgresiones. Por lo tanto, no podemos más que admitir que estábamos destinados al infierno por nuestros pecados en cualquier momento. Es por eso que Dios Mismo tuvo que venir a nosotros como el Salvador.

Jesucristo dio Su cuerpo como sacrificio por los pecados del mundo para siempre. Sé ofreció a Sí Mismo exactamente en la misma manera en que era dada la ofrenda del pecado del Antiguo Testamento, especialmente la que se muestra en el pasaje del Día de la Expiación: por la imposición de manos sobre la cabeza del sacrificio y por el derramamiento de su sangre. Las dos tablas de la piedra en el Arca del Testimonio y el propiciatorio eran absolutamente necesarias para el pueblo de Israel para recibir la remisión de sus pecados, ya que Dios concedió a aquellos que creen en la justa Ley de Dios y en Su promesa de vida para recibir nueva vida. Hoy, la Ley que muestra la justicia de Dios y la

Palabra de verdad que trae salvación eterna del pecado permite, no solamente, al pueblo de Israel sino además a todos nosotros encontrarnos con Dios y recibir vida eterna.

Tú y yo estamos viviendo en esta era, debemos conocer y creer quién es nuestro Dios, lo que Él nos está diciendo, y a través de lo que Él ha hecho podemos recibir la remisión de nuestros pecados. A través de la verdad de los hilos azules, púrpura y escarlata, y el fino lino torcido manifestado en la puerta del Tabernáculo del Antiguo Testamento, Dios te ha llamado a ti y a mí, nos aceptó, y nos ha dado la fe que cree en esto.

El Hilo Azul Implica Exactamente el Bautismo Que Jesús Recibió

Veamos Mateo 3:13-17: *“Entonces Jesús vino*

de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”

A través de las ofrendas dadas bajo el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, Dios Padre ciertamente mostró que Él pasaría todos los pecados del mundo sobre Su Hijo Unigénito Jesucristo. Juan el Bautista de hecho bautizó a Jesús para cumplir toda la justicia de Dios. Debido a que los pecados del mundo ciertamente fueron pasados sobre Jesús mientras era bautizado por Juan, aquellos que creen esto

pueden ser remitidos de todos sus pecados de su corazón.

Este bautismo que Jesús recibió tiene un significado completamente diferente del bautismo de agua que la gente recibe normalmente como un ritual para ser Cristianos. En otras palabras, el bautismo en agua que la gente recibe es una señal meramente externa de su conversión a la religión Cristiana. Jesús fue bautizado en el Río Jordán para tomar todos los pecados del mundo con la imposición de manos de Juan el bautista el representante de toda la humanidad. El bautismo que Jesús recibió fue el bautismo que cumplió la promesa de la salvación eterna, de la remisión del pecado que Dios estableció a través del sistema de sacrificios en el Levítico. Que Jesús tomó los pecados del mundo siendo bautizado personalmente y sangró hasta morir sobre la Cruz para dar la paga de estos pecados es el amor de Dios por la humanidad y

la perfecta remisión del pecado.

Fue para salvarnos de todos los pecados del mundo que Dios Padre hizo que Su Hijo fuera bautizado por Juan. *“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia” (Mateo 3:15).* “Así” aquí significa que Jesús tomaría los pecados de toda la humanidad siendo bautizado. Debido a que Juan bautizó a Jesucristo, nuestros pecados fueron pasados sobre Él. Fue debido a que Jesucristo tomó nuestros pecados con Su bautismo que Él derramó Su sangre y murió en nuestro lugar. El bautismo que Jesús recibió es el amor de Dios de sacrificio y de la remisión de los pecados. Después de que ciertamente aceptó que todos nuestros pecados pasaran sobre Él, Él fue sumergido en el agua. Esa sumersión implica Su muerte. Y que Él haya salido del agua testifica Su resurrección por adelantado.

Jesús Es Nuestro Creador y Salvador

Es verdad que Jesucristo quién vino a nosotros es Dios Mismo quién creó el universo y todas las cosas en el. Génesis 1:1 dice, *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra,”* y Génesis 1:3 dice, *“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.”* Juan 1:3 también afirma, *“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”* Jesucristo ciertamente creó todo el universo junto con el Padre y el Espíritu Santo.

Filipenses 2:5-8 afirma, *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente*

hasta la muerte, y muerte de cruz.” Él es el verdadero Creador quién hizo este mundo y nos creó a nosotros la humanidad. Para liberarnos del pecado, este Mismo Señor vino a nosotros como hombre, tomó los pecados del mundo al ser bautizado por Juan, derramó Su sangre por causa de este bautismo, y de esta manera nos salvó de todos estos pecados.

El Mesías ciertamente hizo que los Israelitas formaran las puertas del Tabernáculo tejiendo hilos azules, púrpura y escarlata en el fino lino torcido. El que Él haya hecho que usaran los hilos azules, púrpura y escarlata para las puertas del Tabernáculo manifiesta Su intención de salvar a toda la humanidad de sus pecados del mundo con el bautismo que Jesús recibiría de Juan, y para dar el pago con Su sangre sobre la Cruz.

En el Antiguo Testamento, los pecadores traían su ofrenda del sacrificio al Tabernáculo y

pasaban sus pecados sobre el imponiendo sus manos sobre su cabeza ante el altar de la ofrenda quemada. Entonces él sacaba su sangre degollándola, y daba esta sangre a los sacerdotes. Entonces los sacerdotes daban esta ofrenda a Dios poniendo la sangre sobre los cuatro cuernos del altar de la ofrenda quemada, así como derramando el resto en el piso.

En el Día de la Expiación, cuando el Sumo Sacerdote tomaba la sangre de la ofrenda del sacrificio sobre cuya cabeza él había colocado sus manos en el Lugar Santísimo y la rociaba sobre el propiciatorio, Dios aceptó esta sangre de la ofrenda del sacrificio como el juicio vicario sobre Su pueblo. ¿Porqué tenía que matar al animal del sacrificio? Porque había tomado todos los pecados de los Israelitas a través de la imposición de manos del Sumo Sacerdote sobre su cabeza. Su sangre era, en otras palabras, el resultado de esta imposición de manos. Así, Dios

aceptaba la sangre de este animal del sacrificio y olía el dulce aroma de su carne quemada sobre el altar, y de esta manera remitía los pecados del pueblo de Israel.

También en el tiempo del Nuevo Testamento, Jesús vino exactamente a esto. Para tomar nuestros pecados y llevar la condenación del pecado, nuestro Señor tuvo que venir a esta tierra a través del cuerpo de la Virgen María, y Él completó la salvación siendo bautizado por Juan y derramando Su sangre sobre la Cruz. Los hilos azules, púrpura y escarlata es en realidad el evangelio manifestando la verdad que Jesús, Dios Mismo, fue bautizado y crucificado.

Se debe a que Jesús tomó nuestros pecados con Su bautismo el que Él haya sido crucificado, derramó toda Su sangre, murió, se levantó de entre los muertos en tres días, y así sé convirtió en el Salvador de nosotros los que creemos, sentándose a la diestra del trono de Dios.

Jesucristo ha otorgado a aquellos que verdaderamente creen en Él como su Salvador y llamar a Dios Abba, Padre, siendo remitidos de todos sus pecados de una vez y para siempre ante Dios Padre. Este es el misterio de la verdad escondida en los hilos azules, púrpura y escarlata.

A través de Su bautismo y de la sangre de la Cruz, el Mesías completó el limpiado de nuestros pecados y llevó la condenación de nuestros pecados por nosotros. Ahora, Él se ha convertido en el Salvador del mundo. Como tal, debemos creer que la puerta del Tabernáculo en el Antiguo Testamento fue hecha tejiendo los hilos azules, púrpura y escarlata sobre el fino lino torcido, y también debemos creer que en el Nuevo Testamento, el Mesías nuestro Salvador ciertamente vino a esta tierra, tomó todos los pecados del mundo con Su bautismo, y llevó la condenación de todos los pecados sobre la Cruz-

de esta manera, debemos recibir la remisión de nuestros pecados.

Cómo Cristiano, ¿Cuanta Atención Estas Prestando a Su Palabra?

Éxodo 25:22 afirma, *“Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.”* ¿Cuan cerca estas, entonces, al evangelio del agua y el Espíritu, el evangelio de la expiación? ¿Desde donde dijo el Señor que hablaría a aquellos de ustedes que creen en Jesús como el Salvador? En Éxodo 25:22, Él dijo que nos daría todos Sus mandamientos desde arriba de la cubierta del propiciatorio del Arca del Testimonio. Al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, Dios dijo que Él les hablaría acerca

de todo desde el propiciatorio.

Debes darte cuenta que esta es la promesa de Dios que Él guiaría sus vidas después de darte la remisión del pecado a través de la ofrenda legal del sacrificio y convirtiéndote en Su pueblo. Dios nos está diciendo que no importa cuantos de ustedes que creen en el Cristianismo y traten de ser guiados por el Señor, si tu crees en Jesús mientras que permaneces en la ignorancia de la verdad del evangelio del agua y el Espíritu, entonces Él no puede guiarte. Como tal, si realmente deseas ser guiado por el Señor, primero debes conocer y aceptar la verdad de la remisión del pecado que te ha remitido tus pecados todo de una sola vez, y entonces esperar Su guía.

Hay una cosa que yo quiero decirte, y es que si deseas ser hijo de Dios, y deseas ser parte de Su Iglesia, primero debes ser remitido de tus pecados creyendo en el evangelio del agua y el

Espíritu, el misterio de los hilos azules, púrpura y escarlata. Solo después de esto puedes también recibir los mandamientos del Señor hablados a ti desde arriba del Arca del Testimonio.

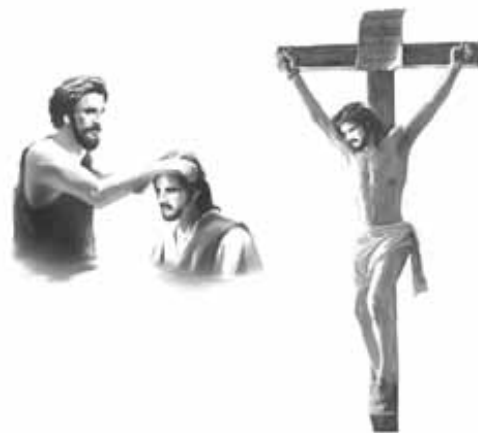
Debemos recordar y creer que el Señor siempre comandado y guiado nuestras vidas cuando tenemos fe en el evangelio del agua y el Espíritu que nos ha permitido recibir la reemisión del pecado. ¿Estas ahora recibiendo las ordenes del Señor dadas a ti desde arriba del propiciatorio? ¿O sigues al Señor basado en tus propios sentimientos?

Tus propios sentimientos y emociones no pueden construir tu fe, sino solo guiarte a la confusión. Si deseas seguir los mandamientos de Dios hablados a ti desde arriba del Arca del Testimonio, entonces debes darte cuenta y creer que los hilos azules, púrpura y escarlata, y el fino lino torcido del que se habla en el Tabernáculo son la remisión del pecado que Dios nos ha dado.

¡Aleluya! Yo doy gracias a Dios por el bautismo del Señor, la sangre de la Cruz, y Su poder y amor que nos ha salvado de todos los pecados del mundo. ☒

SERMÓN

8



CONTENIDO



La Mesa de los Panes

< Éxodo 37:10-16 >

“Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, su anchura de un codo, y de codo y medio su altura; y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor. Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro. Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella. Debajo de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metían las varas para llevar la mesa. E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de oro. También hizo los utensilios que habían de

estar sobre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino.”

Al Colocar una Cornisa en Nuestro Corazón, Debemos Llegar a Ser de Aquellos que Comen el Pan de Vida

La mesa de los panes, uno de los instrumentos encontrados dentro del Tabernáculo, fue hecha de madera de acacia, y fue recubierta con oro puro. Medía dos cubos (90 cm) de largo, un cubo y medio (67.5 cm) de altura y un cubo (45 cm) de ancho. Sobre la mesa de los panes 12 barras de pan eran colocadas siempre, y este pan solo podía ser comido por los sacerdotes (Levítico 24:5-9).

Entre las características de la mesa de los

panes están: tenía una cornisa alrededor, una moldura de oro era colocada alrededor de esta cornisa; cuatro anillos de oro fueron puestos en las cuatro esquinas; y los anillos sostenían las varas de madera de acacia cubiertas con oro que eran usadas para transportar la mesa. Los utensilios de la mesa –sus platos, tazas, tazones y jarras para servir- también eran hechas de oro.

Éxodo 37:11-12 menciona, “*Y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor. Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro.*” La mesa de los panes en el Lugar Santo de la Casa de Dios tenía una cornisa que era tan alta como un palmo, y alrededor de la cornisa una moldura de oro era colocada. ¿Por qué Dios ordenó a Moisés que colocara tal cornisa? Esta cornisa de un palmo, sobresalía 10 cm aproximadamente, era para evitar que el pan de la mesa cayera.

Ya que solo los sacerdotes podían comer el pan que era colocado sobre la mesa de los panes, así que también debemos llegar a ser los que pueden comer este pan espiritualmente. Solo aquellos que han sido salvados del pecado y recibieron vida eterna creyendo en el bautismo de Jesucristo y en la sangre de la Cruz –en otras palabras, solo aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu como su salvación– pueden comer este pan.

Debido a que una cornisa tan alta como un palmo era especialmente colocada alrededor de la mesa de los panes en el Tabernáculo, se aseguraba que el pan no resbalara y cayera. Y en cada Sabbath, pan recién horneado y calentito era colocado en la mesa. Tenemos que poner particular atención al hecho que una cornisa de un palmo era puesta alrededor de la mesa de los panes, y que la cornisa estaba envuelta por todos lados con una moldura de oro.

La cornisa de la mesa de los panes nos está enseñando que debemos retener en nuestro corazón la Palabra de verdad que nos trae salvación y de esta manera recibir vida eterna. Esto nos dice que podemos tener la fe espiritual de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido usado para la puerta del Tabernáculo solo cuando creemos en el bautismo de Jesucristo y en la sangre de la Cruz. Y llegamos a darnos cuenta por esta revelación que solo aquellos que creen en esta verdad manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido está hecho para ser hijos de Dios.

Debido a que no tendríamos nada que ver con el Señor a menos que creamos de esta manera, aquellos de nosotros que buscamos tener el pan de vida debemos tener la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu manifestado en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. Debemos creer que solo el evangelio del

agua y el Espíritu es la verdad real de la salvación. Dios nos está diciendo, en concreto, que levantemos la cornisa de fe en nuestros corazones para que la Palabra de la salvación no se caiga de nosotros.

Este evangelio del agua y el Espíritu nos ha sido pasado a nosotros desde la era de la Iglesia Primitiva. Desde la era la Iglesia Primitiva al día de hoy, Dios ha lavado los pecados de aquellos que creen en este evangelio. Podemos ver que ahora como antes, Dios salva las almas de aquellos que creen en la verdad de este evangelio del agua y el Espíritu. Hemos sido salvados creyendo en la verdad manifestada en la puerta del Tabernáculo, y Dios nos ha concedido vivir espiritualmente al levantar una cornisa en nuestro corazón.

De nuestra fe en el evangelio del agua y el Espíritu dado por el Señor, hemos recibido vida eterna, y por este evangelio de verdad hemos

sido capaces de compartir el pan de vida con otros. Y también hemos llegado a servir a las justas obras de Dios. Aún cuando creemos en el evangelio del agua y el Espíritu, si fallamos por no sostenernos firmemente de esta verdad de este evangelio con el pasar del tiempo y lo perdemos, entonces esto significara ni más ni menos que la perdida de tu vida misma. Como tal, debemos levantar la cornisa de fe en nuestro corazón al rumiar siempre en el evangelio del agua y el Espíritu con fe.

En nuestro Corazón Debe Estar la Fe que Cree en el Evangelio Contenido en los Hilos Azules, Púrpura y Escarlata

Si la gente no tiene fe en esta verdad, entonces

no pueden ser salvos de sus pecados. Pueden insistir por su cuenta propia que ellos definitivamente han sido salvados, pero ahora mismo, debido a que sus corazones no están reteniendo y creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu manifestados en los hilos azules, púrpura y escarlata, está salvación que ellos tienen es meramente imperfecta.

El no creer en el evangelio del agua y el Espíritu como la verdad es el mismo pecado que el de dejar al Señor por cuenta propia. El pan de vida no es solamente algo de lo cual debamos tener posesión, sino que es algo que debemos poner en nuestras bocas, masticarlo y comerlo, y de esta manera hacer su verdad nuestra. Cuando andamos sin creer en la Palabra de Dios y sin retenerla en nuestro corazón, entonces la verdad de la salvación desaparecerá de nuestro corazón en poco tiempo.

Puede que te preguntes como es posible que

pierdas una salvación tan preciosa cuando tú ya has sido salvado del pecado. Pero desgraciadamente, muchos no retienen la Palabra de Dios, aunque han recibido la verdad primeramente con gozo, terminara muriendo, ya que no tienen la raíz de fe afirmada en el verdadero evangelio.

En lo que respecta a este asunto, Jesús habló de cuatro diferentes terrenos del corazón en ‘la parábola del sembrador’ (mateo 13:3-9, 18-23). En esta parábola, las semillas de la verdad de Dios fueron sembradas en cuatro diferentes terrenos del corazón de la humanidad. El primer terreno era junto al camino, el segundo era pedregal, el tercero era espinoso y el cuarto era el buen terreno. De estos, las semillas que cayeron en los primeros tres terrenos fallaron en dar cualquier fruto, y solo aquellas que cayeron en el cuarto terreno, ese buen terreno, dio fruto. Esto significa que mucha gente puede perder su

salvación a la mitad del camino aunque una vez oyeron y aceptaron el evangelio del agua y el Espíritu, el verdadero evangelio de la salvación. Como tal, debemos recordar que si el terreno de nuestro corazón no es bueno, es posible que nosotros perdamos nuestra salvación que el Señor nos ha dado.

Si en nuestro corazón creemos en la salvación que nos ha llegado de los hilos azules, púrpura y escarlata, entonces el terreno de nuestro corazón puede ser bueno. Pero en ocasiones vemos que alguna gente pierde su salvación por su inhabilidad de defender su fe como resultado de no tenerla profundamente arraigada en la Palabra de Dios. Es por eso que debemos permanecer en la Iglesia de Dios, tomar el pan de vida cada día y crecer en fe. Con la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata, Dios nos está alimentando cada día para que nuestra fe crezca.

Debemos afirmar en nuestro corazón cada día

la remisión del pecado que hemos recibido. La verdad que debe ser encontrada en nuestro corazón es la salvación del evangelio del agua y el Espíritu manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. Esta verdad de salvación está en los corazones de aquellos que han recibido la remisión del pecado. Al renovar nuestra fe en este evangelio verdadero del agua y el Espíritu, podemos vivir día a día como hijos de Dios.

Como tal, aún aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu también deben rumiar cada día sobre el evangelio de la justicia de Dios manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido, y afirmar su fe cada día. ¿Por qué? Porque si no tratamos de retener siempre el evangelio del agua y el Espíritu con firmeza y lo afirmamos, entonces podemos perderlo en cualquier momento. Siempre debemos recordar lo que dice el escritor

de Hebreos a la Diáspora Judía: *“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos”* (Hebreos 2:1).

Hoy, aún entre aquellos que conocen el evangelio del agua y el Espíritu, vemos que hay muchos cuya fe en el evangelio se desvanece conforme pasa el tiempo. Esto se debe a que aunque ya habían creído en el evangelio del agua y el Espíritu, han fallado en comer el pan de vida continuamente en el Lugar Santo, y, como resultado, sus corazones no han sido refinados con la fe verdadera.

También existen muchos siervos de Satanás en este mundo que están tratando de matar a los justos alimentándolos con pan leudado, esto quiere decir, las enseñanzas de su propia carne. Si el falso evangelio es introducido en la Iglesia de Dios, entonces las verdades se revuelven con las mentiras, convirtiendo a los creyentes en

gente que no puede ser aceptada por el Señor. Tal gente conoce la verdad pero no cree debido a que han fallado en levantar la cornisa de la fe, así que terminan como alguien que no es completamente salvo del pecado. Proverbios 22:28 dice, *“No traspases los linderos antiguos Que pusieron tus padres.”*

Por lo tanto es críticamente importante para nosotros no traspasar los linderos de nuestra fe. Claramente debemos tener los límites de nuestra verdadera fe y defenderla hasta el día en que el Señor regrese. Solo entonces podemos ser siempre alimentados con el pan de vida, solo entonces el Señor puede vivir en el centro de nuestro corazón, y solo entonces podemos tener vida eterna. No importa cuanto pan nos dé Dios, si no apreciamos lo valioso y fallamos en retenerlo con nuestro corazón, o si movemos la cornisa de nuestro corazón y dejamos que el pan de vida se resbale de la mesa, entonces

terminaremos convirtiéndonos en hijos de destrucción.

Algunos de nosotros solo hemos recibido la remisión del pecado, mientras que otros, han pasado décadas desde que escucharon por primera vez el evangelio del agua y el Espíritu y fueron remitidos de sus pecados. Ya que lo que escuchamos cada día es acerca de la Palabra del evangelio del agua y el Espíritu, y puede que sea muy posible que algunos de nosotros nos cansemos tan pronto como la palabra “agua” del evangelio del agua y el Espíritu sea mencionado. Pero aún así, debemos continuar comiendo el pan del verdadero evangelio. ¿Durante cuanto tiempo debemos hacer esto? Hasta el día en que el Señor regrese.

Puede que algunos de ustedes se quejen que siempre y repetidamente estoy predicando el evangelio del agua y el Espíritu, pero necesitas darte cuenta el porque he tenido que predicar de

esta manera. Se debe a que nuestra fe debe ser fortalecida más y más rumiando sobre el evangelio del agua y el Espíritu para que podamos llegar a ser los obreros de Dios. Debemos cumplir el papel del vigía de almas fiel y confiable de esta era. También para las almas nacidas de nuevo, este evangelio verdadero del agua y el Espíritu es el pan de vida y el verdadero alimento de la fe. Como tal, debemos tomar este pan cada día, y no solo esto –esto es, no debemos solo tomarlos para nosotros mismos– sino también debemos compartirlo con otros cada día para que también ellos puedan recibir la remisión del pecado.

El pan de los justos es esparcir el evangelio de la Palabra del agua y el Espíritu, y de esta manera liberar a la gente del poder de las tinieblas y conducirlos al Reino del Hijo de Su amor (Juan 4:34, Colosenses 1:13). Si somos negligentes en tener el pan del evangelio del

agua y el Espíritu, entonces inevitablemente caeremos enfermos o moriremos. En ocasiones, debido a las debilidades de la carne, nuestra fe en el evangelio del agua y el Espíritu puede ser debilitada. Pero si nos tomamos del evangelio del agua y el Espíritu en tiempos de aflicción, entonces ciertamente se puede convertir en una ventana de oportunidades para nuestras almas para llegar a ser aún más fuertes.

Cuando escuchamos y rumiamos sobre este evangelio de verdad, entre más lo oímos, mas se fortalece nuestra alma, entra mas se fortalece nuestra fe, y entre mas renovamos nuestra fuerza vemos un avivamiento en nuestro corazón. Necesitamos oír el evangelio del agua y el Espíritu cada día, y afirmar y refinar nuestra fe en este evangelio. Cómo dice Dios, “*Quita las escorias de la plata, Y saldrá alhaja al fundidor*” (Proverbios 25:4), necesitamos el refinamiento de la fe –esto es, necesitamos continuar

escuchando el evangelio del agua y el Espíritu, reconocerlo en nuestro corazón, y rumiar sobre el una y otra vez— ¡Ya que el evangelio del agua y el Espíritu es el pan de vida que nos hace vivir! Como Jesús dijo en la oración del Señor, “danos el pan nuestro de cada día,” nuestro Señor ciertamente nos ha dado la Palabra del evangelio del agua y el espíritu. Es por eso que nos dijo que oráramos de esa manera.

Cuando se trata de la salvación de la remisión del pecado que Dios nos ha dado, debemos hacer claro como había sido nuestra fe antes de ser salvos del pecado. “Antes de conocer esta verdad, no había sido salvo de mi pecado.” Claramente debemos admitir que en esa ocasión, aunque creíamos en Jesús, no habíamos sido salvos del pecado. “Yo no había sido totalmente salvo del pecado en aquella ocasión, pero conforme continué escuchando este evangelio del agua y el Espíritu, llegue a creer en mi corazón a

tiempo.”

“Aunque yo había creído en Jesús antes como mi Salvador, mi salvación no había sido perfecta hasta entonces, pero ahora, al escuchar el verdadero evangelio del agua y el Espíritu, verdaderamente he sido salvado. Ahora realmente puedo creer en el evangelio del agua y el Espíritu, y yo verdaderamente creo en el.” Solo cuando te das cuenta y crees que el Señor te ha salvado totalmente de tus pecados con Su bautismo y con la sangre de la Cruz, es que el regalo de la verdadera salvación desciende sobre los corazones desde el Cielo. Esta fe que cree en la verdad es la fe verdadera que té salva.

El evangelio del agua y el Espíritu revelado en la Biblia es distinto de la fe que teníamos antes. Nosotros, en ese tiempo, creíamos en el evangelio de la sangre de la Cruz solamente, en lugar de en este evangelio verdadero del agua y el Espíritu. La fe en solo la sangre y la fe en el

evangelio del agua y el Espíritu puede parecer similar al principio, pero las dos son completamente distintas al final. Antes de que llegaras a conocer este evangelio del agua y el Espíritu, ¿acaso no habías creído solamente en la sangre de la Cruz? ¿Fueron, entonces, tus pecados redimidos en esa ocasión? ¡Desde luego que no! Cuando solo crees en la sangre de Jesús de la Cruz, aún tienes los pecados actuales en tu corazón. Esta es la diferencia entre la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu y la fe que solo cree en la Cruz.

La clara diferencia es que aquellos que creen solo en la sangre de la Cruz no son salvos, mientras que aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu son salvos de todos sus pecados. Como tal, sus espíritus son inequívocamente diferentes. Pero la gente común no se percata de esto. Aunque los dos evangelios puedan parecer similares, hay un gran espacio de

fe entre los dos que les impide unirse. Es la pequeña diferencia, ya sea que creamos o no en el bautismo de Jesús es lo que nos hace recibir o perder la vida eterna, entonces solo podremos reconocer que hay una diferencia entre estas dos clases de fe que nunca podrá ser unida.

Debemos saber exactamente que fe constituye el límite de nuestra salvación del pecado. Para ser salvo del pecado, debemos creer en el evangelio del agua y el Espíritu. Este evangelio del agua y el Espíritu es la verdad de la remisión del pecado. El estatus de corte claro de la salvación será tuyo cuando admitas que seguramente no eras salvo antes de creer en el evangelio del agua y el Espíritu, y que ahora verdaderamente crees en el verdadero evangelio con todo tu corazón.

Si tu crees en el evangelio del agua y el Espíritu en el centro de tu corazón, entonces claramente debes admitir esto ante Dios, que has

recibido la remisión de tus pecados escuchando y creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu. Si ahora has creído en la verdad del evangelio del agua y el Espíritu. Entonces inequívocamente puedes encontrar su evidencia en tu corazón.

Debemos examinar nuestra fe cuidadosamente ante Dios. No existe ninguna vergüenza en examinar nuestra fe. Si te tomo cinco años desde que creíste por primera vez en Jesús para llegar a creer en el evangelio del agua y el Espíritu en el centro de tu corazón, para nada es vergonzoso. Si té tomó 10 años para ser salvo, no hay vergüenza en esto, y si aún té tomó 20 para ser salvo, aún así no existe absolutamente ninguna vergüenza en esto. Al contrario es una bendición.

Sin embargo, la realidad es que existen muchos que pretenden ser salvos del pecado. Pero el Espíritu Santo, que escudriña todas las cosas, no puede aprobar su fe, ya que no plantan honestamente una línea cortante clara de la

salvación. Es más sabio, aún ahora, colocar el límite de nuestra salvación con claridad –no el saber la fecha exacta en que fuimos salvos, sino lo que es importante aquí es el distinguir claramente entre antes y después de haber sido salvados- y confesar tu perfecta fe de manera distinta.

Nuestros padres en la Fe También Creían en el Mismo Evangelio que Ahora Creemos Nosotros

Habiendo cruzado el mar Rojo, cuando la gente de Israel intento cruzar el Río Jordán para entrar en la tierra de Canaán, podrían cruzar con seguridad solo cuando ciertamente siguieran a sus sacerdotes que primeramente cargaban el Arca del Testimonio, si tan solo pensásemos

nosotros mismos, “Oh, es así como puedo cruzar el Río Jordán,” pero si no hacemos el cruce, entonces no podremos entrar en la tierra de Canaán, ya que seguiríamos aún en el otro lado del Río. Para entrar en la tierra de Canaán, absolutamente debemos cruzar el Mar Rojo y el Río Jordán por nuestra fe en el Señor.

Espiritualmente hablando, el Río Jordán es el río de la muerte y de la resurrección. La fe que nos ha salvado del pecado es la fe que cree, “Debo ser arrojado en el infierno, pero el Señor vino a esta tierra y me ha salvado con Su bautismo y con la sangre de la Cruz.” Para salvarnos perfectamente, nuestro Señor fue bautizado en el Río Jordán y derramó Su sangre sobre la Cruz. De esta manera, Él tomó nuestros pecados y dio la paga por el pecado dando Su propia vida por nosotros. Ahora, debemos creer en esta verdad y trazar la línea de fe y la línea de salvación claramente en nuestro corazón.

Mientras predico la Palabra de Dios, puedo ver que existen muchos en Su Iglesia que aun no han trazado claramente la línea de la salvación en el centro de sus corazones y por lo tanto no son capaces de seguir al Señor. Se preguntan como pueden trazar esta línea entre antes y después de su salvación. Se excusan a sí mismos diciendo, “¿Acaso ha existido alguien que haya trazado esta línea? ¿Lo hizo el Apóstol Pablo? ¿Lo hizo Pedro? Nunca nadie ha hecho esto.” Pero los Apóstoles de fe como Pablo y Pedro todos trazaron la línea de la salvación.

En el caso de Pablo, él la trazó mientras iba camino a Damasco. Así, él mencionó frecuentemente las palabras “en una ocasión, en tiempos pasados, o antes” en contraste con la palabra “ahora.” Y en cuanto a Pedro, él también expresó las mismas palabras anteriores (1 Pedro 2:10, 14, 25). Podemos ver que él también trazó esta línea cuando vemos su confesión: “*Tú eres*

el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16), y, “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 Pedro 3:21). Ambos, Pedro y pablo claramente trazaron la línea de fe entre antes y después de su salvación.

Así, esta pregunta de sí cree o no en el evangelio del agua y el Espíritu no es el problema de alguien más, sino que realmente es un problema de tu propia alma. Los siervos de Dios en la Biblia abordan todos el problema del pecado. Debido a que es un problema crítico para todos nosotros, nosotros mismos debemos resolverlo por fe. Cuando creemos en el evangelio del agua y el Espíritu y de esta manera resolvemos el problema del pecado desde el centro de nuestro corazón, se agrada a Dios inmensamente. ¿Deseas agradar a Dios?

Entonces todo lo que tienes que hacer es reconocer tu pecaminosidad y resolver este problema creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu. Si todavía en todo este tiempo no has sido salvo aún, entonces debes confesar, “Dios, todavía no he sido salvo.”

Jesús dijo, *“Y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:19).* Por nuestra parte, debemos admitir primero, “Dios me ha salvado con el agua y el Espíritu. Ahora mismo, en el centro de mi corazón, yo creo en la verdad del evangelio del agua y el Espíritu. No existe absolutamente ninguna duda de que el Señor me ha salvado a través del evangelio del agua y el Espíritu.”

Todos debemos aceptar el evangelio del agua y el Espíritu en nuestro corazón. “Yo confío en este evangelio. Debido a que es la verdad, debido a que el Señor ha borrado con suficiencia todos

mis pecados, ahora yo creo en este evangelio. Yo no he sido salvado por fe.” Así, cuando reconocemos y creemos en el evangelio dado por el Señor, entonces Dios nos dice, “Yo apruebo tu fe.”

Cuando Dios ya nos ha dado la verdad del agua y el Espíritu que nos puede salvar perfectamente, si nosotros, de nuestra parte, no trazamos la línea de la salvación y aceptamos esta salvación creyendo en esta verdad, entonces Dios, de Su parte, tampoco puede reconocernos como salvos. Debido a que Dios nos trata personalmente y no compulsivamente, si no crees en el evangelio del agua y el Espíritu en el centro del corazón, entonces Él no puede darte la remisión del pecado. Si no reconoces el evangelio del agua y el Espíritu en tu corazón, en otras palabras, el Espíritu Santo no puede habitar en tú corazón.

¿Rechazas todos los demás evangelios excepto

el evangelio del agua y el Espíritu? ¿O crees que aún tales falsos evangelios continúan siendo útiles, y que no hay necesidad de arrojarlos? Necesitamos examinarnos y ver exactamente como creemos. Asumamos por un momento que llegamos ante un montón de electro-domésticos y de electrónicos descompuestos. Asumamos además que traemos a casa algunos, pensando que aún pueden salvarse, pero después descubrimos que ninguno de ellos funciona y que todos eran inútiles. Entonces, ¿los guardamos o los tiramos? Una vez que decidimos que todos son inútiles, desde luego que deberíamos sacarlos todos. Cuando llegas a una conclusión de que algo es inútil para ti y que para nada es autentico, entonces decididamente debes saber como deshacerte de el.

Si así es como debemos actuar con los asuntos terrenales, ¿cómo, entonces, actuamos cuando se trata de asuntos espirituales? Debemos ser aún

más decididos en nuestro rechazo de las mentiras en nuestros asuntos espirituales. Debemos trazar una línea clara que distingue nuestra fe en el evangelio del agua y el Espíritu de la fe falsa que solo cree en la sangre de la Cruz; debemos reconocer que la fe solamente en la sangre de la Cruz nunca podrá traernos la salvación; y decididamente debemos arrojar esta doctrina imperfecta. ¿Cuál es el evangelio bíblico? ¿Es el evangelio de la sangre de la Cruz únicamente? O ¿es el evangelio del agua y el Espíritu? Tú fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu el cual te ha salvado de todos tus pecados es lo que agrada a Dios.

En concreto, existen dos clases de Cristianos: Aquellos que saben y creen en el evangelio del agua y el Espíritu, y aquellos que no. Pudiera parecer como si ambos llevaran una vida similar de fe, pero la verdad del asunto es que son totalmente diferentes. De casualidad, ¿crees que

el evangelio imperfecto en el cual creías aún tiene alguna utilidad? ¿La has guardado todo este tiempo, pensando que en algún momento puede ser de utilidad?

Tal fe es una fe falsa, algo que ha salido de los pensamientos hechos por hombres, así que debes deshacerte de toda la basura de tu pasado. Se debe a que aún no te has deshecho de lo que no es cierto y que miente por lo que tienes problemas en el centro de tu corazón. Te aconsejo que recuerdes Su Palabra: *“Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos” (Levítico 19:19).*

Para Entrar en el Lugar Santo, Debemos Entrar Únicamente a Través de su Puerta

¿Con que materiales fue hecha la puerta del Tabernáculo? Fue tejida con los hilos azules, púrpura, escarlata, y el fino lino torcido. Aquellos que han nacido de nuevo del agua y el Espíritu deben abrir esta puerta del Tabernáculo y entrar en el Lugar Santo. Bajo los pilares de la puerta del Tabernáculo, se colocaron basas de bronce. Estas basas de bronce nos hacen reconocer que el evangelio del agua y el Espíritu es la verdad de la salvación.

Nos enseñan que aunque no teníamos otra opción sino solo la de ser condenados por Dios y morir por nuestros pecados, al recibir la bendición de nacer de nuevo a través del evangelio del agua y el Espíritu, hemos llegado a

ser el propio pueblo de Dios. Podemos entrar en el Tabernáculo solo cuando nos deshagamos de la noción equivocada que, de los colores de los cuatro hilos usados para su puerta, podemos ser salvos creyendo solamente en el ministerio de Jesús manifestado únicamente en el hilo escarlata.

A menos que nos deshagamos de nuestros pensamientos centrados en nosotros mismos, nunca podremos creer en la salvación manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido es el evangelio del agua y el Espíritu, y debemos reconocer la falacia de nuestros pensamientos centrados en nosotros mismos cuando solo creíamos antes en la sangre de la Cruz.

Si es la voluntad de Dios, entonces Él te guiará a la verdad del evangelio del agua y el Espíritu. Solo aquellos que creen en esta verdad del evangelio del agua y el Espíritu pueden ser

remitidos de todos sus pecados y recibir la vida eterna. Solo entonces podremos abrir la puerta de la salvación creyendo en esta verdad en el centro de su corazón y entrar al Lugar Santo.

Si fallas en discernir la falacia de nuestra vieja fe que teníamos antes de conocer el evangelio del agua y el Espíritu, entonces sufrirás el castigo del pecado, ya que no serás capaz de ser salvo. Si esto ocurre, ni siquiera puedes entrar en el Lugar Santo y tener el pan de vida. Solo cuando entres en el Lugar Santo creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu podrás tener al pan de vida calientito.

Debes darte cuenta que el Señor te ha convertido en hijo de Dios al lavar tus pecados con Su bautismo, el hilo azul, al llevar la condenación de tus pecados con el derramamiento de la sangre en la Cruz, el hilo escarlata. Y claramente debes darte cuenta y creer que el evangelio del agua y el Espíritu es la

verdad que es absolutamente necesaria para ti. Puedes venir a la Iglesia de Dios y compartir el pan de vida con los justos solo cuando sabes que Dios es Aquel quien te ha dado el evangelio del agua y el Espíritu, y solo cuando creas en este evangelio.

La Carne del Señor es el Pan de Vida y de la Remisión del Pecado

Veamos Juan 6:49-53: *“Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su*

carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.”

Jesús dijo que aquellos que coman Su carne y beban Su sangre tienen vida eterna. Este pasaje significa que todos nosotros debemos comer la carne de Jesús y beber Su sangre.

¿Cómo, entonces, podemos comer la carne de Jesús y beber Su sangre? Es creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu que podemos comer la carne de Jesús y beber Su sangre. Creyendo que Jesús tomó todos nuestros pecados con Su bautismo, podemos comer Su carne, y creyendo que Jesús cargó nuestros pecados y que fue condenado sobre la Cruz por ellos, podemos beber Su sangre.

También debemos creer que a través de las obras de la salvación manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido, Jesús ha borrado nuestros pecados y nos ha

convertido en los hijos propios de Dios. Sin importar como hayas creído antes de creer en el evangelio del agua y el Espíritu, debes reconocer que esta vieja fe tuya estaba equivocada, y ahora debes levantar la cornisa de fe tomando la carne y la sangre de Jesús y comer el pan de la Palabra.

Juan 6:53 afirma, *“De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.”*

Aún ahora, alguna gente usa este pasaje para discutir la doctrina de la transustanciación. Esta doctrina sostiene que el pan y el vino usados en la Santa Comunión se convierten en la carne y en la sangre real de Jesús cuando están realizando el ritual por fe. Pero debemos darnos cuenta y creer que este pasaje de Juan 6:23, lejos de hablar de la transustanciación, de hecho habla del evangelio del agua y el Espíritu.

Durante la Santa Comunión, si esperas en una línea y el sacerdote pone un pedazo de pan en tu

boca, ¿este pan, entonces, se transformará en el cuerpo de Jesús? ¡No lo hará! Podemos comer la carne de Jesús y beber Su sangre creyendo que Jesús vino a esta tierra, tomó los pecados del mundo y los limpió siendo bautizado, cargó estos pecados a la Cruz y murió sobre ella, y por lo tanto nos salvó de la muerte.

Aquellos que comen la carne de Jesús y beben Su sangre por fe son aquellos que creen en la verdad que Jesús, con los hilos azules y escarlata, nos ha salvado del pecado al tomar los nuestros y llevando la condenación del pecado sobre Su propio cuerpo. Debemos comer la carne de Jesús y beber Su sangre con nuestra fe en el bautismo y la sangre de Jesucristo.

Para aceptar nuestros pecados pasados sobre Él, Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en el Río Jordán. Vayamos a mateo 3:15-17: *“Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces*

le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”

Se debe a que Jesús tomó todos los pecados cuando Él fue bautizado por Juan y murió sobre la Cruz el que Él haya completado toda la justicia de Dios. Nuestra fe que cree en la verdad del evangelio, el que todos los pecados del mundo fueron pasados sobre Jesucristo cuando Él fue bautizado por Juan, es la verdadera fe con la cual podemos comer la carne de Jesús y beber Su sangre. Si reconoces esta verdad, entonces ya has comido la carne de Jesús por fe. Que tus pecados del mundo fueron pasados sobre Jesucristo de una sola vez es la verdad, y por lo tanto es importantemente crítico que crea esto en el centro de tu corazón. Esta fe es la fe que te

capacita para comer la carne de Jesús. ¿Fueron todos tus pecados pasados sobre Jesús a través de Su bautismo? Solo cuando crea esto podrás comer la carne de Jesús. Después de bautizar a Jesús, Juan el bautista gritó, *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29).

Y debido a que Jesús ha aceptado los pecados del mundo a través de Su bautismo, los cargó todos sobre Su propio cuerpo, fue crucificado, derramó Su sangre y murió. Así habiendo sido crucificado, clavado en ambos Sus pies y manos, y derramando Su sangre, Jesús exclamó mientras Él moría, “¡Consumado es!” Entonces sé levantó de entre los muertos en tres días, dio testimonio durante 40 días, ascendió al Cielo exactamente como sé veía, y ahora Él se sienta ala diestra de Dios Padre. Y también prometió que regresaría igual que ascendió al Cielo. ¿Crees en esta verdad en el centro de tu corazón? Es por creer

en esta verdad que puedes comer la carne de Jesús y beber Su sangre. Es cuando verdaderamente crees en el centro de tu corazón que podemos comer la carne de Jesús y beber Su sangre. Es con esta fe que podemos comer el pan del Santo Lugar.

Nuestro Señor nos ordenó que siempre recordáramos Su carne y sangre cuando nos reunamos (1 Corintios 11:26). Como tal, cada vez que nos reunimos, debemos conmemorar la carne y la sangre de Jesús todo el tiempo. Cuándo es por fe que se supone comamos la carne de Jesús y bebamos Su sangre en donde sea que nos reunamos, ¿cómo podemos retener la Santa Comunión solo como un ritual formal?

Debido a que creemos en el bautismo a través del cual Jesús tomó nuestros pecados sobre Su propio cuerpo y en Su sangre sacrificial de la Cruz, es por fe que estamos recordando Su carne y sangre cada día. Se debe a que creemos en la

verdad del agua y el Espíritu que cada día comemos la carne de Jesús y bebemos Su sangre. Como dijo Jesús, *“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”* (Juan 6:54), Él levantara a aquellos que coman Su carne y beban Su sangre en el último día.

Debemos admitir que si nuestra fe no nos capacita para comer la carne de Jesús y beba Su sangre, entonces es una fe defectuosa. Nuestro Señor dijo, *“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre vivo, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí”* (Juan 6:54-57).

Aquellos que coman la carne del Señor y

beban Su sangre por fe vivirán por Él. Por otro lado, aquellos que no coman la carne del Señor y beba Su sangre morirán, ya que no creyeron. Pero no es difícil para nosotros comer la carne de Jesús y beber Su sangre por fe.

Supongamos por un momento aquí que hay un examen de la salvación que tenemos que tomar para entrar al Reino de Dios. Una de las preguntas es, “¿Cuál es la fe que te capacita para comer la carne de Jesús y beber Su sangre?” Debemos anotar ambos, el bautismo y la Cruz de Jesús como nuestra respuesta. Podemos entrar en el Reino del Cielo solo cuando comemos la carne de Jesús y bebemos Su sangre. Aún si no habíamos creído correctamente y habíamos mal interpretado antes, si volvemos nuestro corazón, comemos la carne de Jesús y bebemos Su sangre, entonces podemos pasar la prueba. Si creemos en la carne y en la sangre de Jesús ahora mismo, en este mismo instante, podemos pasar el examen

exitosamente.

La gente ve las apariencias exteriores, pero Dios ve el centro del corazón, y así que cuando creemos en ambos, el bautismo y la sangre de la Cruz, entonces estamos comiendo la carne de Jesús y bebiendo Su sangre. Dios mira el centro de nuestro corazón para ver si realmente tenemos la fe en la carne y en la sangre de Jesús en nuestro corazón. Por lo tanto, si no creemos en la carne y en la sangre de Jesús en el centro de nuestro corazón, entonces no hemos sido salvos del pecado. No importa como has creído antes, si ahora tú tienes la fe que cree en ambos, la carne y la sangre de Jesús, entonces puedes entrar en el Reino del Cielo.

Muchos religiosos de este mundo están debatiendo incesantemente sobre la veracidad de la doctrina de la transubstanciación. Lo que realmente es necesario de hecho es la fe que permite comer la carne de Jesús y beber Su

sangre. Pero esto es posible solo cuando creemos en el evangelio del agua y el Espíritu en nuestro corazón. Al creer en Jesús en el centro del corazón a través del evangelio del agua y el Espíritu es comer el verdadero pan y beber la verdadera bebida.

Debemos Creer en el bautismo y en la Sangre de Jesús como Nuestra Remisión del Pecado

Nuestro Señor dijo, “*mi sangre es verdadera bebida*” (Juan 6:55). Nuestro Señor llevó la condenación del pecado sobre la Cruz. La fe que cree que Jesús tomó nuestros pecados siendo bautizado y derramando Su sangre sobre la Cruz es la fe que nos capacita para beber la sangre de Jesús. A través del bautismo que Él recibió de

Juan, Jesús tomó todos nuestros pecados, incluyendo los de tus hijos, tus padres y de todos y cada uno de nosotros, y derramando Su sangre sobre la Cruz Él llevó la condenación de todos estos pecados. Con Su bautismo y sangre, Jesús ha resuelto todos nuestros problemas de pecado absolutamente para todos en el mundo entero. Creer que Jesús así tomó nuestros pecados con Su bautismo y que fue condenado por nuestros pecados con Su sangre de la Cruz es beber la sangre de Jesús por fe.

En el mundo de hoy, existen muchos que dicen que ellos creen en el evangelio del agua y el Espíritu solamente con sus palabras. Pero no creen íntegramente en la carne y en la sangre de Jesús, cualquiera que no tenga la fe completa que cree en la carne y en la sangre de Jesús no puede ser remitido del pecado. Puede que hayas creído antes que la sangre de la Cruz era la única verdad, pero ahora que has descubierto la verdad

real, debes tener la fe que claramente cree en la carne y en la sangre de Jesús. Solo entonces Dios té reconocerá como salvo. Pero si, por otro lado, no trazas la clara línea de la salvación sobre este tema -esto es, sobre la remisión del pecado recibido por la fe que cree en la carne y en la sangre de Jesús en el centro del corazón- entonces no puedes tener la fe aprobada por Dios.

Nuestro Señor dijo, *“El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él”* (Juan 6:56). Pero a menos que comamos la carne de Jesús y bebamos Su sangre por fe, no podemos entrar en la presencia de Dios. Y cualquiera que no tenga esta fe que cree en la carne y sangre de Jesús no puede habitar en el Señor. Es mi sincera esperanza que nadie entre los santos, los obreros y los siervos de Dios en nuestra Iglesia trágicamente caigan de esta fe que cree en la carne y en la sangre de Jesús.

Cuando Sodoma y Gomorra fueron destruidas por fuego, los yernos de Lot consideraron la Palabra de Dios de vida que Dios le dio a Lot como un chiste. Para aquellos que no toman la Palabra de Dios seriamente, el juicio de Dios caerá sobre ellos como está escrito. Los incrédulos serán condenados por su pecado de incredulidad. Serán destruidos por sus pecados. Esto no es cosa de risa que puede pasarse de largo con una cuantas risas.

El evangelio del agua y el Espíritu se refiere a fe en la carne y en la sangre de Jesús. Es por creer en esta verdad que hemos sido remitidos de nuestros pecados y hemos recibido vida eterna. Debido a que la fe de la carne y sangre de Jesús en la cual creemos es el verdadero evangelio, debemos guardar esta fe en nuestro corazón. Primero levantando la cornisa de la fe muy alto en nuestro corazón, debemos retenerla fuertemente toda la Palabra de Dios y nunca

permitir que se salga de nosotros. Creyendo en nuestro corazón, debemos aceptar la verdad que Dios ha borrado todas las iniquidades de los pecadores con la carne y la sangre de Jesús.

Yo espero y oro que todos ustedes crean en el evangelio del agua y el Espíritu cumplido por el Señor, coman el pan de la salvación que té salva de tus pecados, y de esta manera recibas la vida eterna. ☒

SERMÓN

9



CONTENIDO



El Candelero de Oro

< Éxodo 25:31-40 >

“Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo. Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado. Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero; y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores. Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros

dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero. Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro. Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia delante. También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios. Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.”

El candelero de oro fue hecho de un talento de oro puro. Su caña fue martillada una sola pieza de un talento de oro puro, con tres brazos saliendo de ambos lados, y siete lámparas colocadas arriba de la caña y sus seis brazos. Y ya que el candelero fue hecho de un talento de oro puro, era una vista cautivante y hermosa de ver.

Arriba del candelero de oro, había siete lámparas con aceite, los cuales estaban encendidas para iluminar el Lugar Santo en todo tiempo. Uno puede entrar en el Lugar Santo solo levantando y abriendo la puerta del Tabernáculo tejida con los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. Aquellos que pueden entrar a este lugar solo son aquellos que creen en las obras de la salvación manifestadas en los hilos azules, púrpura y escarlata. Como tal, nadie puede entrar al Lugar Santo sin esta fe, ya que es un lugar que es permitido solo a aquellos que conocen el misterio de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido manifestado en la cortina del Tabernáculo.

Por lo tanto, solo aquellos que creen en la maravillosa salvación hecha de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido pueden llegar a ser los miembros de la Iglesia de Dios. Los cuatro colores de la cortina-puerta del

Tabernáculo son la sombra del evangelio del agua y el Espíritu, anticipando la venida de Jesús, quien tomó nuestros pecados del mundo siendo bautizado y llevando la condenación de nuestros pecados del mundo siendo crucificado y derramando Su sangre.

Ni más ni menos que este evangelio del agua y el Espíritu es el evangelio de la verdadera remisión del pecado que el Señor nos ha dado. El evangelio del agua y el Espíritu esta hecho del bautismo que Jesucristo recibió y del juicio de la Cruz que Él soportó para darnos la bendición de la remisión del pecado. Como tal, solo aquellos que de todo corazón creen en esta verdad pueden ser remitidos de todos sus pecados. Dios, en otras palabras, solo permite a aquellos que creen en la verdad de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido entrar en el Lugar Santo.

Mientras que el candelero dentro del Lugar Santo siempre dio su brillante luz, así también

aquellos que se convierten en hijos de Dios creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu también iluminan este mundo con la luz de la salvación que salva a la gente de sus pecados. En otras palabras, solo aquellos que han recibido la remisión del pecado a través del evangelio del agua y el Espíritu pueden realizar el papel de candeleros que dan la luz de la salvación, para que otros puedan conocer también esta verdad y recibir la remisión de sus pecados.

El candelero tenía flores, manzanas ornamentales y copas. Como Dios ordenó que siete lamparillas se colocaran sobre el candelero, cuando el candelero estaba encendido, la oscuridad cedía en el Lugar Santo en todo tiempo. Esto significa que los justos que han sido lavados de sus pecados creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu se reunirían juntos, construirían la Iglesia de Dios e iluminarían este mundo. La luz del candelero que resplandecía en

el Lugar Santo es el evangelio del agua y el Espíritu, que disipa la oscuridad de este mundo.

Para salvarnos del pecado, Jesucristo vino a esta tierra, encarnado en semejanza de hombre. Y tomó nuestros pecados, Él fue bautizado por Juan, y para llevar la condenación de nuestros pecados, Él fue crucificado. Jesús de esta manera se convirtió en la luz de la salvación. En los atrios del Tabernáculo, los pecadores pasaban sus pecados sobre su ofrenda del sacrificio por la imposición de manos sobre su cabeza y dejándolo llevar la condenación de sus pecados matando este sacrificio.

De la misma manera, Jesucristo ha completado nuestra salvación siendo bautizado y muriendo sobre la Cruz de acuerdo a ley de Dios, y Él ha llegado a ser la luz de la salvación para toda la humanidad. Con los ministerios manifestados en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido, Jesucristo ha

completado la salvación para la humanidad. Así, hemos sido salvados de nuestros pecados creyendo en el evangelio del bautismo y la sangre que Jesucristo nos ha dado. Todos los que creen en Jesús también deben descubrir esta luz de la verdad.

Jesucristo ha mostrado la luz de la salvación en este mundo para que solo aquellos que son nacidos de nuevo por el agua y el Espíritu puedan entrar al Reino de Dios. Como tal, solo aquellos que han nacido de nuevo por el agua y el Espíritu pueden ser parte de la Iglesia de Dios y ser aptos para resplandecer y esparcir la luz del agua y el Espíritu por el mundo entero. Debido a que solo ellos creen en el evangelio del agua y el Espíritu y lo esparcen, Dios les ha confiado este evangelio del agua y el Espíritu especialmente a ellos y les ha permitido hacer brillar la luz del verdadero evangelio.

Como tal, debemos darnos cuenta que este

trabajo de esparcir la luz del evangelio por todo el mundo puede ser hecho solo por aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu como la verdad real. Los pecadores no pueden entrar en el Lugar Santo. Solo aquellos que creen en el evangelio manifestado en los hilos azules, púrpura, escarlata de la puerta del Tabernáculo pueden entrar. Por lo tanto, solo aquellos que conocen la verdad de los hilos azules, púrpura, escarlata y lo creen en su corazón pueden entrar en el Tabernáculo y realizar la tarea de hacer resplandecer la brillante luz de la salvación.

En la puerta de los atrios del Tabernáculo, una cortina hecha con los hilos azules, púrpura y escarlata también iluminaba el camino. Para aquellos que están buscando el Tabernáculo para dar sus ofrendas en el, Dios hizo la puerta de sus atrios con los mismos cuatro colores. Pero la gente del tiempo del Antiguo Testamento no podía ser integra para siempre a través de sus

ofrendas diarias. Por lo tanto, tenían que continuar esperando por el Mesías. Sin embargo, cuando Jesucristo el Mesías ciertamente llegó, fallaron en darse cuenta que Él es el verdadero Mesías dando una ofrenda eterna de acuerdo a la revelación hecha en los colores de la cortina-puerta del Tabernáculo.

Esto es igual que aquellos Cristianos de la actualidad que, aunque claman en el nombre de Jesús, no sabe que Él vino de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido y que nos ha salvado a la perfección. Cuando la gente del Antiguo Testamento daba su ofrenda del sacrificio cada día con la imposición de manos y la sangre de las ofrendas, tenían que creer que el Salvador aparecería de esta manera, igual que su ofrenda del sacrificio.

De la misma manera, la gente de este mundo también debe creer que Jesucristo el Salvador vino a esta tierra, tomó los pecados del mundo

siendo bautizado de acuerdo al sistema de sacrificios del Antiguo Testamento de la imposición de manos y con la sangre, fue crucificado y derramó Su sangre, y de esta manera salvó a Su pueblo del pecado. Pero debido a que ni siquiera conocen el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, no tienen idea si Jesús vino por su bautismo y sangre, o solo por la sangre de la Cruz, o solo como meramente un Salvador.

A los ojos de Dios, la fe que los Cristianos de la actualidad colocan en el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento es tan defectuosa como la del pueblo de Israel. Debido a que no tienen una fe verdadera en el Mesías que es manifestado en el sistema de sacrificios, ellos no pueden creer que el Mesías vino, fue bautizado y derramó Su sangre. Pero toda la gente de este mundo, incluyendo el pueblo de Israel, debe creer en el evangelio del agua y el Espíritu, Jesús los ha

salvado de sus pecados a través de los ministerios de Su bautismo y de Su crucifixión.

Para salvarte a ti y a mí de todos nuestros pecados y condenación, Jesucristo fue bautizado y derramó Su sangre. A través de la verdad contenida en los hilos azules, púrpura y escarlata manifestados en la puerta del Tabernáculo, la sombra del evangelio del agua y el Espíritu, somos por lo tanto habilitados para conocer a Jesucristo. Esta verdad de la salvación es que la gente puede recibir la remisión de sus pecados creyendo en el verdadero evangelio en sus corazones. Al creer en el evangelio del agua y el Espíritu que Jesucristo nos ha dado al ciertamente haber venido a este mundo, siendo bautizado y muriendo sobre la Cruz, debes tener la fe que te salva en tu corazón. Esta verdad te ha salvado de todos pecados.

En la Santa Casa de Dios, había tres cortinas-puertas. Todas estas puertas estaban tejidas con

los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. Como les he dicho una y otra vez, estos cuatro colores revelan exactamente la salvación: Para salvarnos de nuestros pecados, Dios ha colocado la ley de la remisión del pecado completada a través de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino tejido. Por lo tanto, si creemos de acuerdo a esta ley de la remisión del pecado, entonces Dios aceptará nuestra fe y nos salvará de nuestros pecados eternamente.

Es por creer en el evangelio del agua y el Espíritu manifestado en los hilos azules, púrpura y escarlata que cualquiera de nosotros puede ser salvo de sus pecados para siempre. Conociendo y creyendo en el verdadero significado del sistema de sacrificios dado por Dios, cualquiera puede ir ante Él. En la entrada del Lugar Santo, la Casa de Dios, había cinco pilares, y una cortina tejida de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido estaba colgado sobre estos cinco pilares.

Para que nosotros vayamos ante Dios, debemos tener fe en los cuatro colores manifestados en la cortina-puerta.

La fe mostrada en el hilo azul es que Jesucristo aceptó nuestros pecados siendo bautizado, y la fe manifestada en el hilo escarlata es que Jesús llevó la condenación del pecado siendo crucificado y derramando Su sangre. La fe revelada en el color púrpura es el creer que Jesús es Dios Mismo, y la fe manifestada en el fino lino torcido es el creer en Su elaborada Palabra ya que Dios nos ha limpiado al borrar nuestros pecados con los hilos mencionados anteriormente –esto es, con los hilos azules, púrpura y escarlata. Esta verdad es llamada el evangelio del agua y el Espíritu, podemos entrar en el Reino de Dios. Esta es la fe de aquellos que pueden abrir la puerta del Tabernáculo y entrar en el Lugar Santo.

La puerta de los atrios del Tabernáculo tejida

en los hilos azules, púrpura y escarlata nos capacita para darnos cuenta del plan de Dios acerca de cómo nos salvaría Él, mostrándonos que nuestra salvación, que viene de la remisión del pecado puesta por Dios, no se logra a través de los propios esfuerzos hechos por hombres. Aún si pedimos perdón por nuestros pecados diariamente, sin la ofrenda del sacrificio para la expiación del pecado, el pasar los pecados a través de la imposición de manos, y el derramamiento de sangre, no podemos ser salvos de nuestros eternos pecados. Solo cuando la ofrenda del sacrificio que vino a salvarnos de nuestros pecados toma nuestros eternos pecados del mundo podemos ser totalmente salvos creyendo en esta verdad y de esta manera recibir la remisión del pecado.

Si en nuestro corazón tenemos la fe que cree en este evangelio verdadero, entonces seremos capaces de esparcir el evangelio de la salvación

que trae vida eterna a cada alma perdida. Al creer en los ministerios de Jesús manifestados en los hilos azules, púrpura y escarlata, podemos iluminar este mundo con la verdad de la remisión del pecado. El candelero en el Lugar Santo tenía siete lamparillas, así que cuando estas lamparillas estaban encendidas, su luz era reflejada por las paredes del Tabernáculo hecha de tablas cubiertas con oro, así iluminaban todo el interior del Lugar Santo intensamente. Si no hubiese habido candelero en el Lugar Santo, entonces solo hubiese estado oscuro. Esta es la razón por la que Dios ha colocado, aquí en este oscurecido mundo, a los santos y a Sus siervos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu.

¿Cuál es el Papel del Candelero de Oro?

El candelero de oro nos muestra que Dios nos ha dado la fe que cree en la verdad, la cual se convierte en la luz del mundo. Nuestra fe es creer que Jesucristo nació en esta tierra, fue bautizado, y derramó Su sangre sobre la Cruz. Dios nos está diciendo, en otras palabras, que la luz de la salvación brille con esta fe. Cuando retenemos el evangelio de la salvación en nuestro corazón y esparcimos esta fe, es en ese mismo instante en que la luz de la verdad resplandece. Entonces la gente verá y vendrá a esta brillante luz, dándose cuenta que el Señor los ha salvado con los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido, y convirtiéndose en el pueblo propio de Dios. La luz de la verdad es el evangelio del agua y el Espíritu planeado y completado por Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Con nuestra fe en la verdad que Jesús vino a esta tierra, fue bautizado y crucificado, derramó Su sangre y murió, y sé levantó de entre los muertos para darnos la remisión de todos los pecados, estamos esparciendo el evangelio a aquellos que desean ser salvos. Si Jesucristo no hubiese sido bautizado y sacrificado por nosotros, tú y yo nunca podríamos haber sido salvos de nuestros pecados.

Debido a que Jesús fue bautizado, derramó Su sangre y fue sacrificado por nosotros, Él pudo dar a todos los pecadores la fe que los salva. No estamos esparciendo aquí una doctrina ilusiva. Por el mundo entero, estamos esparciendo la luz de la salvación manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. Debido a que tenemos la fe que conoce y cree en el bautismo de Jesús y en Su sacrificio de la Cruz, estamos esparciendo la luz de vida a aquellos cuyos corazones están en la oscuridad. Todos

aquellos que así han sido iluminados por esta luz entonces dan testimonio a la hermosa maravilla de que todos sus pecados desaparezcan de sus corazones. Toda la gente del mundo también llegará a conocer el bautismo que Jesús recibió y en el sacrificio de la Cruz que Él ofreció para borrar todos los pecados del mundo, y creyendo que estos son su propia remisión del pecado, llegarán a descubrir la luz de la verdad.

¿Por qué Jesucristo tuvo que venir a esta tierra? ¿Por qué tuvo que ser bautizado? ¿Por qué tuvo que morir en la Cruz? ¿Por qué tuvo que levantarse de entre los muertos en tres días? La razón para todo esto es que Jesucristo es el Mesías. Para cumplir todas las obras de la salvación como Mesías, Jesús fue bautizado y derramó Su sangre, y de esta manera Él mostró la luz de la salvación a los pecadores. Por lo tanto, esparciendo la luz de la salvación por el mundo entero, podemos capacitar a muchos para que

conozcan esta verdad, crean en ella, y de esta manera reciban la vida eterna.

Tú y yo somos el candelero que iluminan este mundo con la luz del evangelio del agua y el Espíritu. A través del evangelio que estamos esparciendo, la gente llegará a conocer la luz de la verdad que los salva. Aquellos que están buscando la luz en este oscuro mundo verán esta brillante luz que estamos esparciendo, vendrán a la luz de la verdad y serán salvos de todos sus pecados. Al venir a la fe que cree en esta verdad, todos los seres humanos pueden ser salvos.

Este evangelio no es un asunto teórico. Como tal, debemos creer verdaderamente con nuestro corazón. Podemos trabajar para esparcir el evangelio solo cuando verdaderamente creamos en los ministerios de Jesús manifestados en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. Pero aún si hemos recibido la remisión del pecado, sin la lámpara en donde el aceite

puede ser puesto, no podremos dar luz por siempre, así que Dios nos a dado Su Iglesia, nuestro candelero. En cada brazo del candelero, había tazones y debajo de estos tazones había manzanas ornamentales. Esto significa la Iglesia construida por fe.

El lugar en el que solo aquellos que verdaderamente han recibido la remisión del pecado creyendo en sus corazones están reunidos en la verdadera Iglesia de Dios. La cabeza de la Iglesia es Jesucristo y la Iglesia es Su cuerpo. Al igual que el cuerpo se mueve exactamente como lo ordena la cabeza, por lo tanto la Iglesia mueve sus brazos y piernas como lo manda Jesucristo. Es así como se sirve al evangelio. Entonces, ¿en qué se fija la Iglesia? Metido en oscuros pecados, el mundo entero está muriendo y la Iglesia se fija en las almas en su interior ya que no pueden evitar el estar destinados al infierno. La Iglesia de Dios está iluminándolos con la luz de la

salvación. Esto es lo que tú y yo estamos haciendo en Su Iglesia con nuestra fe en el evangelio.

En los países en los que hay una larga historia de Cristianismo, existen muchos que tienen un alto aprendizaje y son conocedores de la Biblia. Yo creo que cuando aquellos de entre tales personas que han estado buscando constantemente la verdad real lleguen a encontrarse con esta verdad, ellos recibirán de inmediato la remisión de sus pecados. Así que para esparcir el evangelio del agua y el Espíritu a tal gente, yo trabajo por medio de la unión con todos los santos nacidos de nuevo en fe.

Debido a que el Cristianismo, no como las otras religiones, ha puesto su base de fe sobre la Palabra, la gente recibirá la remisión del pecado si tan solo esparcimos la Palabra correctamente. Pero existen también aquellos que se oponen ferozmente a esta verdad, solo desecándola y no

creyéndola, no importa cuanto se les predique. En particular, existen algunos religiosos tercos que no creen en la Palabra de Dios, y tal gente nunca creará en esta verdad del agua y el Espíritu. ¿Y que hay de aquellos que aceptan la Biblia como la Palabra de Dios? Innumerable gente recibirá la remisión del pecado escuchando y creyendo en este evangelio.

Se debe a que tengo esta fe por lo que yo he estado sirviendo a Dios, junto contigo, hasta este día. En los días por venir, este evangelio será esparcido a una multitud de gente y grandes obras del evangelio surgirán. Puede que sea el caso que Dios este obrando en donde no podemos ver y miles de personas ciertamente recibirán su remisión del pecado diariamente. Y como tu y yo, una multitud de gente llegará a ser candeleros y esparcirán a gente de todo el mundo la fe de sus corazones que cree en la salvación manifestada en los hilos azules, púrpura,

escarlata y el fino lino torcido. Creo que mientras iluminan todo el mundo, nuevos creyentes continuaran levantándose y ellos, también, serán alimentados y a su vez esparcirán este evangelio.

Nosotros que hemos llegado a ser las lámparas de Dios estamos iluminando con la luz de la salvación con nuestra fe que cree en la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. El hilo azul está dando la luz de la verdad del bautismo de Jesús – esto es, Jesús llevó los pecados del mundo entero al ser bautizado por Juan; el hilo púrpura esta resplandeciendo con la luz de que Jesucristo es el Rey de reyes; el hilo escarlata esta irradiando la luz de la verdad de que Jesús cargó los pecados del mundo hasta la Cruz y derramó Su sangre sobre ella; y el fino lino torcido resplandece con la verdad de que la Palabra de Dios ha convertido a los pecadores en justos. El evangelio de la Palabra del agua y el Espíritu dado por Dios es la

luz de la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido.

Este evangelio también nos dice que Él regresará a esta tierra como el Señor de la Segunda venida, nos dará vida nuevamente, nos hará reinar con Él durante mil años en el Reino del Milenio, y nos capacitará para entrar en el Reino de Dios y vivir por siempre. ¿Puedes imaginarte lo que es la vida eterna?

Este universo es tan expansivo y ancho que los científicos dicen que existen sistemas de estrellas sobre sistemas de estrellas en innumerables galaxias más allá de nuestro propio sistema solar y de la Vía Láctea. Los dominios del universo que Dios creó son estupendamente colosales. Mas allá del universo conocido, innumerables reinos que ni siquiera conocemos están por ahí en todas las galaxias. Las estrellas errantes que caen ahora son en realidad pedazos de planetas que se destruyeron muy lejos en profundas

galaxias hace billones de años, solo ahora alcanzan ardiendo la atmósfera de la tierra.

En otras palabras, ahora solo estamos confirmando lo que ha ocurrido hace billones de años. De igual forma, los vastos dominios del universo creado por Dios aún permanecen desconocidos. Pero aún mientras que el universo permanece desconocido para nosotros, para Dios, es tan pequeño como la palma de una mano. Dios es el Omnisciente y Omnipotente que creó todas las cosas y estableció el orden del universo.

Iluminamos el mundo con la luz de la verdad, creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu todos pueden recibir la remisión eterna del pecado y disfrutar la vida eterna. Los hijos de Dios tienen la brillante luz de la vida permitiéndoles vivir por siempre con Jesucristo. Dios vive con nosotros por siempre, permitiéndonos disfrutar Sus placeres y vistiéndonos en Su gloria. ¿Por qué? Por que

creemos en la luz del evangelio de Su poder. Una vez que descubrimos esta luz que nos permite conocer la verdad, no podemos evitar el esparcir esta luz a otros.

Y cuando observamos la providencia de Dios que obra en todo el universo, nuestra fe en Sus obras no podían evitar el sobresaltar. Algunas estrellas desaparecieron hace billones de años, y aún nuestros ojos continúan viéndolas ¡ya que estaban a billones de años luz de este planeta! Meramente podemos imaginar el concepto de “eternidad” cuando especulamos sobre lo infinito del universo.

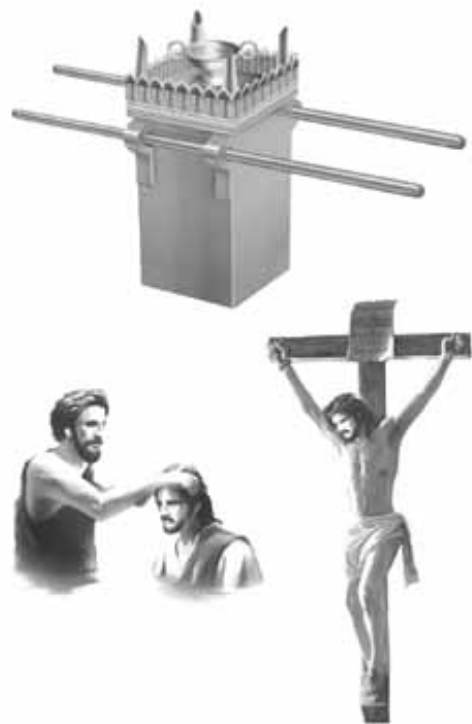
Nosotros que hemos llegado a ser parte de la Iglesia de Dios vivimos ahora nuestras vidas esparciendo la luz del verdadero evangelio, ya que creemos en la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata. Creemos que esta salvación garantiza una vida eterna y bendecida en el Reino del Padre. Y sabemos que

Dios desea que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:4). Por lo tanto, aquellos que conocen la luz de la salvación deben llevar a cabo el esparcimiento del evangelio del agua y el Espíritu, una tarea que Dios nos ha confiando.

Dios nos ha bendecido para que seamos capaces de hacer esta obra. Dándonos cuenta de la bendición tan grande que es este hecho, lo correcto es que nosotros hagamos nuestras tareas asignadas por fe. Yo espero que todos llenen su corazón con la luz que conoce la verdad de Dios. Por la gracia de Dios, tu y yo hemos llegado a creer en los ministerios de la salvación manifestados en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido, y hemos llegado a ser la luz de la salvación para el mundo entero, aquellos que iluminan el mundo entero. ¡Aleluya! Doy toda mi gratitud a Dios. ☒

SERMÓN

10



CONTENIDO



El Altar del Incienso

< Éxodo 30:1-10 >

“Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás. Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo. Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro. Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado. Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro. Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo. Y

Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará. Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones. No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación. Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová.”

El Altar del Incienso Era un Lugar de Oración

El altar del incienso estaba hecho de madera de acacia, y era cuadrado, medía un cubo (45 cm)

en ambos lados de ancho y de largo, y dos cubos de altura. Colocado dentro del Lugar Santo, el altar del incienso estaba recubierto con oro en su totalidad, con una cornisa de oro en todo su alrededor. Cuatro aros de oro fueron colocados bajo su cornisa para sostener sus varas usadas para cargarlo. Sobre este altar del incienso, nada más sino solamente el aceite de la unción y el incienso dulce para ser usados (Éxodo 30:22-25).

El altar del incienso era en donde estaba el incienso de la oración que era ofrecido. Pero antes de que oremos en el altar del incienso, primero debemos encontrar si somos aptos para orar o no en este altar a Dios. Cualquiera que busque ser apto para orar ante el santo Dios primero debe llegar a estar sin pecado lavando sus pecados por fe. Para hacer eso, uno debe ser limpiado de todos sus pecados por la fe de la ofrenda quemada y del lavamanos.

Dios no escucha las oraciones de los

pecadores (Isaías 59:1-3). ¿Por qué? Debido a que Dios acepta solo a aquellos que han sido lavados de todos sus pecados creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu. Dios ha lavado todos nuestros pecados por la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. En otras palabras, Dios se agrada en escuchar la oraciones solamente de los justos (salmos 34:15, 1 Pedro 3:12).

La Naturaleza y la Realidad de Todos los Seres Humanos

Cuando observamos de cerca, vemos que todos los seres humanos, incluidos tú y yo, fundamentalmente nacimos como una semilla pecaminosa, y por lo tanto todos pecamos. Todos y cada uno es una semilla de maldad. Debido a que la gente nació originalmente con pecado, no

pueden evitar hacer obras malvadas. Piensa en ti mismo, quienquiera que seas. Podemos admitir ante Dios que hemos sido perversos que no podíamos evitar el ser arrojados en el infierno. Por encima de todo, cuando juzgamos nuestros actos ante Dios, llegamos a reconocer de acuerdo a la ley de Dios que declara que la paga del pecado es muerte, simplemente no podemos escapar de Su justo juicio por el pecado.

Debido a que lo que sale de los corazones de los seres humanos son solo pensamientos malvados, homicidios, adulterios, orgullo, insensatez, y así sucesivamente, cometemos estas cosas siempre que se nos presenta la oportunidad (Mateo 7:21-27). ¿Cómo pueden los corazones de los seres humanos que fundamentalmente nacieron como semillas de maldad y que no pueden evitar pecar siempre que las circunstancias y las oportunidades se presenten, aún el no sentirnos avergonzados ante Dios? Es

imposible a través de esfuerzos hechos por hombres. Pero solo hay una única que nos permite ser libres de la vergüenza ante Dios, y esta aquí. Todos debemos conocer y creer en la verdad hecha con los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido, la verdad que nos capacita para ser lavados de todos nuestros pecados y de esta manera estar delante de Dios sin vergüenza. Como tal, todos nosotros necesitamos absolutamente el evangelio del agua y el Espíritu.

Ninguno de nosotros puede negar el hecho que estábamos todos destinados al infierno por nuestros pecados, solamente nos quedaba admitir este destino. Y para aquellos que reconozcan ante Dios que están destinados al infierno, no es tan difícil creer en el corazón en la salvación que Dios les ha dado. Cuando estemos frente a Dios con sinceridad y honestidad, no podremos engañosamente esconder nuestro corazón de Él,

así que llegamos a reconocer lo justo de la justicia de Dios. Todos están posicionados en tal lugar que no pueden evitar el ser castigados por sus pecados por el justo juicio de Dios.

La justa ley de Dios que declara que la paga del pecado es muerte no es una ley a la que los pecadores le puedan dar la vuelta con sus propios pensamientos o con su fe religiosa. Debido a que la Ley de Dios es detallada, exacta y justa, obliga a quién quiera permanecer ante ella a admitir que él / ella está destinado al infierno por sus pecados. Todos los pecadores llegan a darse cuenta que no pueden escapar del juicio de Dios aún por el mas pequeño de sus pecados.

Por lo tanto, estamos necesitados de un Salvador que nos libere a todos del pecado, y tenemos que descubrir quién es este Salvador. Este es Jesucristo, el Salvador de toda la humanidad. Él es el Salvador que vino a esta tierra, quién fue bautizado por Juan para tomar

los pecados del mundo, quien llevó las iniquidades de todos los pecadores siendo crucificado y derramando Su sangre, quién por lo tanto nos ha salvado de todos nuestros pecados.

Todos nosotros mal interpretamos que el recibir la remisión del pecado seria extremadamente difícil. De hecho, habíamos pensado que podíamos ser salvos sí nos sabíamos la Biblia completamente, o que nuestra salvación requería de alguna clase de obras buenas. Pero la verdad de la salvación dada por Dios era diferente. Esta verdad de la salvación abrió y mostró el camino para nosotros para ser salvos de todos nuestros pecados examinando nuestra conciencia ante la Ley de Dios, reconociendo todos los pecados que se encuentran en nuestro corazón, y creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu. Esta verdad tuvo su anticipada sombra en la puerta del Tabernáculo.

La remisión del pecado de la humanidad viene

de la verdad de la preciosa salvación completada a través de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. Es por creer en esta verdad que todos pueden recibir la remisión eterna del pecado de una vez por todas. Para hacer eso, todos deben reconocer que están destinados al infierno por sus pecados y creer en el evangelio manifestado en los hilos azules, púrpura y escarlata, de esta manera reciben la remisión del pecado de una vez por todas. El evangelio que Dios nos ha dado es el evangelio que se encuentra en el evangelio de verdad retenida en los hilos azules, púrpura, escarlata y en el fino lino torcido.

Todos deben creer en este evangelio de la verdad, ya que si no creen en la verdad retenida en este evangelio, entonces no pueden ser libres de sus pecados. Pero aquellos que creen en esta verdad de la salvación que Dios ha completado con el evangelio del agua y el Espíritu son

suficientemente dignos para ser salvos de todos sus pecados y convertirse en los hijos propios de Dios. Como tal, para llegar a ser aquellos que pueden ir ante Dios y orara a Él. Debemos primero creer en la verdad del agua y el Espíritu, el evangelio de la remisión del pecado. Cuando somos salvos de todos nuestros pecados conociendo el verdadero evangelio y creyendo en el en nuestro corazón, entonces llegamos a estar calificados para orar a Dios. La fe que nos permite orar a Dios se obtiene creyendo en nuestro corazón en el evangelio del agua y el Espíritu, el evangelio de Dios.

Esta mal intentar orara a Dios sin la fe que sabe y cree en la verdad de los hilos azules, púrpura y escarlata manifestada en la cortina-puerta del Tabernáculo. Tal fe apunta a cometer los pecados de blasfemia y burla en contra de Dios. ¿Cómo podemos llegar a ser enemigos de Dios rehusándonos creer en la verdad

manifestada en el Tabernáculo con nuestro corazón?

Cuando rehúsas creer en Jesucristo quién vino por la verdad de los hilos azules, púrpura y escarlata, es un atajo para tener enemistad con Dios. Las almas que continúen cometiendo el pecado de despreciar la santidad de Dios son aquellos que no creen en la salvación que Dios ha completado para ellos, sino que creen de acuerdo a sus propios pensamientos y de su propia opinión. Tales almas son aquellas que, cubriéndose a sí mismos con las vestiduras de las hojas de la higuera llamada “hipocresía” desprecian el amor y la misericordia de Dios.

Pero debes darte cuenta que aunque esta gente puede ser capaz de engañar su propio corazón, no puede escapar del juicio de Dios. Aquellos con tal incredulidad serán condenados para sufrir un terrible castigo de pecado por la justa ley de Dios. ¿Por qué? Por que ni buscaron conocer el

evangelio del agua y el Espíritu con el cual el Señor ha borrado sus pecados, ni creen en este evangelio.

Cuándo nuestras conciencias están sucias aún ante nuestros propios ojos, ¿cómo podemos esconder nuestros pecados del santo Dios? ¡Esto simplemente es imposible! Cualquiera que busca esconder sus pecados sé quedará fuera del amor y de la misericordia de Dios. Aquellos que engañan sus propios corazones terminaran como los malvados siervos del demonio que engañan a Dios y a sus semejantes los seres humanos. La misma noción de que de alguna manera engañen a Dios solo cubriéndose sus propios ojos es un reflejo de su arrogancia que viene de sus envanecidos pensamientos. De hecho, aquellos que confían en sus propios pensamientos son aquellos que retan el evangelio del agua y el Espíritu, y que buscan convertirse en siervos de Satanás por su propia voluntad.

La gente debe darse cuenta que aunque puedan ser capaces de engañar sus propios corazones, nunca podrán engañar a Dios. Y deben de cambiar sus mentes para creer de acuerdo con la Palabra de Dios. ¿Cómo podría alguien lavar sus pecados sin creer en el evangelio del agua y el Espíritu? Como está escrito que la paga del pecado es muerte, ningún pecador que engañe su corazón ante Dios jamás podrá escapar del juicio. Si reconocemos la Ley de Dios, entonces es claro que todos estamos destinados al infierno por nuestros pecados. Como tal, todos aquellos que buscan ir ante Dios deben ser salvos creyendo en la verdad del evangelio manifestado en la puerta del Tabernáculo.

Sin embargo, debido a muchos ha n fallado en darse cuenta del hecho que ellos han de ser condenados por sus pecados, también fallaron en aceptar en sus corazones el evangelio de la

salvación que ha venido por la verdad de los hilos azules, púrpura y escarlata, y como resultado, todos se dirigen al infierno. Sin importar si ya son Cristianos o no, aquellos que no crean en el evangelio del agua y el Espíritu encararan el mismo castigo. Como tal, no debemos engañar nuestras propias conciencias ante Dios, pero cede en tu corazón al evangelio del agua y el Espíritu, y reconozcan y crean en este evangelio de la verdad.

Debemos Lavar Nuestros Pecados Creando en la Palabra de la Verdad

La gente tiene dos conciencias: una es la conciencia de la carne, y la otra es la conciencia de la fe con respecto al evangelio de la verdad. Debemos ser honestos a estos dos reinos, pero de estos dos, no podemos fallar a tener, en

particular, la conciencia de fe que reconoce el evangelio de la verdad. Debemos examinar la conciencia de nuestra fe ante la Palabra de Dios; creer que Jesús aceptó nuestros pecados siendo bautizado, fue condenado sobre la Cruz, y de esta manera nos ha salvado, y lavó, por esta fe, los pecados de nuestra conciencia. Me irrita que aún cuando esta es la verdad que posiblemente no pude ser más definitiva, aún existe gente que no cree en el evangelio de la verdad.

Existe un orden de fe para limpiar nuestra conciencia. Primero, debemos reconocer y confirmar el hecho que estamos destinados al infierno, y segundo, debemos creer en nuestro corazón que nuestro Salvador vino a esta tierra, fue bautizado por Juan por nuestros pecados, murió sobre la Cruz, sé levantó de los muertos, y de esta manera nos ha salvado de todos los pecados. los pecadores deben ser salvos de sus iniquidades y recibir la vida eterna por su fe en el

evangelio del agua y el Espíritu que así está manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata.

A pesar del hecho de que debemos ser salvos de nuestros pecados, alguna gente aún no cree, aunque que conocen acerca de la remisión del pecado completada a través de los hilos azules, púrpura y escarlata. ¿Cómo pueden hacer esto? Seguramente, deben ser responsables de todas las consecuencias de sus propias creencias. Si tan solo hubiéramos conocido la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata pero no hubiésemos creído, entonces seguiríamos en pecado, y si aún estamos en pecado, entonces ¿no tendríamos que ser juzgados por nuestros pecados de acuerdo a la ley de Dios? Todos y cada uno de nosotros, masculinos o femeninos, todos teníamos que ser salvos del pecado creyendo en el corazón en la verdad de la salvación que Dios ha completado a través de los

hilos azules, púrpura y escarlata.

La gente debe tener la clase de fe que los salva de sus pecados. Deben de tener la fe que solamente cree en el evangelio del agua y el Espíritu. ¿Crees en el evangelio manifestado en los hilos azules, púrpura y escarlata, el que el Señor cargó todos nuestros al ser bautizado y nos ha salvado con Su derramamiento de sangre sobre la Cruz? Cuándo primero piensas en ti mismo, ¿admites el hecho que ciertamente estabas destinado al infierno? ¿Te das cuenta que mientras que estábamos destinados al infierno, el Señor a pesar de todo nos salvó de nuestros pecados con la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata?

Debes darte cuenta que fue para encargarse de todos nuestros pecados que el Señor vino a esta tierra, fue bautizado y derramó Su sangre. Para borrar tus pecados y los míos, nuestro Señor vino a esta tierra en semejanza de hombre, aceptó de

una sola vez los pecados de toda la humanidad sobre Su propio cuerpo al ser bautizado por Juan en el Río Jordán a la edad de 30 años, y llevó la condenación por el pecado de una vez por todas siendo crucificado y derramando Su sangre. De una sola vez, Dios ha remitido todos los pecados de aquellos que creen.

Podemos ser salvos de todos nuestros pecados creyendo en la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata. Debemos examinar y confirmar si realmente hemos sido salvados de todos nuestros pecados por esta verdad. Debemos tener la fe que cree en Jesucristo quién vino de los hilos azules, púrpura y escarlata como el Salvador. Como dice la Biblia, *“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:10)*. Romanos 10:17 también declara, *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”*

Esta Palabra de Cristo nos dice que somos

salvos por creer en la salvación completada en los hilos azules, púrpura y escarlata. La remisión del pecado no es algo que se obtiene creyendo con nuestros propios pensamientos, sino que es algo que se toma creyendo en nuestro corazón en la salvación que ha venido por los hilos azules, púrpura y escarlata. La fe que verdaderamente nos puede liberar del pecado es la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu.

¿Debemos, entonces, orar a Dios poniendo nuestra fe en esta verdad? ¡Desde luego! Siempre tenemos que dar todas las oraciones y suplicas en el Espíritu, habiendo ceñido nuestros lomos con la verdad (Efesios 6:14, 18). Pero entonces, ¿cuál es esta verdad?

Es el evangelio que nos dice que nuestro Señor vino a esta tierra para salvarnos, fue bautizado por Juan el Bautista a la edad de 30, cargó los pecados del mundo, fue crucificado en ambos sus pies y sus manos, fue escupido,

derramó Su sangre, y de esta manera ha lavado nuestros pecados. Debemos confesar que es por nuestra fe en esta verdad que nuestra remisión del pecado ha sido completada. Nuestro Señor nos ha salvado de nuestros pecados siendo condenado por los pecados del mundo a través de Su bautismo y por la sangre de la Cruz.

“Señor, Tú me amaste tanto que me convertiste en Tú propio hijo.” Es así como debemos confesar nuestra fe. Cuando todo lo que teníamos era tan solo pecado, nuestro Señor aun a nos ha dado la capacidad para entrar en el Reino del Cielo borrando todos nuestros pecados a través de Su bautismo y crucifixión. Todos debemos creer en esta verdad y recibir la vida eterna.

¿Que razón existe para que no creas en esta verdad? En cuanto a mí, no tendría nada que decir si el Señor no hubiese sido bautizado para salvarme de mis pecados, y sin embargo por

amor a mí, Él de hecho fue bautizado, derramó Su sangre y de esta manera me salvó de mis pecados. ¡Así que yo creo! No existe razón por la que todos nosotros no creamos en este evangelio. Está claro que si los pecadores no creen en la verdad del evangelio del agua y el Espíritu, entonces seguramente serán arrojados en el infierno. Pero yo quiero que todos y cada uno de ustedes sean salvos ahora del pecado creyendo en el evangelio de los hilos azules, púrpura y escarlata.

Hubo una vez un tiempo en que yo mismo había permanecido como pecador aunque yo profesaba creer en Jesús. Deseando ser un buen Cristiano, trate muy duro de no tener vergüenza bajo el Cielo. Pero contrario a mis deseos, yo continuaba una y otra vez; la única consolación era que cuando me comparaba a mí mismo con otros, pensaba que por lo menos de alguna manera era mejor que ellos. Sin embargo, mi

conciencia continuaba diciéndome que yo aún tenía pecado, y ya que la paga del pecado es muerte de acuerdo a la ley de Dios, era alguien que estaba destinado al infierno por mis iniquidades.

Después de una década de mi vida con preocupación y legalismo, yo estaba casi muerto espiritualmente. Sin embargo, Dios me despertó por gracia en que Jesucristo fue bautizado por mí y tomó mis propios pecados. No solamente tomó mis pecados, sino todos los pecados de cada uno en todo el mundo. Entonces Él llevó la condenación de estos pecados cargándolos a la Cruz siendo crucificado y muriendo sobre ella, se levantó de los muertos, y de esta manera se ha convertido en mi verdadero Salvador quién aun ahora vive. Cuando llegue a conocer este evangelio de la verdad, no podía creer en el. Y creyendo que Jesucristo se ha convertido en mi Dios de la salvación a través de Su bautismo y

Su derramamiento de sangre sobre la Cruz, todos mis pecados han sido lavados. Yo he recibido la remisión del pecado en mi corazón por fe.

No es debido a que sabía bien todo acerca de la Palabra de Dios que yo recibí la remisión de mis pecados, sino que fui remitido de mis pecados debido a que conocía los pecados de mi propia conciencia, pasé estos pecados sobre Jesucristo a través de Su bautismo, y creí en mi corazón que Jesús fue condenado sobre la Cruz para dar la paga por mis pecados. Se debe a que recibí esta remisión del pecado que ahora yo vivo mi vida predicando el evangelio. Tú y yo somos iguales; no existe en realidad no hay diferencia entre nosotros.

Al igual que tú, yo también me dirigía al infierno, y al igual que tú, yo también he recibido la remisión del pecado creyendo en el mismo evangelio del agua y el Espíritu. Creyendo en el evangelio con el cual el Señor ha borrado

nuestros pecados, tú y yo de igual modo, ambos, hemos sido salvados por la fe. Así que yo doy gracias al Señor. Se debe a que de esta manera ahora tenemos la conciencia de fe al recibir la perfecta remisión del pecado a través del agua y el Espíritu por ello ahora somos capaces de ir ante Dios y orar a Él como Sus propios hijos que han recibido la remisión del pecado.

Como nos dice la Biblia que la fragancia para el altar del incienso estaba hecha del santo aceite de la unción y del dulce incienso, Jesús nos ha hecho limpios lavando todos nuestros pecados con el evangelio de verdad. En la era antigua del Antiguo Testamento, el pueblo de Israel tenía que hacer este incienso y quemarlos sobre el altar exactamente como Dios lo ordenó. Así que dentro del Lugar Santo, el incienso era quemado y su aroma se elevaba cada día. Este incienso significa orar a Dios.

En la era del Nuevo Testamento, para que

quememos este incienso en el Lugar Santo, primero debes creer en el evangelio de la verdad y recibir la remisión del pecado en tu corazón. En otras palabras, es creyendo en el evangelio de la verdad que uno puede quemar el incienso de la oración. ¿De que otra manera podemos quemar el incienso en la misma manera que durante el tiempo del Antiguo Testamento? Podemos quemar el incienso de la oración por fe, ya que Jesucristo ha borrado nuestros pecados y nos ha salvado. Debido a que nuestro corazón ha sido limpiado por fe cuando recibimos la remisión del pecado, ahora podemos quemar el incienso ante Dios con nuestras fervientes oraciones.

Creemos que por nuestra fe con todo el corazón en el evangelio del agua y el Espíritu todos nuestros pecados fueron pasados sobre Jesucristo, y Jesucristo vicariamente llevó la condenación de nuestros pecados en lugar nuestro. Tu corazón y mi corazón de esta manera

han llegado a estar totalmente limpios. Ya que todos los pecados en nuestro corazón fueron pasados sobre Jesús a través del bautismo que Jesús recibió de Juan, entonces todos tus pecados fueron lavados y borrados de una vez por todas. Ya no queda mas ningún pecado en tu corazón. Debido a que nuestros pecados fueron borrados y limpiados creyendo en el evangelio, ahora podemos ir ante el santo Dios y pedir Su ayuda. El que podamos orar a Dios esta fundado sobre nuestra fe, el que hayamos recibido la remisión del pecado por creer definitivamente en el evangelio, el cual ahora es el fondo de nuestro sincero corazón.

Hermanos y hermanas, vayan ante el altar del incienso y oren constantemente. “Padre, por favor ayúdame. Esta es la situación en la que me encuentro, y esto es lo que necesito. Yo deseo esparcir el verdadero evangelio y vivir en justicia. Padre yo deseo vivir una vida virtuosa

apropiada para alguien que verdaderamente ha sido remitido del pecado. Y deseo dar los frutos de la justicia. Dame fe en Ti. Yo deseo vivir mi vida de acuerdo a Tu voluntad.” De esta manera, el pedir por las necesidades de uno es de lo que se trata la oración. Es acerca de pedir la ayuda de Dios de acuerdo a Su justicia.

Probablemente también tienes varias pasiones y deseos. Debido a que hemos llegado a ser justos por nuestra fe en el evangelio del agua y el Espíritu que nos ha justificado, ahora es hecho posible que nosotros le pidamos a Dios por todas las cosas con nuestra oración. Aquellos que son capaces de orar a Dios por Su ayuda son los dichosos. Ahora que todos nosotros hemos recibido la remisión de nuestros pecados creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, no existe duda de que todos podemos orar a Dios.

Aquellos que, por su fe en Dios y en el

evangelio del agua y el Espíritu, han recibido la remisión del pecado en sus corazones de menos ya están calificados para acercarse al santo Dios y solicitar Su ayuda. Y todos los creyentes nacidos de nuevo inevitable e instintivamente vienen a orar para la ayuda del Padre en sus vidas, al igual que un niño llora pidiendo ayuda a sus padres cuando él / ella está en dificultades. La fe que les ha traído la remisión del pecado no solo es la fe que les permite llamar a Dios su Padre, sino a que además les permite orar en todo tiempo pidiendo la ayuda del Padre como Sus propios hijos e hijas. Debido a que Dios ciertamente se ha convertido en nuestro propio Padre por nuestra fe, ahora estamos listos para pedir Su ayuda a través de nuestras oraciones de acuerdo a nuestras necesidades.

Yo, desde luego, no se cómo han sido tus oraciones personales o como han sido recibidas por Dios después que recibiste la remisión del

pecado. Pero lo que si se es que cuando oras a Dios para capacitarnos a unirnos con Su Iglesia y esparcir el evangelio, Él ciertamente responde nuestras oraciones. Es en este proceso es que podemos orar por otros. Al principio, todos oran solamente por las necesidades de su carne. Pero por la obra del Espíritu Santo, llegamos a darnos cuenta que estamos en urgente necesidad de orar por otros, y así llegamos a entregarnos nosotros mismos para orar por la salvación de otras almas y al esparcimiento del evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo. ¿Por qué? Porque las oraciones de los santos nacidos de nuevo son guiadas por el Espíritu Santo. El Señor nos ha dicho, *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mateo 6:33).

Pero entre los nacidos de nuevo, aquellos que están espiritualmente inmaduros no saben como orar por las cosas correctas, ya que no han

experimentado la respuesta de Dios a sus oraciones. Esto se debe a que aun no conocen cuan poderosa es la fe en la justicia de Dios. Aquellos de poca fe no solamente no saben si sus oraciones serán respondidas o no, pero más aun, están acechados por la duda.

Como tal, deben orar junto con aquellos que creyeron antes que ellos. Aquellos cuya fe es joven dudan al orar a Dios. Y cuando oran, entonces solo piden lo que ellos quieren –“dame, dame, dame.” Pero si los jóvenes en la fe se unen con la Iglesia aún sin una gran fe en Dios, aún pueden aprender lo que es la verdadera oración, ya que sus predecesores en fe en la Iglesia están orando por la justicia de Dios. También, debido a que el Espíritu Santo da la fe de la oración a aquellos que están unidos con la Iglesia. Gradualmente llegan a orar por la justicia de Dios. *“La oración eficaz del justo puede mucho”* (Santiago 5:16).

Las fieles oraciones de los santos nacidos de nuevo quienes tienen el derecho de orar a Dios valen mucho. Las oraciones de aquellos que tienen fe en Dios ciertamente tienen respuesta de Él. Cuando la gente ora a Dios, para que sus oraciones sean respondidas por el Padre, Él responde sus oraciones exactamente de acuerdo a su fe. Como tal, cuando los predecesores de la fe se reúnen y oran por aquellos que siguen sus pasos y por la justa obra de proclamar el evangelio, llegan a experimentar grandes maravillas. Si te unes junto a tus predecesores de fe quienes creen en Dios, serás grandemente ayudado no solo con la gracia de la salvación sino en otros aspectos de la vida, Él responde nuestras oraciones. Es por eso que todos necesitamos la fe que esta unida a la Iglesia de Dios.

Cuando oramos por las cosas que agradan a Dios, nuestra fe se vuelve tremendamente osada.

Como hijos espirituales emulando la oración eventualmente llegan a tomar tales oraciones como suyas y maduran, nosotros también mas adelante llegamos a orar a Dios Padre por nuestros propios problemas. Aquellos que haciendo esto verdaderamente creen en Dios entonces llegan a caminar por fe sobre el camino siguiendo la verdad real. Como nos dice la Biblia que los justos vivirán solo por fe, llegan a vivir no solamente para sí mismos, sino para la salvación de otras almas.

¿Cómo nos ganamos la posición para orar a Dios? La ganamos naciendo de nuevo a través de nuestra fe en el evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios. Es solo a aquellos que han recibido la remisión del pecado creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu que la osadía de fe les es dada y que le permite a uno a orar a Dios Padre. La fe es un regalo de Dios. Para ganar la posición de orar es recibiendo la gran

bendición de la fe de Dios.

Entre los muchos Cristianos creyentes sobre este planeta, ¿cuánto crees que de ellos estén calificados para orar con tal fe? ¡No muchos! Uno de los muchos regalos de Dios es, primero que nada, que hemos llegado a tener la fe que nos ha salvado de nuestros pecados con la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata. Y lo segundo es que hemos recibido el poder y la aprobación de orar a Dios como Sus hijos propios; y tercero, que hemos llegado a tener la fe que nos permite vivir como obreros de Dios.

Dios No Responde las Oraciones de los Pecadores

Algunos pecadores, aunque profesan creer en Jesús, oran a Dios para borrar sus pecados

subiendo a una montaña y gritando el nombre del Señor incesantemente. Aún en noches frías y con viento, suben a la montaña, cubren sus cuerpos con sabanas de plástico, y aunque frecuentemente son temerosos, aún así oran fervientemente con toda su devoción. Pero sus oraciones son solo huecos en el vacío del espacio.

Aunque oran toda la noche, no tienen ninguna fe en que Dios realmente responderá sus oraciones. La razón por la que oran tan devotamente a pesar de esta falta de fe se debe a que oran para lucirse ante otros, meramente como una exhibición. Sus oraciones no son contestadas. De hecho, ellos saben en su conciencia que sus oraciones no están llegando a Dios, ya que aun tienen pecado en su corazón. Debido a que les falta recibir la remisión de sus pecados, no hay respuesta a sus muchas oraciones, no importa cuanto oren, lloren, se

lamenten y griten con todas sus fuerzas, y hagan toda clase de cosas para pedirle a Dios lo que desean.

Lo que necesitan entender es que el requisito previo para orar a Dios se da solo cuando primeramente reciben la remisión del pecado. Pero debido a que muchos pecadores no tienen alternativa hasta que lleguen a conocer el evangelio del agua y el Espíritu, no pueden evitar continuar viviendo sus vidas de fe como pecadores. Cuando la gente no esta limpiada de una vez por todas creyendo en su corazón en el evangelio del agua y el Espíritu dado por el Señor, entonces sus oraciones son de hecho en vano. Siempre que los pecadores tratan de orar a Dios, sus conciencias gritan, “¿Crees que tus oraciones llegaran a Dios? ¡Sigue soñando! ¡Todas son en vano!” Así que mientras siguen orando a Dios, “Dame esto, dame lo otro,” sus oraciones ciertamente son infructuosas.

“Antes de que ores a Mí, primero recibe la remisión del pecado.” Esta es la voluntad de Dios. Cuando aquellos que no han recibido la remisión del pecado oran a Dios, se dan cuenta de su experiencia que sus conciencias no consienten con su razón. Cuando los pecadores oran, continúan diciendo, “Dame esto, Señor, y también dame eso,” pero no hay respuesta a sus oraciones. Lejos de eso, sus conciencias solo les dicen, “¡No hay manera! ¡Tus oraciones se van sin respuesta, debido a que estas lleno de pecado!” Cuando aun en sus propias conciencias los pecadores no pueden tolerar su fe, ¿cómo es posible que puedan engañar a Dios, cómo pueden ser aprobados por Él y cómo pueden sus oraciones ser respondidas? Los pecadores simplemente no califican para orar a Dios. Lejos de eso, aún sus propios corazones desconfían de sus oraciones.

Nuestras Oraciones Comienzan a Ser Respondidas Cuando Somos Justificados por la Fe

Pero las oraciones de muchos que fueron pecadores antes comienzan a ser respondidas una vez que reciben la remisión de sus pecados creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu manifestado en los hilos azules, púrpura y escarlata del Tabernáculo. Aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu en el centro de su corazón pueden ser insuficientes por su cuenta propia, pero pueden ir ante Dios por fe, y por fe pueden orar con osadía a Él, pidiéndolo por sus necesidades. Cuando aquellos que han recibido la remisión del pecado por fe oran a Dios de acuerdo a Su voluntad, entonces llegan a orar intrépidamente.

Pero cuando están orando para su propia

carne, en ocasiones se sienten indignos. Nosotros los justos somos los más felices cuando oramos para que se esparza el evangelio del agua y el Espíritu, por las almas de otros. Cuando oramos por un dinámico esparcimiento del evangelio, sin estar atrapados por ningún estorbo de la carne, entonces podemos vencer cualquier obstáculo de nuestras limitaciones a través de las oraciones de fe. Pero en ocasiones, nos sentimos frustrados cuando somos incapaces de vencer tales obstáculos por fe. En tiempos como esos, todo lo que podemos hacer es orar, y creer que Dios responderá eventualmente. Y con toda seguridad, con el tiempo damos testimonio que esta oración es respondida por Dios.

Lo que debemos hacer es orar y esperar, no preguntarnos impacientemente el porque nuestras oraciones no son respondidas inmediatamente. Dios quiere que oremos por fe, y creemos que si nuestras oraciones están en armonía con la

voluntad de Dios, entonces Él las responderá cuando llegue el tiempo. Y cuando recibimos la remisión del pecado por fe, y cuando oramos por fe en nuestras vidas, entonces veremos de primera mano la experiencia de que muchas de nuestras oraciones son ciertamente contestadas.

Pero, ¿has vivido por fe de esta manera? Si es así, entonces verdaderamente puedes orar a Dios. Cuando nos examinamos nosotros mismo una vez mas, nos damos cuenta que estábamos destinados al infierno, también nos damos cuenta una vez mas que podemos estar calificados para orar solo recibiendo la remisión del pecado a través de nuestra fe en el evangelio del agua y el Espíritu. Como tal, debemos recordar con toda seguridad que aquellos que pueden orar son aquellos que han recibido la remisión del pecado creyendo que el Señor ha borrado todos los pecados de todo el tiempo de sus vidas con el evangelio del agua y el Espíritu.

Entre aquellos que no han nacido de nuevo, existen muchos que se sienten orgullosos de sí mismos. ¿Y tú? ¿Tienes algo de que enorgullecerte? ¿Son fuertes tus brazos? ¿Son fuertes tus piernas? No importa cuan fuertes puedan ser nuestros cuerpos, ni siquiera aguantan virus comunes de gripa, ni pueden resistir durante mucho tiempo ninguna fuerza física marginalmente, mostrando su verdadera debilidad. ¿Puedes darte cuenta cuan débiles son los seres humanos? Podemos morir por una mordedura de mosquito, o caer muertos por una roca que nos cae mientras caminamos. No somos nada. Si alguien expresa una sola frase que hiere nuestro orgullo, nuestros corazones pueden ser heridos tanto que quedamos medio muertos. ¿No es este el caso? ¡Claro que lo es!

¿Cuanta gente muere antes de llegar a los 60? Existe un incontable numero de personas que muere aun antes de llegar a los 30. Tales seres

débiles no son ni más ni menos que los seres humanos. La fuerza eterna de los seres humanos no puede hallarse por ninguna parte. ¿Acaso tales seres tan débiles, entonces, se endurecen solo en su corazón y no creen en la Palabra de Dios en el centro de su corazón? No teniendo nada de que sentirse orgullosos, ni el pretender ser fuertes para algo —esto es lo que son los seres humanos.

Como tal, debemos darnos cuenta de nuestras propias debilidades, reconocer nuestras deficiencias y pecados, creer en el evangelio de verdad completado con los hilos azules, púrpura y escarlata en nuestro corazo, y de esta manera ganar la calificación para orar a Dios. Debemos tener fe en Dios. Para tener esta fe que agrada a Dios en el centro del corazón, la gente primero debe creer en el evangelio del agua y el Espíritu, pero existen muchos que aun no creen en el. ¿Podrías haber ganado el derecho de orar a Dios por otro evangelio aparte de este evangelio del

agua y el Espíritu? ¿Podrían tus pecados haber sido borrados si Jesús, al venir a esta tierra, no hubiese tomado tus pecados al ser bautizado por ti? ¿Podrías haber pasado tus pecados del corazón sobre Jesús y lavarlos sin creer en el bautismo que Jesús recibió?

¡La respuesta es no, no, y absolutamente no! Se debe a que Jesús cargó los pecados del mundo con el bautismo recibido de Juan, que fue crucificado y llevó la condenación de todos los pecados con Su propia sangre. ¿Puedes entonces ser salvo sin el bautismo de Jesús y la Cruz? ¡Claro que no! El que Jesús fuese bautizado fue para tomar nuestros pecados de una vez por todas y para lavarlos, para limpiar nuestros pecados. Y el que fuera crucificado fue para llevar el castigo de nuestros pecados. Es por creer en esta verdad del evangelio del agua y el Espíritu que hemos sido remitidos de todos nuestros pecados.

Así, podemos ir ante Dios en cualquier

momento y confesar atrevidamente, “Señor, soy insuficiente, pero debido a que Tú me has salvado con Tú agua y sangre, ahora yo estoy limpio. Tú viniste a esta tierra, de una sola vez tomaste mis pecados siendo bautizado, cargaste estos pecados del mundo a la Cruz. Fuiste castigado por ellos y te levantaste de entre los muertos, y por hacer esto, Señor, Tú realmente has llegado a ser el Dios de la salvación. Es con mi fe en esta verdad que yo creo en Ti.” Cuando guardamos nuestra fe, en otras palabras, siempre podremos ir a Dios y orar a Él a pesar de nuestras deficiencias. Podemos orar por la expansión de Su Reino, podemos orar por nuestros hermanos y hermanas, y podemos orar por las otras almas que están por recibir la remisión del pecado.

Es solo cuando la gente cree en el evangelio del agua y el Espíritu que siempre podrán estar sin ninguna vergüenza bajo los cielos. Pero el no tener esta fe en el evangelio del agua y el

Espíritu, alguna gente tratará de llenar el vacío con algo mas –debes darte cuenta que tales esfuerzos son completamente vanos. Es por eso que sus corazones están atormentados y estresados, convirtiendo sus vidas en miseria. Ya sea en la verdad o en la mentira, todos quieren creer en algo. Considérense ustedes mismos.

Examínense ustedes mismos para ver si realmente creen en el Señor con la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu, o si no crees en este evangelio del agua y el Espíritu. El Señor ha borrado tus pecados con el agua y con la sangre –si crees en esto, entonces, ¿existirá pecado en tu corazón? Si realmente crees, en el fondo de tu corazón y de tu espíritu, en este evangelio del agua y el Espíritu, entonces seguramente no existe ningún pecado, con la fe de todo tu corazón en esta verdad, recibe la verdadera remisión de todos tus pecados ahora.

Debido a que Dios nos ha dado nuestra

remisión del pecado a través de la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido, ahora hemos recibido esta eterna remisión del pecado. Y debido a esto, aquellos que creen en esta verdad han llegado a ser hijos propios de Dios, vestidos en la gracia que les permite venir ante Él. Por lo tanto, tenemos que amarnos los unos a los otros, entender las deficiencias los unos de los otros, servir a la obra del Señor hasta el final, y entonces ir a Él y permanecer ante Su presencia.

Aquellos que han recibido la remisión del pecado aman a todos los pecadores. Los corazones de los justos desean que cada pecador conozca la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata y que nazcan de nuevo. Pero existe cierta clase de gente que ciertamente no puede amar a la gente. Este es el pecador obstinado –los Cristianos que engañan sus propias conciencias de fe y se mienten a sí

mismos pensando que creen en Dios aunque permanecen en pecado.

Creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu y recibiendo la remisión del pecado en nuestro corazón, todos debemos defender nuestras conciencias de fe. Corramos nuestra carrera bien hasta el final, guardando nuestras conciencias de fe y no perdiéndola. Y cuan parezca que alguien esté atravesando un tiempo espiritual difícil, entonces ayúdese los unos a los otros y tómense los unos de los otros fuertemente. No importa lo que pase, los justos no deben abandonar la Iglesia. Si los justos abandonan la Iglesia de Dios, morirán inmediatamente, dejar la Iglesia de Dios es como perder tu propia casa. Perder tu casa es como perder tu refugio, y así tu corazón no encontrara descanso ni comodidad en ningún lado, y morirás al final.

La Iglesia de Dios es un lugar en donde Sus

ovejas son alimentadas, se les descanso y liberación. Como tal, cuando las ovejas pierden su fuerza y llegan a cansarse, la Iglesia de Dios ayuda sus corazones para que sean fortalecidos escuchando la Palabra. Cuando aceptes la Palabra creyéndola en tu corazón, entonces el Espíritu Santo en ti sé regocijara, sus corazones también serán fortalecidos, y, como resultado final, recibirás la vida eterna.

Todos nosotros los justos damos gracias a Dios. Agradecemos al Señor, ye que para calificarnos para orar, Él nos ha dado el evangelio del agua y el Espíritu. ¡Aleluya! Yo oro al Dios vivo que nos permita confiar en Él y vivir por fe. ☒



SERMÓN

11



CONTENIDO



El Sumo Sacerdote Quién Daba la Ofrenda del Día de la Expiación

< Levítico 16:1-34 >

“Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron. Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio. Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto. Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino

se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua. Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto. Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa. Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel. Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación. Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto. Y hará traer Aarón el becerro que era para expiación

suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo. Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo. Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera. Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre. Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los

hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas. Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel. Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo exiará, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor. Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel. Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo; y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él

todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto. Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí. Lavará luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la expiación por sí y por el pueblo. Y quemará en el altar la grosura del sacrificio por el pecado. El que hubiere llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el

campamento. Y sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol. El que los quemare lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento. Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros. Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová. Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo. Hará la expiación el sacerdote que fuere ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras

sagradas. Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación. Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.”

El Sumo Sacerdote era el encargado de dar la ofrenda del Día de la Expiación para el pueblo de Israel. Esta ofrenda era dada una vez al año en el décimo día del séptimo mes en el calendario Israelí. En este día, mientras que el Sumo Sacerdote daba la ofrenda a favor del pueblo de Israel para su beneficio, todas sus iniquidades eran realmente pasadas a esta ofrenda del sacrificio y eran limpiadas. Por lo tanto, el Día de la Expiación se convirtió en un gran festival para

el pueblo de Israel.

Como las otras ofrendas, la ofrenda del Día de la Expiación también tenían que ser acompañada por los tres estándares compuestos: animales para el sacrificio sin mancha, la imposición de las manos y el derramamiento de sangre de los animales sacrificados. Entonces Dios aceptaba con gusto la ofrenda que era dada de esta manera. Lo que era diferente de esta ofrenda de las demás ofrendas era que el Sumo Sacerdote tenía que tomar la sangre de la ofrenda del sacrificio en el Lugar Santísimo.

Después de dar una ofrenda por sí mismo y por su casa, Aarón el Sumo Sacerdote ofrecía dos chivos a Dios por el pueblo de Israel. Primero, él ofrecía uno de ellos para el Señor Dios de acuerdo a la misma forma de la ofrenda por el pecado que había ofrecido con un toro. Y entonces él ofrecía el segundo chivo para ser expiación. Pasaba los pecados del pueblo de

Israel sobre el chivo expiatorio imponiendo las manos sobre su cabeza ante la presencia de los Israelitas, y este chivo que había aceptado sus pecados era entonces enviado al desierto por la mano de un hombre apropiado

La Ofrenda del Día de la Expiación Limpiaba Todos los Pecados del Pueblo de Israel

En el Día de la Expiación, el Sumo sacerdote, representando al pueblo de Israel, pasaba sus pecados sobre la cabeza de la ofrenda del sacrificio imponiendo sus manos sobre él. Él traía dos chivos vivos, echaba suerte sobre ellos –uno para Dios y el otro para el pueblo de Israel.

La imposición de las manos significa aquí pasar todos los pecados sobre la ofrenda del pecado al colocar manos sobre su cabeza. Esta

imposición de manos era el método del lavado del pecado puesto por Dios, también en el tiempo del Nuevo Testamento, el mismo método en la forma de imposición de manos tenía que ser aplicado de igual manera a Jesús para de la misma forma lavar todos los pecados de la humanidad. Para remitir los pecados propios del Sumo Sacerdote, los pecados de su casa, y el equivalente a un año de pecados del pueblo de Israel, absolutamente tenía que imponer sus manos sobre la cabeza del chivo y pasar todos estos pecados sobre él. Debido a que el Sumo Sacerdote pasaba los pecados del pueblo de Israel a la ofrenda del sacrificio imponiéndolos de esta manera sobre su cabeza, el equivalente a un año de pecados de los Israelitas eran todos borrados. De esta manera, a través de la ofrenda del Día de la Expiación, el pueblo de Israel podía dar gracias a Dios por salvarlos de todos sus pecados.

Todo el que tenga pecado es inevitablemente condenado. Para que la ofrenda por el pecado sea condenada vicariamente por los pecados del pueblo, primero tenía que aceptar sus pecados. Si el Sumo Sacerdote hubiese dado la ofrenda a Dios sin imponer sus manos sobre su cabeza, esta ofrenda entonces hubiese sido una blasfemia a Dios, así que tenía que abstenerse de hacer eso. Para salvar a toda la humanidad que sé había convertido en pecadora, Dios tuvo que establecer Su plan de salvación completada a través del método de la imposición de manos. Para borrar los pecados del pueblo de Israel, Dios levantó al Sumo sacerdote e hizo que él pasara los pecados de todo Su pueblo de una vez por todas imponiendo sus manos sobre la cabeza de la ofrenda del sacrificio como su representante. Como tal, todos los animales del sacrificio que fueron ofrecidos a Dios en el Tabernáculo aceptaban los pecados de los Israelitas con la

imposición de manos, y ellos llevaban la condenación del pecado por parte de ellos, derramando su sangre y muriendo.

Para realizar la justicia y el amor de Dios totalmente, los Israelitas tenían que ofrecer el sacrificio del Día de la Expiación imponiendo las manos del Sumo Sacerdote sobre la cabeza de los animales sacrificados y cortando sus gargantas para derramar su sangre vicariamente una vez por año. A través de esta ofrenda, en otras palabras, Dios quería lavar los pecados equivalentes a un año del pueblo de Israel de una vez por todas. Esta era la ley del amor de Dios que satisfacía ambas Su misericordia y Su justicia. Debido a que Dios es justo, para borrar los pecados del pueblo de inmediato y de acuerdo a Su justa ley, Dios preparó a Jesucristo el Cordero, hizo que Él tomara los pecados a través de la imposición de manos e hizo que Él sangrara sobre la Cruz.

Jesús, quién sé ofreció a Sí Mismo como el sacrificio eterno, tomó los pecados de todos de una vez por todas a través de este método, derramó Su sangre una vez, y de esta manera completó su salvación del pecado. Como tal, nosotros, también, debemos venir ante Dios con la fe que cree en la verdad de la salvación manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. Es por esta fe que todos los pecadores pueden ser emitidos de una vez por todas. Por lo tanto, quienquiera recibir la remisión del pecado todo de una sola vez debe venir ante Dios con la fe que verdaderamente cree en el evangelio del agua y el Espíritu.

El Significado de la Imposición de Manos

La imposición de manos significa, “ser

pasado, ser transferido o ser enterrado” (Levítico 1:3-4). Cuando cualquiera de la gente común del pueblo de Israel pecaba sin intención y luego se daba cuenta de ello, tenía que dar una ofrenda quemada a Dios (Levítico 4:27-29). Primero tenía que traer un animal sin defecto para el sacrificio, y entonces tenía que pasar sus pecados sobre el imponiendo sus manos sobre la cabeza. Y tenía que cortar su garganta, extraer su sangre y entonces dar esta sangre a un sacerdote (Levítico 4:27-28). Entonces el sacerdote tenía que tomar parte de la sangre con su dedo, ponerla sobre los cuernos del altar de la ofrenda quemada y derramar toda la sangre restante en la base del altar. También tenía que quemar su grosura sobre el altar, y entonces Dios olía el suave aroma de la grosura siendo quemada cuando era dada en esta ofrenda.

Ya hemos aprendido que para borrar los pecados del pueblo de Israel, Dios preparó la

ofrenda del Día de la expiación en donde las manas eran impuestas sobre el animal del sacrificio y su sangre era extraída. También en este caso, Dios no podía lavar los pecados de los Israelitas sin la imposición de manos sobre la ofrenda del sacrificio. De este modo, la ofrenda del Día de la Expiación que era dada en el Antiguo Testamento está íntimamente relacionada con el bautismo y la sangre de Jesús en el Nuevo Testamento.

Al igual que la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento tenía que ser un animal sin defecto, también en el tiempo del Nuevo Testamento, Jesús vino como el Cordero de Dios sin defecto, y fue bautizado y derramó Su sangre sobre la Cruz para lavar las iniquidades de todos los pecadores. Al igual que el animal del sacrificio tenía que aceptar las iniquidades de los pecadores con la imposición de manos del Antiguo Testamento, todos los pecados del

mundo fueron pasados sobre Jesús cuando Juan el Bautista puso sus manos sobre la cabeza de Jesús para bautizarlo a Él en el Río Jordán (Mateo 3:15). La ofrenda del sacrificio del Antiguo y Jesús en el Nuevo Testamento de igual manera tenían que recibir la imposición de manos y sangró hasta la muerte de la misma manera. La ofrenda de la imposición de manos y el derramamiento de sangre era la misma ofrenda era preparada para los pecadores de ambos de igual manera en el Antiguo y en el Nuevo Testamento,

Los Pecados de la Humanidad Son Infaliblemente Seguidos por la Ira de Dios

Ante Dios, habíamos sido pecadores que no podíamos evitar morir por nuestros pecados, al

igual que la ofrenda del pecado que iba a ser matada a causa de los pecados que había recibido. Cuando nos imaginamos esta ofrenda del sacrificio siendo cortada en pedazos y quemada con fuego sobre el altar de la ofrenda quemada, podemos darnos cuenta que de la misma manera, nosotros también estábamos destinados para ser destruidos ante Dios, y sin embargo el Señor nos ha salvado siendo bautizado por Juan y derramando Su sangre.

Como tal, aquellos que no han nacido de nuevo deben reconocerse a sí mismos como pecadores que encaran una feroz condenación ante Dios por sus pecados y creer en el bautismo y en la sangre del Señor para ser salvos. Para salvarnos de nuestros pecados en vez de castigarnos por ellos, Dios preparó la ofrenda de la salvación, pasó nuestros pecados sobre esta ofrenda de sacrificio eterno, hizo que derramara Su sangre, y así remitió todos nuestros pecados

(Levítico 16:1-34, Romanos 8:3-4, Hebreos 10:10-12) ¿Aún tienes pecado en tu corazón? Entonces, primero deben admitir ante Dios que son pecadores encarando la condenación de Dios, y debes creer que a través de Jesucristo, Dios ha completado el plan de tu salvación que Él diseñó aún antes de la fundación del mundo.

El pecado no puede ser expiado sin pagar un rescate apropiado. Es por eso que Dios dio al pueblo de Israel el sistema de sacrificios. En este sistema de sacrificios, solo la ofrenda que era acompañada por la imposición de manos y el derramamiento de sangre era la ofrenda verdadera de fe que podía lavar los pecados de los Israelitas.

Por fe, también debemos dar a Dios esta ofrenda que tiene la imposición de manos y el derramamiento de sangre, todo de acuerdo al sistema de sacrificios mencionado en las Escrituras. Él Señor derramó Su sangre debido a

que Él había tomado nuestros pecados a través de Su bautismo, vicariamente llevó la condenación del pecado en lugar nuestro, y de esta manera borró estos pecados nuestros (Mateo 3:15; Juan 1:29; Isaías 53:1-7). Cuando creemos en la Palabra del agua y el Espíritu, y cuando ponemos nuestras manos sobre el Señor quién se convirtió en nuestra ofrenda del sacrificio y de esta manera pasar todos nuestros pecados sobre Él, podemos recibir la remisión del pecado creyendo que el Señor quién tomó nuestros pecados y también llevó la condenación del pecado en lugar de nosotros. Creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, podemos pasar todos nuestros pecados sobre el Señor quien ha llegado a ser nuestra ofrenda del sacrificio, y podemos morir y vivir con Él (Romanos 6:1-11, Gálatas 3:27).

Las lecciones espirituales que debemos entender de la ofrenda del Día de la Expiación son, primero que nada, que debemos reconocer

nuestros pecados y la condenación por nuestros pecados, y que entonces debemos dar la ofrenda de fe que Dios quiere recibir —esto es, debemos tener fe en Jesús quién completo nuestra salvación con Su bautismo y derramamiento de sangre sobre la Cruz. Debemos imponer nuestras manos sobre la cabeza de Jesús creyendo en Su bautismo. ¿Por qué? Por que solo cuando impongamos nuestras manos sobre la ofrenda del sacrificio por fe y extraigamos su sangre podremos ser salvos de todos nuestros pecados.

De esta manera, cualquiera que desea ser reemitido de sus pecados ante Dios debe dar el rescate de vida, porque la paga del pecado es muerte. Ya seas rico o pobre, debe existir la ofrenda del sacrificio que da la paga de los pecados propios y el precio de la expiación de vida. A menos que este sea así, nadie puede recibir la remisión del pecado por fe

Las Ofrendas del Antiguo Testamento del Día de la Expiación

Vayamos a Levítico 16:6-10, *“Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa. Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel. Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación. Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto.”*

Para preparar al pueblo de Israel para recibir la remisión de sus pecados por fe, el Sumo Sacerdote, a favor de ellos, daba la ofrenda que

era acompañada por la imposición de manos y el derramamiento de sangre. ¿Cómo, entonces, es la fe de los Cristianos de hoy? ¿No es una fe especulativa y sin bases cuya ofrenda busca recibir la remisión del pecado sin siquiera pasar sus pecados? Si tu fe no es la clase de fe que ha pasado tus pecados sobre Jesucristo a través de la imposición de manos, entonces tienes un problema en tus manos. A menos que tu fe sea la fe que cree en el bautismo de Jesús y en Su sangre sobre la Cruz, no puede ser la verdadera fe.

No podíamos evitar fallar en guardar la Ley ante Dios y cometimos toda clase de pecados durante todo el año que paso. Así que si hubiésemos vivido en el tiempo del Antiguo Testamento, hubiéramos necesitado recibir la remisión de nuestros pecados creyendo en la ofrenda que el Sumo Sacerdote hubiera dado por nosotros. Para dar la ofrenda de fe a Dios,

primero debemos reconocer que estamos destinados a ser destruidos por nuestros pecados, y entonces debemos creer en la imposición de manos que pasa todos nuestros pecados sobre la ofrenda del sacrificio que Dios preparó para nosotros y en el derramamiento de sangre de esta ofrenda.

Debido a que la imposición de manos sobre el animal del sacrificio y su derramamiento de sangre tenían el poder de la salvación, la gente del Antiguo Testamento podía recibir la remisión de sus pecados a través de esta ofrenda que el Sumo Sacerdote daba de acuerdo al sistema de sacrificios puesto por Dios. Al imponer sus manos sobre la ofrenda del sacrificio, el Sumo Sacerdote pasaba el equivalente de los pecados de la gente de todo un año sobre ella, cortaba su garganta y extraía su sangre, y rociaba esta sangre ante el propiciatorio hacia el lado oriental siete veces. Al hacer esto, él no cesaba de dar la

ofrenda correcta a Dios cada año. Es así como el pueblo de Israel podía recibir la remisión perfecta del pecado en aquellos días.

De esta manera, a través de la ofrenda del pecado que el Sumo Sacerdote daba, el pueblo de Israel creía y afirmaba en sus corazones que todos sus pecados eran remitidos de este modo. Lo que la ofrenda del Día de la Expiación del Nuevo Testamento nos está mostrando que en el Nuevo Testamento, Jesucristo tomó los pecados del mundo siendo bautizado por Juan y derramó Su sangre sobre la Cruz, y que debemos creer en este Jesucristo como nuestro Salvador y recibir la remisión eterna del pecado por fe. Todas las almas de este mundo cuyos corazones están sufriendo y agonizando por sus pecados deben darse cuenta que ellos pueden recibir la remisión eterna del pecado creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu, y ellos deben creer esto en sus corazones. Así, la ofrenda de la remisión de

todos los pecados fue puesta por Dios de antemano y fue prometida por Él para ser cumplida, y esta promesa de la salvación también está manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido que fueron usados como los materiales del Tabernáculo.

La Ofrenda del Día de la Expiación Cumplida en el Tabernáculo

En el Día de la Expiación, para ocuparse de todos los pecados del pueblo de Israel, el Sumo Sacerdote ponía sus manos sobre la cabeza de la ofrenda del sacrificio ante la presencia de todos los Israelitas (Levítico 16:1-23). Era absolutamente necesario que él que pasara sus pecados sobre la ofrenda del sacrificio imponiendo sus manos sobre su cabeza a favor de ellos. Cuando el Sumo Sacerdote Aarón daba

la ofrenda del Día de la Expiación dentro del Tabernáculo por el pueblo de Israel, nadie más podía entrar en el Tabernáculo. Era un evento extraordinario, ya que solía haber muchos sacerdotes en los atrios del Tabernáculo excepto en el Día de la Expiación.

El Sumo Sacerdote pasaba los pecados del pueblo de Israel sobre la ofrenda del sacrificio colocando sus manos sobre su cabeza, tomaba la sangre de este sacrificio dentro del Lugar Santísimo, y la rociaba con su dedo sobre el propiciatorio hacia el lado oriental; y ante el propiciatorio él la rociaba siete veces (Levítico 16:14).

En este tiempo, las campanillas de oro estaban adheridas a la bastilla de la túnica del Sumo Sacerdote las cuales cascabeleaban, así que cada vez que rociaba la sangre ante el propiciatorio y hacia el lado oriental, las campanillas sonaban y el pueblo de Israel que estaba de pie afuera del

Tabernáculo podía oír el sonido de las campanillas. Cuando los Israelitas escuchaban este sonido de campanillas, se percataban que el Sumo Sacerdote en ese momento estaba dando la ofrenda a Dios a favor de ellos. Y habiendo escuchado el sonido por siete ocasiones, entonces suspiraban en alivio, ya que ellos sabían que el dar la ofrenda del Día de la Expiación ahora estaba completada, confirmando la terminación de la ofrenda que perdonaba el equivalente de sus pecados de un año.

Después de esto, el Sumo Sacerdote Aarón salía del Tabernáculo, tomaba el macho cabrio que quedaba como otra ofrenda, y daba esta ofrenda del Día de la Expiación ante la presencia del pueblo de Israel. Dios ordenó al pueblo de Israel que no hiciese nada en el Día de la Expiación (Levítico 16:20-21, 29). Con una gran multitud en rededor reunida de los Israelitas para observar el dar de esta ofrenda afuera del

Tabernáculo, el Sumo Sacerdote imponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrio del sacrificio para cumplir sus labores y lo enviaba al desierto por la mano de un hombre apropiado.

En el Día de la Expiación, el Sumo Sacerdote traía el chivo ante el pueblo de Israel, imponía sus manos sobre su cabeza, y confesaba todas las iniquidades y las transgresiones de los hijos de Israel, pasándolos sobre el chivo. “Señor, yo confieso todos los pecados que el pueblo de Israel ha cometido durante el año anterior. Hemos fallado en guardar toda la Ley en su totalidad, hemos cometido innumerables pecados contra Ti y contra nuestros semejantes, hemos fallado en vivir la vida que Tú nos has mandado durante el año anterior. Hemos mentido. Hemos asesinado. Hemos cometido adulterio. Hemos robado.” Así, el Sumo Sacerdote pasaba todos los pecados del pueblo de Israel sobre chivo del sacrificio imponiendo manos sobre su cabeza

ante su presencia, y luego lo enviaba al desierto por la mano de un hombre apropiado.

Debido a que la paga del pecado es muerte, Dios no podía dejar con vida al chivo del sacrificio después de aceptar los pecados del pueblo de Israel. El chivo expiatorio que era abandonado en el desierto tenía que sufrir y morir en el desierto, ya que había cargado todas las iniquidades, manchas y transgresiones del pueblo de Israel. Ahora, todo el pueblo de Israel comenzó a disfrutar la Fiesta de los Tabernáculos (Levítico 23:34) ya que habían descargado, a través de la ofrenda del Día de la Expiación, los pecados que los habían atado durante el año pasado.

La imposición de las manos es el medio por el cual los pecados de toda la gente son pasados sobre la ofrenda del sacrificio. Cuando el Sumo Sacerdote imponía sus manos sobre el animal del sacrificio, todos los pecados del pueblo de Israel

eran pasados sobre el de una sola vez por todas. Cada pecado de cada uno de los Israelitas eran todos pasados de una sola vez sobre la ofrenda del sacrificio con la imposición de manos del Sumo Sacerdote.

¿Pueden todos los pecados de la gente de la actualidad también ser pasados sobre la ofrenda del sacrificio con la imposición de manos, al igual que las iniquidades del pueblo de Israel eran pasadas con la imposición de manos del Sumo sacerdote del Antiguo Testamento? Si esto no fuera posible, ¿dónde está el camino para que la gente de la actualidad reciba la remisión de sus pecados? ¿Quién pasa los pecados de la gente de la actualidad, cómo y a través de quién? De acuerdo al sistema del sacrificio establecido por Dios en la era del Antiguo Testamento, Jesucristo tomó los pecados del mundo siendo bautizado por Juan el Bautista en el tiempo del Nuevo Testamento. Al igual que el equivalente

de los pecados de un año era pasado sobre el chivo del sacrificio del Día de la Expiación que el Sumo Sacerdote daba por el pueblo de Israel, así fueron pasados sobre Jesucristo quién fue bautizado por Juan el bautista, el ultimo Sumo Sacerdote. ¿Dónde, entonces, están todos los pecados de la gente de la actualidad? Ahora están sobre la cabeza de Jesucristo.

Al igual que el chivo expiatorio aceptó todos los pecados del pueblo de Israel a través del Sumo Sacerdote con la imposición de manos, Jesús se convirtió en la ofrenda del sacrificio de la eterna remisión del pecado para todos nosotros que estamos viviendo en la era actual. Jesús quién se convirtió en nuestro propio chivo expiatorio sé ofreció a Sí Mismo a Dios como la ofrenda del sacrificio por nuestros pecados. En otras palabras, Jesús fue bautizado por Juan y sé dio a Sí Mismo para ser crucificado, al igual que en el Antiguo Testamento Dios determinó la

ofrenda del sacrificio por el pueblo de Israel y pasó sus pecados sobre animal del sacrificio y lo condenó en lugar de la humanidad.

El chivo expiatorio que era enviado al desierto no podía sobrevivir, ya que no había agua sino solo la luz quemante en la arena del desierto. De la misma manera, Jesús, también, no podía evitar ser crucificado, ya que Él había tomado los pecados de la humanidad del mundo a través de Su bautismo. Igual que el chivo expiatorio era abandonado en el desierto carente de vida, Jesús quién tomó los pecados del mundo también fue odiado y despreciado en la tierra desolada, sin vida, ¿acaso no hubiera vagado, solo para morir al final de sed?

De la misma manera, Jesús quién aceptó nuestros pecados fue rechazado por mucha gente, y Él tuvo que ser crucificado para llevar la condenación de nuestros pecados, derramó Su sangre y murió. Esta fue la salvación que

Jesucristo llevó a cabo para darnos Su verdadera salvación en el evangelio del agua y el Espíritu.

El pueblo de Israel vio el proceso de la expiación de la remisión del pecado con sus ojos y lo creyó en su corazón. Como ellos, nosotros, también, ahora podemos recibir la remisión de nuestros pecados viendo, escuchando y creyendo en las justas obras de Jesucristo en nuestro corazón. Esto nos dice que Jesucristo sería bautizado por Juan, cargaría los pecados del mundo, sería crucificado, derramaría Su sangre, moriría y se levantaría de entre los muertos, y nosotros seríamos salvados viendo todo esto con nuestros ojos espirituales y creyendo en ello en nuestro corazón.

Esta ofrenda del Día de la Expiación continuará mientras que los Israelitas continúen existiendo. Ellos aún dan la ofrenda del sacrificio en el día 10 del séptimo mes en su calendario, debido a que Dios les dijo, *“Y esto tendréis como*

estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó” (Levítico 16:34). Al hacer que el pueblo de Israel diera la ofrenda del Día de la Expiación de esta manera, Dios otorgó Su misericordia sobre ellos para que todos sus pecados fuesen lavados y fuesen liberados del castigo por estos pecados.

De igual manera, también para la gente de hoy, Dios les ha concedido darse cuenta que Jesús cargó todos los pecados del mundo sobre Su propio cuerpo siendo bautizado por Juan, fue crucificado y por lo tanto completó totalmente el lavamiento eterno del pecado. Jesucristo cargó los pecados de la humanidad con Su bautismo y se ha convertido en el Sumo Sacerdote eterno del Cielo. Ahora, no existe nada más que quede para que nosotros hagamos por nuestra propia salvación sino solamente creer en esta verdad.

La Ofrenda de la Gran Expiación que el Mesías Dio a Dios Padre con Su Propio Cuerpo

¿Por qué Dios ordenó al pueblo de Israel dar a Él la ofrenda del Día de la Expiación? Él hizo esto para que ellos esperaran, con su fe, por el día en que Dios Padre hiciese que Su Hijo Jesucristo ofreciera la gran expiación por los pecados de todos los seres humanos con Su bautismo y derramamiento de sangre. Es por eso que Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios y el Salvador de la humanidad, vino a esta tierra para borrar todos los pecados de todos, completó todo con el amor de Dios, y reveló la salvación a la humanidad. Al ser bautizado por Juan para tomar todos los pecados de nosotros la humanidad y derramando Su sangre sobre la Cruz, Jesús ha borrado todos los pecados e iniquidades del

mundo, fue condenado por ellos y de esta manera se convirtió en nuestro verdadero Salvador.

Dios llamó a Moisés y le dio la Ley primeramente. Y entonces Él le ordenó construir el Tabernáculo con tales materiales como los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido, y Él le dio el sistema de sacrificios. Al hacer eso, Dios permitió al pueblo de Israel darse cuenta de la importancia de la imposición de manos y el derramamiento de sangre, y a cambio Él les mostró a Jesucristo, la puerta de la salvación profetizada en el Tabernáculo, ya que vendría esta tierra, tomaría los pecados del mundo siendo bautizado, sería crucificado y derramaría Su sangre. La salvación del lavado del pecado que Dios nos ha dado claramente está manifestado en los materiales que fueron usados para la puerta del Tabernáculo.

Entre los materiales usados para la puerta del Tabernáculo, el significado implicaba por el hilo

azul que Jesús tomó los pecados del mundo de una vez por todas siendo bautizado por Juan; el hilo púrpura muestra que Jesús es el Rey de reyes y el Señor de señores, ya que Él creó el universo; el hilo escarlata nos dice que debido a que Jesús fue bautizado, Él llevó la condenación del pecado por todos los pecadores derramando Su sangre sobre la Cruz; y el fino lino torcido nos dice que la Biblia está describiendo elaboradamente todo acerca de estos tres ministerios en los hilos azules, púrpura y escarlata, y Dios ha dado la remisión del pecado a aquellos que creen en Su Palabra.

Ahora, todos deben recordarse a sí mismos una vez más y creer que está verdad -estos es, Jesucristo es su Salvador y Él ha lavado todos sus pecados al ser bautizado por Juan y derramando Su sangre sobre la Cruz –también está manifestado en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido usados como

materiales del Tabernáculo, y así, ellos, por lo tanto deben recibir la remisión de sus pecados. A través de Moisés, Dios estableció la ley de la salvación, la ley de la remisión del pecado para la humanidad, y cuando el tiempo llegó, Él envió a Jesucristo a esta tierra e hizo que Él se bautizara con Juan y derramara Su sangre sobre la Cruz, para que Jesús se convirtiera en la ofrenda del sacrificio que lavaría los pecados del mundo. Y por hacer eso, Dios ha otorgado a todos aquellos que creen ser lavados de todos sus pecados por fe.

Por lo tanto, cuando profesamos creer en Jesucristo como el Salvador, debemos creer cuando conocemos el bautismo que Jesús recibió y Su derramamiento de sangre sobre la Cruz. Al igual que la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento aceptaba todas las iniquidades de los pecadores con la imposición de las manos y era condenada vicariamente al derramar su sangre en

lugar de ellos, Jesucristo vino como la ofrenda del sacrificio del pecado por todos los que viven en la tierra, tomó los pecados del mundo al ser bautizado, fue crucificado y derramó Su preciosa sangre, y por la tanto ha borrado para siempre, de una sola vez, los pecados de aquellos que creen.

Debemos creer en la verdad de la Palabra escrita exactamente como es. La verdad bíblica es que con el mismo método que el de la ofrenda que el Sumo Sacerdote daba por su pueblo en el Antiguo Testamento, Jesús vino a esta tierra, fue bautizado y crucificado, y derramó Su sangre para salvarnos de todos los pecados del mundo de una sola vez. Por lo tanto, debemos creer en la Biblia exactamente como está escrita. No podíamos evitar el ser eternamente condenados por nuestros pecados, pero Jesucristo vino a esta tierra y nos ha salvado de todos nuestros pecados con Su bautismo y sangre.

El no creer esto, aunque Dios ha perdonado

todos nuestros pecados de esta manera, es un pecado que nunca podrá ser perdonado por Dios. Él ha borrado todos los pecados del mundo excepto el único pecado que permanece, “el pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo” (Marcos 3:28-29). Como tal, aquellos que verdaderamente quieren recibir la remisión del pecado deben creer la verdad de que Jesucristo fue bautizado, derramó Su sangre, se levantó de entre los muertos, y de esta manera nos libero de todos pecados del mundo. Aparte de tal fe, ¿qué buenas obras serán necesarias para nuestra remisión del pecado? Ahora ha llegado el tiempo para que nosotros conozcamos la verdad de lo que es el evangelio del agua y el Espíritu, y creer en esta verdad.

Todos deben darse cuenta y creer que la verdad manifestada en la puerta del Tabernáculo tejida con los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino tejido que es el evangelio de la

verdadera salvación, y la sombra de Jesucristo que había de venir. En lo que se refiere a creer en Jesucristo, el bautismo que Él recibió y la sangre que Él derramó sobre la Cruz son esenciales para nuestra salvación, y por lo tanto debemos creer en ellos. La verdad indisputable e irrefutable es que Jesús ha dado salvación a aquellos que creen en Su bautismo, Su derramamiento de sangre sobre la Cruz, y en Su resurrección de entre los muertos, y que todo esto fue hecho para salvarnos de los pecados del mundo.

El Sacrificio del Hijo que Dios Padre Deseaba

Vayamos a Hebreos 10:5-9: *“Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te*

agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.”

¿Que quiere decir aquí con este pasaje que dice que Dios no deseaba ni sacrificio ni ofrenda? Este pasaje viene del Salmo 40:6-7, significa que todos los pecados del mundo no podían ser completamente borrados con las ofrendas diarias del Antiguo Testamento, y que para dar la ofrenda eterna del pecado, Jesucristo de esta manera vino a la tierra, fue bautizado, derramó Su sangre, se levantó de entre los muertos, y así se ha convertido en el Salvador de todos nosotros. El significado del salmo 40:7, el

cual dice, *“Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí;”* es que Jesús vino a esta tierra y lavó todos los pecados con la imposición de las manos y Su derramamiento de sangre, exactamente como está escrito en el Antiguo Testamento.

En la era del Antiguo Testamento, los pecados del pueblo de Israel fueron remitidos mientras que era ofrecido el animal del sacrificio a Dios en el Día de Expiación con la imposición de manos del Sumo Sacerdote y el derramamiento de la sangre de la ofrenda. De la misma manera, Jesucristo quién vino a esta tierra para convertirse en la eterna ofrenda del sacrificio por toda la humanidad tomó los pecados del mundo recibiendo el bautismo, una forma de la imposición de las manos, y llevó toda la condenación de los pecados de toda la humanidad cargando estos pecados del mundo a la Cruz, siendo crucificado, derramando Su

preciosa sangre y muriendo. Al hacer eso, Jesús ha dado salvación eterna a todos aquellos que creen.

Exactamente como Dios la había prometido a través del sistema del Tabernáculo, en el Nuevo Testamento Jesús vino a esta tierra y así completó la salvación de una vez por todos. Aquellos que creen de esta manera han sido salvados de todos sus pecados. En el Tabernáculo estaba la promesa de Dios que Jesús borró por siempre los pecados de toda la gente de una vez por todos al ser bautizado y derramando Su sangre. Y Jesús ciertamente vino y cumplió la salvación prometida al ciertamente ser bautizado y derramando Su sangre, y así cumpliendo la Palabra de Dios a la perfección. Todas las promesas de la salvación, en otras palabras, han sido ciertamente cumplidas en Jesucristo.

El pueblo de Israel creía que la Ley del Antiguo Testamento y que las palabras de los

profetas son la Palabra de Dios. Pero son incapaces de creer en Jesucristo quién vino a nosotros en la era del Nuevo Testamento como Dios o como el Salvador. Toda la gente de este mundo, incluyendo al pueblo de Israel, ahora debe darse cuenta que Jesucristo es Dios Mismo y aceptar en su corazón que Él es el Mesías que vendría.

¿Para Que Vino Jesús?

Como Jesús vino a cumplir la voluntad de Dios Padre, Él es el Salvador de todos aquellos que creen en Él como tal, y Él vino a este mundo para lavar todos sus pecados por siempre. Como afirma Hebreos 10:10, *“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.”* Debemos darnos cuenta claramente y creer que

fue por la voluntad de Dios Padre que Jesucristo nació en esta tierra, que Él fue bautizado de acuerdo de la voluntad del Padre, y por esta voluntad Él fue crucificado, derramó Su sangre hasta la muerte sobre la Cruz, se levantó de entre los muertos, y de esta manera se ha convertido en el Salvador para todos aquellos que creen. Para borrar nuestros pecados de acuerdo a la voluntad de Dios Padre, Jesucristo tuvo que completar la salvación de la humanidad borrando todos los pecados con el bautismo que Él recibió y con Su derramamiento de sangre. Como tal, voluntariamente Él se dio a Sí Mismo para ser sacrificado, y así darnos una perfecta salvación.

Debido a que Jesucristo se sacrificó a Sí Mismo para borrar no solamente los pecados del pueblo de Israel sino también los pecados de toda la humanidad, podemos ser salvos solo si cada uno de nosotros cree en esto en su corazón. A través de Sus 33 años de vida, Jesús fue

bautizado una sola vez, se sacrifico una sola vez y así ha salvado a los pecadores del mundo de una vez por todas. Esta es la salvación única y perfecta.

Al igual que Jesús ha borrado de una sola vez todos los pecados cometidos por la humanidad desde el principio hasta el fin del mundo, Él también nos ha otorgado el ser salvos de una vez por todas por fe. Al ofrecer Su propio cuerpo de una vez por todas, Jesucristo nos ha hechos perfectos para siempre. Ya que Él fue bautizado por Juan y fue condenado por todos nuestros pecados al derramar Su sangre, ahora debemos creer con alegría en este evangelio en nuestro corazón y así ser salvos de todos nuestros pecados. Por la voluntad de Dios Padre, Jesucristo vino a esta tierra para llevar todos nuestros pecados y dar la paga de la vida, y Él exitosamente reveló Su verdadera salvación a través del amor de Dios de acuerdo a la voluntad

del Padre.

Esta Palabra es claramente la verdad que tú y yo estamos viviendo ahora y este mundo moderno debe creer. Debemos unir juntamente el bautismo de Jesús y Su derramamiento de sangre sobre la Cruz y creer en ello como un singular conjunto de verdad que nos salva perfectamente. Si fallamos en hacer esto, entonces perderemos la eterna remisión del pecado. Como tal, debemos creer de acuerdo a la Palabra escrita de Dios, de acuerdo a la verdad del evangelio del agua y el Espíritu. El evangelio del agua y el Espíritu derrama la luz de la salvación, pero si le agregamos otra cosa más o le restamos algunos esenciales del verdadero evangelio cuando creemos en Dios, o si no creemos en la verdad como es, entonces esta luz de salvación se perderá, solo para esconderse y desaparecer.

No debemos caer bajo la ilusión de que la verdad del evangelio del agua y el Espíritu es

también meramente una de las doctrinas mundanas, que enseña que de alguna manera podemos recibir la remisión del pecado a través de nuestras oraciones de arrepentimiento al pedirle a Dios que perdone nuestros pecados diariamente. Dios dijo claramente en Hebreos 10:11, *“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.”* Él nos dijo, en otras palabras, que los pecados que cometemos cada día no pueden ser lavados solo porque le pedimos a Dios que nos perdone por nuestros pecados diarios con nuestra fe en la sangre de la Cruz.

Debido a que la ofrenda del sacrificio que Jesucristo dio a Dios Padre al ser bautizado y al morir sobre la Cruz fue la perfecta ofrenda de la salvación, fue por creer en esta ofrenda que hemos sido totalmente salvados. Fue debido a que los pecados del mundo fueron pasados sobre

Jesucristo de una vez por todas cuando Él fue bautizado por Juan que Jesús pudo cargar nuestros pecados a la Cruz y morir sobre ella para terminar la condenación de sus pecados, y sé debió a esto que los pecados de aquellos que creen en Su bautismo y derramamiento de sangre han sido lavados.

Al creer en el bautismo que Jesús recibió y la sangre que Jesucristo recibió y la sangre de la Cruz, nosotros, también morimos con Jesucristo y hemos llegado a vivir con Él por fe. Romanos 6:23 afirma, *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”* La paga del pecado es muerte, no importa lo que pueda ser, y por lo tanto su paga debe ser pagada con vida. Es por eso que fue necesario que Jesucristo viniera a esta tierra encarnado en semejanza de hombre, fue bautizado por Juan y derramó Su sangre sobre la Cruz. El pasar real de tus pecados sobre

el cuerpo de Jesús fue completado por Su bautismo, y por cargar estos pecados y por morir, Jesús dio la paga de tus pecados y de esta manera los ha borrado todos de una sola vez. Sin embargo, a pesar de esto, aunque Dios nos ha dado esta verdad del evangelio, existe mucha gente que aún ruega a Dios que perdone sus pecados actuales cada día –simplemente ignoran la verdad del evangelio del agua y el Espíritu.

Cuando la gente tiene pecado en su corazón, no puede evitar el estar aterrorizado ante Dios por este pecado. Es verdad que existen muchos que, permaneciendo aún ignorantes del evangelio del agua y el Espíritu, aún están por ser limpiados de sus pecados, están atados por el temor debido a los pecados de sus conciencias. Sin embargo, Jesús vino a esta tierra para liberarlos de todos sus pecados, fue bautizado por Juan, derramó Su sangre en la Cruz, y por consiguiente los ha salvado perfectamente. ¿Por

qué razón, entonces, necesitamos estar preocupados, cuando el evangelio del agua y el Espíritu, el evangelio de la salvación de Dios, los ha salvado totalmente y se ha encargado de nuestra condenación del pecado?

Aquellos que conocen y verdaderamente creen que Jesús ha borrado todos los pecados de la humanidad a través del evangelio del agua y el Espíritu pueden ciertamente ser salvados perfectamente por fe, tal como Dios lo prometió, *“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18)*. Todos podemos ser salvos por fe, ya que el bautismo de Jesús existió, y fue quién aceptó los pecados de este mundo de acuerdo a la ley de Dios puesta en el Antiguo Testamento que ha pasado todos los pecados sobre la ofrenda del sacrificio con la imposición

de las manos. Fue debido a que Jesús tomó los pecados del mundo al ser bautizado por Juan por lo que Él pudo morir sobre la Cruz, y fue debido a que la salvación que Dios habló en el Antiguo Testamento fue completada por ello podemos ser salvos de todos nuestros pecados solo por nuestra fe.

Sin embargo a pesar de esta infalible verdad, aún vemos alguna gente que cree en Jesús como si fuese un ejercicio similar. Lloran y se lamenta cada día para mejorar su fe ya que la base de su fe es estar en condolencias con Jesús por los mortales sufrimientos que Él soportó sobre la Cruz. Los corazones de tal gente son defectuosos totalmente, y deben abandonar esta fe equivocada.

Somos tú y yo quienes necesitan el bautismo y la sangre de Jesús nuestro Salvador, Jesús no necesita nuestras condolencias o nuestra devoción. La simple verdad es que somos

nosotros quienes desesperadamente necesitan a Jesucristo el Salvador, y sin embargo existe mucha gente que cree en Dios sin ninguna razón en particular en si mismos, pensando que es Dios al que le falta algo, como si Él les estuviera rogando que crean en Él. Pero tal fe que cree ser como protectora es la clase de fe que es despreciada por Dios.

Los corazones de aquellos que condescendentemente dicen a Jesús que ellos creerán en Él, como si estuvieran haciéndole un favor a Él, están colocándose por encima de Dios, así que en su arrogancia nunca pueden aceptar en sus corazones el evangelio del agua y el Espíritu que perfectamente los salva del pecado. Tienen tan poca consideración por la Palabra de Dios que consideran un poco diferente lo que cualquiera de sus vecinos digan, mofándose y siendo condescendientes, como si creer en ella es hacerle un favor a Dios como si

se compadeciesen.

Al final, son aquellos que no creen en el bautismo y en el derramamiento de sangre de Jesús como la remisión de sus pecados y están en contra de Dios. Ellos creen que sus pecados pueden ser lavados a través de sus agonizantes oraciones de arrepentimiento sin creer en el evangelio del agua y el Espíritu. Debido a que toman el nombre de Dios en vano, ni saben ni creen que Jesucristo el Salvador ha borrado completamente sus pecados, y por lo tanto no pueden ser salvos.

Dios dijo, *“Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.”* (Romanos 9:15). Si Dios decidió salvar a los pecadores con la ley de la salvación de Su misericordia. Entonces Él hará eso exactamente como Él lo decidió. Por lo tanto debemos creer en el evangelio del agua y el Espíritu y de esta

manera recibir nuestra verdadera salvación.

Aquellos que no crean en este evangelio la Palabra del agua y el Espíritu personalmente descubrirán realmente cuan grande es la severidad y la ira de Dios. Aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu, por otro lado, verán cuan grande y misericordioso es el amor de Dios. Quienquiera que reconozca sus pecados ante Dios, reconozca y crea en el evangelio del agua y el Espíritu, el evangelio de Dios de la perfecta salvación, serán liberados de todos sus pecados.

Aquellos que creen que Jesucristo tomó todos sus pecados al ser bautizado serán liberados de todos sus pecados. Aquellos que desprecian esta verdad, en contraste, encaran la temida condenación del pecado por sus trasgresiones. Toda la gente de este mundo debe por tanto creer en el evangelio del agua y el Espíritu, la verdad real. Aquellos pecadores que no temen el juicio

de Dios seguramente serán condenados por sus pecados. Pero aquellos que creen en la verdad del lavado del pecado de Jesús serán salvos de todos sus pecados.

Cualquiera cuya conciencia tiene pecado está enferma en su descanso, y así que la gente sale con doctrinas de salvación sin fundamento y sin bases que son completamente diferentes del evangelio del agua y el Espíritu, tratando de confortar sus desesperadas conciencias. Aún son de aquellos que dicen, “Ya que creo en Jesús, está bien que tenga pecado en mi corazón.” Pero no debemos olvidar que todos los que tienen pecado en su corazón encaran el castigo del infierno, ya que Dios ciertamente dará Su justo juicio a tales personas por sus pecados. Debido a que están del lado de Satanás, Dios simplemente no puede dejarlos en paz.

Pero aquellos que saben acerca de la justicia de Dios, que habrá Su juicio del pecado, le piden

a Dios Su misericordioso amor, desean ser salvos de todos sus pecados, buscan la verdad y desean estar al lado de Dios. Para tal gente, aquí está la verdad que Jesucristo tomó todos los pecados de la humanidad al ser bautizado. Cada pecador debe creer y recibir la remisión del pecado. A través de Su bautismo, Jesucristo aceptó todos los pecados del mundo entero de una vez por todas, murió sobre la Cruz una vez, y así ha borrado todos los pecados y nos hizo justos.

A través del evangelio de la Palabra del agua y el Espíritu, todos nosotros debemos darnos cuenta lo que es la verdadera salvación, y en nuestro corazón todos debemos tener la fe que verdaderamente cree en esta salvación. Todos los que creen en esta verdad en su corazón, no importa que clase de pecados pueda haber cometido, ciertamente serán lavados de todos sus pecados por la fe y recibirán la verdadera remisión del pecado y la vida eterna. ¿Quieres

creer en el evangelio de la Palabra y tomar el evangelio del agua y el Espíritu por fe, el evangelio que hace desaparecer todos los pecados de tu corazón? Aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu ante Dios seguramente recibirán la remisión del pecado.

Tus Oraciones de Arrepentimiento no Pueden Salvarte

Hoy, muchos que profesan creer en Jesús dan sus oraciones de arrepentimiento cada día, pidiendo a Dios que perdone sus pecados. Ellos viven sus vidas de fe dando sus ofrendas del sacrificio a Dios cada día, como en el tiempo del Antiguo Testamento. ¿Acaso Jesús derramó Su sangre sobre la Cruz para lavar tus pecados siempre que ofreces tus oraciones de arrepentimiento? Este no es el caso. En vez de

eso, debes lavar tus pecados de una vez por todas creyendo que el poder del bautismo y el derramamiento de la sangre de Jesucristo que permanece para siempre. Aquellos que tratan de lavarse de sus pecados dando oraciones de arrepentimiento cada día no pueden recibir la remisión eterna del pecado, ni tienen la fe que les permite recibir la verdadera salvación.

Si los pecados de todos pudieran ser perdonados a través de tales oraciones de arrepentimiento o por cualquier ritual hecho por hombres, entonces Dios no hubiera establecido la ley que declara que la paga del pecado es muerte. Para que la gente sea remitida de sus pecados, ellos deben dar en realidad la ofrenda que pasa sus pecados sobre el cuerpo de Jesús por la fe. Lo que debemos tener no es la clase de fe que da oraciones de arrepentimiento cada día, sino la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu manifestado en los hilos azules, púrpura,

escarlata y el fino lino torcido usados para la puerta del Tabernáculo. En otras palabras, debemos darnos cuenta que solo la fe que cree en el evangelio del agua y el Espíritu puede traernos el verdadero lavamiento del pecado, y debemos creer esto en nuestro corazón.

Al igual que los pecadores del Antiguo Testamento pasaron sus pecados sobre el animal del sacrificio por la imposición de las manos sobre su cabeza cuando daban su ofrenda por el pecado, nosotros también debemos pasar nuestros pecados sobre Jesucristo creyendo en Su bautismo, y por esta fe que cree en Su bautismo y en Su derramamiento de la sangre sobre la Cruz, debemos de ir ante Dios y recibir la remisión eterna del pecado. Dios dijo, “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación,” y “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:10, 17).

Juan 1:29 dice, *“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”* Este pasaje describe el testimonio que Juan el bautista dio al día siguiente en que había bautizado a Jesús. Cuando Juan el Bautista vio a Jesús acercándose, él dijo, “¡Miren gente! ¡Ahí va Él!” Esto causó una conmoción entre la multitud que se reunía alrededor de Juan. Juan exclamó, “¡Aquí viene el Cordero de Dios! No es otro que Él mismo Hijo de Dios, el mismísimo Cordero de Dios quién tomó los pecados de la humanidad a través de mí. Él es nuestro Salvador.

¡Él es Jesucristo, el Cordero de Dios! ¡Él es! ¡El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” Fue debido a que Juan el Bautista bautizó a Jesucristo y pasó los pecados del mundo sobre Él, en otras palabras, Jesucristo se convirtió en el Cordero del sacrificio quién tomó nuestros pecados de acuerdo a la voluntad de

Dios padre.

En el Antiguo testamento, la remisión del pecado era recibida al dar ofrendas del sacrificio a Dios, pero en el Nuevo Testamento, es solo por la fe que totalmente cree en el bautismo de Jesús y en Su derramamiento de sangre sobre la Cruz por lo que podemos ser remitidos de nuestros pecados. Debido a que Dios tomó animales como toros, corderos y becerros como ofrenda del sacrificio para borrar los pecados del pueblo de Israel, innumerables animales fueron desangrados, cortados en pedazos y quemados sobre el altar de la ofrenda quemada. Miles de animales del sacrificio fueron ciertamente matados debido a los pecados del pueblo.

Pero en la era del Nuevo Testamento, Jesús no ofreció tales animales del sacrificio, sino que Él ofreció Su propio cuerpo por nosotros. Así como Jesús el Cordero de Dios vino a esta tierra, aceptó los pecados del mundo sobre Su cuerpo a

través de Su bautismo, y derramó Su sangre sobre la Cruz, Él a permitido a aquellos que creen en esto el ser salvos de todos sus pecados de una vez por todas. Fue para terminar por siempre con nuestros pecados con el agua, la sangre y el Espíritu por lo que Jesús vino a nosotros.

Dios ahora está ordenándote a ti y a mí que creamos en esta verdad real de la salvación. Él nos esta diciendo, “Yo he borrado todos tus pecados, porque te he amado. De esta manera te he salvado. ¡Así que cree! Yo he borrado tus pecados dando a Mí propio Hijo como la ofrenda del pecado por ti. Yo deje que mi Hijo viviera sobre esta tierra durante los 33 años de Su vida, hice que Él se bautizara, hice que Él derramara Su sangre sobre la Cruz por ti, y al hacer eso Yo te he liberado totalmente de todos tus pecados y de la condenación. Ahora, al creer en esta verdad, te puedes convertir en Mi propio hijo a

quién amo y quién puede ser tomado en Mis brazos.” Conoce y cree esto en tú corazón –que aquellos que creen en el bautismo que Jesucristo recibió y en la sangre que Él derramó no solo te salvara de todos tus pecados, sino que también recibirás el derecho de convertirte en hijo propio de Dios.

¿Realmente Jesús Remitió Todos los Pecados de Este Mundo?

Vayamos a Hebreos 10:14-18: *“porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos. Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados*

y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.”

El pasaje lo hace claro: *“Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.”* Escuchas estas noticias de bendición, ¡todos nuestros pecados fueron pasados sobre Jesús a través del bautismo que Él recibió! No solamente fueron pasado sobre Jesús cada pecados que tú y yo cometimos en la totalidad de nuestra vida, sino que todos los pecados de toda la humanidad fueron pasados sobre Él también. Para completar toda la justicia de Dios, Jesús recibió la imposición de las manos, siendo bautizado dentro y fuera del agua, y de esta manera permitió que todos los pecados fueran pasados sobre Sí Mismo.

Cargando todos los pecados, aún más, Él fue crucificado y de esta manera llevó la condenación de todos los pecados de la humanidad, y así aquellos que creen ahora han

sido liberados de todo el juicio. Al igual que el Sumo Sacerdote pasó los pecados del pueblo de Israel al animal del sacrificio al poner sus manos en su cabeza, Juan el Bautista pasó todos nuestros pecados sobre Jesús al bautizarlo. Y Jesús, a cambio, cargó estos pecados y fue crucificado, así ha liberado del pecado a cualquiera que crea en Él. Por lo tanto, aquellos que creen en esto pueden recibir el derecho de convertirse en los propios hijos de Dios.

Romanos 10:10 afirma, *“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.”* Para todos, es creyendo en la justicia de Dios con el corazón que pueden ser justificados, creyendo en la verdad de la salvación con el corazón que ellos pueden recibir la remisión del pecado y entrar al Cielo. Hermanos y hermanas, ¿has sido salvado creyendo con el corazón y confesando con su lengua que el bautismo y la sangre de Jesús son

los elementos esenciales que constituyen “la justicia de Dios,” “la verdad de la salvación,” y “el evangelio de la remisión del pecado?” Bajo el sistema de sacrificio del Antiguo Testamento, los pecados de los Israelitas no eran borrados con tan solo matar el animal del sacrificio sin la imposición de las manos que pasaba sus pecados a la ofrenda. De la misma manera, si solamente creemos en la sangre de la Cruz y dejamos fuera el bautismo que Jesús recibió, entonces todos nuestros pecados no pueden ser lavados.

“Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado” (Hebreos 10:17-18). ¿Por qué Dios dijo que nunca más sé acordaría de nuestros pecados? Aunque no podemos evitar continuar pecado hasta el día en que morimos, debido a que Jesús tomó todos los pecados del mundo de una vez por todas al ser bautizado, nuestra salvación es

ahora completada y durará para siempre, y aquellos de nosotros que creen en esto ahora están limpios. Es por eso que Dios no necesita recordar nuestros pecados.

La fidelidad de Dios significa Su justicia. La justicia de Dios Padre dicta que así como Él es santo, aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu son también santos y sin pecado. Desde el mismísimo comienzo, Dios nos amó y deseó convertirnos en Sus hijos. Pero sin importar cuanto deseara Él hacernos Sus hijos, no podía hacerlo debido a nuestros pecados. Así que Dios Padre tuvo la solución para resolver este problema.

Debido a que Dios separó una ofrenda sin defecto que sería vicariamente sacrificada por nosotros y decidió lavar nuestros pecados sobre la ofrenda del sacrificio, Jesús no dudó en bautizarse, para convertirse en nuestra propia ofrenda del sacrificio, para ser condenado

vicariamente en lugar nuestro, y de esta manera dar la eterna ofrenda por el pecado. Y a través de esta ofrenda por el pecado, Dios cumplió Su providencia para limpiar de sus pecados a aquellos que creen y convertirlos en Su propios hijos. Ahora, aquellos que creen en este evangelio verdadero son remitidos de todos sus pecados ante Dios. Debido a que Jesús ya lavó todos los pecados ante Dios. Debido a que Jesús ya ha lavado todos los pecados del mundo al ser bautizado, si creemos en este Jesús que ha limpiado los pecados de la humanidad al ser condenado vicariamente, no necesitamos dar ninguna ofrenda por nuestros pecados. ¿Necesitamos aún ofrecer sacrificios por nuestros pecados, hermanos y hermanas? ¡No, absolutamente no!

¿Sabes porque Jesucristo fue crucificado, aunque Él era sin pecado y puro? Aunque Jesús fue crucificado, de hecho, nada malo hizo en

ningún modo. Únicamente sé debió a que Jesús aceptó todos los pecados de la humanidad al ser bautizado en el Río Jordán por lo que Él tuvo que morir en lugar nuestro. La razón por la que tuvo que morir sobre la Cruz fue que Él ya había aceptado los pecados del mundo pasados sobre Él a través de Su bautismo y estaba listo para cumplir toda la justicia.

Cuándo el Hijo de Dios fue bautizado para cumplir toda la justicia en esta manera, ¿cómo no estar agradecidos con Él? Sé debió a que Jesús tomó nuestros pecados por lo que Él, como oveja ante su trasquilador, calladamente llevó los sufrimientos de la Cruz. Todos debemos recordar Su bautismo y Cruz por siempre, ya que si Él no hubiese sido crucificado y condenado, entonces nosotros mismos hubiéramos tenido que ser condenados con toda seguridad.

Nuestro Señor no solamente tomó todos nuestros pecados, sino que Él Mismo llevó toda

la condenación del pecado. Puesto de manera diferente, Jesús el Mismísimo Salvador, quién había tomado nuestros pecados, se convirtió en nuestra propia ofrenda del pecado y calladamente llevó el castigo de la Cruz, todo para salvarnos del pecado y así cumplió toda la voluntad de Dios. Es por eso que la Biblia dice, *“Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo”* (Hebreos 10:18-19).

¿Entiendes ahora porque Jesús fue crucificado? No debemos creer solamente en la sangre de Jesús de la Cruz, sino que debemos entender la razón por la cual Él tuvo que morir sobre la Cruz, y debemos entender apropiadamente y creer que esta razón descansa en el bautismo que Él recibió. Si tú y yo queremos conocer y creer exactamente donde y como nuestros pecados fueron lavados, debemos

darnos cuenta y creer que fue debido a que nuestros pecados fueron pasados sobre Jesús cuando Él fue bautizado por Juan en el Río Jordán por lo que fuimos lavados de nuestros pecados por fe.

Conociendo y Creyendo en la Verdad del Evangelio del Agua y el Espíritu, Ahora Podemos Ser Salvos de Todos Nuestros Pecados

Lo que le he dicho hasta ahora es la verdad del evangelio del agua y el Espíritu del que la Biblia habla en detalle elaborado. Y esta verdad es la salvación que ha sido planeada aún antes de la fundación del mundo, y esta salvación también está manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata, los materiales usados para la puerta del

Tabernáculo. Junto con mis colaboradores, he estado predicando esta verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata a innumerables personas en este mundo. Y aún ahora, en esta misma hora, este evangelio se está esparciendo por todo el mundo a través de nuestros libros.

Sin embargo existen aquellos que afirman creer en Jesús aún mientras permanecen ignorantes del evangelio del agua y el Espíritu. Puedo atreverme a llamar a tales personas necias, ya que este evangelio del agua y el Espíritu es el corazón central que nos dice del verdadero sistema de sacrificios completado a través de Jesucristo, la sustancia actual de la sombra de la salvación manifestada en el Tabernáculo. Ahora, es tu turno. Si tú habías creído sin conocer la verdad real, ahora es tiempo para que te vuelvas, creas en el evangelio del agua y el Espíritu y recibas la remisión de tus pecados.

El bautismo de Jesús y Su muerte sobre la

Cruz ha sido prometido aún antes de la fundación del mundo, y estaban manifestadas en los hilos azules, púrpura, escarlata y en el fino lino torcido. Para cumplir esta promesa, y para ciertamente salvarte a ti y a mí de nuestros pecados, Jesús fue bautizado, murió sobre la Cruz, sé levantó de entre los muertos y ahora está sentado a la diestra de Dios Padre.

¿Continuas tratando de creer en Jesús siguiendo tus propias experiencias o emociones, sin conocer esta verdad? Existe mucha gente así en este mundo, pero ahora deben apartarse de su defectuosa fe y de todo corazón creer en el evangelio del agua y el Espíritu escondido en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido manifestado en la puerta del Tabernáculo.

Hebreos 10:19-20 dice, “Así que, hermanos, teniendo plena confianza para entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo

(es decir, su cuerpo).” Cuando Jesucristo, habiendo tomado los pecados del mundo al ser bautizado, fue crucificado, el velo del Templo fue rasgado, y los pecados de la humanidad fueron lavados con el bautismo de Jesús y con Su sangre de la Cruz. El velo del Templo, tejido de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino tejido, era tan resistente que no podía ser rasgado aún cuando lo jalaran cuatro caballos por sus esquinas.

El que el reforzado velo del templo fuese a pesar de todo rasgado de arriba hacia abajo, aunque no fue tocado por alguien, revela que en el mismo momento en que Jesucristo completó Su misión, las puertas del Cielo se abrieron de par en par. El rasgado del velo del Templo de arriba abajo significa que todas las paredes del pecado fueron derribadas, mostrándonos que a través de Jesucristo, Dios derribó estas paredes del pecado.

Entonces, ¿que significa el que las paredes del pecado fuesen derribadas? Esto significa que cualquiera puede ser remitido de todos los pecados al creer en el bautismo que Jesús recibió y en Su sangre de la Cruz. Lo que Dios buscaba al hacer manifiesto a través de la puerta del Tabernáculo es que la salvación de la humanidad ahora ha sido cumplida de una vez por todas a través de los ministerios de Jesús mostrados en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino tejido. Es debido a que nuestra eterna expiación prometida por Dios a todos nosotros fue cumplida en que el velo-puerta del Lugar Santísimo tejido con los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido fue rasgado en dos de arriba a abajo, no por la mano de un hombre, sino por la mano de Dios Mismo.

Esto revela que Jesucristo quién se ha convertido en el sacrificio eterno por los pecados de la humanidad y ha salvado perfectamente a

aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu. Dios Padre ha dispuesto que cualquiera que crea en el bautismo que Jesucristo recibió y en Su derramamiento de sangre sobre la Cruz pueda recibir la remisión del pecado y estar ante Su presencia. ¿Crearás en esta verdad o no?

Así como Dios te ha amado, también Jesucristo el Hijo de Dios te ama, y Él te ha dado una salvación perfecta al ser bautizado por Juan y al ser crucificado. Al recibir este amor de Dios dado a nosotros a través de Jesucristo, y creyendo en la verdad que nos permite entrar en el Reino de Dios, todos nuestros pecados han desaparecido. Al creer en el evangelio del agua y el Espíritu, aún nuestros pecados actuales han sido borrados, ya que todos nuestros pecados y condenación fueron lavados ya con el bautismo de Jesús y Su sangre sobre la Cruz.

Hebreos 10:22 dice, “acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe,

purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” La Biblia continua hablando del lavado del pecado. Podemos ser salvos de todos nuestros pecados creyendo en la verdad de que Jesucristo ha lavado todos los pecados que cometemos con nuestra carne y nuestras mentes a través de Su bautismo.

Al igual que el Sumo sacerdote también lavaba la inmundicia en el lavamanos de bronce después de dar las ofrendas, después de limpiar todos nuestros pecados al creer en el bautismo de Jesús, nosotros, también, debemos recordar esta fe cada día. Mientras que el Sumo Sacerdote se lavaba a sí mismo en el lavamanos de bronce, debemos lavar nuestros pecados actuales recordando y creyendo cada día que todos nuestros pecados fueron lavados con el bautismo de Jesús, ya que mientras vivamos en este mundo, existen ocasiones en que estamos

expuestos a su inmundicia.

Todos los pecados, ya sean cometidos con el cuerpo, con el corazón o con los pensamientos, pertenecen a los pecados del mundo. ¿Con que fe, entonces, podemos lavar todos estos pecados del mundo? Los podemos lavar solamente con el bautismo que Jesús recibió. Aquellos que en alguna ocasión llegaron a estar limpios por creer en el bautismo de Jesús deben guardar sus corazones limpios, y siempre que pequen, deben lavarlos nuevamente por la fe. Aquellos que recuerdan el bautismo de Jesús cada día lavan los vestidos de sus actos por la fe y son bienaventurados. Debido a que todos nuestros pecados fueron pasados sobre Jesucristo a través del bautismo que Él recibió de Juan, al rumiar sobre esta verdad y creyendo en ella cada día, podemos ser totalmente liberados de todos los pecados por siempre.

Debes creer en el evangelio del agua y el

Espíritu, que tus pecados también fueron pasados sobre Jesucristo cuando Él fue bautizado por Juan. No tienes nada que perder al creer en este evangelio, ya que el Omnipotente Dios lo planeó aún antes de la fundación del mundo, antes de la era del Antiguo Testamento. La verdad de que Jesús aceptó tus pecados al ser bautizado en el Río Jordán y que llevó la condenación de tus pecados al ir a la Cruz ha permitido que tú alcances la justicia de Dios y tú salvación. La verdad que te ha permitido darte cuenta que Jesús el Rey de reyes te ha salvado por siempre del pecado, y que ha rociado tú corazón de una conciencia perversa y ha lavado tu cuerpo con agua pura, es este mismo evangelio del agua y el Espíritu. El evangelio del agua y el Espíritu es la Palabra indispensable para tú vida, y resplandece aún más cuando tú crees.

Durante los 3 años de Su vida pública, la primerísima cosa que Jesús hizo para salvar a

toda la humanidad del pecado fue bautizarse. Jesucristo, en otras palabras, tuvo que tomar nuestros pecados, y para hacer eso, Él tuvo que ir con Juan y ser bautizado por él. Así, los cuatro evangelios relatan este incidente crítico en el principio.

Tú y yo, de hecho, estábamos destinados a morir por nuestros pecados. Pero, ¿qué pasó? Nuestro Señor vino a esta tierra, tomó nuestros pecados al ser bautizado por Juan, sé convirtió en el Cordero de Dios, cargó todos los pecados del mundo a la Cruz, fue clavado en ambos Sus manos y Sus pies por nuestros pecados, derramó toda la sangre que había en Su corazón y murió, y entonces se levantó de entre los muertos, es por eso que Jesús dijo, “Consumado es,” cuando Él dio Su último aliento sobre la Cruz.

Todo lo que Jesús dijo e hizo es totalmente verdad. Jesús sé convirtió en nuestra ofrenda del pecado para salvarnos, y sé levantó de entre los

mueritos en tres días. Y después de levantarse de entre los muertos, Él dio testimonio de Su resurrección durante 40 días, ascendió al Cielo, y ahora sé sienta a la diestra del trono del Padre. Este Jesucristo vendrá a esta tierra para arrebatarlos. Jesús vino como el Salvador cuando Él vino por primera vez a esta tierra, Él vendrá como el Juez para condenar a todos aquellos que no creen.

Ahora tú debes darte cuenta que Jesucristo regresará a esta tierra como el Juez, para llamar y recibir como los hijos de Dios a aquellos que creen en la salvación del agua, la sangre y el espíritu lo que Él completó a través de Sus 33 años de vida sobre esta tierra y les permitirá vivir en el Reino del Milenio, y en el eterno Cielo, y para dar Su juicio eterno sobre aquellos que no creen en el evangelio del agua, la sangre y el espíritu y que han rechazado el amor de Dios.

Ahora, ya no debes ignorar más el evangelio

del agua y el Espíritu y pretender que no te has dado cuenta de él, sino que debes creer en esta verdad de la salvación. Y debes darte cuenta que así como Dios ha prometido a través del Tabernáculo y del sistema de sacrificios, Jesucristo vino a esta tierra, fue bautizado en la forma de la imposición de manos, fue crucificado, y de esta manera ha salvado a todas las naciones del mundo entero de todos sus pecados, y debes recibir la remisión de tus pecados creyendo en esta verdad con todo tu corazón.

Aún así, la nación de Israel continua dándole la espalda a la verdad y está esperando otro Mesías. Pero los Israelitas deben darse cuenta que no importa con cuanta pasión esperen a un Mesías aparte de Jesús, simplemente no existe otro Mesías aparte de Jesucristo. El que no exista otro Mesías aparte de Jesús sobre la faz de la tierra es una verdad evidente por sí misma, y aún

el pueblo de Israel no es la excepción cuando se trata de esta verdad, ni tampoco hay para ellos otro Salvador.

Como tal, el pueblo de Israel debe arrepentirse de su pecado de incredulidad en no reconocer a Jesucristo como el Hijo de Dios, y deben creer que Jesucristo es ciertamente su verdadero Mesías y aceptar esto como la verdad. Afirmando y creyendo una vez más que Jesucristo es el mismo Salvador que vendría, la nación de Israel debe convertirse en la verdadera, nación espiritual escogida de Dios.

Aún ahora, el pueblo de Israel está esperando un Mesías majestuoso, capaz y poderoso que los pueda salvar de los sufrimientos y miserias de este mundo. Pero Jesucristo ya vino a esta tierra en semejanza de hombre como el Mesías y ya los ha salvado de todos sus pecados, a aquellos que no pueden evitar ser juzgados por fuego. Como tal, deben reconocer esta verdad y creerla. Por

sus almas, Jesús Mismo vino a esta tierra como su ofrenda del sacrificio por el pecado prometida en el Antiguo Testamento, los ha salvado para siempre de todos sus pecados, y los ha convertido en el pueblo propio de Dios.

Jesucristo quién vino como el Salvador nos ha salvado a todos a través del evangelio del agua y el Espíritu, la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. Y ciertamente Él otorgará a aquellos de nosotros que creemos esto el reinar en el Reino del Milenio con Él. Después de esto, Él también nos concederá el tomar parte en el eterno Reino de Dios y vivir por siempre con Dios Mismo en felicidad y gloria.

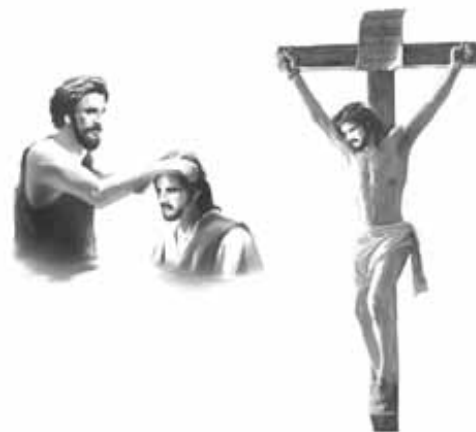
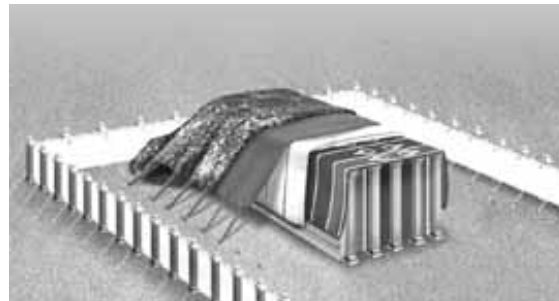
Como tal, mientras estamos en esta tierra, todos nosotros debemos creer en el evangelio del agua y el Espíritu con nuestro corazón y convertirnos en los propios hijos de Dios. Solo aquellos que creen en este evangelio de la verdad

pueden convertirse en los hijos de Dios sin pecado y tienen garantía de recibir todas las bendiciones que les esperan en el próximo mundo.

¡Aleluya! Yo doy gracias a Dios con mi fe por darnos las bendiciones espirituales del Cielo. Nuestro Señor prometió que Él regresaría pronto; aún ahora, ¡ven, Señor! ☒

SERMÓN

12



CONTENIDO



Los Cuatro Misterios Escondidos en las Cubiertas del Tabernáculo

< Éxodo 26:1-14 >

“Harás el tabernáculo de diez tapices de lino torcido, de material azul, de púrpura y de carmesí. Y los decorarás con querubines, obra de fina artesanía. Cada tapiz será de 28 codos de largo y de 4 codos de ancho. Todos los tapices tendrán la misma medida. Cinco tapices se unirán el uno con el otro; y también los otros cinco tapices se unirán el uno con el otro. Harás lazos de hilo azul en la orilla de cada tapiz del extremo de la unión, y lo mismo harás en la orilla del tapiz del extremo en la otra unión. Harás cincuenta lazos en el primer tapiz, y otros cincuenta en el extremo del tapiz

de la otra unión, estando los lazos contrapuestos, uno frente al otro. También harás cincuenta ganchos de oro con los cuales unirás los tapices el uno con el otro, de manera que el tabernáculo forme un solo conjunto. Asimismo, harás tapices de pelo de cabra para la tienda que estará sobre el tabernáculo, once tapices en total. Cada tapiz será de 30 codos de largo y de 4 codos de ancho. Los once tapices tendrán una misma medida. Unirás cinco tapices en un conjunto, y seis tapices en el otro conjunto. Doblarás el sexto tapiz para que vaya en la parte frontal del tabernáculo. Harás cincuenta lazos en la orilla del tapiz del extremo, en la primera unión; y otros cincuenta lazos en la orilla del otro tapiz, en la segunda unión. Asimismo, harás cincuenta ganchos de bronce, los cuales meterás en los lazos, y juntarás la tienda de manera que forme un conjunto. El sobrante

de los tapices de la cubierta, que es de medio tapiz, colgará hacia la parte posterior del tabernáculo. Y el codo de un lado y el otro codo del otro lado, que sobran a lo largo de los tapices de la tienda, colgarán sobre los lados del tabernáculo, a un lado y al otro, para cubrirlo. También harás para el tabernáculo una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y sobre ésta habrá una cubierta de pieles finas.”

Las Cubiertas del Tabernáculo

Ahora volvemos nuestra atención a las cubiertas del Tabernáculo. Las cubiertas del Tabernáculo fueron hechas en cuatro capas. Cuando Dios le dijo a Moisés que construyera el Tabernáculo, Él le dio instrucciones detalladas. Únicamente, la primer cubierta podía ser vista

desde dentro del Tabernáculo, cubriendo las tablas del Tabernáculo y todos sus utensilios dentro. Esta cubierta tapaba las tablas del Tabernáculo, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, las cubría hasta el piso. Y estaba hecha de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido, y hermosas imágenes de querubines se encontraban tejidas también.

La primer cubierta fue hecha de dos juegos principales de tapices unidos uno al otro, cada juego estaba formado de cinco tapices unidos unos a otros. Para unir estos dos juegos principales de cortinas unas a otras, cincuenta ganchos de lino torcido fueron hechos en las orillas de los tapices. Lazos de oro estaban unidos a estos ganchos de lino torcido, uniendo los dos juegos de tapices para hacer una sola cubierta grande.

La primer cubierta del Tabernáculo fue hecha con diez tapices, las cuales estaban unidas en dos

juegos de tapices mas grandes. Su largo era de 28 cubos. Un cubo son 45 cm aproximadamente, así que el largo era de 12.6 m aproximadamente en medidas actuales, mientras que el ancho de cada tapiz era de cuatro cubos, 1.8 m. Cinco tapices fueron unidos primeramente para hacer dos juegos de tapices, y entonces estos juegos eran unidos uno al otro con cincuenta ganchos de lino torcido y con cincuenta lazos de oro. Es así como la primera cubierta del Tabernáculo fue completada. Pero había tres cubiertas más. La primer cubierta del Tabernáculo fue hecha tejiendo tapices con diseños artísticos de querubines con hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido.

Esto fue para mostrarnos el camino al Reino del Cielo. Por ejemplo, el hilo azul usado para la primer cubierta del Tabernáculo se refiere al bautismo que Jesús recibió de Juan para tomar los pecados del mundo. Al ser bautizado, Jesús

tomó todos los pecados del mundo (Mateo 3:15). Debido a que Jesús tomó los pecados del mundo sobre Su propio cuerpo a través de Su bautismo, este bautismo ahora es lo que corresponde a la salvación (1 Pedro 3:21).

Esta segunda cubierta del Tabernáculo estaba hecha de pelo de cabra (Éxodo 26:7). Su largo era mayor que el de la primer cubierta por 90 cm. En 30 cubos, el largo era de 13.5 m, y en 4 cubos, el ancho era de 1.8 m. La cubierta era hecha de once tapices, unidas unas a otras en dos juegos de tapices, uno con cinco y el otro con seis tapices. Estos dos juegos entonces se unían unos con otros con ganchos de bronce.

Esta segunda cubierta del Tabernáculo, hecha de pelo de cabra, nos dice que Jesús nos ha hecho santos con la justicia de Dios. Viniendo a esta tierra, cuando nuestro Señor cumplió 30, Él fue bautizado por Juan por Su propia voluntad, y Él aceptó los pecados del mundo sobre Sí Mismo.

Como resultado de esto, el Señor cargó los pecados del mundo de una vez por todas, y de esta manera sé convirtió en nuestro Salvador. Por lo tanto, la segunda cubierta, la cubierta blanca de pelo de cabra, nos dice que Jesucristo quién se convirtió en el chivo expiatorio al hacernos sin mancha con Su bautismo y sangre.

La tercera cubierta del Tabernáculo estaba hecha de pieles de carnero teñidas de rojo, lo cuál nos dice que Jesús cargó nuestros pecados al ser bautizado, los cargó hasta la Cruz, derramó Su sangre y fue condenado, y de esta manera nos liberó de todos nuestros pecados.

La cuarta cubierta del Tabernáculo estaba hecha de pieles de tejón. El significado de las pieles de tejón es que Jesucristo, cuando se le mira desde Su apariencia externa, no tenía nada deseable en Él. Pero ciertamente Él es Dios Mismo. Las pieles de tejón nos muestran un retrato de Jesucristo quién sé humilló a Sí Mismo

hasta lo sumo al nivel de los seres humanos para salvarnos de los pecados del mundo.

Examinemos ahora estas cuatro cubiertas del Tabernáculo con mayor detalle.

El Significado Espiritual de la Primer Cubierta del Tabernáculo

Los materiales usados para la primera de las cuatro cubiertas del Tabernáculo fueron hilos azules, púrpura, escarlata y fino lino torcido. Estaba hecha de tal manera que los cuatro colores serían claramente visibles desde dentro del Tabernáculo. También, diseños artísticos de ángeles estaban tejidos en el, para que miraran el Tabernáculo desde arriba. El significado espiritual en cada uno de estos cuatro hilos es como sigue.

El misterio del hilo azul manifestado en los

materiales de la primer cubierta del Tabernáculo es que el Mesías, de una sola vez por todos, aceptó todos los pecados de todo el mundo a través de Su bautismo. Él vino a esta tierra y fue bautizado por Juan el Bautista, el representante de la humanidad, para cargar todos los pecados del mundo, al igual que la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento aceptó las iniquidades de los pecadores pasadas a ellos a través de la imposición de manos. Y también nos dice de la verdad acerca de que Jesús lavó todos los pecados del mundo al llevar la condenación de estos pecados todo de una sola vez.

El hilo púrpura, por otro lado, nos dice que Jesucristo quién vino a esta tierra es el Rey de reyes y el absoluto Dios Mismo para nosotros. Nos dice que Jesús es Dios Mismo en Su esencia. El hilo escarlata manifestado en el Tabernáculo nos dice que Jesús, habiendo aceptado de una sola vez todos nuestros pecados a través del

bautismo que Él recibió de Juan, derramó Su sangre sobre la Cruz y de esta manera vicariamente llevó el sacrificio y la condenación de nuestros pecados por nosotros.

El bautismo de Jesús y Su muerte sobre la Cruz era lo mismo que el sistema de sacrificios del tiempo del Antiguo Testamento en donde ofrendas sin defecto aceptaban las iniquidades de los pecadores a través de la imposición de manos y sangraban a muerte para llevar la condenación de estos pecado. De igual manera, en el Nuevo Testamento, Jesús fue bautizado, fue a la Cruz y derramó Su sangre y ahí murió.

La Biblia se refiere a Jesucristo como la ofrenda del sacrificio. El nombre “Jesús” significa *“él salvará a su pueblo de sus pecados”* (Mateo 1:21). Y el nombre “Cristo” significa “el Ungido.” En el Antiguo Testamento, tres clases de personas eran ungidas; los reyes, los profetas y los sacerdotes. Por lo tanto, el

nombre “Jesucristo” significa que Él es el Salvador, Dios Mismo, el Sumo Sacerdote del Reino del Cielo, y el Señor de la eterna verdad. Al venir a esta tierra, ser bautizado por Juan, y derramando Su sangre, Él ha llegado a ser nuestro verdadero Salvador.

De esta manera, la primer cubierta del Tabernáculo revela que el Mesías vendría a través de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido y por consiguiente salvaría de sus pecados y condenación a todos aquellos que creen en Él. Estos ministerios no son otra cosa que el bautismo de Jesús y Su sangre sobre la Cruz. El misterio de la salvación manifestado en esta primer cubierta de cuatro colores es que el Mesías vino a esta tierra, tomó los pecados de la humanidad al ser bautizado, fue crucificado a muerte y se levantó de entre los muertos.

Con estos ministerios, Jesucristo ha salvado de sus pecados a aquellos que creen en Él, y los ha

convertido en Su pueblo. Jesucristo es el Rey de reyes y la ofrenda del sacrificio que ha borrado las iniquidades de los pecadores, y Él ha liberado a aquellos que creen de todos sus pecados y condenación.

El Significado Espiritual de la Segunda Cubierta del Tabernáculo

El material usado para la segunda cubierta del Tabernáculo fue pelo de cabra. Esto nos dice que el Mesías que vendría justificaría a la humanidad liberándolos de sus pecados y de su condenación por estos pecados. Nos muestra, en otras palabras, que para que los seres humanos reciban la justicia de Dios, es absolutamente necesario que ellos crean en el evangelio del agua, la sangre y el Espíritu. La justicia de Dios ha lavado nuestros corazones tan blancos como la

nieve, y por consiguiente nos ha otorgado recibir la remisión de nuestros pecados.

El Significado Espiritual de la Tercer Cubierta del Tabernáculo

El material usado para la tercer cubierta del Tabernáculo fueron pieles de carnero teñidas de rojo. Esto manifiesta que el Mesías vendría a esta tierra, tomaría los pecados del mundo al ser bautizado, al ser crucificado, y por consiguiente se convirtió en la ofrenda del sacrificio por los pecados de Su pueblo. La sangre que Jesucristo derramó sobre la Cruz dio la paga de la muerte por los pecados del mundo. En otras palabras, nos dice que Jesucristo Mismo llegó a ser la ofrenda del sacrificio y de esta manera salvó a Su pueblo de sus pecados (Levítico 16).

En el Día de la Expiación, dos chivos para el

sacrificio se preparaban para tomar todos los pecados del pueblo de Israel. Uno de ellos era una ofrenda del sacrificio de expiación que era dado a Dios por sus pecados. En ese tiempo, el Sumo Sacerdote imponía sus manos sobre la cabeza de este primer chivo expiatorio, pasaba todos los pecados de Su pueblo sobre el de una sola vez. Entonces tomaba su sangre, rociándolo al lado oriente del propiciatorio, y rociándola siete veces sobre el propiciatorio. Es así como se daba a Dios la ofrenda expiatoria del pueblo de Israel.

Entonces, delante de los testigos de los Israelitas reunidos alrededor del Tabernáculo, el Sumo sacerdote ponía sus manos sobre el otro chivo expiatorio y pasaba el equivalente de los pecados de un año del pueblo de Israel. Esto era para dar a todo el pueblo de Israel la convicción de que todos los pecados del año que había transcurrido eran quitados de ellos a través de la

imposición de las manos del Sumo Sacerdote. Este chivo era entonces enviado al desierto a morir con todos sus pecados (Levítico 16:21-22). Esta fue la promesa de Dios acerca del Mesías que vendría a esta tierra, tomaría los pecados del mundo al ser bautizado por Juan el Bautista (Mateo 11:11-13, 3:13-17), llevaría la condenación de estos pecados al ser crucificado voluntariamente, y por consiguiente salvar a Su pueblo de todos sus pecados.

El Significado Espiritual de la Cuarta Cubierta del Tabernáculo

Las pieles de tejon muestran nuestra propia imagen, al igual que la imagen del Señor cuando Él vino a esta tierra. Nuestro Señor vino a esta tierra en semejanza de hombre para llamar a los pecadores y hacerlos justos. Las pieles de tejon

también nos dicen que Jesucristo no se exaltó a Sí Mismo cuando vino a esta tierra, sino más bien se humilló a Sí Mismo como un hombre de humilde cuna.

En el tiempo del Antiguo Testamento, Dios dijo a través de Sus profetas que el Mesías vendría y liberaría a los pecadores de esta tierra de sus iniquidades. Podemos ver que Dios realizó la Palabra de profecía hablada a través de Sus siervos con el bautismo de Jesús y con Su sangre sobre la Cruz. Esta promesa profética es la Palabra del pacto de que el Mesías no solamente llevaría los pecados del pueblo de Israel sino además todos los pecados y la condenación de todos en este mundo, y que Él salvaría a todos Sus creyentes y los convertiría en Su propio pueblo.

Éxodo 25 habla de los materiales usados para construir el Tabernáculo. Estos materiales del Tabernáculo incluidos los hilos azules, púrpura,

escarlata, el fino lino torcido, el pelo de cabra, las pieles de carnero teñidas de rojo, las pieles de tejón, el oro, la plata, el bronce, las especias, el aceite y las piedras preciosas. Todos estos materiales manifiestan que el Mesías vendría a esta tierra y salvaría a Su pueblo de sus pecados a través de Su bautismo y de Su derramamiento de sangre. Como tal, escondido en las cubiertas del Tabernáculo está el plan profundo de la salvación que Dios hizo para salvar a Su pueblo de sus pecados.

¿Por qué Dios ordenó que se usaran los hilos azules, púrpura y escarlata como los materiales de las cubiertas del Tabernáculo? ¿Y por qué ordenó usar pelo de cabra, pieles de carnero y pieles de tejón? Debemos prestar cuidadosa atención al plan que Dios hizo para liberarnos de los pecados del mundo. Debemos creer en los ministerios manifestados en los hilos azules, púrpura y escarlata, a través de los cuales Jesús

ha salvado a Su pueblo de sus pecados, como están, y por consiguiente debemos ser salvos de nuestros pecados y convertirnos en el pueblo de Dios. Debemos, en otras palabras, conocer y creer en el plan de Dios manifestado en las cubiertas del Tabernáculo.

Por Cuatro Métodos

Las cuatro cubiertas del Tabernáculo nos dicen de la forma en la cual Dios nos ha liberado detalladamente de nuestros pecados: El Mesías vendría a esta tierra en la carne, tomaría los pecados del mundo con Su bautismo recibido de Juan, sería crucificado por el castigo de estos pecados, y remitiría los pecados de Su pueblo y los salvaría de sus pecados con Su propia sangre. Sin embargo, esta salvación se completa solo para aquellos que creen en el Mesías como su

Salvador. Todos debemos creer que Jesucristo, como se manifiesta en los materiales de las cubiertas del Tabernáculo, ciertamente vino por Su bautismo y por la Cruz, y por consiguiente nos salvó de una sola vez por todas de todos nuestros pecados.

De acuerdo a las profecías de los hilos azules, púrpura y escarlata manifestados en las cubiertas del Tabernáculo, el Hijo de Dios vino a nosotros como la ofrenda del sacrificio del tiempo del Nuevo Testamento, fue bautizado y derramó Su sangre crucificado a la Cruz. Aún mas, al creer en el Mesías revelado en las cubiertas del Tabernáculo, podemos dar a Dios la ofrenda de fe que nos salva.

Como tal, debemos creer en la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata. Si alguien no viene ante Dios y falla en dar la ofrenda de fe creyendo en los ministerios de Jesús manifestados en los hilos azules,

púrpura y escarlata, él / ella serán destruidos con seguridad por sus propios pecados. Pero si alguien cree en esta verdad, entonces por su fe en la salvación él / ella puede ir delante de Dios en todo tiempo como Su hijo. El Tabernáculo nos muestra que nadie que no crea en Jesucristo quién llegó a ser la ofrenda del sacrificio y que fue manifestado en los hilos azules, púrpura y escarlata podrá jamás entrar en el Reino de Dios.

Así las cubiertas del Tabernáculo nos muestran el camino al Cielo. Debemos encontrar el camino para entrar en el Reino del Cielo creyendo en la verdad revelada en los hilos azules, púrpura y escarlata. Cualquiera que desee entrar en el Reino de Dios debe primero tener resuelto su problema con el pecado creyendo en la verdad de la remisión del pecado manifestado en los hilos azules, púrpura y escarlata. Como tal, ya sea que la gente entre en la Iglesia de Dios creyendo en esta verdad, o ya sea que sean

rechazados por Dios por su incredulidad, es una elección que ellos deben hacer.

Desde luego, nuestras conciencias tienen la libertad de creer o no en la verdad de la salvación revelada en las cubiertas del Tabernáculo. Pero también debes reconocer que el resultado de no creer en esta verdad será muy catastrófico para que alguien lo soporte. Sin embargo, para que nosotros entremos en la resplandeciente Casa de Dios de acuerdo a Su voluntad, debemos ser para siempre salvos de nuestros pecados creyendo en el bautismo que el Mesías recibió de Juan y en la sangre de la Cruz. Todos deben aceptar y creer en sus corazones que este bautismo del Mesías y Su sangre sobre la Cruz han remitido todos sus pecados. Solo cuando ellos crean de esta manera podrán recibir la remisión eterna del pecado y entra en la gloria de Dios.

La primer cubierta del Tabernáculo estaba tejida de cuatro diferentes hilos, y estaba puesta

bajo la segunda cubierta hecha de pelo de cabra. Esto nos muestra el hecho de que fuimos capaces de recibir la remisión del pecado basados en los ministerios de Jesús: Su bautismo y Su propia sangre. Como tal, la remisión del pecado que hemos recibido creyendo en la justicia de Dios esta basada en nuestra fe en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido manifestado en la primer cubierta. Para ver cuanto cierto es este hecho, vayamos a la Palabra de la Biblia abajo.

Isaías 53:6 afirma, *“mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”* Hebreos 9:28 declara, *“así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos.”* Y 2 Corintios 5:21 afirma, *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”* Todos estos pasajes, por lo tanto, nos dicen que nuestra salvación ha sido cumplida sobre la

base de los cuatro ministerios de Jesús acerca de la salvación manifestada en el fino lino y en los hilos azules, púrpura y escarlata usados para la primer cubierta del Tabernáculo. El que Cristo Mismo haya colgado de un árbol y vicariamente llevó la condenación de nuestros pecados sobre Su propio cuerpo esto fue posible por el hecho de que Él primeramente tomó los pecados al ser bautizado por Juan, y no es solamente en La Cruz que Él llevó los pecados del mundo.

Cuando Jesús tomó todos los pecados del mundo al ser bautizado y de esta manera llevó sufrimientos de muerte sobre la Cruz para expiarlos, Él no tenía miedo. Al contrario, ¡Él estaba gozoso! ¿Por qué? Porque ese fue el mismísimo instante para que *“cumplamos toda justicia”* (Mateo 3:15). Para liberarnos de nuestros pecados, Jesús fue bautizado y derramó Su sangre sobre la Cruz. Hizo eso porque Él nos amó. Es por eso que Él vino a esta tierra, fue

bautizado por Juan y derramó Su sangre sobre la Cruz, y voluntariamente bebió de la copa del sacrificio. Es debido a que el Señor tomó nuestros pecados y manchas a través de Su bautismo por lo que pudo derramar Su sangre en el Calvario y vicariamente llevó la condenación de nuestros propios pecados.

Los Ganchos Que Unieron la Primer Cubierta del Tabernáculo Estaban Hechos de Oro

La primer cubierta del Tabernáculo fue hecha de dos juegos de cinco cortinas, las cuales se unían la una a la otra con ganchos de oro. Esto en realidad nos muestra que podemos entrar en el Reino del Cielo solo cuando creemos en la verdad de la remisión del pecado manifestado en

los hilos azules, púrpura y escarlata. El que los dos juegos de cinco cortinas estuviesen unidas la una a las otra con cincuenta ganchos de oro nos muestran que podemos ser salvos de todos nuestros pecados solo cuando tenemos una fe total en Su salvación. En la Biblia, el oro denota la verdadera fe que cree en la Palabra de Dios.

Como tal, todos y cada uno de nosotros debemos ciertamente creer en toda la Palabra de Dios. Es de particular importancia para nosotros tener fe en la verdad manifestada en el hilo azul. La sola crucifixión de Jesús, por si y en si misma, no tienen efecto en nuestra salvación. ¿Por qué? Porque antes de Su crucifixión, primero tuvo que haber un proceso del bautismo de Jesús por el cual los pecadores podían pasar sus pecados sobre Jesucristo. La Cruz es efectiva para nuestra salvación solo cuando creemos que Dios Padre hizo que Jesucristo aceptara los pecados del mundo al ser bautizado.

¿Que Nos Dice el Fino Lino Torcido en el Tabernáculo?

Nos dice que Dios ha trabajado entre nosotros en acuerdo con Su elaborada Palabra de verdad. El Mesías ciertamente vino a esta tierra y llevó nuestros pecados y la condenación a través del bautismo que Él recibió de Juan y en la sangre de la Cruz. Y nos dice que Su salvación ya ha sido cumplida tal como Él lo prometió en Su Palabra.

En el tiempo del Nuevo Testamento, nuestro Señor de hecho vino a esta tierra, tomó nuestros pecados al ser bautizado por Juan, sangró hasta morir, llevó toda la condenación de nuestros pecados, y de esta manera ha cumplido todas las promesas de la salvación. Al ser bautizado por Juan y crucificado, nuestro Señor completó y llevó a cabo la voluntad de Dios Padre. El pacto que Dios hizo con Su pueblo de Israel fue todo cumplido a través de Su Hijo Jesús.

¿Quién, entonces, debería poner mayor atención a esta verdad? ¿Solo el pueblo de Israel? ¿Tú y yo?

El hecho de que la primer cubierta del Tabernáculo fuese unida con cincuenta ganchos de oro demanda una fe real de nosotros. Nos muestra que podemos entrar en el Reino de Dios solo cuando conocemos y creemos que Jesús ha lavado todos nuestros pecados a través de Sus ministerios manifestados en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido usados para la primer cubierta del tabernáculo.

En otras palabras, nos muestra que la remisión del pecado es recibida solo creyendo en la Palabra de verdad. A través de la Palabra del Antiguo y del Nuevo Testamento, Dios ciertamente nos está mostrando en detalle que podemos obtener nuestra verdadera salvación solo si creemos que el bautismo y la sangre de la Cruz manifestado en las cubiertas del

Tabernáculo nos ha salvado de todos nuestros pecados.

Dios ciertamente nos ha otorgado el ser lavados de todos nuestros pecados y hemos llegado a ser tan blancos como la nieve creyendo en la verdad revelada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido usado para la primer cubierta del Tabernáculo. Y Dios le ha permitido solo a aquellos que tienen esta fe entrar en Su Reino. Debemos conocer acerca de las cubiertas del Tabernáculo y creer en ellas. Creyendo en Jesucristo quién ha venido a nosotros a través de los ministerios de los hilos azules, púrpura y escarlata, ciertamente podemos adquirir la aprobación para llegar a ser hijos de Dios y recibir la gloria de entrar en Su Reino.

Cuándo el Mesías nos ha salvado de todos nuestros pecados a través de Sus obras manifestadas en los hilos azules, púrpura y escarlata, ¿cómo podemos no creer en el

profundo y vasto amor de Dios con la salvación y rechazarla? ¿Cómo podemos rechazar la remisión de nuestros pecados y el Reino del Cielo, la cuál puede ser adquirida solo por fe? Todos debemos creer en Jesucristo como nuestro propio Salvador quién nos ha salvado de los pecados del mundo al ser bautizado y derramando Su sangre sobre la Cruz. Solo entonces podemos llegar a ser el pueblo de Dios.

Aquellos que no creen en la verdad de los hilos azules, púrpura y escarlata manifestados en la primer cubierta del Tabernáculo ciertamente no pueden lavar sus pecados por fe. Aquellos que no creen en esta verdad no pueden llegar a ser hijos de Dios. Es por eso que debemos creer en la verdad de la salvación revelada en los hilos azules, púrpura y escarlata usados para las cubiertas del Tabernáculo, y de esta manera debemos recibir la vida eterna.

La Cubierta del Pelo de Cabra Fue Más Grande que la Primer Cubierta del Tabernáculo

La segunda cubierta hecha de pelo de cabra era más grande que la primer cubierta del Tabernáculo. Esto significa que aquellos que se oponen a Dios no pueden ver ni una parte de la verdad revelada en la primer cubierta del Tabernáculo. Realmente existía una necesidad de ocultar el misterio de la remisión del pecado manifestado en los hilos azules, púrpura y escarlata de la primer cubierta del Tabernáculo. Esto se debió a que Dios ha dispuesto que solo aquellos que sean reverentes y le teman puedan entrar en Su Reino creyendo en los ministerios de Jesús manifestados en los hilos azules, púrpura y escarlata.

Esto también es por lo que Dios colocó un

querubín al este del jardín del Edén, y una espada de fuego la cual giraba en todas direcciones, para guardar el camino al árbol de la vida, después Él sacó al hombre que había caído en pecado (Génesis 3:24). La verdad que le otorga a alguien entrar en el Reino del Cielo no es permitido que sea vista por cualquiera sin creer en Dios. Es por eso que Dios hizo la cubierta del Tabernáculo con pelo de cabra ligeramente más grande que la primer cubierta del Tabernáculo.

La segunda cubierta del Tabernáculo nos muestra que podemos llegar a ser justos solo cuando recibimos la remisión del pecado manifestado en la primer cubierta. Puesto de otra manera, Dios ha permitido solo a aquellos que creen en Su Palabra con temor y reverencia, y que por lo tanto sostienen el evangelio de la verdad, lleguen a ser Su pueblo. Debido a que así es como Dios ha determinado que sea, Él no

permite que cualquiera llegue a ser Su hijo sin primero creer en la verdad del azul, púrpura y escarlata de la remisión del pecado puesta por Él. La voluntad de Dios es que aquellos cuyos corazones son malvados no puedan nunca darse cuenta ni siquiera de una partecita del misterio de los hilos azules, púrpura y escarlata.

La Segunda Cubierta del Tabernáculo Estaba Hecha con Pelo de Cabra, y Sus Ganchos Estaban Hechos de Bronce

El significado espiritual de los ganchos de bronce denotan el juicio por los pecados de la gente. Los ganchos de bronce nos dicen que todos los pecados requieren el justo pago de su deuda. Como tal, los ganchos de bronce

contienen la verdad de que Él Mesías tuvo que derramar Su sangre sobre la Cruz debido a que Él tuvo que venir a esta tierra y tomar los pecados del mundo todo de una sola vez al ser bautizado. Debido a que el Mesías primeramente tomó nuestros pecados del mundo a través de Su bautismo que Él recibió de Juan, entonces Él pudo llevar la condenación de estos pecados del mundo con la sangre que Él derramó sobre la Cruz.

De los ganchos de bronce, podemos descubrir la ley de Dios que nos dice que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23). Por lo tanto, debemos reconocer que Dios cumplió el juicio de nuestros pecados a través del Mesías. Ya que Jesucristo fue bautizado por Juan y sangró a muerte sobre la Cruz, el juicio de todos los pecados de la humanidad fue totalmente completada.

Cuando vamos ante Dios, tú y yo debemos

pensar en nuestras conciencias acerca de lo que es la verdad. Vivimos en este mundo cometiendo pecados cotidianamente con nuestro corazón, pensamientos y actos. Sin embargo, el Mesías aceptó también todos estos pecados actuales que cometemos cada día, dio la paga de estos pecados con el precio de Su propia vida, y de esta manera completó por nosotros nuestra salvación. Nuestras conciencias ante Dios están destinadas a secarse y a morir, si no tenemos fe en esta verdad. De esta manera, todos nosotros debemos creer ahora en esta verdad para que nuestras moribundas almas puedan ser salvas y vivir nuevamente.

¿Desea nuestro corazón creer en la verdad manifestada estos ganchos de bronce? La verdad que los ganchos de bronce nos está diciendo es que mientras que no podíamos evitar el ser condenados por nuestros pecados, el Mesías tomó nuestros pecados al ser bautizado y por

nosotros fue condenado vicariamente por todos estos pecados. Jesús ciertamente llevó toda la condenación del pecado de una vez por todas con Su bautismo y con la sangre de la Cruz. Al hacer eso, Jesucristo nos ha dado fe y nos ha otorgado el entrar en el Reino de Dios.

Cuando alguien tiene pecado en su corazón ante Dios, entonces él/ella debe ser lanzado al infierno. Debido a nuestros pecados, todo lo que merecíamos recibir era la muerte eterna. Pero el Mesías se convirtió en la ofrenda vicaria del sacrificio por nuestros pecados y de esta manera nos salvó de toda su condenación. Se supone que debíamos ser castigados con el infierno por nuestros pecados, sin embargo creyendo que el Mesías fue vicariamente castigado en lugar nuestro, ahora podemos entrar en el reino de Dios.

Creando en esta verdad en nuestro corazón, debemos ser remitidos de nuestros pecados del

mundo y escapar de la condenación de nuestros pecados es para realizar estas obras de la salvación que el Mesías aceptó los pecados del mundo al ser bautizado por Juan, y fue crucificado por estos pecados del mundo. Conociendo y creyendo en esta verdad, no solo debemos recibir la remisión del pecado, sino que también debemos ser salvos de la condenación por el pecado.

Tenemos que creer que el Mesías pudo aceptar nuestros pecados sobre Sí Mismo y llevó la condenación de estos pecados solo por venir a esta tierra y primeramente recibir Su bautismo en la forma de la imposición de manos. Si el Mesías tomó todos nuestros pecados del mundo a través del bautismo que Él recibió de Juan, y si Él fue crucificado para dar la paga de estos pecados, entonces también nosotros debemos creerlo. A aquellos que así creen, Dios da vida nueva.

Debido a que estábamos destinados al infierno

por nuestros pecados, el Mesías aceptó nuestros pecados y murió en nuestro lugar, de esta manera llevó la condenación de nuestros propios pecados. Para nosotros que se supone debíamos morir condenados por nuestros pecados, nuestro Señor en lugar nuestro llevó esta condenación por amor a nosotros. Si el Señor fue crucificado a muerte para salvarnos del juicio de nuestros pecados, debemos creerlo.

Debemos aceptar la salvación del Señor en nuestra alma, en lo profundo de nuestro corazón, no por nuestra voluntad carnal sino por nuestra fe espiritual en Su Palabra. Todos y cada uno de ustedes, que ahora han leído este mensaje, deben creer en esta verdad en su corazón. Debido a que el Mesías nos ha salvado con Su bautismo y derramamiento de sangre, aquellos que creen ciertamente pueden ser salvos.

Si la gente no cree que está destinada al infierno, entonces no verán la necesidad de ser

salvos creyendo en el Mesías quién vino por los hilos azules, púrpura y escarlata. Pero si la gente ciertamente cree que está destinada a ir al infierno, entonces claramente podrá ver su necesidad y ser salva creyendo en este Mesías quién vino por los hilos azules, púrpura y escarlata. Es por eso que Jesús dice, *“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”* (Marcos 2:17). Así, cuando ellos creen en esta verdad en su corazón, entonces recibirán la remisión del pecado en su corazón.

Si nos vemos nosotros mismos medidos por la Ley ante Dios, entonces no podríamos ser capaces de negar que expresamente somos pecadores, y que estamos maldecidos eternamente por los pecados. No solamente debemos admitirlo a nosotros mismos que estamos destinados al infierno debido a nuestros pecados, sino que también debemos tener un

ardiente deseo de evitar tal condenación, para que podamos ser lavados de todos nuestros pecados creyendo en este mensaje. Este es el único camino de vida para evitar la justa condenación de todos nuestros pecados por fe.

Sin nuestra fe en los ministerios de Jesús manifestados en los hilos azules, púrpura y escarlata usados para la primer cubierta del Tabernáculo, ciertamente estaríamos encarando ahora mismo el infierno. El bautismo que el Mesías recibió y la sangre que Él derramó sobre la Cruz están íntimamente relacionadas a la salvación de nuestras almas.

Debido a que nacimos como descendientes de Adán y por lo tanto pecadores, estábamos destinados al infierno. Por lo tanto, debemos admitir ante Dios que todos somos pecadores en dirección al infierno, pero ¿admites esto? Cuando Dios nos mira, Él ve que estábamos destinados al infierno, y cuando de la misma manera nos

vemos a nosotros mismos ante Dios, nosotros, también, vemos que estábamos destinados al infierno. Se debe a que tú y yo estábamos destinados al infierno por lo que nuestro Salvador vino a esta tierra para salvarnos de nuestros pecados.

Al venir a esta tierra, ser bautizado, derramando Su sangre y muriendo, nuestro Señor cumplió Su obra de salvarnos. Si básicamente no hubiésemos estado destinados al infierno, no hubiese habido necesidad de que el Señor hiciese esta obra de la salvación. Pero claramente, aunque nosotros los nacidos de nuevo no tenemos pecado ahora en nuestro corazón, nosotros, también, antes éramos todos pecadores.

Quienquiera que sea pecador seguramente debe ir al infierno. La paga del pecado es muerte. Esto significa que ciertamente los pecadores deben ser arrojados al infierno. Pero aquellos que, por fe, reciben el regalo de la remisión del

pecado dado por nuestro Señor Jesucristo obtienen vida eterna. Cuando tú y yo creemos en Jesús el Mesías como nuestro Salvador, el Señor nos salvó en Su amor por nosotros de toda la condenación de los pecados. ¡Amen! ¡Aleluya!

Debemos Examinarnos Nosotros Mismos y Ver Si Tenemos en Nuestro Corazón la Verdadera Fe Dada por el Señor

Mirémonos a nosotros mismos. ¿Hemos tú y yo creído de acuerdo a la ley de la Palabra de Dios? Si es así, entonces, ¿qué nos habría ocurrido ante Dios? ¿No íbamos a ser condenados por Dios por nuestros pecados? Nuestro Dios, no es un Dios injusto que no castiga al pecador. Debido a que Dios es santo y

justo, Él no tolera el pecado. Dios nos ha dicho que ciertamente Él arrojará al infierno a todos aquellos que son pecadores ante Él por no creer.

Él nos ha dicho que los arrojará en el feroz infierno que arde con fuego y azufre en el cual ni siquiera los gusanos morirán. Dios arrojará al infierno a todos aquellos que traten de lavar sus pecados por su cuenta propia y que se consuelan sus corazones por sí mismos. Es por eso que el Señor dijo a tal gente, *“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”* (Mateo 7:23).

Como tal, debemos creer en el Mesías, y debemos creer en el bautismo que Él recibió cuando vino a esta tierra, en la sangre de la Cruz y en Su resurrección de entre los muertos. ¿Por qué? Porque fundamentalmente hablando, todos éramos pecadores ante Dios y por lo tanto estábamos destinados al infierno. Es por eso que el Mesías vino por los hilos azules, púrpura y

escarlata, dio la ofrenda del sacrificio por la salvación con Su propio cuerpo, y de esta manera borró todos nuestros pecados. Por consiguiente debemos creer que el Señor fue bautizado y sacrificado, todo esto por nosotros. Si nosotros mismos no podemos darnos cuenta que estábamos destinados al infierno, entonces nada tenemos que ver con el Señor.

Sin embargo, mucha gente no piensa que ellos mismos estaban condenados al infierno por sus pecados. Piensan que están demasiado bien como para consultar a sus doctores. Tal gente es la que considera a Jesús como un buen hombre de buena conducta, un hombre de respeto y un maestro, y ellos también son los que creen en Jesús para pretender ser gente de carácter. Nuestro Señor le dijo a tal gente, *“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”* (Mateo 9:12). Tienen que examinar ahora mismo sus corazones detenidamente desde el punto de

vista bíblico, para que no terminen en el infierno.

La razón por la cual creemos en el Mesías es para ser remitidos de nuestros pecados creyendo en Él como nuestro Salvador. No es para construir nuestra propia virtud por lo que creemos en el Mesías. Mas bien, se debe a nuestros pecados por lo que es absolutamente necesario para ti y para mí creer en el Mesías. Por esto creemos: Jesús el Mesías nació en esta tierra; Él fue bautizado por Juan a la edad de 30; Él cargó los pecados del mundo y derramó Su sangre con Su crucifixión; Él se levantó de entre los muertos en tres días; Él ascendió al Cielo; Y Él ahora se sienta a la diestra de Dios Padre – todas estas cosas dan testimonio de nuestra remisión del pecado. Debido a que estas cosas fueron las obras del Salvador quién nos ha liberado de nuestros pecados, ciertamente necesitamos creer en todas ellas, no dejando nada afuera.

En nuestros pensamientos, puede que este bien hacer las cubiertas del Tabernáculo tan solo tejiendo algún hilo grueso, pero en la Biblia Dios explícitamente dio las especificaciones detalladas de cómo debían ser hechas, como algunos ganchos debían ser hecho de oro y otros de bronce. ¿Por qué crees que Dios ordenó eso? Él ordenó eso debido a que todas estas cosas querían revelarnos su significado espiritual. Es por eso que no podemos desechar ninguna.

Ciertamente Debemos Creer en el Bautismo y en la Sangre de Jesucristo Quién Sé Ha Convertido en el Mesías

Debido a nuestros pecados, teníamos que ser lanzados al infierno, pero Jesucristo el Mesías vino a esta tierra y nos ha salvado de nuestros

pecados. Ciertamente Jesús fue bautizado, crucificado y derramó Su sangre. Como tal, es ilegal para nosotros solo decir que estamos sin mancha sin primero creer en nuestro corazón en el bautismo de Jesús y en la sangre que Él derramó sobre la Cruz. Jesús, quién se ha convertido en el Mesías, ciertamente vino a esta tierra para salvarnos, ciertamente aceptó los pecados de la humanidad sobre Su propio cuerpo a través de Su bautismo, llevó nuestro castigo y murió, sé levantó de entre los muertos y por consiguiente llegó a ser nuestro verdadero y eterno Salvador. Jesús nos ha salvado de esta manera ya que solo entonces podemos ser remitidos de todos nuestros pecados al creer en este Jesús.

Para completar la obra de la salvación, el Mesías tuvo que ser bautizado por Juan el Bautista y entonces morir en la Cruz. Esto significa que desde el principio, estábamos para

ser condenados por nuestros pecados. Pero de hecho, ahora ya no necesitamos llevar esta condenación. ¿Por qué? Debido a que el Mesías no tenía pecado y por lo tanto no tenía que ser condenado ciertamente aceptó nuestros pecados que fueron pasados a Él, y Él fue vicariamente condenado por todos nuestros pecados. De esta manera, es por creer de todo corazón en el bautismo de Jesús y en Su sangre de la Cruz por lo que hemos sido liberados de toda la condenación de nuestros pecados.

Podemos ver calcomanías que dicen “¡Jesús te ama!” en las ventanas traseras de muchos carros. ¿Es todo lo que Jesús quiere que sepas? La salvación de nuestro Señor no fue hecha solo por esas palabras. Él quiere hacerte saber, “Yo te amo mucho. Por lo tanto, Yo he perdonado tus pecados. Solo cree en Mí, y Yo te haré Mi hijo.” El Mesías ciertamente fue bautizado y crucificado, y derramó Su sangre y murió, todo

para liberarnos de nuestros pecados. El Señor ciertamente nos ha salvado y nos ha liberado del juicio que nos esperaba.

El Señor se convirtió en nuestro medico para sanar la enfermedad de nuestros pecados. Al venir a esta tierra, ciertamente Él aceptó nuestros pecados sobre Su cuerpo al ser bautizado, fue crucificado y sangró hasta morir, ciertamente se levantó de entre los muertos, y por consiguiente nos ha salvado. Cuando con toda seguridad estábamos destinados al infierno por nuestros pecados, el Señor ya nos ha sanado de la enfermedad causada por nuestros pecados. Debemos ser sanados de nuestros pecados a través de la fe correcta.

Si la gente no fuera a ser arrojada al infierno aunque son pecadores, entonces no tendrían necesidad de que el Mesías viniera a la tierra y derramara Su sangre. Pero la razón por la que la gente absolutamente debe creer en Jesús se debe

a que ciertamente tienen una temida enfermedad de pecado que los guía al infierno. De hecho, la gente que tiene esta temida enfermedad de pecado no puede evitar ser arrojada al infierno, y es por eso que sin lugar a dudas deben creer en el bautismo y la sangre de Jesús quién se convirtió en el Mesías.

Todos los que tienen pecado en sus corazones están por recibir el castigo del infierno con toda seguridad, ya que cuando se trata de la ley de Dios, la paga del pecado es muerte para todos. Puesto de una manera sencilla, si alguien tiene el mas pequeñito pecado en su corazón, entonces él / ella será arrojado al infierno. Es por eso que Jesús tuvo que venir a nosotros. Así que cuando verdaderamente creemos en el Mesías quién perfectamente ha borrado todos nuestros pecados, entonces podemos ser salvos de todos nuestros pecados. Debemos creer en Jesús como nuestro Salvador, y debemos creer exactamente

de acuerdo a lo que Él ha hecho por nosotros.

Jesús es ciertamente Dios Mismo el Creador real. Pero Él puso a un lado Su divina gloria y ciertamente encarno en hombre durante un tiempo, todo para liberte a ti y a mi, a quienes Él amó, del temible castigo del pecado y del infierno, destrucción y maldiciones. Y ciertamente Él fue bautizado, crucificado, resucitado y entonces ascendió al Cielo. Esta es la verdad. No podemos considerar esta verdad a la ligera, como si fuera un chiste. Creer esta verdad no es una opción para ti. Con toda seguridad debemos creer esta verdad en nuestro corazón y debemos conocerla con toda seguridad también.

¿Tenían pecado los corderos y los chivos usados como la ofrenda del sacrificio? Los animales no tienen ni la más remota idea de lo que el pecado es. Pero debido a que estos animales aceptaron los pecados del pueblo de

Israel en el Antiguo Testamento a través de la imposición de manos, ellos ciertamente tenían que ser matados vicariamente en lugar de ellos. ¿Por qué? Porque la paga del pecado es muerte, y esto es lo que Dios ha determinado. Así que la ofrenda del sacrificio del Día de la Expiación que aceptó todos los pecados del pueblo de Israel también tenía que morir ciertamente. Así que fue por la misma razón que Jesucristo tuvo que morir, ya que Él llevaba todos los pecados del mundo a través de Su bautismo.

¿Realmente para quienes fueron realizadas estas obras? Fueron ciertamente para ti y para mí. Entonces, ¿es algo que podamos creer o no? La gente no cree debido a que está en total ignorancia de la seriedad de su enfermedad del pecado. Pero si ellos conociesen el hecho de que serán arrojados al infierno al infierno por el más pequeño pecado, entonces no serían capaces de considerar la salvación de Jesucristo el Mesías

como algo opcional, algo que pueden o no creer sin ninguna consecuencia.

Si la gente tiene pecado, aun uno pequeñito como un grano, entonces serán arrojados en el infierno. Serán destruidos. Todo lo que hagan en esta tierra eventualmente terminara con una eterna maldición. Aquellos que piensan que está bien tener pecado están profundamente alucinados. La consecuencia del pecado es sin duda muerte. Desde luego, existe mucha gente que aparentemente vive sus exitosas vidas aunque tienen pecado en su corazón. Los jóvenes son capaces de adorar a las celebridades, soñando con conocerlas algún día. Pero, ¿duraran para siempre sus aparentes vidas espléndidas? Muchos de ellos se vuelven miserables cuando sus quince minutos de fama se desvanecen.

Existe alguna gente para la que todo lo que hace le sale mal. Antes que conocieras al Señor, tú, también, estabas en esta situación, cuando

nada realmente salía de la manera en que lo querías. Como si estuvieras viviendo una vida en maldición, lo que pensabas era algo seguro no resultaba como deseabas, y lo que pensabas que iba bien finalmente se caía. Puede que hayas soñado en grande, pero realmente nada se materializaba, y el sueño sé hacia más y más pequeño, hasta que finalmente desaparecía. Cuando te diste cuenta que aun el más pequeño de todos tus sueños no podía concretarse, entonces al final tus sueños sé hacían pedazos.

¿Por qué era esta situación? Era debido a los pecados que estaban en sus corazones. La gente que tiene pecado en su corazón nunca puede ser feliz. Dios nunca los bendice, no importa cuanto lo intenten. Si existe gente que aparentemente es exitosa a pesar de ser pecadora, debes darte cuenta que Dios los ha abandonado. Deberías saber que aunque sus vidas actuales parezcan exitosas, Dios se ha dado por vencido y están

destinados al infierno. Si este mundo hubiese sido llenado con los que están sin pecado, no habría habido necesidad de la existencia del infierno. Pero ciertamente Dios ha creado el infierno, y Él lo ha creado para aquellos que tienen pecado en su corazón.

Dios ordenó hacer la primer cubierta del Tabernáculo con los hilos azules, púrpura y escarlata para ciertamente dar la remisión del pecado a nuestro corazón. Y también revela que cuando llegara el tiempo del Nuevo Testamento, Jesucristo tomaría los pecados del mundo al ser bautizado por Juan, y que Él entonces sería crucificado a muerte para llevar la condenación de estos pecados. Nuestro Señor ciertamente se convirtió en el Salvador de los pecadores.

Es por eso que Él dio la remisión del pecado a los pecadores a través de Sus obras de los hilos azules, púrpura y escarlata. ¿Te das cuenta de esto ahora? Jesucristo ciertamente fue bautizado

en el Río Jordán para tomar nuestros pecados y Él fue crucificado y derramó Su sangre para dar la paga por estos pecados. Él fue bautizado para llevar nuestros pecados. ¿Crees que Jesús murió sobre la Cruz debido a que primeramente Él tomó nuestros pecados a través del bautismo que Él recibió de Juan?

En Nuestra Carne, Tú y Yo Fuimos Como Piel de Tejon

La cuarta cubierta fue hecha de pieles de tejon. Tejon es el nombre traducido de un mamario llamado “Tachash” en hebreo en el Antiguo Testamento. Ha sido traducido a diferentes mamarios –por ejemplo, “vaca marina” (NIV), “foca” (ASV), “piel de cabra fina” (NLT) y “marsopa” (NASB). No podemos identificar exactamente que mamario es este. Los

filólogos bíblicos coinciden que el origen de esta palabra “Tachash” es un derivado de origen extranjero. De cualquier forma, el mamario “Tachash” fue el animal cuyas pieles fueron usadas para hacer la cuarta cubierta del Tabernáculo. Y probablemente es seguro asumir que esta cubierta no era hermosa y no ofrecía cualidades atractivas.

Esta cuarta cubierta de pieles de tejon implica que Jesucristo vino a esta tierra en semejanza de hombre. Más aún, Él no tenía nada atractivo en Su apariencia. La Biblia describe Su apariencia diciendo, *“Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.” (Isaías 53:2)*

El Hijo de Dios vino a esta tierra en semejanza de hombre de humilde nacimiento esto fue para salvarnos a quienes no podíamos sino solo vivir vidas vergonzosas hasta el día de nuestra muerte.

Cuando Dios nos ve, a los descendientes de Adán, Él ve también que nada tenemos de atractivo como la piel de esta cubierta. Aún más, a nosotros solo nos gusta cometer pecado. Igual que los sucios tejones, los seres humanos solo están interesados en alimentar sus propios estómagos, desde su nacimiento hasta el final. Esta es la razón actual por la que Jesús vino en semejanza de hombre, y por la que fue afligido con sufrimiento.

Solo aquellos que realmente conocen la seriedad de su naturaleza pecaminosa pueden creer en el Mesías y ser salvos de sus pecados y de su condenación. Como tal, aquellos que ignoran sus propios pecados, y aquellos que no conocen ni creen en la condenación de sus pecados, no califican para recibir la remisión del pecado. Dios nos dice que tal gente no es mejor que las bestias (salmos 49:20).

Aunque hemos sido creados en la semejanza

de la imagen de Dios, no todos aceptan el amor de Dios. Aquellos que no creen en el plan de salvación de Dios no pueden recibir la remisión del pecado en su corazón, y por lo tanto están para ser destruidos como las bestias que perecen. Se debe a que Dios tuvo un plan para los seres humanos por lo que Él los hizo en semejanza de Su imagen.

Observa mas de cerca lo que los demás hacen o piensan. No me estoy refiriendo a ti en particular, sino que me refiero a toda la humanidad. La mayoría de la gente ni siquiera conoce a su propio Creador quién los hizo. Además, muchos de ellos afirman que ellos no cometen pecado, y que son mejores que todos los demás. ¿Cuan obtusos y necios son los seres humanos? Aquellos que no conocen a Dios están llenos de arrogancia. Cuándo nos comparamos los unos con los otros, ¿qué diferencias reales pueden realmente encontrar? ¿Qué tan mejores o

peores realmente somos? Y sin embargo la gente aun lástima a otros solo por perseguir sus propios intereses egoístas -¿Cuan equivocado es esto?

No podemos ni siquiera imaginarnos cuantos pecados cometemos todos en contra de Dios en el tiempo de una vida. No estoy diciendo esto solo para despreciar el carácter humano, sino que solo señalo el hecho que aunque Dios ha creado a los seres humanos para ser preciosos, la mayoría de ellos aun no se dan cuenta que ciertamente serán destruidos por sus pecados. La gente no sabe como ocuparse de sus almas; no pueden preparar un futuro para sí mismos; no reconocen la Palabra de Dios; y no quieren creer en Él aunque no tienen otra opción para evitar su destrucción eterna. Ni más ni menos que esta gente es la que no es mejor que las bestias.

Pero Dios Nos Abandono a Nuestra Destrucción

Para salvarnos de nuestros pecados, ciertamente, Jesús vino a esta tierra, y para borrar todos nuestros pecados, Él fue bautizado, derramó Su sangre sobre la Cruz y sé levantó de entre los muertos. El Señor de esta manera se convirtió en nuestro verdadero Salvador. Debemos creer en esta verdad. ¿Lo crees? De casualidad, estas diciendo, de entre tu ignorancia y falta de conocimiento bíblico, “¿Cuál es el problema? Si creemos en Jesús de alguna manera, entonces ¿todos iremos al Cielo?” Y existen aquellos que también dicen, “si creemos solamente en la sangre de la Cruz, entonces el Cielo es nuestro.” Pero, ¿es esta fe realmente correcta?

Dios es, de hecho, el Dios de la verdad. Él es quién nos habló acerca de Su plan, quién

completó la obra de la salvación exactamente de acuerdo a Su Palabra, quién nos ha dado la remisión del pecado y quién se encuentra con nosotros a través de esta verdad. Dios está vivo. Dios aún ahora está aquí, con todos y cada uno de nosotros. La gente que tiene pecado en su corazón no debería de tratar de engañar a Dios. Si la gente tiene pecado en su corazón y sus conciencias se los están comiendo, entonces deben de resolver este problema creyendo en el bautismo que Él recibió y en la sangre que Él derramó. Los pecaminosos deben creer en la verdad de que debido a que estaban destinados al infierno, el Señor los ha salvado de todos sus pecados a través de Su bautismo y de Su sangre sobre la Cruz.

No existe absolutamente nadie que sea incapaz de resolver el problema de sus pecados creyendo en el agua y en la sangre. Pero aunque nuestro Señor nos ha salvado a través del agua, la sangre

y el Espíritu (1 Juan 5:6-8), si de nuestra parte no reconocemos y creemos en este hecho y por consiguiente somos destruidos, entonces somos totalmente responsables del resultado. Todos nosotros debemos confesar ante Dios, “Estoy destinado al infierno ya que soy pecador. Pero yo creo en el evangelio del agua, la sangre y el Espíritu.” Debemos tener tal fe. Debemos creer en nuestro corazón que el Señor nos ha salvado de todos los pecados a través del agua, la sangre y el espíritu. Con nuestro corazón y nuestra fe sincera, debemos unirnos nosotros mismos a la verdad manifestada en el evangelio del agua y el Espíritu. Solo entonces podemos ser salvos de todos nuestros pecados.

Como tal, deben entender todas estas cosas y deben creer en su verdad. Sin siquiera conocer la verdad que está manifestada en el Tabernáculo y el evangelio del agua y el Espíritu, alguna gente cree, “Debido a que creo, yo iré al Cielo aunque

tenga pecado.” Pero Dios dijo que todo el que tuviera pecado será lanzado al infierno; Él no dijo que no serían arrojados en el infierno aunque tengan pecado solo porque creen en Jesús. Esto te dirige a convertirte en el más necio de todos. Al decir que irán al Cielo solo porque creen en Jesús, cuando, de hecho, creen de cualquier forma que quieren, es la reflexión de una fe necia, ignorante y completamente ciega.

Algunos otros dicen, “Yo no he visto una sola persona que haya sido lanzada al infierno, ni tampoco he visto a alguien que haya entrado al Cielo. No lo descubriremos sino hasta el Día del Juicio.” Pero ciertamente existe el Cielo y el infierno. ¿Acaso solo existen las cosas que podemos ver con nuestros ojos? ¿Puedes ver el aire con tus ojos? Ciertamente también existe el reino de lo que no se ve. Todos los pecadores que no creen en Dios debido a que no pueden verle a Él son como las bestias que perecen.

Como tal, la gente debe darse cuenta que si tiene pecado en su corazón, será destruida, y ellos por lo tanto deben creer en el evangelio del agua y el Espíritu, y escapar del juicio de Dios. Los sabios son aquellos que, aunque no hayan cometidos muchos males hacia la gente alrededor de ellos, a pesar de eso reconocen que han cometido muchos males en contra de Dios, y por lo tanto admiten que seguramente sean juzgados cuando muy pronto estén delante de Él.

No deberíamos morir a causa de nuestra ignorancia y desdén por Dios y Su justo Juicio. Ciertamente Él condenará a todos y a cada pecador con el eterno fuego del infierno. Si la gente es destruida por no creer en la verdad manifestada en el Tabernáculo aunque lo han oído, entonces ellos deben ser hijos de Satanás. Lo que el Mesías desea de nosotros es que todos nosotros tenemos la fe que nos capacita para recibir la remisión del pecado y entrar en el

Reino del Cielo.

Dios No Nos Creó Como Juguetes

Cuando Dios nos hizo seres humanos, Su propósito fue capacitarnos para vivir sin ser atormentados por el pecado, sino para siempre disfrutar la vida eterna, el esplendor y la gloria con Dios como Sus propios hijos. Para no enviarnos al infierno, el Mesías fue bautizado, tomó los pecados del mundo, derramó Su sangre sobre la Cruz, y de esta manera borró todos nuestros pecados. Cuando Dios nos ha amado tanto, si no reconocemos este amor sino que a medias creen en la salvación que Él nos ha dado, entonces seguramente que no escaparemos de la ira de Dios.

Dios nos ha liberado de nuestros pecados sacrificando a Su propio Hijo. Es debido a que el

Mesías fue bautizado para llevar todos nuestros pecados sobre Su propio cuerpo y se dio a Sí Mismo como el sacrificio de nuestra ofrenda por el pecado y ciertamente Él nos ha salvado de todos los pecados del mundo. Es debido a que estábamos destinados al infierno por nuestros pecados por lo que el Señor tuvo misericordia de nosotros, y es debido a esto que Él fue bautizado, sangró a muerte, sé levantó de entre los muertos, y por consiguiente nos ha salvado y convertido en los hijos de Dios. Dios nos hizo como juguetes.

Hace un tiempo, cuando una hermana de mi iglesia estaba en la universidad, tuve la oportunidad de asistir a su exhibición de su graduación. Ahí, en esta galería de arte, me encontré con varias pinturas. Una de las obras pintadas por la clase que se graduaba eran un lienzo retratando a Adán y a Eva comiendo del árbol del conocimiento del bien y del mal,

titulado, “¿Acaso Dios hizo a los seres humanos como unos juguetes?” Alguien dibujo una respuesta a esta pregunta abajo del lienzo, diciendo. “Dios estaba aburrido, así que nos hizo como Sus juguetes.”

Nada puede ser más equivocado que esta respuesta. ¿Por qué, entonces, Dios hizo el árbol del conocimiento del bien y del mal, y después decirle a Adán y a Eva que no comieran de él? Después de todo, Él ya sabía que iban a comer de sus frutos, y sin embargo Él hizo el árbol y les dijo que no comieran de él. Cuando ellos comieron, entonces Él los saco del Jardín del Edén por caer en el pecado. Entonces, Él les dijo que los pecadores serían enviados directo al infierno. ¿Por qué Dios hizo esto? ¿Realmente Dios nos creó porque estaba aburrido y no tenía un juguete? ¿Acaso Él hizo a la humanidad debido a que estaba demasiado aburrido y ya no podía soportarlo? ¡Claro que no!

Hermanos y hermanas, lo que Dios realmente deseaba hacer era convertirnos en Su propio pueblo, hacernos inmortales, y vivir con nosotros felizmente para siempre. La providencia de Dios en permitir todas estas cosas a la humanidad fue para hacernos seres inmortales que disfruten esplendor y gloria eterna y quienes viven eternamente glorificados. Así, cuando tú y yo, engañados por Satanás, estábamos caídos en el pecado y estábamos destinados al infierno, Dios envió a Su Hijo Unigénito a esta tierra para salvarnos. Y haciendo que el Hijo se bautizara y tomara los pecados del mundo, derramara Su sangre y se levantara de entre los muertos, Dios nos ha salvado de Satanás.

Sin embargo, innumerable gente tiene esta grotesca y mala interpretación de que Dios de alguna manera nos hizo Sus juguetes para aliviar Su aburrimiento. Entre ambos, existen aquellos que dejan de creer en Jesús y aquellos que nunca

creyeron en Él desde el principio, existen aquellos que en su amargura contra Dios, dicen, “¿Por qué Dios me creó para hacerme sufrir? ¿Por qué insiste en que tengo que creer? ¿Por qué dice que me dará la salvación si creo, pero no si no creo no?” Ellos dicen tales cosas debido a que no conocen la profunda providencia de la salvación que Dios ha dado a la humanidad.

Esta profunda providencia del Mesías fue para aceptarnos como el pueblo de Dios y por consiguiente convertirnos en Sus propios hijos, permitiéndonos disfrutar toda la Gloria y el esplendor del Cielo como Su propia familia. Este es el propósito de Dios al crear a la humanidad. Personalmente, tampoco podía entender esta verdad hasta que nací de nuevo por el agua y el Espíritu. Pero después que recibí la remisión del pecado y nací de nuevo, llegue a saber, “¡Ah! ¡Así es que por esto me hizo el Señor!”

¿Que es lo que el Mesías ciertamente hizo

para tomar nuestros pecados cuando Él vino a esta tierra hace más de 2,000 años? ¿Qué es lo que Él hizo para llevar nuestros pecados? ¡Él recibió el bautismo y derramó Su sangre! Y todos estos fueron actos de justicia y sacrificios de justicia para borrar nuestros pecados.

Aquí está la razón por la que ciertamente debemos creer en Dios, y por la que debemos creer en Jesucristo como nuestro Dios el Salvador. Se debe a que tú y yo habíamos estado destinados al infierno por lo que Dios Mismo tuvo que venir personalmente a esta tierra para salvarnos. En otras palabras, Jesús tuvo que ser bautizado por Juan, tuvo que morir sobre la Cruz, y tuvo que levantarse de entre los muertos. La razón por la que en realidad creemos en la remisión del pecado revelada en los hilos azules, púrpura y escarlata es para que podamos ser remitidos de todos nuestros pecados. Es para cumplir la providencia de Dios hacia nosotros

por la que debemos tener fe. Y cuando ciertamente creemos en la salvación del Señor, no lo hacemos para el beneficio de alguien más, sino para nuestro propio beneficio.

Ahora Estamos a Tiempo de Creer en la Verdad de la Salvación de Dios

Si alguien desea alcanzar la siguiente realización, entonces esta persona debe hacer a un lado su equivocada fe ahora mismo y creer en el evangelio del agua y el Espíritu en el corazón: “Yo no sabía que estaba destinado al infierno. Yo solo creí porque se me dijo que Jesús borró mis pecados. ¡Pero mi fe estaba basada en un entendimiento defectuoso! Ahora debo aprender lo que es correcto y basar mi fe en un conocimiento sólido. Hasta ahora, había creído equivocadamente, sin embargo no es demasiado

tarde. Todo lo que tengo que hacer es aceptar, a partir de ahora, que yo estaba destinado al infierno por mis pecados, creer en mi corazón que el Mesías me ha salvado a través de Su bautismo y derramamiento de sangre, y entonces recibir la remisión de mis pecados. ¡Así que estaba destinado al infierno!”

De hecho, solo un puñado de Cristianos tenían el apropiado y correcto entendimiento del evangelio del agua y el Espíritu cuando primeramente comenzaron a creer. Para mí, también, ciertamente tomó 10 años desde que me convertí en Cristiano para darme cuenta totalmente que Jesús tomó los pecados del mundo con Su bautismo y fue crucificado a muerte sobre la Cruz, y solo entonces fui realmente salvo creyendo nuevamente en Jesús como mi propio Salvador. Así que después de 10 años después de haber llegado a ser Cristiano, yo me deshice de mi equivocada fe, y llegue al

entendimiento apropiado del evangelio del agua y el Espíritu, y creí correctamente. Pero para otros, tal vez, puede que les tome más de 20 años conocer la verdad y creer nuevamente.

Cuando tal gente llega a darse cuenta, aún después de 20 años, que Dios planeó salvarlos a través del agua y el Espíritu, entonces deben creer que Jesús fue bautizado y crucificado por sus pecados. Nada puede ser más perverso ante Dios que conocer la verdad y sin embargo rehusarse a creer. Pero si creyeran en el evangelio del agua y el Espíritu ahora, aún después de vivir 10, 20 años como Cristianos, ¿es esto algo malo? ¡Claro que no! Absolutamente no existe nada vergonzoso acerca de esto. Cuando la gente verdaderamente conoce y cree en la remisión de los pecados manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata, entonces realmente serán salvos. Fe en el evangelio del agua y el Espíritu es lo que agrada a Dios. Yo

espero que todos ustedes crean en esta salvación que ciertamente ha sido lograda, cuyo cumplimiento vino a través de los hilos azul y escarlata.

Las cubiertas del Tabernáculo fueron hechas en detalle elaborado. Solo viendo el hecho que las pieles de carnero teñidas de rojo fueron colocadas sobre la cubierta hecha de pelo de cabra, y que las pieles de tejón fueron puestas encima de estas, podemos ver la clara manifestación de la verdad de que estábamos destinados al infierno, pero nuestro Señor vino a esta tierra, verdaderamente tomó nuestros pecados al ser bautizado, y llegó a ser la ofrenda del sacrificio por estos pecados nuestros derramando Su sangre y muriendo sobre la Cruz. Todos podemos creer en el evangelio del agua y el Espíritu. Que el Señor verdaderamente nos ha salvado a través de la obra de Jesús manifestada en los hilos azules, púrpura y escarlata. Las

cubiertas del Tabernáculo no tienen otra cosa que el misterio de la salvación.

Lo que es importante no es solo aprender acerca de la Biblia. Lo que agrada a Dios no es solamente aprender, sino creer —esto es, si la Biblia nos dice que Dios determino salvarnos a través de las obras de Jesús reveladas en los hilos azules, púrpura y escarlata, entonces tú y yo debemos verdaderamente aceptar esto en nuestro corazón y creerlo. Es así como podemos agradar a Dios. Si en nuestro corazón ciertamente escuchamos la Palabra de Dios, reconocemos nuestros pecados y creemos en el bautismo del Señor y en la sangre de la Cruz, entonces verdaderamente podemos recibir la remisión de nuestros pecados. Pero si no creemos en esta remisión dada por el Señor, y en vez de eso creemos en Él solo como un asunto teórico, entonces continuaremos siendo atormentados por una conciencia culpable.

Si no resolvemos el problema de nuestros pecados actuales creyendo en el agua y el Espíritu, entonces esta conciencia culpable continuara devorando nuestro corazón. Sin embargo, si creemos en el evangelio del agua y el Espíritu, entonces seremos libres de una conciencia culpable, porque cuando estamos sin pecado al recibir la perfecta remisión del pecado, ¿cómo podemos estar atormentados por el pecado de nuevo? Es así como verdaderamente debemos creer. Debemos creer en el evangelio del agua y el Espíritu y tener resuelto el problema de todos nuestros pecados. Aquellos que fallan en hacer esto no tienen otra opción que continuar con la atadura del pecado.

La vida es muy corta y llena de sufrimiento. Dios permite el sufrimiento a cada ser humano. ¿Cuál es la razón por la cual Dios permite que suframos? Se debe a que a través de nuestro sufrimiento por el pecado, Él quiere que nos

demostremos cuenta de lo valioso del evangelio del agua y el Espíritu, que creamos en este evangelio y que por consiguiente seamos verdaderamente absueltos de nuestros pecados. Él trajo el sufrimiento del pecado a ti para que llegues a creer en tu corazón que el Mesías ha lavado tus pecados a través de Su bautismo y en la sangre de la Cruz. El no creer en el evangelio del agua y el Espíritu como la verdad es la cosa más necia que se puede hacer. Los pecados de la humanidad pueden ser limpiados solo por la fe que verdaderamente cree en el evangelio del agua y el Espíritu.

Dios nos está diciendo que resolvamos el problema de nuestros pecados creyendo en el verdadero evangelio. Por lo tanto, debemos ciertamente creer en Jesús, el verdadero Salvador. Tú, también, ciertamente debes creer en tu corazón en Jesucristo como tu Salvador personal. Debes admitir tus pecados ante Dios,

creer en el evangelio del agua y el Espíritu y por consiguiente ser salvo. Cuando crees en tu corazón en el bautismo de Jesús el Salvador y en Su sangre de la Cruz, entonces ciertamente serás remitido de todos tus pecados. Solo cuando creemos en el bautismo de Jesús y en la sangre de la Cruz como la verdad podremos ser salvos de todos nuestros pecados.

El Orden de las Cubiertas Coincide Exactamente con el Orden de Nuestra Salvación

Cuando se trata del orden de nuestra salvación, la prioridad es primeramente reconocer con toda honestidad que desde el mismo instante en que nacimos en este mundo, todos hemos sido pecadores como tejones, la bestia que perece. Y debemos creer que con toda

seguridad íbamos a ser puestos para morir y ser lanzados en el infierno por nuestros pecados. Más aún, también debemos creer que para ser liberados de nuestros pecados, ciertamente necesitamos una ofrenda del sacrificio, y como tal, el Mesías tuvo ciertamente que venir y llevar nuestros pecados al ser bautizado. Debemos creer que nuestro Salvador no debía ser un ser humano, sino Dios Mismo. Y debemos creer que Jesús el Salvador ciertamente nos ha salvado de todos nuestros pecados a través de Su bautismo y la Cruz.

Si no fuese este el caso, entonces Dios hubiese hecho solo dos cubiertas sobre el Tabernáculo. Si la salvación pudiera ser alcanzada haciendo a un lado el bautismo de Jesús, entonces no hubiera habido necesidad de hacer cuatro cubiertas separadas del Tabernáculo, y Dios la hubiera cubierto únicamente con pieles de tejon y pieles de carnero. Pero, ¿acaso fueron usadas solamente

estas dos cubiertas? ¡No! El Tabernáculo tenía que ser cubierto por cuatro cubiertas diferentes; las cortinas tejidas de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido; otra cortina hecha de pelo de cabra; y una cubierta más de pieles de carnero; y la ultima hecha de pieles de tejon.

Debemos creer en la verdad como es —esto es, Jesús aceptó todos nuestros pecados al ser bautizado, murió sobre la Cruz, y por consiguiente salvó nuestras almas sucias y dignas de lástima destinadas al infierno por nuestros pecados, haciéndonos el propio pueblo de Dios. Este es el misterio escondido en las cuatro cubiertas del Tabernáculo, y el orden en el cual fueron colocadas en el Tabernáculo no es ni más ni menos que el orden de nuestra salvación.

Para unir la primer y la segunda cubierta del Tabernáculo, ganchos de oro y bronce fueron necesarios. Y en la orilla de los dos juegos de cortinas que juntas formaban cada cubierta, se

hicieron aros de hilo azul. Pero para aquellos que solo creen en la sangre de la Cruz, es imposible conocer lo que significan los ganchos de oro y bronce unidos a los aros azules. Solo aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu pueden entender y creer en la verdad escondida en las cuatro cubiertas.

Los aros de hilo azul se refieren al bautismo que Jesús recibió en el Río Jordán. ¿Por qué, entonces, la gente no cree en el bautismo a través del cual Jesús aceptó los pecados del mundo, sino que solo cree en la sangre de la Cruz? Se debe a que no creen en la Palabra de Dios como es. Cuando profesamos creer en Jesús, no podemos creer en Él correctamente quitándole o poniéndole a la Palabra de Dios. Debemos creer en la Palabra de Dios exactamente como es con un “sí.”

Entre la mucha gente que afirma creer en Jesús, la mayoría de ellos cree solo en la sangre

que Él derramó sobre la Cruz, haciendo a un lado el bautismo que Él recibió. Es por eso que muchos Cristianos no pueden entender el misterio de la verdad manifestado en las cubiertas del Tabernáculo. Y es por eso que los Cristianos de la actualidad no creen en la remisión real del pecado mismo que el Mesías ha completado perfectamente. Creen en Jesús, todo en vano, al igual que alguno de los fundadores de las religiones del mundo. Como tal, muchos Cristianos están de hecho caminando sobre el camino equivocado. Pecan cada día, y sin embargo afirman que pueden ir al Cielo solo por arrepentirse cada día. Esto explica porque la gente secular del mundo denuncia a los Cristianos frecuentemente.

Cuándo les preguntamos a los Cristianos, “¿Cómo y con que clase de fe puede resolver el problema de tus pecados?” entonces la mayoría dice, “Podemos resolverlo ofreciendo oraciones

de arrepentimiento mientras creemos en el derramamiento de la sangre de Jesús sobre la Cruz.” Cuándo les preguntamos, “entonces, ¿realmente has resuelto el problema del pecado en tu corazón?” ellos responden, “en realidad, yo aun tengo pecado en mi corazón.” La gente que tiene pecado en su corazón no es aun el pueblo de Dios. Tal gente esta afuera de Jesucristo. Deben venir a Jesucristo creyendo en el evangelio del agua y el Espíritu pronto.

Debemos conocer en detalle el método exacto con el que nuestro Señor ha borrado todos nuestros pecados, como realmente es. Es por cargar los pecados del mundo a la Cruz a través del bautismo que ciertamente Él recibió de Juan y derramando Su sangre por lo que el Señor ciertamente ha borrado todos nuestros pecados. Si deseamos entrar en la presencia de Dios, entonces debemos entrar creyendo en nuestra salvación tejida con los hilos azules, púrpura y

escarlata. No importa con cuanta devoción alguien haya creído en Dios, es posible que él / ella haya malinterpretado y creído equívocamente todo este tiempo. Para que nosotros entremos en el Reino del Cielo, debemos aceptar la salvación hecha de los hilos azules, púrpura y escarlata a través del cual el Mesías ciertamente ha borrado nuestros pecados, como la verdad, y creerla.

Si nuestra fe ante Dios esta equivocada, entonces debemos corregirla y creer nuevamente de la manera correcta, no importa la frecuencia. Debemos creer en la salvación, el Señor ciertamente tomó nuestros pecados los lavó a través de Su bautismo, como la verdad. Debemos ciertamente creer que el Señor tomó todos nuestros pecados de una vez por todas con Su bautismo, y que Él llevó la condenación de nuestros pecados a través de la sangre de la Cruz.

Con la fe real en los ministerios de Jesús

manifestados en los hilos azules, púrpura y escarlata del Tabernáculo, podemos encontrarnos con el Mesías. A través del Tabernáculo, ahora hemos sido capaces de tomar el evangelio del agua y el Espíritu con mayor definición, y darnos cuenta que su fe esta fundada sobre la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido. La fe de una importancia critica que ahora debemos tener es aquélla que ciertamente cree en el corazón en la salvación hecha de los hilos azules, púrpura y escarlata.

Ahora estamos escuchando y aprendiendo acerca de la verdad que ésta en el Tabernáculo hecha de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino torcido. El Mesías está esperando por nosotros ahora, habiendo ciertamente remitido todos nuestros pecados a través de Sus obras manifestadas en los hilos azules, púrpura y escarlata.

Dios té está exhortando a creer en esta verdad con todo tu corazón. ¿Continuas teniendo pecado en tu corazón? Entonces, debes reconocer claramente ante Dios cuan oscuros y sucios son los pecados de tu corazón, confesar tus pecados, creer en la verdad revelada en los hilos azules, púrpura y escarlata, y por consiguiente recibir la remisión de todos tus pecados. Cuando verdaderamente creas que Jesús ya ha remitido todos tus pecados, entonces podrás pasara todos tus pecados que se encuentren en tu corazón sobre Él y recibir Su perfecta remisión del pecado.

Todos debemos creer, en nuestro corazón, en la remisión del pecado hecha de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino tejido que Dios ciertamente planeó para nosotros. Dios nos ha dado el evangelio hecho de estos maravillosos ministerios de Jesús, con los hilos azules, púrpura y escarlata, y de esta manera nos ha

permitido recibir la remisión del pecado y disfrutar de todo el poder y de toda la autoridad como Sus propios hijos. El Señor nos ha concedido ser salvos de todos nuestros pecados y condenación, recibir vida eterna, al creer, en las obras de la salvación dadas a nosotros y manifestadas en los hilos azules, púrpura y escarlata.

Yo doy gracias al Señor por hacer posible que nosotros seamos salvos creyendo en la verdad manifestada en los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino tejido. Creyendo en esta verdad, podemos ser remitidos de todos nuestros pecados y entrar al reino del Cielo por fe. ¡Aleluya! ☒

Somentarios

de los Lectores



Comentarios de los Lectores

Comentario: Valeria Jones Hammond, Indiana, USA

Rev. Paul C. Jong, realmente nunca había escuchado acerca de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido de la puerta del Tabernáculo, ¡así que naturalmente yo estaba deseosa de aprender y entender el significado que tienen en lo que concierne a mi salvación! Se me dijo que no creyera todo lo que leo debido a que hay mucha información falsa circulando, yo estaba luchando con el arrepentimiento diariamente, tanto que era como vivir bajo la vieja ley de Moisés. Sin embargo, llegue a saber algo concerniente al bautismo de Jesús que tiene un profundo significado en mi salvación.

Yo tengo 55 años de edad ahora, pero nunca nadie me había dicho la razón del bautismo de Jesús. Lo único que se me enseñó es que era una señal externa para nosotros. Pero mi sentido común me decía algo más. ¿Por qué? Porque el Señor sé manifestó Él Mismo y muchas señales celestiales aparecieron ese día, y Jesús Mismo habló. Pero nadie tenía una respuesta para Su bautismo. Yo era guiada a orar por arrepentimiento siempre que hacia algo mal. Pero esto solo me regresaba a la ley de Moisés. La única diferencia con el sacrificio del Antiguo Testamento era que yo no ofrecía un sacrificio con un animal sin defecto.

Perecemos por la falta de conocimiento. Después de que le dije a una persona acerca de lo que dice el libro, él dijo que si era cierto, porque nadie lo ha predicado en las iglesias a las que he asistido. Pero todo lo que podía decir era que el bautismo de Jesús selló nuestra salvación y yo

Comentario: Robert Cohn
New Bern, Carolina del Norte, USA

creía en esta verdad. No quiero jamás dejar de amar al Señor o de vivir una vida llena de fe. Jesús sabía que nuestra carne es débil. Se estaba convirtiendo en tal lucha para mí el vivir una vida perfecta, y yo sabía que había algo que yo no estaba entendiendo, aunque mi corazón y mi mente me decían que el bautismo de Jesús tenía un significado muy profundo.

Yo no sé de qué manera expresar que me siento verdaderamente bendecida al poseer este conocimiento. He enfrentado mucho criticismo cuando explico esto, pero yo continuare plantando la semilla de la verdad de los hilos azules, púrpura, escarlata y el fino lino torcido de la puerta del Tabernáculo. Y también predicare el significado del bautismo de Jesús. Muchas gracias por su investigación y ¡por ser obediente al Espíritu Santo! Yo deseo distribuir sus libros.

Este es un libro de libertad. Libertad de los caminos del mundo. Libertad del pecado a través de Jesucristo. Cuando yo comencé a leer la colección de libros del Rev. Jong, sentí una paz interior. Como todos han experimentado en un momento u otro un sentimiento al saber que algo es correcto. Así es como me siento. Yo siento un espíritu de paz de saber que todos mis pecados han sido perdonados, el pasado, el presente y el futuro. Mi Dios, mi Abba, mi Salvador me amó tanto que Él envió a Su Hijo Unigénito para tomar mis pecados y pagar el precio por mí, y todo lo que Él pide a cambio es que yo solo crea en Él.

FE en el agua y el Espíritu. Nosotros como seres humanos queremos hacer un escándalo de todo y hacerlo todo muy difícil cuando nuestro

Dios lo ha hecho tan fácil. Recuerda Él no es el Dios del caos, sino el Dios de paz y amor. Cree y Él te hará libre... Ten fe y Él te hará libre... Apocalipsis 3:20 afirma, “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” Este libro es nuestro Señor tocando a tu vida. ¿Abrirás la puerta?

**Comentario: Jason Blakeman
Sanfor, Carolina del Norte, USA**

En este libro, el Rev. Paul Jong ha tomado la inspirada Palabra de Dios y nos ha mostrado claramente un camino libre de falla para eliminar los pecados del pasado, el presente y el futuro. El Rev. Jong revela los conceptos erróneos comunes que la mayoría de los Cristianos cometen al creer en las falsas doctrinas de la justificación y de la

santificación. Claramente muestra al lector como aceptar el evangelio del agua y el Espíritu para recibir la eliminación de todos los pecados y como saber si el Espíritu Santo mora en ti.

Yo he sido Cristiano durante años. Yo creía que fui salvado por la doctrina de la justificación. Los libros del Rev. Jong me sacaron de ese camino que guía al infierno y me coloco en la luz. Yo ore al Señor para saber si el evangelio del agua y el Espíritu es verdadero y me respondió. Ahora yo estoy deseoso de compartirlo con el mundo. Yo recomiendo este libro a Cristianos de todas las edades para que lo lean, y oro para que tú aceptes el verdadero evangelio del agua y el Espíritu.

Comentario: Pastor Timothy Katola Nairobi, Kenya

Dios bendice al Rev. Paul C. Jong por traer el evangelio de los nacidos de nuevo con mayor claridad para los lectores de su libro, *¿Realmente has nacido del agua y el Espíritu?* Después de que leí este libro hace unas semanas, el mensaje de la redención a través de la muerte de nuestro Salvador Jesucristo se hizo más vívido en mi vida. El colocar los pecados del mundo sobre Jesús en Su bautismo en el Río Jordán por Juan el Bautista ha dado a cada ser humano la seguridad de que toda carga (pecado) está fuera de nuestras vidas, una vez que creemos en el evangelio.

Juan el Bautista fue lo que correspondía al Sumo Sacerdote del Antiguo Testamento, ejemplo, Aarón quien sacrificaba por los pecados de los Israelitas. Aarón ofrecía sacrificios a Dios,

cada vez que él suplicaba por el perdón de los pecados cometidos por los Israelitas. Jesús en Su bautismo tomó todos nuestros pecados cuando Juan el Bautista impuso sus manos sobre Él. Él representaba al chivo expiatorio del Antiguo Testamento. Pero Él lo hizo una sola vez por toda la humanidad. Una vez que creemos en el Señor Jesucristo, somos perdonados de una sola vez.

El Rev. Paul Jong muestra claramente como nuestros pecados son puestos sobre Jesús y que el pecado no debe ser mas un pecado en nuestras vidas. Ahora yo ya no soy mas un pecador, ya que soy perdonado cuando JESÚS TOMÓ MIS PECADOS SOBRE SÍ MISMO y murió en mi lugar.

El mayor problema del hombre actual es la libertad de la naturaleza pecaminosa. Este libro muestra claramente como podemos vivir una vida libre del pecado, de la culpa y de la

condenación mientras creemos en el verdadero evangelio de Jesús. Gracias a Dios por Su revelación sobre Su siervo Paul C. Jong.

**Comentario: Linda Liu
Beijing, China**

Estoy muy contenta por tener la oportunidad de leer este libro. Me da un mejor entendimiento acerca de la relación entre el bautismo de Jesús y nuestra salvación. También, me da un concepto nuevo acerca de mi identidad en Él, la cual realmente me da libertad y gozo.

Como Cristiano de muchos años, nunca he tenido una enseñanza clara acerca de esto como lo hace este libro. Yo solo sabía que Jesús nos dio un buen ejemplo para que nosotros fuésemos bautizados por Juan el Bautista, aunque Él no tuvo en nada pecado. Si Su propósito fue tan solo

de ser un ejemplo para nosotros, debemos aceptar el bautismo en agua igual que Él. En este caso, para aquellos que no han sido bautizados, no han sido salvados. Esto causa confusión y hace que la gente sienta que nuestra salvación personal esta bien relacionada a nuestro bautismo.

Yo creo que muchos Cristianos piensan que son pecadores, pero la única diferencia entre ellos y los pecadores no Cristianos es que a ellos les es dada la gracia de Dios y sus pecados pueden ser perdonados por Él. Antes de que leyera este libro, realmente yo luchaba mucho siempre que pecaba, ya que yo tenía miedo de que Él cambiara Su opinión hacia mí y ya no fuese salvo cada vez que yo pecaba. Este libro me dio una liberación completa de esta lucha, ya que aprendí que Él sabia de antemano que pecaría aún si me convertía en Cristiano, y Él nunca cambiara la salvación que Él me dio desde el día que confesé y me arrepentí ante Él. En Sus

ojos, ya no soy más un pecador sino una persona justificada, solo necesito mi fe para aceptar esta verdad. ¡Que maravilloso mensaje es este! Yo pienso que liberará a más gente de muchas de las enseñanzas confusas y defectuosas de la actualidad.

Comentario: Martin Wilde
Shelby Yorkshire Norte, Reino Unido

Antes de leer el libro del Rev. Paul C. Jong. *¿Realmente Has Nacido de Nuevo del Agua y el Espíritu?* Yo estaba inseguro por mis pecados y errores diarios. Yo sabía que Dios me perdonaría, pero aún luchaba con la condenación después de que me arrepentía -¡PERO YA NO MÁS! ¡Ahora yo estoy seguro después de leer este libro que Jesús ciertamente tomó todos los pecados del mundo sobre Sí Mismo cuando Él fue bautizado

en el Río Jordán, así que ahora ya no hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús! ¿PORQUE? Porque Jesús cargó todos los pecados del mundo y Él dio el pago completo sobre la Cruz derramando Su sangre y dando Su vida, y fue levantado de entre los muertos en tres días. ¡Gloria a Dios! Gracias Rev. Paul C. Jong por escribir este libro y aclararlo todo. Y gracias Jesús por salvarme, a través del Agua, la Sangre y el Espíritu.

Comentario: Nadene Reynolds
Kingston, Jamaica

Yo siempre fui enseñada que Jesús no necesitaba ser bautizado ya que Él era sin pecado. También se me enseñó que la única razón por la que Él fue bautizado fue para dar ejemplo a nosotros para que supiéramos que es

importante para nosotros ser bautizados. Después de leer este libro me di cuenta que me habían lavado el cerebro. Jesús tuvo que ser bautizado para que nuestros pecados pudieran ser lavados. Jesús tomó nuestros pecados en Su bautismo y Él fue juzgado por ellos sobre la Cruz. Él tomó el juicio que estaba para nosotros como resultado de nuestros pecados siendo estos pasados sobre Él en Su bautismo. El Espíritu Santo abrió mis ojos al usar este libro como herramienta y permitirme ver la verdad real.

**Comentario: P. Square
Aiken, C.del S., USA**

Este libro ciertamente es magnifico. Cada Cristiano y cada no Cristiano necesita leer este libro. El Rev. Jong explica muy claramente y en un lenguaje muy sencillo, refiriéndose a la

Escritura Bíblica, de cómo debemos nacer de nuevo del agua y el Espíritu. Si no crees ahora en Jesús, en Juan el Bautista, el agua bautismal, el Espíritu y en la sangre de Jesús, creerás cuando termines este libro. Este libro está escrito para que fluya con el conocimiento de la Palabra de Dios, y entre mas leas, mas intrigado y emocionado estarás por su mensaje. Yo nunca supe cuan importante era Juan el Bautista en el bautismo de Jesús, por qué nació seis meses antes que Jesús, y que su madre y la madre de Jesús eran tan parecidas en la forma de concebir todo de acuerdo al plan de Dios.

La sección R&P es maravillosa, junto con el resumen en la parte de atrás del libro que explica algunos de los términos usados. Es algo que todos deben leer. Obtén el libro, y terminaras recomendándolo a todos después de leerlo. El Rev. Jong explica el Tabernáculo y como tipifica a Jesús. Él enseña las mismas verdades que

aprendí en mi Biblia Universitaria –por ejemplo, los colores del velo, las piezas de equipo en el Tabernáculo (el lavamanos, el altar de la ofrenda quemada, el Lugar Santísimo, etc.) y lo que significan (tipificando a Jesús). Yo fuertemente recomiendo que leas el libro. No lo soltaras hasta que lo termines.

**Comentario: Gabriel Tchede
Porto Novo, Benin**

Para dar el conocimiento del pecado al hombre, Dios nos dio 613 artículos de la Ley. La Ley nos enseña que la paga del pecado es muerte y juicio, y nos conduce directamente al infierno. Pero al mismo tiempo de Su bautismo, Jesucristo eliminó todos los pecados del pasado, el presente y el futuro del mundo. Él quitó nuestros pecados con la Cruz del Gólgota y dio la paga de nuestros

pecados por la sangre de Su muerte. ¡Aleluya! Jesús ha salvado al mundo. Todos aquellos que creen en Su nacimiento, el agua de Su bautismo, Su sangre sobre la Cruz y su Resurrección no tienen pecado en sus corazones y se encontraran con Jesús sin pecado cuando Él venga de nuevo. El Espíritu Santo habita en ellos. Ellos son los Hijos de Dios y los herederos de Su Reino.

Esta es la gracia que es dada por fe. Los materiales que fueron usados en el Tabernáculo y los colores de los hilos usados simbolizan el ministerio de Jesucristo quién ha lavado todos los pecados del mundo. El agua, la sangre y el Espíritu concuerdan en uno y los tres elementos son indispensables para nuestra salvación.

Oren por mí para que pueda predicar este hermoso evangelio tanto como lo hicieron los Apóstoles. Muchas gracias. ☒



The New Life Mission

e-Books

USER GUIDE



How to Read

Easier Way to Read

Cover Page

HOW TO READ

PAGING THROUGH THE BOOK

Page by Page

Skipping to a Page



PAGE BY PAGE



- **KeyBoard**

- 1) Page Up / Page Down Key

- Page Up = Previous Page, Page Down = Next Page

- 2) Arrow Key

- ← or ↑ = Previous Page, → or ↓ = Next Page

- **Acrobat Reader Menu Button**

- ◀ = Previous Page, ▶ = Next Page

- **Link**

- ◀ = Previous Page, ▶ = Next Page
CONTENIDO = Go to Table of Contents



SKIPPING TO A PAGE



1) Key Board

Ctrl + N Key : The number of page you want to go to.

2) Acrobat Reader Scroll Bar

Click and drag in the scroll bar until the page number in the number field matches the page you want to go to.



EASIER WAY TO READ


Using Bookmarks

You can move easily where you want by using bookmarks


- Show bookmarks : Press F5 Key on your keyboard
- Hide bookmarks : Press F5 Key again




ANTES DE LA CREACIÓN, DIOS PLANEO LA SALVACIÓN



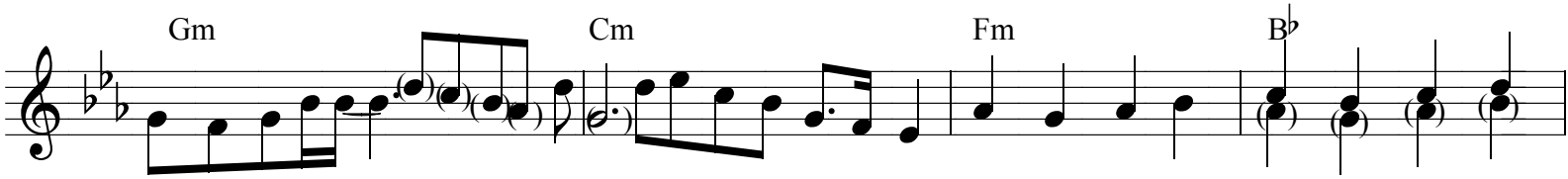
Antes de la Cre-a-ción Dios planeo la Sal-va-ción El Señor quién nos hizo y nos co -noce bi - en
 Dios nos dio a Su hijo para salvarnos de todo pecado El Señor quién nos hizo y nos a - ma tan - to



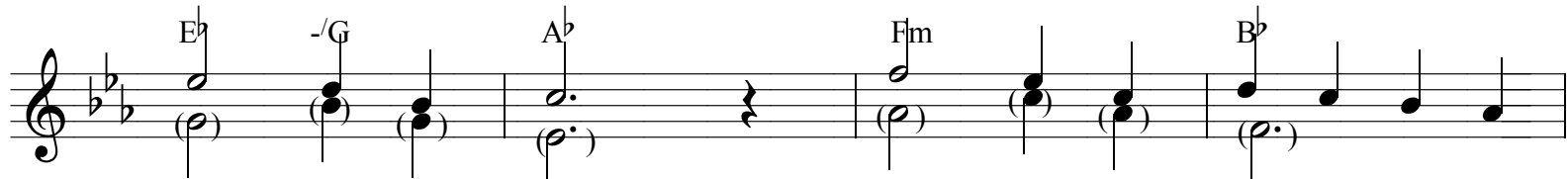
Llamò y mostrò a Moisés la ley de su sal-va-ción del a - gua y el Espíritu
 (Señor de misericordia y amor)



Puerta del Tabernáculo mues-tras el amor del Señor el Ray bau - ti - zado por Juan el bauti-sta
 (Demos gracias a Dios nues-tro Señor) (Hilos azul y púrpura)




Cump-lió toda Su Palabra lo humilde de su sal-va-ción san - grandó y con do - lor mor - tar
 (Escarlata en lino blanco) (la ley de vida)



con Su bau - tismo y Su sangre en el Cal - va - rio
 (con el hilo azul) (el hilo púr - pura)

Gracias a mi Señor por su gran sal - va - ci - ón
 (Su sal - va - ción) (permanece su ce para siempre)



El Señor nos revelo Su - per - fecta Sal - va - ción
 (el hilo escar - lata)

to - da mi vida la - vivo para Dios mi Señor
 (Profundo en mi corazón)

Worldwide websites of



The New Life Mission

The Official Website of The New Life Mission

www.nlmission.com or
www.bjnewlife.org

Please find your vernacular websites below.

You can download Christian e-books and request Christian books for free.

Feel free to visit our websites below right now!

- A** www.nlmafghanistan.com
www.nlmafrikaans.com
www.nlmalbania.com
www.nlmamharic.com
www.nlmangola.com
www.nlmarabemirates.com
www.nlmarabic.com
www.nlmargentina.com
www.nlmarmenia.com
www.nlmaruba.com
www.nlmaustralia.com
www.nlmmaustria.com
- B** www.nlmbahamas.com
www.nlmbahrain.com
www.nlmbangladesh.com
www.nlmbelarus.com
www.nlmbelgium.com
www.nlmbengali.com
www.nlmbenin.com
www.nlmbhutan.com
www.nlmbolivia.com

- www.nlmbotswana.com
www.nlmbrasil.com
www.nlmbriton.com
www.nlmbrunei.com
www.nlmbulgaria.com
www.nlmburkinafaso.com
www.nlmburundi.com
- C** www.nlmcameroon.com
www.nlmcanada.com
www.nlmcebuano.com
www.nlmchichewa.com
www.nlmchile.com
www.nlmchin.com
www.nlmchina.com
www.nlmcolombia.com
www.nlmcongo.com
www.nlmcostarica.com
www.nlmcotedivoire.com
www.nlmcroatia.com
www.nlmczech.com
- D** www.nlmdenmark.com

- www.nlmdioula.com
www.nlmdominica.com
www.nlmdutch.com
- E** www.nlmecuador.com
www.nlmegypt.com
www.nlmelsalvador.com
www.nlmequatorialguinea.com
www.nlmethiopia.com
- F** www.nlmfinland.com
www.nlmfrance.com
www.nlmfrench.com
- G** www.nlmgabon.com
www.nlmgeorgian.com
www.nlmgerman.com
www.nlmgermany.com
www.nlmghana.com
www.nlmgreek.com
www.nlmgrenada.com
www.nlmguatemala.com

Worldwide websites of The New Life Mission

H www.nlmgujarati.com
www.nlmhaiti.com
www.nlmhindi.com
www.nlmholland.com
www.nlmhonduras.com
www.nlmhungary.com
I www.nlm-india.com
www.nlmindonesia.com
www.nlmiran.com
www.nlmiraq.com
www.nlmisrael.com
www.nlmitaly.com
J www.nlmjamaica.com
www.nlmjapan.com
www.nlmjapanese.com
K www.nlmkannada.com
www.nlmkazakhstan.com
www.nlmkenya.com
www.nlmkhmer.com
www.nlmkirghiz.com
www.nlmkirundi.com
www.nlmkorea.com
L www.nlmlatvia.com
www.nlmluganda.com
www.nlmluo.com
M www.nlmmadi.com
www.nlmmalagasy.com
www.nlmmalayalam.com
www.nlmmalaysia.com
www.nlmmarathi.com

www.nlmmauritius.com
www.nlmmexico.com
www.nlmmindat.com
www.nlmmizo.com
www.nlmmoldova.com
www.nlmmongolia.com
www.nlmmyanmar.com
N www.nlmnepal.com
www.nlmnewzealand.com
www.nlmnigeria.com
www.nlmnorthkorea.com
www.nlmnorway.com
P www.nlmpakistan.com
www.nlmpanama.com
www.nlmperu.com
www.nlmphilippines.com
www.nlmpoland.com
www.nlmportugal.com
www.nlmportuguese.com
www.nlmprcongo.com
Q www.nlmqatar.com
R www.nlmromania.com
www.nlmrussia.com
S www.nlmSaudiArabia.com
www.nlmserbian.com
www.nlmshona.com
www.nlmSingapore.com
www.nlmSlovakia.com
www.nlmSlovene.com
www.nlmSolomon.com

www.nlmSouthAfrica.com
www.nlmSpain.com
www.nlmSpanish.com
www.nlmSrilanka.com
www.nlmSuriname.com
www.nlmSwahili.com
www.nlmSwaziland.com
www.nlmSweden.com
www.nlmSwiss.com
T www.nlmTagalog.com
www.nlmTaiwan.com
www.nlmTamil.com
www.nlmTelugu.com
www.nlmThailand.com
www.nlmTogo.com
www.nlmTonga.com
www.nlmTurkey.com
U www.nlmUganda.com
www.nlmUkraine.com
www.nlmUrdu.com
www.nlmUSA.com
V www.nlmVenezuela.com
www.nlmVietnam.com
Z www.nlmZambia.com
www.nlmZimbabwe.com
www.nlmZou.com